



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO E
INVESTIGACIÓN
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA

**LOS MATRIMONIOS JÓVENES EN LA ACTUALIDAD:
LA CONSTRUCCIÓN CORPORAL DE LOS CÓNYUGES.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

ALEJANDRA CASTELLANOS RAMÍREZ



DIRECTORA DE TESIS:
DRA. MARGARITA RIVERA MENDOZA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Dedico especialmente este trabajo a mis padres pues fueron quienes cultivaron en mí el valor de la convivencia en familia y del amor entre sus miembros. Gracias por ofrecerme un hogar armónico y sólido para crecer, siempre han sido una fuente de motivación para ser mejor persona cada día.

Los amo, han sido mis grandes maestros y su escucha y compañía fueron cruciales en la consecución de esta meta. Les agradezco la vida y todos los esfuerzos que han hecho por cultivar entre los miembros de la familia, la preocupación por los otros, la generosidad, la paciencia, la tolerancia, la bondad. Mamá, papá, estoy agradecida de haber nacido en este hogar.

Asimismo agradezco a mis hermanas y cuñados por su compañía, comprensión y apoyo incondicional. Sus ganas de vivir y ser felices iluminaron mis momentos más negros y de mayor desesperación.

Gracias por compartir el camino y su experiencia, esto me motivó a indagar más profundamente sobre ese deseo de todo ser humano de ser feliz en pareja, estoy orgullosa de ustedes y de los nuevos hogares que construyen todos los días.

Agradezco especialmente a Yessica y Marisol Castellanos por creer en mí, por todo el apoyo técnico que me dieron, por el interés que siempre mostraron hacia este escrito y por las deliciosas conversaciones que tuvimos al respecto, sus aportaciones fueron muy valiosas.

Gracias a mis adorados sobrinos, su luz me permitió continuar trabajando en pro de hogares más estables donde seres tan hermosos como ustedes puedan florecer. Son mi inspiración y razón de trabajar...

Hago una mención especial y una gran reverencia a todas las parejas que accedieron a compartir su experiencia de vida, sus anhelos, preocupaciones, alegrías, heridas y decepciones, su experiencia es de un gran valor para todos aquellos que deseamos aprender del camino que ustedes ya han recorrido. Gracias por abrirme su corazón, por permitirme entrar a sus hogares y por dejarnos aprender de ustedes, sus testimonios servirán a alguien en alguien lugar... ¡Gracias!

Aunque las palabras siempre quedarán cortas, agradezco de todo corazón a mis Maestros Sergio López Ramos, Norma Durán, Margarita Rivera, Consuelo Rosa por el esfuerzo que hacen todos los días para posibilitar una formación más humana e incluyente a todos sus alumnos. Gracias por las lecciones no sólo académicas sino también de vida, me han permitido aprender a ver la vida con otra mirada y me han orientado en este camino de crecimiento. Las lecciones aprendidas durante este proceso fueron sabiamente conducidas y ahora puedo mirar atrás y sentirme afortunada por darme la oportunidad de formar parte de este proyecto.

Gracias por su generosidad, por su paciencia y por su continuo esfuerzo por que este mundo sea mejor...

No puedo olvidar agradecer a todos mis compañeros de maestría, el camino fue largo y doloroso pero sus palabras de aliento, su apoyo moral, su curiosidad por el conocimiento y su generosidad siempre hicieron el camino más llevadero. Especialmente gracias a Marcos I. Cruz; Mariana Castro, Marlén López gracias por todo, los quiero.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el compromiso que tienen con la formación de investigadores, por su apoyo económico durante el periodo de agosto de 2008 a julio de 2009, por hacer posibles estos proyectos y por favorecer la existencia de espacios que generen formas alternativas y novedosas para solucionar los problemas que aquejan no sólo a nuestro país sino a la humanidad entera.

*Gracias a todos mis amigos,
a los presentes y a los que han partido,
Gracias a todos aquellos que me enseñaron sobre el amor, sobre
las pasiones que atrapan,
Gracias a esos seres que vienen y se van sólo para enseñar algo,
Gracias a la vida, a nuestros cuerpos que nos permiten trabajar y
crecer,
Gracias a la Enseñanza, al Camino,
Gracias Pawel por acompañarme en este camino y a este hermoso
bebé que viene en camino, ¡qué gran ilusión!*

¡Gracias a la Vida, a las lecciones, gracias al amor!

Índice

Introducción.....	7
Capítulo 1. Construcción socio-cultural del Matrimonio en México.....	15
1.1 El matrimonio durante la Colonia.....	16
1.1.1 La moral instituida a través del matrimonio monogámico, la imposición de un nuevo orden social.....	17
1.1.2 El matrimonio como imposición para el resguardo de bienes.....	23
1.2 Matrimonio durante el s. XIX mexicano.....	26
1.2.1 Matrimonio y control demográfico.....	27
1.2.2 Lo moral se torna saludable: el papel de la medicina en el mantenimiento del orden social.....	28
1.2.3 El cambio en la legislación del matrimonio, el paso del régimen religioso al civil.....	33
1.3 El matrimonio durante el siglo XX y XXI.....	39
1.3.1. El papel de la educación y la industrialización en la sexualidad y el matrimonio.....	41
1.3.2. Algunos apuntes demográficos en torno al matrimonio en el último siglo.....	48
Capítulo 2. Algunas perspectivas teóricas en torno al matrimonio.....	55
2.1 El matrimonio desde el Derecho.....	56
2.1.1. Derecho canónico.....	57
2.1.2. Derecho civil.....	66
2.2 La visión antropológica.....	70
2.3 El enfoque sociológico sobre el matrimonio.....	77
Capítulo 3. El proceso pedagógico inherente a la construcción corporal de la pareja.....	88
3.1 La pareja como concreción de un proceso educativo informal.....	89
3.2 El cuerpo como espacio de construcción posibilitador de relaciones más equilibradas.....	98
3.3 El cuerpo como sede del deseo.....	110

Capítulo 4. La construcción corporal de los matrimonios de reciente conformación	
Metodología.....	113
Esbozo general sobre las características de los informantes.....	118
Un acercamiento a la vida de las parejas.....	128
Del contexto político, económico y social en que crecieron los informantes.....	137
Análisis de resultados.....	145
La construcción corporal de la pareja a partir de su deseo	
El matrimonio de los padres, formador de próximas parejas.....	149
Mi cuerpo, mi madre.....	154
Mi cuerpo, mi padre.....	160
Los noviazgos previos, la incorporación de nuevos aprendizajes y emociones.....	167
El cuerpo de la pareja.....	186
La vida cotidiana.....	188
La economía.....	209
La sexualidad.....	217
La relación con la familia.....	234
Conclusiones.....	240
Referencias.....	255
Anexos.....	265

RESUMEN

La pareja es formadora de nuevas generaciones, en el hogar los padres fomentan la intimidad, las relaciones de respeto con los otros, el amor por la vida, etc. Cuando una pareja se casa se unen dos formas distintas de concebir la vida, las relaciones y esto surte un efecto en el cuerpo. Las concepciones que posee cada pareja respecto la vida matrimonial se aprenden desde diferentes espacios, entre ellos la familia, la cultura, la economía, de ahí el interés de estudiar cómo diferentes instituciones influyen y determinan la vida y los cuerpos de quienes contraen matrimonio.

Esta investigación contó con dos momentos importantes: la revisión histórica de la vida matrimonial en el país y posteriormente, la concertación y realización de entrevistas a nueve matrimonios cuya vida en común no rebasaba los cinco años. Durante la revisión bibliográfica de los antecedentes históricos, filosóficos y corporales, se consultaron diferentes fuentes que dieron cuenta de la reglamentación corporal que se imponía a todos aquellos que querían contraer nupcias. Esta revisión permitió mostrar que muchos encargos sociales del matrimonio siguen aún vigentes y han sido dados por instituciones como la Iglesia, la Medicina y actualmente con mayor ímpetu, el Estado; sin embargo, algunas otras prácticas en torno a la reproducción y a la convivencia han cambiado, la pareja debe afrontar nuevos retos como la mayor igualdad en la pareja en términos de acceso a la educación y trabajo -modificando así la antigua estructura de división del trabajo en la que se establecía que el ámbito privado correspondía a la mujer mientras que el público, al hombre-.

La segunda fase de la investigación consistió en ir a la realidad cotidiana de los matrimonios, para ello se realizaron entrevistas a profundidad a nueve parejas con la finalidad de conocer el proceso que vivieron desde su noviazgo hasta la concreción de su matrimonio, se abordaron diferentes áreas como la emocional, la familiar, la de alimentación y sexualidad, la laboral, etc. con el fin de investigar el proceso de aprendizaje que experimentaron y que reflejaron en sus cuerpos. La información se analizó a partir de categorías propuestas por el Doctor Sergio López Ramos en torno al deseo, las emociones, los sentimientos, las actitudes y las acciones. En general se puede decir que los matrimonios poseen deseos o expectativas que por lo general no son cumplidas desatando emociones principalmente de enojo y tristeza que no llegan a expresarse con claridad, lo cual más tarde provocará resentimientos, culpas, indiferencias, expresadas en el cuerpo por medio de afecciones en vías respiratorias, en el aparato digestivo y problemas en los órganos sexuales. Las parejas pocas veces son conscientes de que la vida en pareja es resultado de un proceso de aprendizaje y que este tiene efectos en los cuerpos.

*Pelear por la vida de los vivos,
Dar la vida a los vivos, a la vida
Y enterrar a los muertos y olvidarlos
Como la tierra los olvida:
En frutos*

(Anónimo)

Introducción

En el transcurso de su vida, todo ser humano necesita estar en contacto con otras personas, pero es en la edad adulta cuando se hace evidente su necesidad profunda de contar con una pareja, con alguien que le acepte y le ame, que le brinde las condiciones que le permitan lograr estabilidad emocional (Bueno, 1985, en Lemus, 2001).

El matrimonio es una institución creada para llevar a cabo tareas como la procreación, la educación de los hijos y la transmisión de la cultura, es un medio para organizar las relaciones existentes entre aquellas personas que son padres potenciales, como esta definición han surgido otras a través del tiempo, todas ellas producto de un contexto y momento histórico. El matrimonio, como otras instituciones sociales, se desarrolla en un espacio histórico-social, con una geografía y cultura determinada de donde adopta ciertos principios que rigen su vida colectiva e individual. Desde la antigüedad, la sociedad le ha atribuido funciones sociales muy importantes como la regulación de la sexualidad, la legitimación de los hijos, el paso de los bienes materiales a través de la descendencia y el establecimiento de lazos de parentesco, entre otros. Tal como Morgan (en Michel, 1991, p. 31) menciona, “la familia es el producto de un sistema social y refleja su estado de desarrollo, es un fenómeno histórico esencialmente variable”.

Con el paso del tiempo se ha observado una clara transformación de las pautas que rigen el matrimonio, en la antigüedad el matrimonio estaba supeditado a intereses de la comunidad (alianzas entre etnias para evitar guerras o compartir un territorio), posteriormente los grupos familiares siguieron imponiendo sus intereses a los de los cónyuges (se dieron los matrimonios por interés con el fin de conservar los bienes familiares). Hoy en día puede observarse una transición en la que la mayoría de las personas han logrado hacer respetar su voluntad al elegir libremente a su cónyuge.

Las relaciones interpersonales constituyen un tema fundamental en la vida humana y están supeditadas a las normas culturales que cambian constantemente y que han propiciado transformaciones en la formación de parejas. Castro (2004) menciona que en la actualidad los hombres se sienten amenazados e inseguros, lo que los lleva a un repliegue sobre sí mismos ya sea en el aislamiento individual o en el grupo de pares. El cambio en la posición económica y social de las mujeres puede ser amenazador para muchos hombres, quienes basan su identidad en su papel de proveedores.

Las mujeres, por su parte, han buscado realizarse en áreas diferentes a la pareja y la familia, según Castro (op. cit), estas se sienten frustradas en lo emocional y sexual. En cuanto a lo primero, por la dificultad que tienen para establecer relaciones amorosas donde predomine la reciprocidad y para construir una relación permanente y un proyecto de pareja ya que sus parejas no siempre están dispuestas a establecer relaciones amorosas estables. Respecto a lo segundo, la afirmación que han tenido las mujeres respecto a la procreación y al goce de su sexualidad no siempre es totalmente aceptada por sus parejas. Asimismo, el desarrollo en ámbitos como el político (el derecho al voto y a ser elegidas) y el educativo, han promovido entre algunas mujeres la percepción de que entre más educación tiene una mujer es menos probable que se case y más probable que se divorcie (Coontz, 2005).

Ante este desafío, la vida personal se enfrenta a las incongruencias generadas por el sistema pues las expectativas de las parejas son con frecuencia incompatibles: a los hombres les gustaría que las mujeres se dedicaran al hogar pero que también ejercieran una profesión que les permitiera obtener un ingreso económico que apoye a la economía familiar; las mujeres, que los hombres siguieran siendo principalmente proveedores pero sin dejar de ayudar en casa. Es así que las parejas actuales se encuentran en un momento histórico en el que aún persiste el modelo ideal de matrimonio marcado por las generaciones anteriores pero en el que también se han presentado fuertes cambios en el mercado laboral. Las parejas actuales carecen de modelos de referencia de generaciones anteriores, el individualismo ha tomado un lugar preponderante en el plan de vida de hombres y mujeres, algunos ven en el trabajo y el estudio una fuente de satisfacción mayor que continuar (o comenzar) a vivir en pareja pues esta implica más que nunca la responsabilidad personal. Ya no es posible atribuir un fracaso personal a otros, de ahí que el miedo a entablar una relación estable sea mayor. El plan de vida personal (si lo hay) se vuelve preponderante, no hay cabida para otro en la vida propia, pensar en un proyecto común resulta más difícil aún.

Junto con este debate en torno a la responsabilidad sobre la elección de pareja, se encuentra también la vivencia de una sexualidad más libre. Los discursos no sólo religiosos sino también morales, éticos y científicos invitaron por mucho tiempo a la templanza, castigando al cuerpo y al deseo. Algunos años después se observó que la vigencia de esos discursos no podía continuar tal como se había planteado inicialmente así que poco a poco las prácticas han cambiado haciéndose más permisivas, con ello se han presentado cambios en los comportamientos como la baja en las tasas de nupcialidad y la alza en las de divorcio. Las estadísticas en el país que muestran que el número de matrimonios disminuye año con año y el de divorcios aumenta, si bien las cifras de las separaciones no son alarmantes para el caso de

México, sí muestran una tendencia a la alza, sobre todo en los matrimonios con menos de cinco años de unión, sin mencionar también la tendencia a la alza de la vida en unión libre. A pesar de esto, los jóvenes y la población en general se unen en matrimonio. Calveiro (2001) refiere que en la Encuesta Mundial de Valores, el 85% de los entrevistados mexicanos consideró que su familia era muy importante a pesar de admitir que generalmente sus relaciones no eran del todo armoniosas y satisfactorias. En 2008, el número de matrimonios entre personas jóvenes (de 15 a 29 años) fue de 15 mil 746, es decir, 49 de cada 100 enlaces por el civil. Dado que el matrimonio es un evento importante en la vida del mexicano consideramos importante estudiar lo que pasa al interior de los matrimonios no sólo en términos sociales o culturales sino también en términos de salud pues los matrimonios raramente identifican que la convivencia cotidiana con la pareja podría afectar su cuerpo y su salud.

El paso de una relación de pareja al establecimiento de un matrimonio formal conlleva cambios importantes en todos los sentidos, los miembros no sólo adoptan roles nuevos, también surgen emociones, se transforman sus hábitos, su espacio, su tiempo, su plan y estilo de vida y por supuesto su cuerpo. Cuando la pareja se “instala” compartiendo la residencia y la cotidianidad, cada uno de los miembros participa en esa situación con su respectivo acervo de conocimientos, con “recetas” y tipificaciones sobre situaciones y tareas que cada persona debe cumplir (Gómez, 2001).

Entre dichas recetas se encuentran también las expectativas o deseos respecto a la vida en pareja que se han cultivado a lo largo de toda la vida desde diferentes espacios como la familia, el Estado, la escuela, la religión, el derecho, entre otras. El deseo de casarse está presente en la vida cotidiana, fue conveniente investigar qué se deseaba exactamente respecto a la vida en matrimonio y qué efecto tuvo en la salud de los cónyuges. Las preguntas de las que partió esta investigación fueron las siguientes: ¿qué aprendieron las parejas sobre cómo se vive el matrimonio? ¿Dónde lo aprendieron? ¿Presentaron cambios en sus cuerpos y estilos de vida al momento de casarse? ¿Qué deseos tenían respecto a la vida de pareja?, ¿Qué ruta siguieron esos deseos en el cuerpo de las parejas? Cabe aclarar que a lo largo de la investigación se utilizará indistintamente el término vida en pareja y matrimonio a pesar de las distintas acepciones de los términos con el único fin de hacer más fluida la lectura del trabajo.

El objetivo principal fue entonces investigar qué habían aprendido las parejas de reciente conformación respecto al matrimonio y cómo se manifestaron esos aprendizajes en el cuerpo, para ello se investigaron los aspectos físicos, emocionales, laborales, sociales, familiares, alimenticios, económicos y religiosos tanto antes como después del matrimonio con

el fin de tener una perspectiva más amplia del proceso de aprendizaje y de las consecuencias para los cuerpos.

Para contestar estas interrogantes se hizo uso de la metodología cualitativa ya que esta metodología recupera la perspectiva del actor y permite su comprensión profunda. El papel que juega la subjetividad en el establecimiento de ciertas condiciones de vida es determinante para comprender los procesos ligados a la salud-enfermedad de las personas.

La elección de la metodología cualitativa como opción viable para la investigación se basa también en la coherencia entre esta manera de obtener conocimiento y el marco epistemológico que elegimos para abordar el tema, el cual se basa en una visión integral en la que el cuerpo, las emociones, la alimentación, la sexualidad, la moralidad, el orden social, la historia, y el universo entero interactúan de tal manera que en una persona confluyen todos estos aspectos. La persona constituye de esta forma, un documento vivo que puede ser leído y entendido en su dimensión más profunda para así vislumbrar su proceso de construcción, el cual con frecuencia queda excluido de las investigaciones realizadas y de los discursos que intentan explicar la salud y la vida de los seres humanos.

El presente trabajo pretendió estudiar la salud de la pareja partiendo del principio de que el matrimonio resulta de la interacción de ambos cónyuges, de lo que cada uno aprendió de acuerdo con el medio donde se desarrolló. Para conocer qué había aprendido cada miembro de la pareja respecto al matrimonio y al amor, se recurrió a la historia oral, ya que este método permite acceder a la memoria que no ha sido registrada de manera escrita, pues abre las puertas a lo que la gente vive y actúa en el día a día, es decir, pone en contacto con la vida cotidiana y reivindica su trascendencia pues es justamente la experiencia cotidiana la que da forma a las vidas de las personas. La historia personal es también la historia social, una historia llena de diversidades y concepciones distintas acerca del oficio de vivir.

Una de las virtudes más importantes de la historia oral es que brinda una comprensión más compleja de los fenómenos ya que recupera la historia vivida por los sujetos desde su propia perspectiva. Portelli (1999) menciona además que la historia oral brinda la oportunidad para intervenir en la realidad, puesto que el sujeto, al elaborar su discurso, cobra conciencia de su papel en la historia, elaborando de esta manera la memoria social. Esta actualización de la experiencia permite no sólo articular la vida de cada persona con la historia social, sino también posibilita observar cómo esta historia tiene también un impacto en su vida. De esta forma, la vida de las personas, su cuerpo, su experiencia, etc., pueden ser entendidos como un proceso

que está en constante construcción y en el cual confluye todo, por lo que esta metodología ofrece la posibilidad de entender la vida a partir de una visión integradora.

En este estudio se recurrió a la entrevista en historia oral porque permite a los informantes puntualizar y aclarar ciertos puntos de vista, además de reflexionar sobre su propia experiencia. Esta manera de hacer investigación es enriquecedora para el campo pedagógico pues como se ha indicado incluso ya desde otros estudios como el de Rueda y Campos (1992, op. cit), esta permite acceder a una comprensión más íntegra de los procesos. Para esta investigación específicamente, permite comprender el proceso de construcción corporal de las personas que acaban de contraer nupcias y que tras su unión en matrimonio modifican su estilo de vida. Dado que la historia oral se nutre del entrecruzamiento de disciplinas como la antropología, la lingüística, la sociología, la psicología y otras más, antes de proceder con las entrevistas se realizó una revisión teórica tanto de los antecedentes del Matrimonio en México como de las diferentes teorías que ha estudiado el matrimonio.

En el primer capítulo se realizó una revisión histórico-social del matrimonio partiendo desde la llegada de los españoles, pasando por la época de la colonia, el siglo XIX, hasta nuestros días. Esta revisión histórica se realizó con el fin de comprender qué se ha enseñado acerca del matrimonio a lo largo de la historia y reconocer así los elementos que aún se presentan en nuestros días. Entender que la puesta en marcha de un proyecto de país tiene que pasar por la unidad más básica de la sociedad permite ampliar nuestro panorama sobre el cómo la sociedad y los intereses que a primera vista parecieran ajenos a nuestra construcción influyen sobre nuestros comportamientos más cotidianos e íntimos. La forma de vivir la sexualidad y las emociones se enseñan desde una perspectiva y con un fin particular y estas formas se van actualizando conforme va cambiando la sociedad, la economía, la política, el saber científico, la tecnología, entre otros. El ser humano se construye a partir de todos estos elementos, así que hacer consciente el proceso que ha pasado el matrimonio a través del tiempo permitirá comprender un poco más lo que sucede en la actualidad ya que se toma conciencia de los saberes que nos atraviesan y que permiten que reaccionemos de una u otra forma.

En el primer capítulo se aborda cómo la Iglesia se esforzó en extender a toda la población la práctica del matrimonio eclesiástico monogámico y con él, la imposición de una moral altamente conservadora de las buenas tradiciones y de los intereses económicos. El matrimonio fue impuesto como sacramento indisoluble, el establecimiento de la culpa respecto al cuerpo y a la sexualidad hicieron del matrimonio una institución vigilante y castradora de los impulsos. Con la Colonia, esta institución fue adquiriendo otros matices, el matrimonio por

interés fue el medio para ascender o mantenerse en la escala social. Durante el siglo XIX, con la división sexual del trabajo, el hombre se desarrolló en el ámbito público y le correspondió ser proveedor; la mujer se dedicó al aspecto privado, su tarea, la educación de los hijos. Con la llegada del siglo XX y XXI se han presentado muchos más cambios que en el resto de la historia, el individuo tomó un lugar preponderante, adquirió una relativa libertad de elección que aún está sometida al modelo económico preponderante.

En el segundo capítulo se estudiaron las diferentes concepciones de matrimonio desde disciplinas como la antropología, la sociología, el derecho, la pedagogía, entre otras, las cuales han pretendido explicar los orígenes, fines y características de la institución. En este trabajo consideramos importante que la pedagogía se abra a las aportaciones hechas desde otras disciplinas con el fin de proporcionar un marco explicativo mucho más rico y complejo para dar cabida a nuevas maneras de abordar los problemas de la vida en pareja en la actualidad donde el cuerpo pueda ser incluido y tomado en cuenta, sin por ello soslayar la importancia de las aportaciones ya hechas desde otras disciplinas. La vida en pareja y la sexualidad incluye diferentes aspectos como los sociales, psicológicos, morales, culturales y por supuesto los biológicos pues es a través del cuerpo que experimentamos la atracción y el deseo sexual.

Estudiar las diferentes corrientes epistemológicas que estuvieron al origen de numerosas prácticas permitió conocer las bases que dan sustento a la institución matrimonial y que justifican su razón de ser. Al revisar cada corriente se rastrearon los intereses que cada disciplina pretendía defender y que a través de la racionalidad fueron siendo depositados en el ideario social. En este recorrido se rastrearon las transformaciones constantes que han existido y lo que cada corriente ha depositado en el cuerpo de las parejas. Este apartado fue relevante para el estudio en tanto permite concientizar cómo los conocimientos sociales, económicos, culturales, etc., se van enriqueciendo y actualizando a través de los siglos, lo que da cuenta de que todo proceso educativo, incluso el de la vida familiar tiene una historia epistemológica que se concretiza en las prácticas y las ideas en cómo se debe vivir la vida en pareja en la actualidad.

Ya en el tercer capítulo se muestra la epistemología de la que partimos, una epistemología incluyente que permite articular al cuerpo con el universo, reivindicando el lugar de las emociones en la pérdida o conservación del equilibrio corporal. Se muestra al cuerpo como el medio por el cual vivimos la experiencia, por tanto el cuerpo forma parte también de cualquier tipo de aprendizaje. Toda experiencia nos aporta un conocimiento y este tendrá un efecto en el cuerpo y se expresará en él tarde o temprano pues la experiencia pasa a la memoria corporal.

Reconocer al cuerpo como el espacio que permite aprender nos ayuda a tomar consciencia de la importancia de su cuidado pues este media el contacto que tenemos con el mundo, con las nuevas posibilidades. Se aprende con el cuerpo, con sus memorias, sus emociones, sus relaciones entre los órganos. La vida en pareja también se aprende así desde los primeros años de vida, de ahí la importancia de reconocer qué y quién nos ha enseñado a vivir en pareja, tomando siempre en cuenta que el aprendizaje es un proceso que no termina, antes bien se actualiza con cada experiencia, con cada deseo y su consiguiente emoción, sentimiento, acción y actitud. En la segunda parte de este capítulo se presentaron diferentes teorías en torno a la idea del amor y de cómo debe vivirse en los tiempos actuales en los que las condiciones sociales han permitido un cambio de énfasis en las actividades y planes de vida de las personas. A lo largo de todo el capítulo se da cuenta de que aprender a vivir en pareja no es un proceso educativo unilateral sino que está influido por factores micro y macro.

En el último capítulo se describe el proceso de investigación práctico en el que se entrevistaron a 10 parejas. En él se describe la situación de los informantes, cómo y dónde se realizaron las entrevistas y sobre todo el proceso que se siguió para analizar la información obtenida. Este proceso se dividió en dos momentos importantes: la reconstrucción del origen del deseo de casarse y la vida en pareja propiamente dicha. Los datos recabados en las entrevistas permitieron conocer que el origen del deseo de casarse se va gestando desde el hogar, hombres y mujeres aprenden en sus hogares la manera en que más tarde se relacionarán con el sexo opuesto en el día a día. La relación que la persona mantenga con sus progenitores será decisiva para su construcción corporal y la manera en que compartirá su vida con otros en términos emocionales. Es en el hogar donde se aprende a comunicar o a no decir cosas, a hacer reclamos, a ser indiferentes o por el contrario, participantes activos en la construcción de la relación. Es en casa donde se aprenden a controlar las emociones, a guiarlas y depositarlas en un órgano de choque. Una vez trazada esta ruta emocional, el contacto con el otro despertará seguramente otros procesos emocionales que muy probablemente seguirán la misma ruta. Pero en este proceso de construcción hay otros elementos que intervienen como las experiencias –que por supuesto también se viven con el cuerpo- con otras parejas sentimentales y que van a actualizar los conocimientos ya adquiridos en casa. A esta incorporación de nuevas emociones, sentimientos, actitudes y acciones se les ha denominado códigos. Una persona puede adquirir nuevas formas de vivir la experiencia con diferentes parejas sentimentales y hacerlas parte de su bagaje para más tarde hacer frente ya a su vida en pareja.

Ya en la vida en pareja se observó el proceso de cómo se conjugaron dos formas distintas de entender la vida y todo lo que eso conlleva, es decir, cómo al vivir en pareja las personas adaptan su tiempo, sus hábitos, su cuerpo, su salud para lograr una convivencia

armónica con su pareja o en su defecto como no logran este objetivo y esto queda reflejado en sus cuerpos y su estilo de vida. Es así que esta investigación permite observar a detalle este proceso de aprendizaje tomando siempre en cuenta al cuerpo y cómo este vive la experiencia.

CAPÍTULO 1. CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL DEL MATRIMONIO EN MÉXICO

El matrimonio se desarrolla en un espacio histórico-social con una geografía y cultura determinada de donde adopta ciertos principios que rigen su vida colectiva e individual. En México, el matrimonio ha sufrido transformaciones desde la conquista hasta nuestros días, siendo el choque de culturas y la imposición de la religión católica, dos aspectos medulares para la transformación de la vida en pareja. El matrimonio monogámico trajo cambios en el ejercicio de la sexualidad y en la manera de establecer una relación con el otro.

Durante la colonia, el objetivo subyacente en los diferentes discursos y prácticas fue el de la dominación, la religión fue el recurso mediante el que se negó el cuerpo, se coartó todo pensamiento, sentimiento y deseo que no estuviera acorde con sus principios. La elección de la pareja y la vida familiar estaba basada en la reproducción no sólo de la progenie sino también de los grupos de poder. Una vez casados, hombres y mujeres tenían funciones bien delimitadas que cumplir y de no hacerlo, el confesionario fue una opción para la denuncia.

Durante el siglo XIX, la influencia del discurso religioso continuó su poderío pero para fines de siglo, cedió su influencia a la medicina: lo moralmente correcto se volvió saludable. La medicina se encargó de educar con buenas costumbres a la población para que esta pudiera conservar su salud y no su salvación como antaño, la salud era un pilar que afianzar para lograr consolidar una nueva nación. Durante el periodo finisecular los problemas de la vida privada comenzaron a hacerse públicos mediante las demandas de divorcio que aunque inicialmente no permitían la separación definitiva, permitían conocer la complicada situación de los matrimonios. Gracias a estos documentos se observa que en la vida cotidiana de los matrimonios se vivía violencia, maltratos, indiferencias; todas estas experiencias se instalaron en el cuerpo por medio de heridas, enfermedades crónicas, miedos, culpas, disfunciones sexuales, angustia, alcoholismo, abortos, infelicidad, tristeza, etc.

Ya en el siglo XX, los cambios económicos, sociales y culturales dieron paso a una forma más libre de entender las relaciones que si bien seguían presentando herencias del pasado colonial, adoptarían una forma distinta. En este primer capítulo se abordará brevemente este recorrido histórico partiendo de la Colonia, con el fin de mostrar cómo el matrimonio se ha construido en torno a la función reproductiva y al control de los bienes más que en torno a la construcción de hogares cuya finalidad sea el bienestar, la salud y una buena calidad de vida.

1.1 El matrimonio durante la Colonia.

La época colonial correspondió a los años de dominación española sobre la denominada Nueva España y concluyó (teóricamente) con la independencia del país. Durante los últimos años de la conquista la población disminuyó dramáticamente como resultado de los años en guerra y de la introducción de epidemias como la viruela y el sarampión. En esta misma etapa inició el proceso de evangelización a cargo de la orden de los franciscanos y se estableció un nuevo orden político, económico y geográfico¹.

Con la restauración de la paz se inició el mestizaje tanto en su expresión biológica como cultural. Poco más tarde, con el descubrimiento de minas se empezó a poblar mayormente la parte norte del país (Zacatecas, Sinaloa, Sonora, Durango, etc.). Así, la Nueva España comenzó a consolidarse mediante un proyecto de nación en el que la dominación ideológica, económica y religiosa modeló el estilo de vida y con ello, el cuerpo de sus habitantes. Según García (2008), la Nueva España “debía consolidarse como una sociedad de corte señorial, cerrada y conservadora en la que el poder y la toma de decisiones recayeran en sólo algunos personajes privilegiados” (p. 75), lo cual quedó consolidado para 1610.

El siglo XVII en Nueva España fue un siglo culturalmente rico pues no sólo floreció el estilo barroco en la arquitectura, además la literatura también fue enriquecida con la obra de la poetisa Sor Juana Inés de la Cruz. A pesar de estos grandes avances, la educación de la población en general se vio afectada por la expulsión de los jesuitas en 1767 ya que su labor resultaba peligrosa para el nuevo orden en tanto permitía un pleno desarrollo de los educandos.

A inicios del siglo XVIII, las reformas borbónicas iniciadas a la llegada de Carlos III de Borbón trajeron cambios importantes para la Nueva España, estas fueron resultado de una visita de José de Gálvez y aunque al principio fueron tímidas, iniciaron un proceso de modernización del país cuya base fue la Ilustración. En materia religiosa se restringieron los privilegios de los órdenes que tenían un fuerte poder y básicamente consolidó el proyecto centralizador de los borbones, que según Jáuregui (2008) “era terminar con la vieja metáfora de que el rey era el padre y la iglesia, la madre de la familia hispánica para desarrollar una concepción masculina de la política, con una sola cabeza, y ésa era la del rey” (p. 121).

Las reformas borbónicas fueron una estrategia del gobierno para el desarrollo de los intereses materiales y el aumento de la riqueza de la monarquía. Al ocupar el trono Carlos IV, la

¹ En la historia se ha hecho referencia al dominio de España sobre el Nuevo Mundo; sin embargo en ese momento histórico el reino de Castilla fue quien se impuso ya que España como tal aún no existía.

población resintió mayormente el dominio español, sobre todo en términos económicos, lo que posteriormente propició que un grupo de la élite intelectual, iniciara la búsqueda de identidad nacional, lo que más tarde desataría la lucha por una mayor equidad.

Ante estas condiciones la familia novohispana representó la posibilidad para el establecimiento del orden social, moral, económico y educativo que se requería para concretar los proyectos de nación.

1.1.1 La moral instituida a través del matrimonio monogámico, la imposición de un nuevo orden social.

El proyecto colonial implementado en Nueva España imponía un mecanismo de explotación económica y de control moral reflejado en un orden familiar que establecía las bases sobre las cuales se asentaba la sociedad. El matrimonio fue el depositario de dicho encargo no sólo porque en su seno se reproducía la especie sino también las formas de entender y vivir la realidad, incluido por supuesto el cuerpo.

La concepción de los españoles respecto a la sexualidad, el matrimonio y la organización social presentaba características muy diferentes respecto a las indígenas. La conquista espiritual permitió el establecimiento de nuevas condiciones para el matrimonio pues tal como lo indica Gruzinski (2007):

La pedagogía jesuita de lo imaginario se aplica a los registros más diversos. Rebasando los límites de la palabra y de la imagen pintada para arraigar lo afectivo, lo subjetivo, una experiencia indígena de ese otro lugar cristiano. Explotando las emociones, el miedo, la angustia; integrándolos a una problemática del pecado y de la condena; disipándolos mediante técnicas rituales –la confesión, la penitencia-, que conducen a la cabal asimilación de la temática cristiana de la salvación y la redención. (p. 197).

Con la imposición de la religión católica muchas de las costumbres que hasta entonces se consideraban normales como la poligamia, fueron poco a poco eliminadas de la vida cotidiana de los indígenas. Una vez establecido el matrimonio monogámico, las prácticas en torno a la vida íntima de los pobladores se transformaron.

Imponiendo un sistema de impedimentos canónicos y una costumbre matrimonial

uniforme, la Iglesia quebrantaba por doquiera las prácticas de alianza tradicionales: quiso quitar a los nobles y a los notables el dominio que antaño ejercían sobre la circulación de las mujeres; trató de retirar a los adivinos la facultad de orientar las alianzas o diferirlas. La introducción del modelo cristiano correspondió a una crisis de las jerarquías sociales, de las normas de antaño o del antiguo orden, a un abatimiento demográfico, a redistribuciones de la población, es posible suponer que, sin por ello desaparecer, la simbiosis que existía entre el individuo, el grupo doméstico y el resto de la comunidad con frecuencia resultó alterada. (Gruzinski, *ibid.*, p. 155)

La imposición de la religión fue el medio para conseguir el orden que los conquistadores deseaban instituyendo el matrimonio monogámico, esta imposición fue lenta pero ininterrumpida. Calvo (1991) menciona que la imposición del sacramento del matrimonio fue una “conquista” pues su misión fue encarnar y concretizar un modelo abstracto valiéndose de la ceremonia religiosa². Gonzalbo (2005) menciona que hasta 1530 los indios fueron reacios a aceptar el matrimonio cristiano y sólo aquellos que habían sido educados en conventos accedían a unirse de tal manera, por lo que se mantuvieron altísimas proporciones de uniones no santificadas. Aquellos que profesaban la religión sólo podían casarse con aquellos que también siguieran el culto y estuvieran bautizados, de lo contrario el matrimonio no era válido. Con el tiempo, el matrimonio religioso se impuso definitivamente.

El matrimonio fue una de las instituciones coloniales a las que se le prestó mayor atención no sólo porque contribuía a concretar el poderío de los conquistadores sino porque en ese momento histórico representaba la máxima expresión de la correcta moral y la salvación del alma en el contexto europeo³. Así, los primeros predicadores se dieron a la tarea de regularizar los matrimonios estableciendo la monogamia, pues en el México prehispánico, cada clase

² Respecto a los rituales en torno al matrimonio, Calvo (1991) indica que existía primero el casamiento, que era una ceremonia llevada a cabo frente a 6 testigos (el cura, dos padrinos y tres testigos simples). En los grupos sociales más bajos este se llevaba a cabo en la entrada de la iglesia sin que la ceremonia perdiera su carácter laico. Posteriormente se realizaba una ceremonia de velación dentro del templo. Debido a que esta última ceremonia no siempre se llevaba a cabo, la Iglesia fue promoviendo su realización.

³ Después del concilio de Trento (1545-1563) se hizo oficial el carácter sacramental e indisoluble del matrimonio con lo que se fortalecía la unión del hombre con la Iglesia y con Cristo, haciendo de éste “una unión entre personas legítimas que retiene una compañía inseparable de por vida” (Catecismo del Santo Concilio de Trento, en Dávila, 2005 p.32). Una manera de mostrar la unión que existía entre los casados fue la comparación del varón con Cristo y la mujer con la Iglesia. El matrimonio se consideraba una conjunción natural y sacramento en el que el consentimiento de los miembros y el pacto eran los principios rectores. Dicho catecismo también mencionaba que hombre y mujer debían juntarse no sólo por instinto natural sino también por la esperanza del auxilio recíproco, para ser seguidores de la fe y salvar el alma. La procreación era asimismo uno de los pilares sobre los que descansaba la imposición del matrimonio como medio para regular la procreación.

social poseía determinadas costumbres. Mientras las clases bajas eran endógamas y hasta gozaban de cierta libertad al momento de elegir pareja -se podía hablar de vínculos sentimentales reales entre los esposos-, la clase alta representaba los valores a seguir por lo que era de importancia primordial para los padres que se establecieran alianzas entre las familias y se asegurara el orden social. Por el contrario, el matrimonio en las clases altas obedecía a la voluntad de los padres y no de los contrayentes, la decisión era tomada de acuerdo con las ventajas que la unión proporcionara. Dado que los intereses económicos estaban en juego, los conquistadores tuvieron especial cuidado en salvaguardar la fidelidad en los matrimonios, pero incluso antes de su llegada, el adulterio ya castigado⁴.

La imposición de la monogamia en la Nueva España fue un elemento clave para establecer un nuevo orden social, la Iglesia fue la institución de la que se ayudaron los conquistadores para tal empresa, según Valadés (2003):

Fue necesario inculcarles esto (la monogamia), principalmente por razón de la fidelidad del matrimonio, pues estaban acostumbrados, en el tiempo de su idolatría, a tener varias mujeres, y es menester ahora persuadirlos de qué manera deben guardar fidelidad absoluta con una sola (mujer) y que de otra suerte, no sólo incurrirán en la indignación de Dios, sino que serán castigados aún en esta vida (p. 489).

El matrimonio y el bautismo eran los dos sacramentos por medio de los cuales la Iglesia mantuvo el control de la población, mediante el matrimonio religioso se regularizaron los enlaces respetando el derecho natural. Antiguamente la poligamia era aceptada pero a partir de este momento cada indígena debía unirse a una sola mujer, si tenía varias, sólo podría escoger una de ellas como su esposa legítima⁵. Esta situación provocó diferentes rencillas pues una vez que los indígenas escogían una esposa era frecuente que quisieran cambiarla. Dado que la finalidad era establecer el orden, en un inicio los sacerdotes aceptaron estas irregularidades bajo la condición que recibieran el bautismo, con el tiempo ya no se les permitió cambiar de opinión.

Mientras dichas eran las reglas impuestas a los indígenas, los españoles gozaban de

⁴ “De uno a otro extremo del Virreinato había marcadas diferencias en cuanto a las actitudes ante la sexualidad, pero en general el respeto a la institución familiar y la recomendación de la templanza en los placeres sensuales... la mística religiosa y la militar se fomentaban con el sacrificio del placer sexual y con la exaltación del valor de la continencia”. (Gonzalbo, 2005 p. 29).

⁵ Normalmente al elegir a una sola mujer como esposa legítima, las demás podían seguir viviendo en la misma casa pero durmiendo en lechos diferentes al de su antiguo marido. Si era posible, las demás mujeres debían vivir en casas inmediatas donde seguían compartiendo la vida familiar.

otros beneficios⁶ pues estos podían contar con varias mujeres. Al darse cuenta de esas situaciones, los indígenas protestaron aunque sus acciones no tuvieron mayor trascendencia. Aceptar que los españoles contaran con más mujeres tenía como justificación que ellos las querían para tenerlas a su servicio; sin embargo ante tal razón, los indios expresaron que las querían para los mismos fines. Motolinía ya mencionaba en sus escritos que para los indígenas poseer varias mujeres les permitía aumentar sus bienes pues estas ejercían varios oficios que los beneficiaban.

Lo anterior es sólo un ejemplo de las irregularidades que se presentaron al legitimar y establecer los matrimonios, el amplio territorio a cubrir y el reducido número de sacerdotes propiciaron asimismo otras anomalías, entre ellas por ejemplo el que se llevaran a cabo matrimonios sin haber anunciado las amonestaciones a pesar de que estas ya eran un requisito para contraer nupcias⁷.

En general la Iglesia estableció un ritual religioso que con el paso del tiempo adquirió más y más relevancia porque en él se expresaba lo que se esperaba tanto de hombres como de mujeres, el jesuita José de Acosta (en Gonzalbo, 2005) recomendaba:

Casar a los indios en la primera adolescencia y mucho más a las jovencitas indias, porque se ha visto que las mujeres casadas son más castas y si comienzan antes del matrimonio a soltar el freno de la lujuria, por toda la vida andarán perdidas. (p. 44)

El objetivo subyacente a estas recomendaciones no era únicamente guardar el orden público sino también imponer un orden cronológico a la vida y a los cuerpos de los indígenas. Regular la sexualidad desde la más temprana edad permitía asegurar la legitimidad de los hijos

⁶ Respecto a los españoles establecidos en América, desde 1514 se expidieron cédulas reales en las que se recomendaba a los conquistadores solteros que adquirieran nupcias con mujeres indias para así arraigarlos al nuevo mundo (Gonzalbo, op. cit). Si los conquistadores y encomenderos no se casaban antes de 3 años, perdían sus regalías. En el caso de los españoles ya casados en el Viejo mundo, estos debían reunirse con sus esposas haciéndolas venir a la Nueva España; sin embargo, esto pocas veces se llevaba a cabo y mejor contraían segundas nupcias con indias. Para evitar estas circunstancias la Corona realizaba un interrogatorio a quienes emigraban a Nuevo continente con el fin de conocer su situación marital.

⁷ Las amonestaciones tenían como finalidad principalmente dar a conocer a la comunidad que una pareja iba a contraer nupcias, si existía algún impedimento para que esto se llevara a cabo, la comunidad podía darlo a conocer con anticipación. Entre los impedimentos principales estaban que alguno de los futuros cónyuges ya estuviera casado, que hubiese prometido matrimonio a otra persona o bien el caso de incesto. Este último consistía en adquirir nupcias con algún pariente ya fuera físico o espiritual (los compadres, padrinos y ahijados, etc.). En algunas comunidades donde la población era tan pequeña, la Iglesia decidió permitir el matrimonio entre parientes espirituales pues de lo contrario nadie podría casarse. Otra de las soluciones ante esta problemática, fue la asignación de una pareja respetada por toda la comunidad como padrinos de todos aquellos que querían casarse o bautizar a sus hijos y así evitar que se extendieran los parentescos espirituales.

–lo cual fue indispensable para la Corona española-, ejercer un control relativo en la construcción física, emocional, intelectual y espiritual; imponer una moralidad de recato que conllevaba el rechazo del cuerpo, el sentimiento de culpa ante la sexualidad y el deseo.

El control que ejercía la iglesia católica se expresaba también a través de las recomendaciones que se hacían a las parejas antes de contraer matrimonio. Entre ellas tenemos: que la mujer se alejase de la ociosidad, que procurara el buen entendimiento con su esposo, que eligieran maridos mayores a ellas por tres o cuatro años. En el caso de ellos, que se alejaran del trato con otras mujeres, que no acudiesen a casas públicas, que no dedicaran su tiempo al juego ni a la embriaguez. Gonzalbo (op. cit.) menciona que “la prudencia, el sosiego, el amor al trabajo y la buena administración eran otras de las virtudes que deberían procurar” (p.95). Pero la influencia de la iglesia sobrepasaba esas barreras e incluso llegaba a regular la temporada de reproducción pues el número de concepciones disminuía en la temporada de cuaresma.

A través de la imposición del credo, la Iglesia católica impuso una moralidad al cuerpo de los indígenas, incidir en la vida cotidiana del pueblo, en sus proyectos de vida, determinó el rumbo de generaciones y generaciones. Para asegurarse de que se respetase el código moral a seguir, se recurrió a medios de control enmarcados en el mismo esquema. Los confesionario y con ello la penitencia, fueron medios sutiles que permitieron conocer la vida privada de las personas, por este medio se accedió a la convivencia y la vida sexual de las parejas. El buen cristiano tenía la obligación de informar a su confesor si compañero(a) lo inducía a pecar, si habían maltratos, si se cometían infidelidades, si el cónyuge le obligaba a realizar posiciones consideradas pecaminosas durante el coito, si entraban en contacto con personas del mismo sexo o si su sexualidad era desviada. Gonzalbo (ibid.) comenta al respecto:

El efecto real del sacramento de la penitencia no estribaba en la acción momentánea ante el confesionario ni en la erradicación de una costumbre determinada, sino en su fuerza para inculcar las ideas generales de la ética cristiana del matrimonio y la sexualidad como parte de la estrategia misional; para estos fines tenía menor trascendencia la pureza de costumbres que la existencia de un sentimiento de culpa derivado del reconocimiento de una autoridad legisladora superior. (p 85)

Con el reconocimiento del pecado se instituyó la culpa y con ello se afirmó el método que se utilizaría para ejercer control sobre el cuerpo y el futuro de los antiguos pobladores. La bigamia y la disolución del matrimonio constituyeron delitos perseguidos por la Inquisición. El castigar la bigamia también dio origen al abandono de hogares y de hijos ilegítimos, la respetabilidad de las familias yacía en el resguardo de la honra y de la legitimidad de sus

integrantes⁸. Durante el siglo XVIII principalmente, la marginación de los hijos ilegítimos se hizo más evidente con la creación de hospicios o casa de expósitos en 1770, donde estos eran registrados, socialmente su calidad se consideraba sospechosa.

El ordenamiento social, económico y hasta político que estableció la Iglesia a través del matrimonio perduró a lo largo de toda la Colonia. El control del plano privado quedó reforzado por medidas en el plano público pues “la política fiscal de la Corona contribuyó a reforzar (el ámbito privado) modificando la unidad tributaria, segmentando el grupo doméstico y haciendo de los viudos y de los solteros contribuyentes completos” (Gruzinski op. cit, p.155).

Esta primera parte de nuestra historia después de la conquista se caracteriza entonces por el cambio que trajo para los habitantes autóctonos el cambio en la forma de concebir la Vida, de vivirla día con día. La imposición del monoteísmo y del matrimonio monogámico tuvo repercusiones en el plano social pero también en el moral y en el corporal, el nuevo ordenamiento social reguló con quién se deberían casar las personas, a qué edad hacerlo, cómo deberían comportarse, cómo regularían su sexualidad y sus emociones, cuántos hijos deberían tener, cómo deberían educarlos. La información recuperada muestra precisamente el código moral a seguir, el ideal, el reto para nosotros es entonces reconstruir esa historia no dicha, esa historia sentida desde el cuerpo que hoy en día está presente en la memoria corporal de la población del país. Hasta aquí se mostró que la culpa entró al cuerpo, que se le enseñó a tener vergüenza por los instintos sexuales que iban en contra de lo establecido por la religión, se le enseñó a contener emociones de enojo, de frustración cuando el matrimonio no iba bien pues este se suponía duraría para siempre. Pero no sólo eso, la moral cristiana aportaría también valores positivos para la convivencia como más adelante se mostrará, los cuales tuvieron asimismo una influencia en la construcción corporal de las personas.

El matrimonio influyó en otras áreas de la vida como la economía pues mediante este se determinaría el destino de los bienes recién adquiridos, situación por demás relevante no sólo para los colonizadores sino también para quienes podían perder lo poco que les quedaba.

⁸ La honra se refería a la virginidad de la señorita que iba a contraer nupcias, si algún chico daba su promesa de matrimonio y tenía relaciones sexuales con la futura novia y tiempo después no la desposaba, se consideraba una ofensa a la honra no sólo de la señorita sino de la familia entera. Para ampliar la información consúltese Gutierrez, R (1990). Marriage and seduction un colonial New Mexico. En: Del Río, A. Between Borders: essays on Mexicana/chicana history. California: Floricanto Press.

1.1.2 El matrimonio como imposición para el resguardo de bienes.

Durante la colonia, los tres grupos étnicos principales (españoles, indios y negros) se casaban entre ellos mismos, las formas de “persuasión” para que estos matrimonios se llevaran a cabo iban desde la amenaza y el uso de la fuerza física, hasta un fuerte aparato educativo que interiorizaba que nadie debía casarse con personas de grupos ajenos, con lo que se reproducía constantemente el ordenamiento ya dado (García, 2007). Esta misma autora menciona que después del siglo XVII se prohibió el matrimonio entre castas; sin embargo la biología no era definitiva, sino sólo el punto de partida para una clasificación que subsistió en la práctica. La clasificación derivaba según “la calidad de las personas”, la cual además de estar determinada por los caracteres biológicos, también incluía la situación familiar, la posición económica, el reconocimiento social, la categoría asignada según su profesión u ocupación y el prestigio personal (Gonzalbo, op. cit).

Cada vez que se hablaba de matrimonio, el honor de una familia se ponía en juego pues sus recursos económicos se ponían en riesgo si la elección de pareja no era la adecuada. A pesar de que el Concilio de Trento acordó justamente que las uniones debían realizarse con el consentimiento de ambas personas y de condenar los matrimonios cuyo fin era el de acrecentar bienes materiales, la práctica reflejaba otras condiciones.

En el caso de las clases altas, la elección de pareja estuvo supeditada a los intereses económicos familiares, en muchos casos los padres se oponían a matrimonios entre quienes no poseían el mismo nivel socioeconómico y determinaban con quiénes se casarían sus hijos, incluso ocurría que los cónyuges se casaran sin siquiera conocerse antes de la boda.

En el caso de los indios y las castas, los matrimonios generalmente se realizaban con mayor libertad, algunos autores mencionan que podría incluso hablarse del matrimonio por amor, es decir, los cónyuges tomaban la decisión de casarse por convicción propia.

En el caso de los negros, se daban uniones endogámicas y en algunos casos eran sus propios abuelos quienes determinaban con quien habrían de casarse. En la sociedad colonial muy ocasionalmente se presentaban matrimonios con personas de diferente “calidad” o nivel socioeconómico. El fenómeno ocurría de diferente forma entre hombres y mujeres, en el caso de los primeros, por lo general la tendencia era elegir una pareja de un mejor nivel social que el suyo. En el caso de las mujeres sucedía lo contrario, se casaban con hombres de menor categoría. Los matrimonios entre parejas con niveles socioeconómicos diferentes como ya se mencionó fue más bien la excepción pues el resguardo de los bienes parafernales era altamente

valorado.

Los bienes que se protegían durante la época colonial y parte del siglo XIX fueron las dotes y las arras. La dotación procedía de la tradición judaica y consistía en una ayuda económica –con mucha frecuencia la herencia entera de las chicas-, para sobrellevar las cargas del matrimonio. La ley canónica no tomaba en cuenta la dote pero la civil obligaba a los padres y abuelos a dotar a las doncellas conforme sus posibilidades siempre que aprobasen el matrimonio (Gonzalbo, op. cit. p.71).

La dote podía ser administrada por el esposo pero los bienes pertenecían a la esposa y eran inafectables. Si la esposa fallecía, la cantidad ofrecida como dote regresaba a la familia siempre y cuando la pareja no tuviera hijos. La reglamentación de las dotes también estipulaba que si se había prometido una determinada cantidad al momento de hacer el compromiso y llegada la boda no se ofrecía el monto acordado, el novio podía regresar a la esposa. Si la familia poseía suficientes medios para dotar a la novia y no lo hacía, el novio no tenía ninguna obligación de alimentarla.

Las arras por su parte constituían únicamente la décima parte de los bienes del novio y no siempre se ofrecían. En el caso de que la novia falleciera, el novio tenía que entregar la cantidad ofrecida a los herederos de la esposa. El novio podía quedar exento de la obligación si argumentaba que había hecho una falsa promesa al ofrecerlas pero no tenerlas. Si bien el ofrecimiento de la dote y las arras se presentó con mayor frecuencia entre las clases altas de la sociedad novohispana, las demás clases sociales presentaron costumbres parecidas que aunque no alcanzaban las mismas dimensiones que las primeras, seguían siendo un requisito importante para el enlace.

Los matrimonios por interés también fueron una condicionante entre otros grupos como el caso de las viudas, quienes fueron altamente asediadas pues no sólo contaban con los bienes que correspondían a sus dotes, sino también aquellos del esposo difunto. Dado que los intereses monetarios podían dar pie a matrimonios por interés, muchas de ellas decidían no volver a casarse.

El resguardo de los bienes materiales contribuyó asimismo a la vigilancia de la sexualidad, sobre todo la de las mujeres pues de tener hijos ilegítimos, los bienes podían pasar o repartirse entre hijos ilegítimos lo cual no sólo afectaba la posición económica de la familia, sino también su buen nombre.

Es así que a lo largo de estos dos apartados se ha dado una breve descripción de cómo la imposición del monoteísmo y del matrimonio religioso determinaron la forma de organización social y económica del Nuevo Mundo. Este primer momento histórico se caracteriza entonces por los esfuerzos que puso la iglesia en extender a toda la población la práctica del matrimonio eclesiástico monogámico y con él, la imposición de una moral altamente conservadora de las buenas tradiciones y de los intereses económicos. El matrimonio como sacramento otorgó un estatus social a las parejas que estaban unidas bajo las leyes de la Iglesia a pesar de que con frecuencia se presentó una doble moral.

El matrimonio por interés también se hizo presente y con ello se revelaba que este era sólo el medio para ascender o mantenerse en la escala social. Con la colonia, esta institución fue adquiriendo otros matices, pero conservando algunos de los que le dieron origen, tal como se presenta a continuación.

1.2 Matrimonio durante el siglo XIX mexicano

El siglo XIX fue un periodo lleno de cambios políticos y sociales. La guerra de independencia entre 1810 y 1821, las diferentes intervenciones de países como Estados Unidos y Francia, la reforma, la constitución de 1857, el inicio del Porfiriato, entre otros, son sólo algunos sucesos históricos que marcaron el rumbo político y económico del país, así como la forma de entender el amor, la moral, la salud y el cuerpo de los mexicanos.

Durante el siglo XIX, la influencia de las ideas ilustradas traídas de Europa comenzaron a dar frutos en la inteligencia novohispana, Hidalgo es sólo una muestra de ello. De acuerdo con Moreno (2000), a Hidalgo le corresponde el mérito de haber reunido los elementos de una nacionalidad, fue el ideólogo que captó la coincidencia de voluntades e intereses de criollos, indios y mestizos. En ese momento, los intelectuales se preguntaron sobre qué era lo nacional y pretendieron contestarse siguiendo tres premisas: el guadalupanismo, el aztequismo y el repudio a la conquista.

A pesar de haber buscado un cambio en la situación del país, la independencia aportó pocos cambios a la situación vivida en la colonia pues si bien el control del país dejó de estar a cargo de la corona española, quienes pretendieron tomar las riendas carecían de un proyecto consolidado de nación. Las ideas ilustradas a seguir no pudieron ser adecuadamente adaptadas y transformadas a la realidad mexicana para producir frutos propios.

A la lucha de independencia siguió una continua enemistad entre liberales y conservadores, quienes se disputaban por tomar el control del país e imponer su “proyecto”. En este periodo la disputa entre la Iglesia y el Estado fue importante pues se vieron las primeras acciones encaminadas a restar poder a la Iglesia. Posteriormente, los malos gobiernos, la pérdida de más de la mitad del territorio del país frente a Estados Unidos (1835-1848), la guerra de reforma y la intervención francesa (1857-1867) hundieron al país en una situación más compleja.

La familia fue una de las pocas instituciones que mantuvo unido el tejido social del país ya que según Miño (2001), ésta cumplió el papel central en la reproducción de los grupos de poder; fue la base de las alianzas y el control político, especialmente en Michoacán, Querétaro y Guanajuato. El matrimonio se asoció con legitimidad y herencia, por lo que la práctica endogámica de los grupos de poder se consolidó más. En este inciso se presentarán los efectos que tuvo este ordenamiento político y social en el matrimonio así como las transformaciones que experimentó para pasar de ser una institución religiosa a una laica, para después transformarse de nuevo con la influencia del discurso médico.

1.2.1 Matrimonio y control demográfico.

Entrado el siglo XIX, la situación política y económica propició un fuerte descenso en la natalidad y la calidad de vida. La corta esperanza de vida que imperaba en México, herencia de muchos años de guerras e intervenciones, impelía reproducirse lo más rápido posible (Herrero citado por Gonzalbo, 1991). Según Herrero, en la ciudad de México, la mortalidad fue superior a la natalidad en numerosos años (1813, 1825, 1830, 1833, 1838, 1855 y 1864) y fue hasta la década de 1860 que comenzó a descender, a pesar de ello para 1868 la esperanza de vida no alcanzaba más que los 35 años de edad. Según López (2000) “la población se integraba con un 60 por ciento de indios y 87 por ciento de analfabetas, la ciudad estaba llena de olores por la insalubridad, con viviendas sucias, falta de drenaje, con hambre y epidemias que escapaban al control sanitario...” (p. 64). Asimismo refiere que durante el siglo XIX, las enfermedades más comunes que provocaban la muerte de la población estaban relacionadas con el sistema nervioso, respiratorio, circulatorio, digestivo, de los órganos genitales de la mujer, etc., Dichas enfermedades encontraban sus orígenes en la mala calidad del aire, la poca higiene y por supuesto la mala alimentación, todo ello da cuenta de la pobre calidad de vida de los habitantes.

Los hospitales tenían muy malas condiciones higiénicas y generalmente eran lugares donde se adquirían enfermedades en vez de curas. La salud pública fue considerada de interés hasta la llegada de los liberales al poder ya que la población representaba mano de obra para la producción. De hecho, no es sino hasta 1841 que se crea el Consejo Superior de Salubridad y se incorpora un capítulo sanitario en la constitución hasta la de 1857 (Herrero, 1991; Radkau, 1997).

Para que la familia sobreviviera al declive económico y la inestabilidad política, era necesario que la población se reprodujera lo más rápido posible. Contraer las nupcias a una corta edad fue una de las prácticas promovidas por el estado para que se asegurara la continuidad de la unidad familiar. Las familias de menores recursos, recurrían al matrimonio a una corta edad para reproducirse más rápidamente y lograr que su descendencia sobreviviera. Tener más hijos representaba una mayor oportunidad para que una parte de la descendencia sobrevivieran pues eran los menores quienes se veían más azotados por las enfermedades infecciosas, la desnutrición, y la muerte. En la ciudad de México de 1811 a 1848 la edad del matrimonio se adelantó entre las clases bajas en casi tres años en la mujer y un año en el varón, además de que creció el número de matrimonios. Por otro lado, en los estratos altos de la sociedad, la dote mantuvo elevada la edad del matrimonio, además de que el alto grado de endogamia en esos grupos concentraba el poder y evitaba una excesiva ampliación de la familia.

La distribución de la población en el país era desigual, según Ramos (2008) casi una tercera parte de la población se concentraba en el centro del país; en cambio en estados como Chihuahua, Sonora, Coahuila y Baja California sólo habitaba el 8% de la población. Por ello se promovió la reproducción pues la nación requería poblar esos territorios tan alejados para así mantener el control sobre ellos. Esta situación impelía a los hombres de (entre 16-50 años) a emigrar, lo cual tuvo efectos sociales en la estructura familiar como la bigamia, el abandono de la primera familia y la formación de otra en un lugar diferente, y en general la propagación del amasiato y la ilegitimidad de los hijos.

El proyecto liberal de nación requería de una población numerosa pues más tarde generaría la riqueza nacional al aportar fuerza de trabajo que por consiguiente se vería reflejado en progreso. El pueblo debía reproducirse pero bajo ciertas condiciones, Sosa (2005) menciona que una de ellas era que estas generaciones se dieran en el seno de una familia bien consolidada pues la reproducción ilegítima daba como resultado una progenie débil, proclive a la enfermedad y a la muerte. El óbito o muerte infantil había sido estudiado exhaustivamente y la ilegitimidad de la madre era una de las causas de tipo social que aumentaba las probabilidades de los fallecimientos ya porque las madres tenían que trabajar, ya porque estas los abandonaban. Así, el matrimonio se volvió un aspecto determinante para la construcción de una nación fuerte y sana. La medicina ocupó entonces un lugar central para reglamentar las uniones sobre la base de la salud y con ello la Iglesia empezó a perder influencia.

1.2.2. Lo moral se torna saludable: el papel de la medicina en el mantenimiento del orden social.

El nuevo énfasis que se puso en la salud, la educación y la higiene durante el siglo XIX respondió básicamente al ideal de orden y progreso que reflejaban que México se modernizaba cada vez más y que buscaba estar a la altura de los países más desarrollados. López (op. cit.) menciona que “la credibilidad del discurso positivista en una sociedad mexicana que se levantaba de las guerras fue usado para superar el pensamiento religioso –calificado de metafísico-, la miseria, la pobreza humana y social mediante la educación” (p.60). Así, se dio un auge en este último aspecto, en 1830 el protomedicato de la Escuela de Medicina comenzó a presentar propuestas para mejorar la salud aunque un año después fuera disuelto. Para 1833 se fundó la Escuela Nacional de Medicina que buscaba el mismo objetivo.

Las altas tasas de mortalidad promovieron el cuestionamiento de la importancia de los servicios de salud y se hizo presente una inquietante preocupación por dejar el atraso y mejorar

los sistemas de vida de la población (López, *ibid*). Las ideas ilustradas y los derechos del hombre promovieron la búsqueda de una mejor calidad de vida a la que desgraciadamente no todos los grupos tuvieron acceso debido a las fuertes desigualdades sociales.

La medicina se dio a la tarea de buscar alternativas para una vida mejor y el matrimonio fue una de las instituciones sobre las que tuvo mayor influencia pues recomendaba a las parejas no entregarse al coito indisciplinado ya que causaban enfermedades en los niños y las madres, además de que su abuso provocaba sensaciones repugnantes seguidas de hastío y desgana. Asimismo, las lecciones médicas indicaban que la emisión vana del líquido seminal derrochaba fuerza y acortaba la vida, sin mencionar que el hombre veía disminuida su genialidad, por estas razones el coito debía dirigirse exclusivamente hacia la procreación (Dávalos, 1995)⁹.

En 1836, el doctor González Ureña (1936) mencionaba en sus cátedras los beneficios del matrimonio y mencionaba:

Me abstendré de agitar la cuestión de si el estado conyugal tiene una influencia ventajosa sobre la sanidad y duración de la vida porque médicamente la cuestión está resuelta por la afirmativa, pues el resultado de las investigaciones hechas por Haigarh, Buffon, Sinclair y principalmente por Deparcieux, han alejado toda duda y hasta probado la evidencia que las personas en el estado de matrimonio viven más, y más sanas que las constituidas en el celibato. (p. 274)

Las recomendaciones propuestas por la Iglesia comenzaron a ser adoptadas por el discurso médico, el cual, con bases científicas –altamente valoradas en ese momento histórico–, comenzaron a tomar mayor importancia. La determinación de las edades ideales para contraer nupcias tenía que ver básicamente con las altas tasas de mortalidad de la población, el discurso médico apoyaba el establecimiento de la nueva nación y sabía que para lograrlo había que reproducirse lo más pronto posible. La medicina y el Estado fueron quienes se encargaron a partir de entonces de dictar lo que sería correcto e incorrecto en la vida privada de la población para así satisfacer sus intereses. Tanto para el Estado como para la medicina era importante educar a la población para que las nuevas generaciones crecieran fuertes y sanas¹⁰. Para el

⁹ Aunque esta visión occidental de la sexualidad es de alguna manera compartida por la oriental respecto a la pérdida de energía, esta última no prohíbe las relaciones sexuales ni experimentar orgasmos sino propone otras alternativas como ejercicios respiratorios para la conservación de la vitalidad.

¹⁰ El saber médico propuso un código de la vida sana como medio preventivo lo cual significó un avance en su ejercicio ya que se había especializado únicamente en la intervención clínica de males ya adquiridos. Para mayor información sobre este tema consúltese: Sosa, C. R (2005) *El concepto de madre ideal en el discurso médico en México (1870-1933)*. Tesis de doctorado. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

ámbito médico, la prevención permitiría ahorrar recursos en atender enfermos; para el Estado, tener una población fuerte reeditaría en mayor fuerza de trabajo, también se evitaría gastos en materia de salud. La educación era la manera de prever futuros problemas, por ello la profilaxis tomaría un lugar preponderante y como eran los médicos los depositarios de los conocimientos científicos y de vanguardia, a ellos correspondía dirigir tal cometido.

Instruir en la salud implica erradicar prejuicios inveterados, prácticas nocivas que vulneran la fortaleza y el vigor de los individuos; combatir los “placeres deshonestos”, a que se dedican con apuro las clases populares (...) Se trata de instrumentar una revolución de conciencias, una renovación de las costumbres individuales y sociales, de los miembros que integran el tejido social; y con ello auspiciar el mejoramiento físico y la elevación de la moralidad colectiva (Sosa, op. cit., p 202)

El discurso médico propuso entonces una educación del cuerpo y de la moral, si bien la Iglesia ya había sido separada del estado, aún continuaba ejerciendo su influencia a través del discurso médico, el cual bajo pretexto de promover una educación moral, continuó prolongando la influencia religiosa con la justificación de que el recato y las buenas costumbres estarían en defensa de la salud.

La educación que se propuso para una vida sana puso fuerte énfasis en la adecuada reproducción, el matrimonio era entonces uno de los blancos principales. En general se recomendaba a los jóvenes que antes de tomar una decisión respecto a su futuro cónyuge tuvieran presente sobre todo el bienestar de su prole, el tener en cuenta las edades de los contrayentes era sólo uno de los aspectos a cuidar:

La que es muy joven es físicamente incapaz de ser madre. La maternidad prematura no solo lo resiente la madre sino también origina el raquitismo físico y moral de su prole. Para la esposa demasiado joven el casamiento, con frecuencia es causa de dolor, no de placer; una aflicción y no una alegría. Los ovarios y el útero que se han desarrollado imperfectamente (...) como no pueden llenar las exigencias del nuevo estado, se ven agobiados por la irritación y la enfermedad. El sistema nervioso se debilita y la joven se ve propensa a sufrir una postración general. (*El médico práctico doméstico*; 1889, p. 1017)

A las chicas se les recomendaba que eligieran maridos en edad reproductiva, que se tomaran en cuenta sus enfermedades hereditarias o la predisposición a ellas, como la locura, la tisis, la epilepsia, las enfermedades venéreas, entre otras, para que los hijos no las padecieran.

La eugenesia ocupaba toda la atención, para tener una buena patria era indispensable concebir buenos hijos, por ello también se reglamentaron los límites de edad que tenía una pareja para reproducirse (González, op. cit):

Así como las leyes determinan la edad en que puede contraerse el matrimonio, así también debía establecerse y declararse aquella en la que no debía celebrarse por exceso... Nada parece más justo a estas disposiciones con relación a lo civil, pues siendo uno de los fines del matrimonio la procreación de los hijos, y de hijos sanos, no pueden llenarse estos objetos por un viejo semi-impotente y por una muger constituida por sus años en la esterilidad. (p. 279).

Las edades límites establecidas para las mujeres van hasta los 40 a 45 años y para los hombres esta cifra se extiende hasta los 70, además de la preocupación de que se tuvieran hijos sanos, el establecimiento de un límite en la edad de contraer nupcias obedece al temor y la preocupación de que los hijos de estas parejas pudieran quedar expuestos a la mendicidad o sin los auxilios de una buena educación.

El discurso médico no consideraba conveniente que las personas que sufrían de una misma enfermedad hereditaria se casaran, las que padecían tisis o que estaban propensas a ella debido al carácter hereditario de la misma, ni tampoco lo recomendaba a quienes sufrían de locura, epilepsia y otras enfermedades o desórdenes del sistema nervioso.

La educación en materia de reproducción proponía incluso costumbres y modos, algunos manuales médicos sugerían épocas propicias para casamiento (entre primavera y otoño) y daban recomendaciones hasta para el viaje de bodas. Al respecto se proponía que durante el viaje no se alterara el estado físico de los esposos, que la mujer no fuera expuesta a esfuerzos físicos innecesarios, que el viaje se realizara a un lugar retirado para que ambos gozasen del reposo y no fueran interrumpidos.

Durante siglos anteriores la consigna había sido no contraer nupcias entre parientes cercanos para no incurrir en incesto, el cual era un pecado. Con el auge del positivismo se siguió respetando esta norma pero justificándolo mediante la conveniencia de la mezcla de sangre con otras pues esto mejoraba la raza y prevenía las deformaciones físicas que podían presentarse con la endogamia.

La esterilidad fue otro de los aspectos que la medicina condenó, las personas que la padecían no podían casarse porque el fin último del matrimonio no se alcanzaría. La esterilidad se presentaba con mayores proporciones en las clases altas que en las bajas y cuando era así, la

culpa recaía en la mujer. Después de un examen detallado con frecuencia se encontraba que la esterilidad también podía ser causada por la gonorrea, que generalmente era transmitida del hombre a la mujer (Lier, 1890)¹¹.

A pesar de que el positivismo buscaba instituir un orden con bases científicas, en el discurso médico aún quedaban muchas reminiscencias del control instituido por la Iglesia de acuerdo con la cual la voluntad de la mujer estaba supeditada a la del hombre mientras que este con frecuencia se conducía con doble moral. Entre otras cosas a la mujer se le aconsejaba:

Estar preparada para sufrir algunos desengaños, pues por lo regular los hombres que son serios y racionales en los asuntos de la vida se convierten en tontos en el periodo del galanteo, forjándose en su mente a su adorada como modelo de perfecciones corporales e intelectuales (...) en una palabra, se casa con un ser ideal para él y durante la primera semana de su vida conyugal tiene que palpar la realidad. Sucede por eso que los hombres experimentan un cambio en su modo de sentir por más que profesen una sincera afección a sus esposas (...) y sin embargo debe ella prepararse a anticipar y combatir este mismo cambio. (*El médico práctico doméstico, op. cit. p. 1020.*)

La forma de educar la sexualidad según principios religiosos tuvo una gran influencia durante mucho tiempo, de ahí que el ámbito legal también sufriera su influencia tal y como se observará a continuación. La modernidad anhelada no podía alcanzarse tan rápidamente ni desentenderse de su herencia secular.

¹¹ Tanto la gonorrea como la sífilis fueron extendiéndose durante todo el siglo XIX, principalmente a fines de este. Las proporciones que alcanzaban fueron tan altas que se creía era endémica. Los médicos concentraron su atención en la profilaxis (prevención) y tratamiento. En 1865, Maximiliano de Habsburgo puso en marcha un reglamento cuya finalidad era evitar la propagación de la sífilis pues los soldados franceses la padecían. Este reglamento estableció el registro de las mujeres públicas y fundó la inspección de sanidad. Las prostitutas eran obligadas a hacerse un reconocimiento médico semanal para obtener una patente que les permitiera ejercer el comercio sexual. Asimismo estaban obligadas a pagar un impuesto mensual y a realizar dos visitas médicas semanales. Otra medida fue la creación de lugares cerrados para el ejercicio de la prostitución. Consúltese: Bailón, F. (2008). Las garantías individuales frente a los derechos sociales, una discusión porfiriana en torno a la prostitución. En: Tuñón, J (comp.). *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*. México: Colegio de México. Pp. 326-376.

1.2.3 La transición en la legislación del matrimonio, el paso del régimen religioso al civil.

El siglo XIX creó complicidades entre las instituciones que llamaban a la economía de los cuerpos pues tanto los religiosos como los médicos alentaban a la castidad y propagaban que la reproducción y la fecundidad eran dones de Dios siempre y cuando se dieran dentro del estado familiar (Dávalos, op. cit.). Para la teología, la procreación biológica sin pasión ni placer era el ideal de castidad conyugal pues el acto carnal constituía una simple acción mecánica de los cuerpos. Como se consideraba que el amor verdadero vivía en el espíritu y esta parte del alma era inmortal, cuando se amaba debía dejarse de lado todo placer sexual. La infidelidad obviamente era condenada, si el amor no se realizaba con la mujer destinada por la divinidad, estaba lleno de remordimiento y pecado (Coontz, 2005). La unión con el alma del cónyuge era para toda la vida pues divorciarse era atentar contra los designios de Dios.

La moralidad que se pretendía enseñar en la sociedad tenía lineamientos bien definidos, Stern (1997) refiere que entre hombres y mujeres casadas se daba un modelo condicional para la mujer, y uno absolutista para los hombres cuando se trataba de sus obligaciones y derechos. Estos modelos abarcaban varias áreas:

1. La movilidad física: la mujer estaba obligada a no estar fuera de casa sin permiso explícito; el hombre, tenía la libertad de hacerlo o incluso de abandonar la casa sin aviso.
2. El trabajo: era una obligación de la mujer preparar y servir la comida y hacer el trabajo doméstico; el hombre tenía la libertad de disponer de su tiempo, sus ingresos y de sus obligaciones económicas.
3. El castigo: era obligación de la mujer aceptar el castigo como derecho de su marido y no juzgar si el castigo era excesivo, injustificado, etc.
4. La sexualidad: la mujer era propiedad sexual monopolizada de su hombre y debía soportar sin crítica y sin pelea la libertad del marido para buscar otras mujeres.

Estas condiciones vividas al interior del matrimonio formaban parte de la cotidianidad de los matrimonios pero el concubinato fue uno de los más extendidos. Mientras los hombres gozaban de libertad para mantener relaciones con dos o más mujeres, las esposas no tenían muchas opciones pues aunque denunciaran ante las autoridades eclesiásticas el incumplimiento del marido, el divorcio no era aceptado en aquella sociedad. Un factor demográfico que algunos

autores señalan como posible causa de que la infidelidad se presentara más entre los hombres era que el número de mujeres en edad de contraer nupcias era mayor al de estos.

En los casos de adulterio tanto la legislación civil como la religiosa reaccionaban de manera diferente si eran los hombres o las mujeres quienes incidían pues mientras que para comprobar el adulterio masculino se requerían situaciones bien definidas como que la concubina habitara en la casa o que se les descubriera teniendo relaciones sexuales, para las mujeres bastaba que se sospechara de ellas para ser castigadas. Lo anterior atiende a que el control en la sexualidad femenina servía para asegurar bienes y linajes de la descendencia masculina. Para la mujer el adulterio era un crimen con consecuencias sociales y legales, cuando para el hombre era una ligera mancha moral. Por su parte, George Simmel citado en (García, 2006) defendió el adulterio en los hombres pues planteó la hipótesis de que una mujer adúltera de manera subjetiva involucra no sólo su cuerpo sino también sus sentimientos pues se entrega emocionalmente, a diferencia del hombre adúltero que objetivamente separa sus sentimientos de su cuerpo y sólo tiene sexo.

La ilegitimidad de los hijos fue incrementándose conforme transcurrió el siglo aunque ya se presentaba desde mucho tiempo atrás. En efecto, fue durante el siglo XVIII cuando se extendió a los estratos sociales más bajos en los que las mujeres se desempeñaban en las labores domésticas pues los patronos abusaban de su poder, a pesar de ser una sociedad sumamente conservadora para el siglo XIX los hijos ilegítimos fueron muy comunes (Miño, 2001).

La violencia en el interior de las familias fue también una práctica frecuente, muchos hombres golpeaban a sus esposas por razones como el no realizar correctamente sus labores. Calderón (2005) revisó los expedientes de numerosos juicios de divorcio en el estado de Nuevo León, en muchos de ellos la demanda se levantaba contra el esposo por violencia, sevicia, adulterio, etc¹². Respecto al juicio de Modesta Rodríguez contra Cosme Saldívar, Modesta Rangel, una vecina suya declara:

Que se hallaba en casa de su padre que se hallaba frente de la del señor Saldívar y presencié aquel acontecimiento por una de las ventanas; que los golpes los dio en la sala, con un objeto que llevaba en la mano que no pudo clarificar, porque sólo vio que relumbraba (...) Que no puede decir qué clase de arma era, con ella la tumba y caída le daba puntapiés y taconazos; en cuanto a los golpes, fueron muchísimos sin poderlos

¹² Sevicia: Maltrato de palabra y obra que llega al límite de la crueldad.

contar (...), que ignora qué lesiones le causaría porque jamás la ha visitado, que la Señora se hincaba en la sala. (p. 481)

Así como este caso, se documentaron muchos más en los que el maltrato se extendía incluso hasta los hijos y este tomaba diferentes formas, siendo el depósito una de ellas. Los depósitos eran instituciones a las que se llevaban a las esposas, en estos lugares -que por lo general no eran agradables y tenían poca higiene-, se les asignaban trabajos y no se les permitía salir. Algunas de estas casas de corrección fueron el Recogimiento de la Misericordia, el Hospicio de Pobres, el hospital para mujeres dementes del Divino Salvador fundado por Fray Bernardino de Álvarez, la Casa de Maternidad, o incluso casas particulares. La solicitud del depósito o ingreso a estas instituciones no estaba bien reglamentada por lo que cualquier marido podía requerirlo a las autoridades y les era concedido fácilmente. Con el tiempo, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, estos lugares se convirtieron en el recurso de muchas mujeres para abandonar sus hogares en busca de una vida más digna (García, op. cit.). Sólo hasta 1859 el depósito dejó de ser obligatorio y sólo podía llevarse a cabo si la mujer lo solicitaba, la privacidad de las familias mexicanas comenzó a hacerse pública.

El divorcio, aunque fue una práctica poco frecuente, comenzó a ser un recurso para quienes sufrían maltratos, vejaciones, abandonos (especialmente mujeres y niños) pero en aquel momento se presentaba en otras condiciones a las actuales. Durante el siglo XVII y XVIII, la iglesia monopolizaba el control de los matrimonios, así que sólo concedía la separación cuando la vida de las mujeres estaba en peligro real¹³. La separación no implicaba la disolución del matrimonio, los cónyuges dejaban de vivir juntos por un tiempo y más tarde volvían al hogar.

Posteriormente, con los cambios liberales extendidos después de la independencia y las ideas de la reforma, el matrimonio adquirió el estatus de contrato celebrado entre individualidades, entre voluntades libres.¹⁴ El matrimonio civil en México fue retomado del derecho civil, adoptando sus reformas y discursos, como la prohibición de investigar la paternidad en 1857. Para 1859 se estableció el registro civil y el 23 de julio de este mismo año, Melchor Ocampo decretó la ley del matrimonio y divorcio civiles. Sin embargo, este cambio

¹³ La obra de Dávila, D. (2005). Hasta que la muerte nos separe. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México 1702-1800. México: El Colegio de México., presenta minuciosamente el proceso de divorcio, las causales y los argumentos manejados tanto por esposos como por esposas.

¹⁴ Ramos (op. cit) menciona que al ser el Estado y no la Iglesia quien legítima la unión matrimonial se reconoce una variedad de derechos que supone una diferencia resultado de la falta de equidad pues la capacidad contractual de la mujer en el matrimonio está limitada por su cuerpo. En el código civil de 1884, se puede constatar la desigualdad asentada en la ley pues éste impedía a las mujeres disponer y administrar sus bienes, estos eran administrados por el esposo e incluso era este quien tenía a su cargo la patria potestad de los hijos (Cano, 1995).

suscitó problemas entre la Iglesia y el Estado pues la primera consideraba el matrimonio y divorcio civiles como concubinato y el Estado consideraba ilegal el matrimonio religioso (García, op. cit.). Entre 1855 y 1862 el Estado adquirió control total en materia familiar (matrimonio y divorcio) pero la población finalmente adoptó ambos.

El divorcio, que ya estaba permitido por la autoridad civil aún estaba influenciado por cánones religiosos e inicialmente no se admitían las segundas nupcias, con el paso del tiempo, surgió la posibilidad de divorciarse de común acuerdo. En 1910, se estableció el divorcio definitivo permitiendo a ambos cónyuges casarse nuevamente; esta reglamentación sólo se dio en el ámbito civil pues el matrimonio religioso sigue siendo indisoluble hasta la fecha (salvo en algunos casos particulares que tienen que ver con la salud de los cónyuges).

La importancia de realizar este recorrido histórico sobre el divorcio tiende principalmente a mostrar que el divorcio permitió que ciertos sectores de la sociedad se opusieran a los intereses políticos, jurídicos y eclesiásticos, además de mostrar que este cuestionó el sistema impuesto a hombres y mujeres. Abordar el divorcio es importante porque permite conocer las causas que llevaban a término las relaciones: los maltratos, el desamor, la violencia, la presión social, el abandono de hogar, el no cumplimiento del débito conyugal, la inutilidad en el hogar, la amenaza de muerte, la sevicia, la interferencia familiar, los escándalos públicos, los malos tratos a hijos, etc¹⁵...

En los juicios de divorcio con frecuencia se recurrió a la condición corporal para fundamentar la separación: “enfermedades del corazón, ataques al cerebro con amagos de una grave congestión, dolores de cabeza, partos mal logrados, abortos o simplemente las mortificaciones eran argumento frecuente del dolor femenino” (García, op. cit). El cuerpo enfermo fue un argumento central para explicar las problemáticas domésticas ya que las heridas y cicatrices eran una prueba de la violencia presente en los matrimonios. El cuerpo enfermo de las esposas ya no era producto de infección sino del pesar y el malestar moral que vivían pues los malestares -continúa la autora-, eran producto más de las condiciones socioculturales que del organismo mismo. Luisa Marel explica el pavor que le tenía a su marido (García, ibid):

...los malos tratos de mi marido me han provocado una enfermedad grave que impiden mi unión con él, por temor a que la repetición de estos disgustos me ocasione la muerte. Algunas veces coloca la pistola en mi cabeza diciendo que iba a acabar con la mujer que había pisoteado su honor. Los sustos de estas escenas me han provocado tres enfermedades mortales del corazón. (p. 96).

¹⁵ La interferencia familiar se refería principalmente a la influencia que ejercía la familia sobre la pareja, sobre todo para el incumplimiento del débito matrimonial.

Otro argumento bastante citado por parte de las mujeres fue el de la ebriedad de sus maridos, quienes bajo el efecto del alcohol reaccionaban violentamente contra ellas¹⁶. Por su parte, los hombres también se quejaban de la crueldad de sus esposas quienes se negaban a tener relaciones sexuales, para ellos la indiferencia femenina constituía una sevicia. Ignacio Trejo, que había entablado también un juicio de divorcio, señalaba:

“...el código civil otorga el derecho al hombre a quejarse por sevicia cuando, por ejemplo, su esposa se niega a los actos naturales. Esto da fuerza a un esposo agraviado para decir: ¿no sería justo que este hombre se queje de sevicia, aún cuando no se le maltrate materialmente? El desprecio es una injuria terrible y más para un marido, y que el no prestarse la mujer para ciertos actos para lo que tiene obligación, produce con su resistencia un mal que, como los malos tratamientos que constituyen la sevicia, pueden alterar la salud u ocasionar la muerte. (García, *ibid*, p. 100).

A partir de estos testimonios se constata que el cuerpo de los cónyuges representa tanto un instrumento de poder como un receptor de la situación familiar. Si bien en el caso del divorcio esta situación es más clara, la realidad de las parejas que no recurrían a estos trámites, era parecida pues todas las parejas estaban atravesadas por los mismos discursos y acciones.

La información mostrada en estos tres apartados permite ver de manera general cómo a lo largo de un siglo se presentaron fuertes transformaciones en el matrimonio el cual fue influenciado en primer lugar por la iglesia católica y después por el derecho y la medicina, conservando algunos tintes de la primera. La influencia del discurso médico en la vida privada de las personas fue más claro y conciso con la puesta en marcha de la pedagogía higienista cuyo fin principal era hacer de la población una raza fuerte. Para lograr este fin había que educar a la población con prácticas higiénicas que les permitieran reproducirse y tener una estirpe sana que contribuyera a la construcción de la nación. El control ejercido en los cuerpos mediante la religión católica tomó tintes científicos. Si anteriormente se había promovido la temperancia como medio para alcanzar la salvación, a mediados y fines del siglo XIX la consigna continuaba pero bajo otra justificación: la defensa de la salud.

Las últimas décadas del siglo permiten observar de manera más clara la influencia de los discursos sobre la vida y el cuerpo de las parejas. Las sugerencias médicas respecto a la edad de contraer nupcias, de la elección de pareja, de la reproducción, muestran claramente el interés

¹⁶ Esta práctica bastante extendida en México desde la época colonial sobre todo entre la población masculina, servía para evadir la realidad y ha sido ampliamente documentada en las revistas médicas de la época al indagar sobre los males que aquejaban a la población y que no le permitían constituirse como una raza fuerte y sana.

de normar la vida privada de las personas para beneficiar intereses del Estado. El paso hacia el divorcio también permite conocer la realidad de la vida cotidiana de muchos hogares en los que la violencia, el abuso, el maltrato eran lo suficientemente frecuentes y graves para que las personas decidieran hacer pública la difícil situación que vivían.

Así, el siglo XIX conllevó cambios importantes en la vida privada: la elección del cónyuge se hacía más libremente que antaño; se hizo pública la realidad que sólo se conocía en el ámbito privado mediante el divorcio; las mujeres obtuvieron más independencia respecto a la administración de sus bienes y fueron depositarias de la educación de los hijos, tarea que anteriormente era regulada por los padres.

Las continuidades respecto a la situación matrimonial de siglos anteriores fueron que los intereses económicos siguieron siendo una preocupación, por lo que perduró el cuidado de la honra, de la legitimidad de los hijos y de los bienes familiares; la doble moralidad no dejó de presentarse, incluso se incrementó, lo cual está comprobado por las altas tasas de morbilidad (de gonorrea y sífilis); la edad para contraer nupcias siguió presentando los mismos patrones que antaño; a pesar de que se instituyó el matrimonio civil, el religioso se siguió practicando; la Iglesia siguió teniendo fuerte influencia en la vida marital y más tarde la medicina comenzó a normar la vida de las parejas bajo pretexto de salvaguardar la salud de la prole. El matrimonio se transformaba, la llegada del siglo XX traería otros cambios en todos estos ámbitos fruto del acceso a la educación, al trabajo y a la “liberación de la sexualidad”, tal como se presentará a continuación.

1.3 El matrimonio en el siglo XX y XXI

El contexto histórico social del siglo XX.

El inicio del siglo se caracterizó por el término del gobierno de Díaz y la gran inestabilidad política y social que trajo consigo la Revolución, al respecto Cuesta (1991) menciona en sus ensayos que la política de ese tiempo fue producto de la improvisación, la fatuidad, la violencia y la falta de preparación intelectual. Los sucesivos asesinatos de los dirigentes fueron muestra desmoralizante de ello; primero Madero, más tarde, Zapata, Villa, Carranza, Obregón...

En materia legal, la Constitución de 1917 trajo cambios para los mexicanos, en materia civil permitió la anulación total del matrimonio, lo que posibilitaba las segundas nupcias. Se separó la Iglesia del Estado, con lo que se pusieron restricciones a los bienes que poseían el clero; se impulsó más la educación, etc.

La Revolución trajo consigo fuertes consecuencias como numerosas muertes de soldados, la disminución de alimentos entre 1910 y 1917 que dio lugar a crisis económicas que repercutieron en el orden social, el aumento de la prostitución como forma de sobrevivir (Gastelum estimaba que para inicios de siglo cerca de la mitad de los mexicanos padecían sífilis), la proliferación de cantinas y cabarets, etc. Hacia 1920 la ciudad comenzó a recibir gente de provincia que quería mejorar su situación pues vivir en sus lugares de origen se hacía más difícil cada vez, con ello, la población capitalina aumentó.

Entre los signos de modernidad que se pudieron apreciar a inicios de siglo fue el impulso a la educación oficializado por José Vasconcelos, quien planteó la necesidad de una acción nacional, de un compromiso activo con el país. Entre sus colaboradores se encontraron jóvenes que formaron el conocido “grupo sin grupo” al que más tarde se integrarían Jorge Cuesta y Gilberto Owen. Este grupo de intelectuales fue de gran importancia para el desarrollo de México pues sus acciones, dirigidas básicamente a la educación tuvieron impacto real en la gestación de la nación, sin haber sido este su objetivo a seguir, la educación era el medio por el que se vislumbraba una oportunidad para producir lo verdaderamente mexicano (Sheridan, 2003).

Para 1929, la crisis mundial afectó al país como al mundo entero, por lo que tuvo que activarse el mercado interno ante la falta de importaciones. En este año se puso fin a la guerra de los cristeros iniciada en 1926. En 1936 Lázaro Cárdenas subió al poder, nacionalizó petróleos mexicanos, impulsó la educación socialista, adaptó una política exterior positiva. En general fue una época de grandes avances.

Más tarde, Ávila Camacho ya en el poder, creó el Instituto Mexicano del Seguro Social y al igual que Cárdenas siguió la política del Estado benefactor con el que dio inicio a un programa de inversiones destinado a obras públicas. A partir de ese momento México vivió un largo periodo de crecimiento económico a pesar de las devaluaciones del peso del 48 y 54, industrializar y urbanizar eran las grandes prioridades gubernamentales, se creía que estas innovaciones permitirían altos índices de productividad, lo que significaría más ganancias para empresarios, obreros y para el gobierno.

Durante estos años la población se triplicó, lo cual se debió entre otras cosas, al control de enfermedades infecciosas y parasitarias, a la disminución de la mortalidad infantil y en general a la mejora de los servicios de salud, agua potable y alcantarillado, sin olvidar que la movilización de la población del campo a la ciudad también fue en aumento.

Hasta 1970 la economía creció a altas tasas con estabilidad en precios y baja inflación (época denominada “desarrollo estabilizador”), que permitió la movilidad social; sin embargo esta mejoría no alcanzaba a todas las esferas sociales, la desigualdad siguió siendo parte de la realidad nacional. A partir de 1973, fecha en que se ubica el fin de la era de oro de la posguerra, México vivió una caída en la producción de alimentos, el sector agropecuario era incapaz de respaldar la industrialización, el Estado era muy pobre y a pesar de las reformas para recaudar impuestos, se decidió pedir préstamos al extranjero. Con esto se desató la inflación, y vinieron numerosas devaluaciones del peso (Aboites, 2008). El descubrimiento de yacimientos petroleros creó expectativas de que la situación mejoraría, con lo que se pidieron más préstamos e incrementó la deuda. Como medida preventiva ante la difícil situación económica, en marzo de 1974 fue creado el Consejo Nacional de Población (CONAPO) con el propósito de aplicar medidas encaminadas a reducir el acelerado crecimiento de la población poniendo en marcha campañas como “la familia pequeña vive mejor”, el efecto de dicha campaña fue la disminución del crecimiento de la tasa poblacional de 3.6 a 2.6% en veinte años.

Para 1981 el precio del petróleo disminuyó y las tasas de interés aumentaron. En agosto del 82 la economía mexicana se declaró en quiebra, la inflación alcanzó el 100% y la desconfianza ante el grupo gobernante creció aún más. La “solución” fue terminar con el “Estado de bienestar”, que en realidad no llegó nunca a establecerse como tal pues sólo beneficiaba a unos cuantos y se dio paso a la situación que actualmente vive el país: desempleo, alta inflación, venta de paraestatales, emigración hacia Estados Unidos, tráfico de estupefacientes, delincuencia, secuestros, disminución del gasto público, liberalización del mercado mundial, fraudes electorales, devaluaciones, comercio informal, ínfimo crecimiento

económico, etc. A pesar de que la población quiso protestar en contra de la desigualdad social y de las pésimas condiciones de vida en que viven los estratos más bajos (enero de 1994), el Estado intervino deteniendo la lucha. En este contexto político y social, el matrimonio se transformaría como se presenta enseguida.

1.3.1. El papel de la educación y la industrialización en la sexualidad y el matrimonio.

A principios de siglo, Altamira (1900) publicó en la Gaceta Médica un ensayo en torno al vaginismo, en este expone el caso de una chica que padece la enfermedad describiendo los problemas le ocasiona en su vida conyugal no sólo a ella, sino también a su marido¹⁷. Altamira explica brevemente que el vaginismo se presenta en mujeres recién casadas y su origen está en el miedo a lo desconocido por la noche de bodas. El autor expone que la ignorancia de esta chica respecto a las cuestiones sexuales fue curada mostrándole por medio de la Biblia cuáles eran sus deberes como esposa y convenciéndola de llevarlos a cabo, la educación acerca de su papel había sido la solución.

Lo anterior es sólo un ejemplo de la cotidianidad de muchas mujeres con respecto a la sexualidad, ya que a principios de siglo la doctrina cristiana estaba muy presente en el discurso médico, por ejemplo, Lavallo (1911), médico de ese tiempo, hace alusión a las acciones que el ejército de salvación sexual (compuesto por médicos) debía llevar a cabo:

(El ejército de salvación sexual) persigue cuatro ideales, aislándolos o combinándolos. Los citaré por orden de importancia y de preferencia: la castidad de los solteros, la fidelidad de los casados, las precauciones de los fornicadores célibes y la docilidad de todos los averiados (...) El matrimonio precoz del hombre casto es la non plus ultra de la profilaxis sanitaria antivenérea y de la moral sexual (p. 58)

Lavallo (ibid) menciona que para convencer a la población acerca de las prácticas higiénicas más convenientes era necesario no sólo dar consejos sino también mostrar exhibiciones cinematográficas de “pecadores castigados con todas las tenebrosidades sifilíticas” en las que se muestren los sufrimientos periódicos fatales e incurables:

Se exhibirán las manifestaciones cutáneas superficiales y efímeras, saltando luego a las pápulas de la nuca y la frente (...) Entre las pústulas y úlceras secundarias servirán también (...) su tendencia a invadir las mucosas genitales y buco-faríngeas,

¹⁷ Vaginismo: Irritación anormal y exagerada de la entrada de la vagina que frecuentemente se acompaña de contracciones del orificio vaginal.

impidiendo el coito por recato y el beso por remordimiento. (p. 60)

La manera de educar la sexualidad era a través del miedo y a pesar de ello no era suficiente para los “incrédulos” pues aunque algunos entendían, otros más quedaban infectados y propagaban la enfermedad. Lavallo como muchos otros recurría a métodos profilácticos “inmorales”, es decir, a métodos que instituyeran el miedo a través de imágenes y discursos alarmantes, pues así se aseguraba su eficacia y el control social.

Otro de los objetivos de la educación sexual era que el embarazo en las parejas bien establecidas llegara a término, pues la eugenesia era uno de los objetivos primordiales de la Medicina y del Estado. A las parejas se les recomendaban algunos preceptos higiénicos como: evitar los coitos repetidos o su ejecución durante los días del periodo menstrual; evitar intoxicarse con alcohol o drogas; evitar las enfermedades como la sífilis, la epilepsia, la albuminuria, las infecciones de la matriz, los tumores fibrosos, etc.

Pruneda (1935) definió la educación sexual como “el conjunto de informaciones adecuadas respecto al instinto y a las actividades sexuales, tanto desde el punto de vista individual como social” (p.36). Este autor subrayó que la educación debería comprender también otros aspectos como los psicológicos, los sociales, los educativos, los económicos, entre otros y también indicó que los médicos tenían una posición privilegiada porque la profesión los acercaba al hogar, los ponía en relación con la escuela y les permitía colaborar con el Estado. La importancia de la educación sexual era precisamente que iniciaba en la cuna y terminaba en la muerte porque las actividades sexuales se encontraban presentes a lo largo de toda la vida. De ahí que según Pruneda (op. cit), la higiene del matrimonio tomara especial interés porque esta podría conducir a una condición corporal de debilidad tanto por el exceso de actividad como por su falta:

La falta de actividad sexual produce invalidez psíquica y física y si aquella persiste y se ejercita imprudentemente, pueden sobrevenir accidentes circulatorios graves, congestiones o hemorragias cerebrales que hubieran podido evitarse. (p. 49)

Dado que la cuestión sexual no era tratada por los padres, la mayoría de las veces los médicos cumplían el papel de consejeros, eran quienes proporcionaban información, establecían normas de conducta apropiada y también señalaban los medios para adquirir hábitos adecuados en relación con las actividades sexuales. Pruneda (op. cit.) señalaba que si la educación sexual correspondía en parte al médico, la educación en general le correspondía a dos instituciones: la familia y el Estado; instituciones que podrían representar el padre y la madre.

Así, la educación sexual era de competencia exclusiva de los médicos, a ellos correspondía orientar y determinar la conducta adecuada a seguir tanto para hombres como para mujeres. Si bien las ideas respecto a los roles masculinos y femeninos conservaron muchas características del siglo anterior, la elección de la pareja comenzó a ser mucho más respetada que antaño. A pesar de que a inicios del siglo XX una fuerte moralidad aún permeaba las ideas en torno al matrimonio, las costumbres irían perdiendo poco a poco su rigidez pero continuarían los mismos principios del amor platónico con su respectiva negación del cuerpo.

Velasco (1995) revisó un diario escrito por María Petra Ramírez en el que se puede apreciar la idea que tenía y que transmitió a sus hijas y nietas respecto al matrimonio. María escribió a su hija con motivo de su boda:

Ya entregas tu vida, amor e inocencia al buen compañero que Dios te mandó, conságrale siempre de amores la esencia porque él te consagra también su existencia y nombre y amores a ti dedicó. Ya ven desposada. ¡Bendígale el cielo, también te bendigo con grata emoción! Ya veo en tu dicha cumplido mi anhelo, espero que seas esposa modelo y cumplas fielmente tu augusta misión. (p. 37).

Esta cita muestra que los encargos sociales depositados en el matrimonio aún estaban muy vinculados a la moral cristiana, para Velasco lo anterior es un ejemplo de cómo en dichas generaciones se puede advertir un gozo en el interior de la relación amorosa, una fuerte idealización de la vida en pareja que el tiempo fue desvaneciendo pues para este autor dicho gozo ya no se experimenta como antaño.

Para mediados de siglo, la modernidad empezó a tener efectos sobre la moralidad, en el terreno de la sexualidad, el amor bueno que se daba en el contexto del matrimonio, y el malo que se obtenía de las “mujeres fáciles” se mostraban ante la sociedad como dos grandes antagonicos que si bien coexistían en la sociedad desde siglos anteriores, su contraste no había sido tan marcado como hasta ese momento. Por un lado se encontraba el amor bueno, platónico; por el otro, el carnal. Esta dicotomía impidió que las mujeres fueran vistas como seres completos, había buenas muchachas que se conservaban vírgenes hasta el matrimonio, por un lado, y por otro, se encontraban las prostitutas, el tan conocido “mal necesario”.

En 1949, el doctor Antonio Sánchez publicó un estudio crítico sobre la campaña antivenérea en México, en él explica cómo a inicios del siglo XX, la prostitución se había convertido en un problema sanitario pues consideraban a las prostitutas como las causantes de la proliferación de la sífilis en el país. Para combatirla era necesario reglamentar, aislar y combatir

la prostitución, por ello en 1907 González Ureña inició una campaña contra las enfermedades venéreas, cuyos preceptos habían sido retomados de la reglamentación francesa en vigor. Esta campaña se justificaba en el alto número de sífilíticos que cada vez iba en aumento y en su carácter hereditario ya que se pensaba que los niños podían heredarla. Para 1921, Ureña y Eliseo Ramírez lograron establecer el primer dispensario oficial a donde acudían las prostitutas por medicamentos. Sin embargo pronto se vio la inutilidad de la campaña, se le tachó de inmoral (porque el Estado autorizaba la existencia de burdeles propagando de esta forma una doble moral), de antijurídica (de alguna manera el Estado autorizaba el contagio y generaba ganancias con el pago de impuestos que cobraba a los burdeles) y de antisocial (estaba únicamente dedicada a las mujeres infectadas).

En 1940 se decidió abolir la reglamentación a causa de los problemas ya mencionados y la prostitución se volvió un delito, los dispensarios desaparecieron. Esta medida resultó más conflictiva pues quienes querían tratarse tenían que acudir a dispensarios donde también iban las prostitutas y el honor familiar se ponía en tela de juicio. Se anularon los permisos para los establecimientos donde se ejercía la prostitución, lo que contribuyó a la clandestinidad y al aumento de la corrupción. Como resultado de estas contrariedades en la puesta en marcha de la campaña, en 1941 apareció el certificado prenupcial como medida preventiva y para garantizar que la pareja gozara de salud. Esta medida estaba acorde con el proyecto de modernidad y progreso económico cuyo fin principal era conformar una sociedad numerosa, saludable y trabajadora, acorde con el proyecto nacional.

Por una parte, el “mal necesario” fue entendido como la vía para salvaguardar el honor de las buenas mujeres pues “su ejercicio desviaba los impulsos sexuales masculinos que de otra forma causarían daños más graves como el adulterio, la violación, el rapto y el onanismo” (Bailón, op. cit. p. 341). Pero por otra, la realidad de quienes ejercían la prostitución se volvía cada vez más difícil no sólo debido la situación económica sino también por estar expuestas a mayores riesgos para su salud y por difundirlos entre la población que acudía a ellas. En el plano moral, también tuvieron grandes dificultades sociales, Federico Gamboa en su novela *Santa* expresa claramente los valores de la época en donde la deshonra y el rechazo de la familia podían llevar a cualquier chica “al camino fácil”.

La situación de los hombres en lo relativo a la sexualidad era distinta, ellos estaban continuamente expuestos al contagio de enfermedades por la doble moral que seguían pues el ejercicio de su sexualidad siempre fue más permisivo. Jorge Cuesta desde 1930, había vislumbrado que al matrimonio se le había cargado de una ilusión romántica del amor y de los

aspectos prácticos (economía, reproducción) situaciones que ya no podían ser contenidas en una sola institución. Para Cuesta (1991b), los encargos morales del matrimonio deberían ser exclusivamente los de la paternidad, dejando libres a los cónyuges para satisfacer sus aspiraciones sexuales tanto antes como durante el matrimonio.

A mediados de siglo, la sociedad mexicana comenzó a experimentar un fenómeno no antes visto: la liberación de los impulsos sexuales de manera social, con ello se dio inicio a la “recuperación” del cuerpo, pues la sensualidad y el galanteo dieron paso a una nueva forma de entenderlo y cuidarlo. Para los años cuarenta ya se empezaba a observar que las parejas se permitían un trato un poco más íntimo, los hombres emprendían las artes de la conquista y las mujeres las de la seducción (Tuñón, 1995). Con el despertar de una sexualidad más libre, la libertad para elegir pareja dio paso a una forma distinta de concebir al matrimonio y al amor. En el matrimonio se depositó la esperanza de la libre elección del cónyuge, del matrimonio por amor, de considerar a la pareja como compañero y amigo, la idea de compartir la tarea de ser padres y de vivir una sexualidad plena.

La seducción fue un elemento importante en la nueva conformación de las parejas y esta se observó mediante diversas prácticas comunes como asistir al cine. Al respecto, Ibargüengoitia en Tuñón (op. cit.) menciona:

En la primera ida al cine se daba uno cuenta de cuáles eran las pretensiones de la muchacha y qué terreno andaba uno pisando, si se presentaba con mamá y hermanas, la cosa estaba perdida, si llegaba sola, magnífico y regular si llegaba acompañada de una prima dientona (...) Si iba uno más de veinte veces con una muchacha al cine, estaba uno obligado en conciencia a casarse con ella. (p. 130)

Pero asistir al cine representaba más que una simple práctica social, el contenido de las películas establecía una moral a seguir, durante el cine de oro mexicano se mostraban mujeres abnegadas, dedicadas a sus familias, pero también otras que se dejaban llevar por las pasiones y terminaban trágicamente; se mostraban hombres mujeriegos y adúlteros que tenían su “casa chica”, enamorados a la locura que hacían todo por estar con su amada; no faltaban tampoco historias cuyo hilo conductor era la lucha por defender honra familiar, por hacer lo correcto. El cine también fue uno de los puntos de enlace con el cuerpo pues poco a poco se fueron mostrando imágenes cada vez más sensuales que no eran censuradas.

El amor se empezó a vivir desde la carne y esta nueva experiencia trajo consigo nuevos hábitos y formas de vivir el cuerpo, se trataba de hacerlo más atractivo, se le empezó a

perfumar, a maquillar, a mantenerlo limpio, a dar una gran importancia a la imagen y con ello al consumo de todo lo que pudiera embellecerlo. A partir de 1940 la tecnología entró en la vida cotidiana del mexicano, la introducción del detergente es sólo un ejemplo de ello. Con la industrialización, el nivel de vida cambió drásticamente pues se consumían más productos: maquillaje, pasta dental, jabones especiales, ropa, perfumes, etc.

El consumismo abarcó otras áreas que también determinaron los comportamientos respecto al matrimonio, el caso de la prensa es sólo uno de ellos, se publicaban secciones de “consultorios sentimentales” en los que las mujeres eran invitadas a consumir determinados productos para embellecerse y ser más agradables a sus parejas, además promovieron comportamientos generalmente asociados con la buena mujer y el buen amor, las cuales se entreveían en las respuestas de las editoras a las cartas de sus lectoras (Rocha, 1995). A pesar de que esta práctica sigue vigente en pleno siglo XXI, la moral que subyace en las cartas ha cambiado haciéndose menos conservadora y reconociendo la sexualidad de la mujer.

Esteinou (2008) señala que para la década de los sesenta y setenta, la sociedad experimentó cambios sociales importantes como el movimiento feminista, el estudiantil, el desarrollo de la psicología y la pedagogía, que intervinieron en la difusión de estilos de vida alternativos. Las feministas por ejemplo comenzaron a cuestionar la supuesta complementariedad de roles entre hombre-esposo-padre y mujer-esposa-madre. La lucha por la igualdad de género fue promovida como parte de un aparente proceso de liberación pues si bien hombres y mujeres se enfrentaron entre sí tanto en el ámbito público como en el privado, las estructuras institucionales no cambiaron, así que las disputas no encontraron una solución real.

La estructura que comenzaba a emerger, promovía que tanto hombres como mujeres desarrollaran una actividad económica que les permitiera –en teoría-, lograr un desarrollo personal y establecer relaciones más igualitarias en las que el esposo participara más en el hogar y la mujer, en el sustento económico familiar, pero para que la participación de la mujer en el ámbito público fuera posible, tuvo que ser necesario el acceso a la educación formal por lo que poco a poco las mujeres tuvieron mayores oportunidades educativas que les permitieron vislumbrar nuevos horizontes¹⁸.

¹⁸ Durante el siglo XIX la educación de las mujeres en las clases más altas se consideraba determinante para un feliz matrimonio, de ahí que durante mucho tiempo su educación tuvo como objetivo el eficiente desempeño en sus tareas como esposas y madres, aún cuando esta instrucción fuera liberal (Vásquez, 1990). En la literatura esto se expresó claramente con la obra de Fernández de Lizardi (1990) “La Quijotita y su prima” donde el protagonista, un hombre culto, está a favor por una educación que le permita a la mujer desarrollar virtudes encaminadas a lograr una buena administración del hogar y proveer de una buena educación a los hijos, sin por ello dejar de ser dependiente de su marido.

Beck y Beck-Gernsheim (2003) mencionan que cuando las oportunidades educativas se reparten mejor, las desigualdades en el mercado laboral van perdiendo su legitimidad con el tiempo, lo cual se traduce en mejores condiciones de vida para las mujeres sin necesidad de recurrir a un matrimonio para asegurar su existencia.

Así comienza el desmoronamiento de la familia nuclear constituida alrededor de la diferenciación sexual, al respecto Beck y Beck-Gernsheim (2001) enfatizan en que con la pérdida de identidades sociales tradicionales, el amor se volvió huidizo pues en él se depositaron demasiadas esperanzas y expectativas. Para estos autores, el actual ordenamiento tiene una base que contradice los principios de la vida en pareja: la individualización. Durante las últimas décadas del siglo anterior y la primera del presente, el individuo tomó un lugar preponderante: por un lado adquirió una relativa libertad y decisión, pero por otro, también se vio mayormente sometido a un modelo económico que dirige su existencia, en el que la competencia se sobrepone al principio de cooperación.

Es así que las mujeres ya no sólo buscan realizarse en el ámbito familiar, la maternidad ya no juega el papel preponderante en sus vidas como antaño pues buscan también desarrollar una carrera profesional. Por el lado masculino también se observa un cambio, ya que la entrada de las mujeres al ámbito laboral de alguna manera los libera de su papel histórico de proveedores pero también los hace más partícipes de la vida familiar¹⁹.

El actual ordenamiento económico, ha propiciado la pérdida del equilibrio que se mantenía inicialmente: para que existiera la vida pública debía existir la privada, en la actualidad el ámbito privado queda desatendido, vacío. Las mujeres al igual que los hombres están en la búsqueda de sus lugares, de sus papeles pues estos han dejado de ser claros, ni uno ni otro saben con exactitud qué le corresponde a cada uno ni cómo adaptarse a ellos. Una certeza es que hombres y mujeres siempre han buscado unirse en pareja, en la actualidad la unión por amor y no por interés como en otros siglos le ha dado al matrimonio una fuerte carga de expectativas que la sociedad ha dejado de saciar con el paso del tiempo. En la pareja se deposita hoy más que nunca un deseo de (auto)-comprensión, de ayuda, de felicidad, de esperanzas para la vida:

¹⁹ Respecto a la paternidad, Beck y Beck-Gernsheim (op cit.) señalan que poco a poco se ha cobrado conciencia de la discriminación del padre en el ámbito familiar pues si bien en otros momentos tras las separaciones las mujeres quedaban sin sustento pero con hijos; ahora estas pueden acceder a un ingreso conservándolos, no así los padres quienes se quedaban sin una parte de su ingreso y también sin hijos. Estos autores indican además que muchos padres también están queriendo acercarse a los niños y establecer o recuperar el lazo emocional que los unía.

Si el individuo no quiere fracasar, tiene que hacer algo para su felicidad. Los esfuerzos que exige la familia van en aumento. “Ser una buena pareja” significa esfuerzos, atención, reflexión. Hay que reconocer los conflictos con tiempo mientras se trata sólo de pequeñas fisuras. Desactivar estos conflictos, requiere de una gran sensibilidad para con las necesidades de la pareja. (Vollmer, 1986 en Beck y Beck-Gernsheim, op. cit).

Es así que el matrimonio se hace depositario del cariño y cuidado mutuo entre los cónyuges más que del bienestar económico, pero en la búsqueda de ese ideal, la vida cotidiana se impone con el peso de una realidad en la que hombres y mujeres se disputan los privilegios y las obligaciones que con frecuencia va minando las expectativas buscadas. Los hombres desean mujeres independientes que sigan haciéndose cargo del hogar; las mujeres, hombres que aporten el ingreso familiar y participen en casa, ambas posturas, si bien equilibradas, parecen contradictorias y hasta imposibles para las parejas de hoy, según algunos autores.

1.3.2 Algunos apuntes demográficos en torno al matrimonio en el último siglo.

La nupcialidad ha sido ampliamente estudiada por autores como Julieta Quilodrán (2001), Tuirán (2001) o Rosario Esteinou (2008). Estas autoras describen las características principales de las prácticas que se han llevado a cabo en nuestro país en torno al matrimonio durante el último siglo. Quilodrán (op. cit.) realizó un estudio estadístico que da cuenta de cómo la nupcialidad ha cambiado con el tiempo y señala que las leyes de Reforma (con las cuales se separa la Iglesia del Estado) dieron paso a una estabilidad en los índices de nupcialidad entre 1893 y 1930, con un periodo de interrupción entre 1910 y 1921 debido al cese de funciones del registro civil. Para 1930 el Estado, a través de las Leyes de Reforma, estableció que todos los matrimonios religiosos debían ser sancionados primera y obligatoriamente por el civil, con lo que se empezó a incrementar el número de matrimonios. Esta estrategia ayudó a ambas instituciones pues si inicialmente las personas deseaban casarse por la iglesia, era necesario que primero contrajeran nupcias por el civil. Las leyes de Reforma que se dieron durante ese periodo también promovieron la elección libre de la pareja.

Entre 1940-1944 se empezó a registrar un periodo de transición en el que las uniones tendieron a aumentar debido a que entró en vigor la Ley de Servicio Militar Obligatorio según el cual los hombres casados quedaban eximidos de este servicio. Esta medida conjugada con la declaración de guerra hecha por México a los países del Eje (Alemania, Italia y Japón) durante la Segunda Guerra Mundial conllevó a un aumento importante en el número de matrimonios

(Quilodrán, *ibid*). De esta manera, las uniones que no se habían legalizado comenzaron a contraer matrimonio civil.

Durante la década de los cuarenta, México experimentó una baja notable en las tasas de mortalidad infantil que en años anteriores había sido elevada debido a enfermedades infecciosas y parasitarias que sufrían los niños durante los primeros años de vida. Esteinou, (*op. cit.*) afirma que ante la elevada mortalidad infantil, los índices de fecundidad fueron mayores con un promedio de 6-7 hijos por mujer, y las uniones en pareja se presentaban en edades precoces (a los 18 años en promedio para las mujeres). Anteriormente los años de convivencia en común de las parejas eran de entre 16.3 y 18.3 años; pero para 1990, este rango se situó entre 41.6 y 42.5 años. Esta prolongación en el tiempo de convivencia de la pareja, haría más comunes las rencillas al interior, siendo esta una de las razones que explican el incremento paulatino del divorcio.

A partir de 1940 se registraron más matrimonios y aumentaron también las tasas de fecundidad por la puesta en marcha de políticas públicas que favorecían el crecimiento poblacional como la Ley del Seguro Social de 1936 y la Ley de Población de 1947. Además del aumento de las tasas de fecundidad, hubo un incremento en la nupcialidad con uniones más tempranas, (Gómez de León, 2001). Para la década de los setenta, la tasa general de fecundidad fue de 7 hijos por mujer (Esteinou, *op. cit.*) y la idea de familia como institución reproductora de la especie era el objetivo primordial del matrimonio. La familia como grupo implicaba cooperación y esfuerzos para solventar las necesidades cotidianas y garantizar una buena educación a los hijos.

A partir de 1970 hasta la actualidad se ha observado una mayor diversidad en cuanto a las uniones en pareja; aunque la familia nuclear continúa siendo la más común, se han presentado otras estructuras las uniones libres o las segundas nupcias. Esteinou (*ibid.*) menciona que para inicios de la década de los setenta la mayor parte de los hogares eran de tipo nuclear (80%) mientras que para la década de los noventa y 2000 esta estructura muestra una tendencia a la baja (73.9 y 66.9 %). Estos datos son un reflejo de los cambios sociales que impactaron a la familia como la incorporación de más miembros al mercado de trabajo y la consiguiente flexibilización de los roles, o la educación al darse matrimonios de doble carrera²⁰.

²⁰ A pesar de que la división del trabajo ha tenido diferentes efectos en la estructura familiar, en general la mayoría de las mujeres trabaja y realiza el trabajo doméstico; mientras que la participación de los hombres en estas labores aún las consideran como una ayuda y no como una responsabilidad compartida. Por otra parte, los matrimonios de doble carrera son aquellos donde los dos miembros de la pareja tienen una profesión a la que se dedican.

Durante estas últimas décadas se observa una desaceleración del crecimiento poblacional resultado de la puesta en marcha de políticas públicas de planificación familiar implementadas por el Estado a finales de 1972 durante el gobierno de José López Portillo. Leñero (1983) realizó un estudio sobre esta nueva política demográfica en México, se especializó en su origen, en cómo fue planteada y cómo la percibía la población. El proceso de legitimación ideológica que el gobierno generó para vencer las tendencias seculares prevalecientes a lo largo de tanto tiempo, pretendía vencer:

- a) el sentimiento nacionalista que se había propuesto con anterioridad en el que se defendía la idea de tener hijos para hacer patria;
- b) la idea de identidad reforzada por los valores tradicionales;
- c) la política populista que pretendía exaltar lo indígena y lo mestizo (el control natal iba en contra de la proliferación de estos grupos);
- d) la defensa del sentimiento nacionalista pues se creía que la política de control natal había sido planeada por Estados Unidos para evitar el peligro de nuestra expansión poblacional a través de su frontera sur; y finalmente,
- e) la subsistencia y la sobrevivencia como valores ligados al instinto de conservación del grupo social.

Leñero menciona que la corriente ideológica subyacente a esta política pública fue la liberal con intereses capitalistas. Respecto a los efectos de las políticas, Leñero los divide según las diferentes clases sociales pues en cada una se obtuvo una consecuencia distinta, siendo los integrantes de clases más marginadas, los más afectados pues con esta política quedó instituido el modelo de familia pequeño burguesa como el “modelo absoluto de familia” (p 288). Si bien el número de integrantes de la familia disminuyó, la calidad de vida proyectada para sus integrantes fue difícilmente alcanzado -incluso en la actualidad-, y con ello sobrevino la frustración. La llegada de los hijos se postergó no sólo por la política de control demográfico sino también porque estos eran vistos como obstáculos para la adquisición de bienes familiares e individuales, un hijo implicaba con frecuencia un descenso en la calidad de vida de la familia.

Es así que el autor enfatiza –ya desde entonces-, en la influencia que tiene el modo de formación de la pareja en la calidad de vida proyectada, y menciona “la necesidad de una pedagogía inductiva de preparación para el matrimonio”, así como de la revisión de una política urbana que contemple el territorio para así prever el crecimiento de comunidades y barrios. Es así que desde el inicio de la puesta en marcha de estas políticas ya se vislumbraban los problemas que conllevarían, a pesar de que se anticipó la importancia de la formación y la preparación para la vida en pareja, poco o nada se hizo al respecto.

Los efectos de la implementación de estas políticas no tardaron en mostrarse: disminuyó el número de hijos por mujer; se postergó la edad para contraer nupcias y esperar el primer hijo; se incrementó el intervalo de tiempo entre cada hijo; aumentó el uso de anticonceptivos e incluso se adoptó la esterilización como método anticonceptivo definitivo entre las mujeres casadas. En lo que respecta a la política urbana, se observó la proliferación de edificios multifamiliares con espacios reducidos pues este tipo de vivienda se apegaba al modelo de familia conyugal pequeña y con ello proliferaron los problemas de hacinamiento y sus consiguientes efectos negativos para la calidad de vida (falta de agua, contaminación en todos sus tipos, estrés, los lugares de trabajo generalmente estaban lejos del hogar, etc.).

Y a pesar de todas estas condiciones, la mayoría de los mexicanos forman una familia contrayendo matrimonio, tanto de forma civil como religiosa, aunque eso sí, a edades más tardías, las edades entre los cónyuges son más próximas que antaño (de dos años aproximadamente), los niveles de escolaridad y de condiciones económicas son más parecidos, en general los cónyuges comparten más características en común²¹. Quilodrán (op. cit.) realizó un estudio en el que entrevistó parejas de diferentes partes del país con la finalidad de conocer con mayor profundidad las características de sus matrimonios y encontró que el deseo de un matrimonio, es decir, de una unión legal es generalizado:

“A pesar de que existe un discurso racionalizado que trata de mostrar que el matrimonio no es indispensable, nadie expresa de manera clara por qué desea a pesar de todo un matrimonio para sí mismo y sobre todo para sus descendientes. Una misma persona puede justificar la unión libre y enseguida manifestar que hubiera querido casarse. Se trata de una contradicción fuerte que puede ser interpretada como una falta de concordancia entre lo esperado y lo vivido. (p. 295).

El matrimonio se visualiza como una necesidad de protección y como un compromiso solemne por llevarse a cabo ante la institución legal y religiosa. La primera provee de protección jurídica y la segunda de un carácter simbólico y ritual que de alguna manera brinda también seguridad dada su indisolubilidad. Para 1990 tres cuartas partes de las uniones legales siguen acompañándose de un matrimonio religioso (74%), proporción que no ha cambiado desde 1930 cuando ascendía al 73% (Quilodrán, op. cit.). Así, el matrimonio religioso continúa

²¹ En general se observa que la unión marital se inicia muy próxima al término de la escolaridad, así que al prolongarse esta se posterga a su vez la edad al casarse, en general las mujeres postergan el matrimonio más que antaño. En 2008, la edad promedio al momento de contraer matrimonio en el Distrito Federal para los hombres fue de 31 años y de 28.3 para las mujeres, diez años atrás fue de 27.9 y 25.4, respectivamente. En este mismo año, de las personas que se casaron, 49.1% tienen edades que oscilan entre 15 y 29 años. El número de matrimonios entre personas jóvenes (de 15 a 29 años) fue de 15 mil 746, es decir, 49 de cada 100 enlaces por el civil.

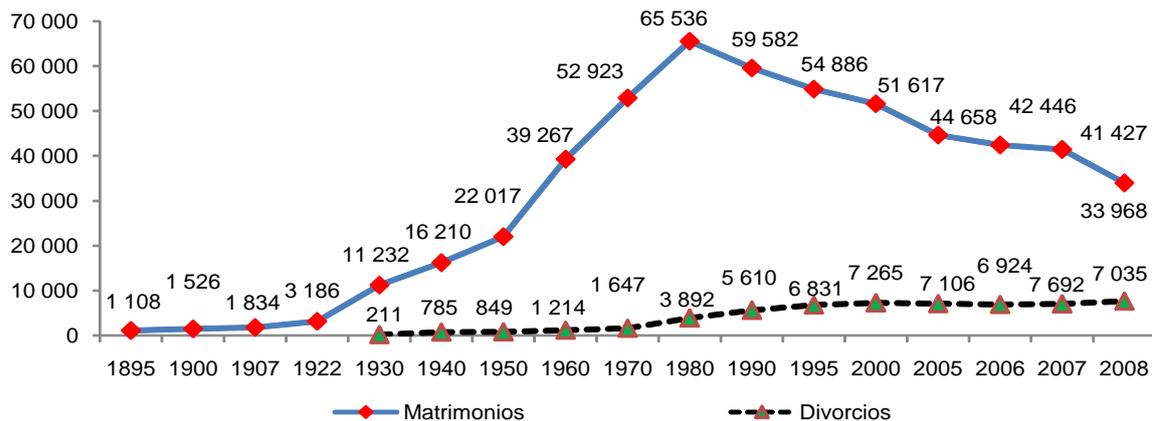
contribuyendo con el Estado en el sentido de que la población que se casa por la Iglesia requiere previamente haberlo hecho por el civil.

Si bien las personas terminan contrayendo nupcias, la cohabitación ha tomado fuerza en comparación con otras épocas. Para algunas personas, la unión libre constituye sólo una fase destinada al conocimiento de la pareja, que de llevarse bien, terminará convirtiéndose en matrimonio pues se reconocen las desventajas que puede acarrear la ausencia de matrimonio tanto en materia legal como social pues el matrimonio define posiciones en la familia y establece jerarquías de forma más clara que la unión libre. En general se mantiene una actitud abierta ante este tipo de unión, el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) realizó una encuesta para 2009 y una proyección para 2010 especializándose en datos para el Distrito Federal. En el año 2009, de los 7.4 millones de habitantes de la capital del país de 12 y más años, 39.8% son solteros, 37.8% casados, 10.4% vive en unión libre, 5.9% son viudos, y 6.1% son divorciados o separados.

El divorcio ha ido en aumento a partir de 1980, en febrero de 2005, el INEGI realizó una encuesta sobre los matrimonios y divorcios. Sus resultados dan cuenta de que durante ese año se registraron 11.8 divorcios por cada 100 matrimonios; con respecto a 2004, éstos disminuyeron (0.8%) y los primeros aumentaron (3.9%). Respecto a años anteriores se observó un aumento en el número de divorcios ya que en el 2000 se registraron 7.4 divorcios por cada 100 matrimonios y en 1970, 3.2. De las parejas que se divorciaron en 2005, casi la mitad tuvo un matrimonio con una duración de 10 años o más (48.6%), seguida de quienes estuvieron casados 5 años o menos (32.3%). Estos datos dan cuenta de que el riesgo de divorcio es mayor durante los primeros cinco años y después de los 10 años de matrimonio, si bien las razones y experiencias vividas por estos dos tipos de matrimonio sean distintas. El número de divorcios para 2008 fue de 7 mil 35, por cada 100 enlaces realizados hubo 23 divorcios; mientras que en el año 2000 la relación fue de 14.1 por cada cien.

Recapitulando un poco el fenómeno del matrimonio a lo largo de todo el siglo, se observa que en general, la población casada ha mantenido una tendencia constante a la alza hasta la década de los ochenta. A partir de ese momento empezó a registrarse un ligero descenso que en los últimos años se ha vuelto más pronunciado. Lo que ha presentado una tendencia a la alza es el número de divorcios y separaciones, siendo estos casi nulos a inicio de siglo pero incrementándose en el periodo finisecular.

Matrimonios y divorcios registrados en el Distrito Federal, años seleccionados, 1895-2008



Fuente: **INEGI**. 1895-1990. Estadísticas Históricas de México 2009. Aguascalientes, Ags. 1995-2008. Estadísticas Vitales. Consulta interactiva de datos, 2008.

Las uniones libres también han mantenido una tendencia constante a lo largo del siglo, lo cual permite reflexionar en torno a las uniones pues si bien estas no han aumentado de manera importante, el número de divorcios y separaciones, sí. Esto quiere decir que en realidad cada vez se han dado más uniones pero una parte de ellas no consiguen mantenerse, se podría decir entonces que el matrimonio es un estado que la población pero que aunque una vez contraído no siempre se vive la experiencia anhelada.

Sin duda durante el siglo XX y XXI se han presentado muchos más cambios que en el resto de la historia del país; sin embargo, las continuidades se siguen presentando y son importantes en tanto permiten ubicar qué prácticas ha permanecido y que nos permitirán conocer los efectos que ha tenido en los cuerpos. A pesar de los avances en materia científica y legal, el matrimonio continúa respetando algunos principios morales instituidos por la Iglesia, herencia de tantos siglos de dominación, sobre todo en ámbitos como la sexualidad pues si bien algunos estudios muestran que la pérdida de la virginidad ya no es tan fuertemente castigada como antaño, esta sigue siendo influida por una moralidad culposa que como más tarde se abordará tiene sus repercusiones en la vida marital. Otra continuidad que se percibe es la práctica de seguir contrayendo nupcias por la Iglesia, a pesar de no ser obligatorio.

Hasta hace algunas generaciones la división sexual del trabajo seguía siendo una constante, el hombre se desarrollaba en el ámbito público y le correspondía ser el proveedor; la mujer lo hacía en el privado y se encargaba de la educación. A pesar de que esto ha ido cambiado gradualmente aún persiste en muchos hogares.

Entre las principales rupturas con respecto a siglos anteriores encontramos: la libre elección de la pareja, los intereses monetarios y sociales han perdido importancia frente a los

sentimientos; la apertura hacia una vida sexual más liberada, sobre todo para las mujeres; la cada vez más común indefinición respecto a la división del trabajo dada la entrada de las mujeres al ámbito laboral y la educación; el divorcio definitivo que pone fin a la idea del matrimonio eterno; la proliferación de la unión libre y las segundas nupcias con mejor aceptación social; la mayor difusión de la idea de que el fin del matrimonio es la felicidad y no exclusivamente la reproducción de la especie, por mencionar las más importantes.

Los cambios en la nupcialidad y del divorcio en las últimas generaciones apuntan a cambios culturales y sociales importantes que se han vivido a lo largo del siglo. Las últimas décadas en nuestro país se han caracterizado por la búsqueda de afianzar al país como un ente individual que busca su progreso, no es extraño encontrar este mismo fenómeno en los matrimonios. La individualidad, los protagonismos, la inseguridad entre otros, no ha permitido –al igual que como ocurre a nivel nacional-, que se concreten los proyectos al interior de los matrimonios, que se reflexionen y se trabaje en ellos, de ahí que sea necesaria una reflexión crítica acerca de lo que se demanda a los matrimonios actuales y a partir de ello, repensar los proyectos, buscar alternativas y trabajar en ellas. La familia es el núcleo de la sociedad, en ella se engendra la vida y se ponen las bases sociales, y sobre todo, en ella las personas comparten, razón suficiente para buscar alternativas y soluciones.

CAPÍTULO 2. ALGUNAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN TORNO AL MATRIMONIO.

Las instituciones sociales y culturales son atravesadas por diversos discursos, Tuñón (2008) menciona que éstos son “estructuras históricas sociales e institucionales específicas de enunciados que implican un código de comprensión del mundo que incluyen valores, nociones diversas y presupuestos ideológicos y requieren de lenguajes y soportes específicos para expresarse” (p. 22). El matrimonio, fundamento de la familia, no es la excepción y en él confluyen diferentes intereses históricos, económicos, sociales y políticos que tienen un efecto en los cuerpos.

El matrimonio ha sido en la mayoría de las sociedades, la institución que da origen a la familia, es el espacio social donde crece, se educa y se desarrolla la persona humana que más tarde formará a su vez una nueva familia. El proceso de cómo se forma esta persona, qué ideas y expectativas espera de una pareja, cómo debe interrelacionarse con ella, etc., atiende a los diferentes discursos ideológicos que se van transmitiendo de generación en generación, por lo que las ideas inicialmente establecidas desde hace mucho tiempo atrás continúan vigentes a pesar del tiempo. Reconocer las bases epistemológicas que han dado lugar al matrimonio en la actualidad permite reconocer con mayor claridad el devenir de esta institución y comprender mejor los retos a los que se enfrenta en este momento histórico.

En este segundo capítulo se pretende mostrar la diversidad de teorías que han tratado de explicar no sólo los orígenes sino también los fines del matrimonio para mostrar la variedad de factores e intereses que están en juego cuando se conforma uno nuevo. Para ello se revisarán explicaciones proporcionadas desde el derecho, la religión, en especial la religión católica por tener mayor presencia en la sociedad mexicana, la antropología, la sociología y la psicología.

2.1 El matrimonio desde el Derecho

El matrimonio es una institución fundamental del derecho, de la religión y de la vida en todos los aspectos y es quizá una de las más antiguas ya que desde un principio aparece como la unión natural de la pareja humana en todos los estudios en los que se trata de investigar la vida y su origen.

EL matrimonio, como unión legalizada tiene su fundamento en el Derecho, el cual defiende la dignidad humana principalmente a través de los derechos naturales, definidos como "aquellos que todo hombre posee por el simple hecho de ser una persona humana"¹ (Beuchot, 2000, p. 64) y surgen de tres aspectos importantes: de un derecho fundamental como es el derecho de la persona a su ser (derecho a la vida y a la integridad física y moral); el derecho de la persona a su libertad (de pensamiento, de expresión...) y los derechos que se derivan de los fines propios de ella (trabajo, asociación). Estos derechos naturales más tarde fueron positivados, es decir, fueron asentados en diferentes códigos con lo que dejaron de ser intrínsecos a la naturaleza humana, entonces fue la sociedad o la autoridad quien los asignó. De la inclinación natural del hombre a relacionarse con la mujer nació el derecho al matrimonio. En el Manual de Capacitación sobre Derechos Humanos, Aguilar (1991) aborda el tema de la familia y menciona que la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 16 menciona el derecho que tiene toda persona a casarse y fundar una familia sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión a partir de una edad núbil². La declaración estipula que ambos cónyuges disfrutarán de iguales derechos durante este y en caso de su disolución. Asimismo menciona que los futuros esposos podrán contraer matrimonio sólo mediante libre y pleno consentimiento y finalmente que la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad por lo que tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

Dada la importancia de esta institución, han surgido diferentes "reglamentaciones" cuyo objetivo ha sido normar las uniones estableciendo no sólo las condiciones para llevarlas a cabo, sino también las prohibiciones, las obligaciones y los derechos que se adquieren al establecer una vida marital. En el presente apartado se abordarán las legislaciones canónicas y civiles que

¹ Beuchot (2000) aborda el problema de los derechos humanos y la naturaleza humana y reflexiona acerca de los diferentes problemas epistemológicos que sobrevienen al tratar de definir la naturaleza humana. Esta discusión permite reflexionar acerca de cómo los derechos Humanos rompen con la idea de colectividad pues su fundamento es individualista y antropocéntrico lo cual fragmenta al ser humano de su relación con el resto del universo. Esta fragmentación no sólo es vivida en términos macro, en relación a los otros, sino también en términos micro, con relación a sí mismo.

² Núbil: edad en que se ha alcanzado la madurez sexual.

han surgido con el tiempo haciendo énfasis en los fundamentos que rigen su ordenamiento. Para iniciar se analizará brevemente la historia del pensamiento religioso que dio origen a la legislación canónica dado que en México la influencia católica es importante y se reporta un alto número de matrimonios religiosos.

2.1.1 Derecho canónico

El derecho Eclesiástico es definido como el sector del ordenamiento jurídico del Estado que regula la dimensión religiosa de la vida del hombre en cuanto que se manifiesta como factor social específico (Lombardía en Jiménez, 1998). El Derecho Canónico es el conjunto de normas jurídicas dictadas para el buen régimen de la Iglesia y son dadas por Dios o por la autoridad eclesiástica con el fin supremo de la salvación de las almas a través de la imposición de la justicia y el orden.

De acuerdo con Alonso et. al. (1983), el derecho canónico encuentra sus fuentes en las Sagradas Escrituras, en la costumbre y también en el derecho romano. Tarnas (2008) menciona que la religión cristiana al comenzar a desarrollarse:

... asimiló el talante jurídico y autoritario (que le era afín) de la cultura imperial romana, de tal suerte que gran parte de lo característico de la Iglesia romana se modeló en aquellos términos: una poderosa jerarquía central, una compleja estructura jurídica que gobernaba la ética y la espiritualidad, la constrictiva autoridad de sacerdotes y obispos, la inflexible imposición de obediencia a los miembros de la Iglesia, rituales formalizados y sacramentos institucionalizados, enérgica defensa contra cualquier divergencia del dogma autorizado, etc. (p. 211)

Entonces, la Iglesia no elaboró un derecho matrimonial completo y exclusivo sino que fue una institución adoptada y modificada del Derecho Romano. En el marco de esta firme estructura legal, la Iglesia Católica Romana preservó la doctrina cristiana que se difundió con el tiempo. Graciano fue quien inicialmente recopiló las diferentes normas y posteriormente aparecieron las cinco compilaciones antiguas, que más tarde culminarían con Los decretales de Gregorio IX en 1234. Raimundo de Peñafort fue quien estuvo a cargo de esta tarea, siendo el cuarto libro de esta compilación el más importante. Dicha colección sufrió modificaciones, al consolidarse el Estado Moderno e iniciarse la reforma protestante se dio otra etapa en el derecho, el Concilio Ecuménico de Trento (1545-1563) reafirmó los principios del dogma católico que los protestantes habían puesto en duda y con ello se pretendió fortalecer la Iglesia

(Jiménez, op. cit.). A partir de éste se introdujeron nuevos impedimentos y nuevas formas jurídicas para la celebración del matrimonio sin modificar la idea de la necesidad de que el matrimonio fuera celebrado por consentimiento mutuo. El Código de Derecho Canónico de 1917 y el de 1983 publicado por Juan Pablo II fueron los más recientes, este último compuesto por 1752 cánones y actualmente vigente.

De acuerdo con el Canon, el matrimonio había sido ordenado por Dios para la propagación del género humano y correspondía a la ley eclesiástica regularlo. El derecho matrimonial es entonces el conjunto de leyes propuestas por la iglesia dictadas por ella que tienen por objeto regular no sólo lo que afecta la sustancia misma del matrimonio sino todo aquello que se refiera a su integridad y complemento.

El matrimonio es enmarcado dentro de los sacramentos³, los cuales tienen un fin medicinal o de sanación pues liberan al cristiano del pecado, además de santificar y comunicar la gracia. El matrimonio, a diferencia de los demás sacramentos, está ordenado principalmente para liberar a los cristianos de los males como la fornicación. El fin principal: propagar la descendencia y difundir el amor ya que la creación alcanza su perfección con la realidad de la pareja. Además el matrimonio manifiesta la celebración de las bodas de Cristo con la humanidad pues su amor no tiene límites hacia ninguna criatura humana (Flórez, 1995)

El matrimonio se fundamenta en el proyecto de Dios desde el comienzo: en el primer capítulo del Génesis del Antiguo Testamento, Dios crea al hombre y la mujer a su imagen. Flórez (ibid.) menciona que cuando Eva es creada a partir de la costilla de Adán para ser su ayuda y compañía, “se viene a llenar su existencia y a colmar su deseo de constituir una comunión de amor y de vida” (p. 88) con lo que se comprueba la condición unitaria del ser humano pues aquel que no está casado sólo tiene la mitad de su ser: “serán dos una sola carne” (La Santa Biblia, Génesis 2:24). Así, la pareja es la imagen de Dios y es vista como la colaboración para llevar a cabo los proyectos de la creación siguiendo los preceptos divinos; sin embargo, con la caída o el Pecado Original, esta unidad se altera pues Adán rechaza a Eva, olvida su condición anterior de soledad y se rompe la unidad de la pareja. A pesar de esto, Rage (1996) menciona que el Antiguo Testamento valoró grandemente el matrimonio como símbolo de la Alianza de Yahveh e Israel, el libro Cantar de los Cantares que es una colección de poemas profanos afirma y exalta el amor carnal y su bondad.

³ Es hasta el Siglo XII que el matrimonio aparece con carácter de sacramento con el Tratado Teológico de los Sacramentos.

Con la llegada de Cristo se inicia el Nuevo Testamento, su presencia permite reivindicar muchos de los principios a seguir respecto a la unión matrimonial ya que mediante sus enseñanzas proclama la igualdad de hombres y mujeres, estas últimas ya no serían una propiedad del varón. Además propone un amor desinteresado que esté al servicio de los demás, donde no sólo la fidelidad conyugal adquiere gran importancia sino también su carácter indisoluble.

La venida de Cristo reafirmaba la visión hebrea del hombre como cuerpo y alma creados a imagen y semejanza de Dios. Cuerpo y alma formaban una unidad integrada en la que el cuerpo era considerado como el templo del espíritu. Todo pecado vivido en el cuerpo mancillaba el alma, de ahí que la sanación tuviera que darse conjuntamente, por ello una de las misiones del matrimonio era evitar que el cuerpo cayera en pecado⁴.

Las enseñanzas legadas por Cristo fueron extendidas por los Apóstoles y estas fueron escritas mucho tiempo después de su muerte. Uno de los exponentes principales en la misión de dar a conocer el cristianismo fue Pablo, quien expandió con mayor ahínco la palabra sobre todo en Europa Occidental. Pablo defendió las tres características principales en torno al matrimonio que Jesús había proclamado: la igualdad entre hombre y mujer; la prohibición del divorcio con su inherente afirmación de la fidelidad dentro del matrimonio y finalmente, la ley del amor.

La sexualidad quedó en manos del matrimonio, esta institución era la que debía regular su ejercicio para evitar que los creyentes pecaran. Con el devenir histórico, se presentaron diversas visiones respecto a la sexualidad según diferentes escuelas, entre ellos encontramos a los encratistas, los gnósticos, los montanistas, los novacianos, entre otros. Por mencionar algunos, los gnósticos -cuya influencia tuvo gran expansión-, concebían a la materia como un principio del mal, una fuente de impureza; los montanistas defendían la abstinencia sexual como una condición física para que el profeta recibiera la visión de Dios (Rage, op. cit, 1996). En gran parte de las escuelas el rechazo al cuerpo fue evidente, aunque ciertas escuelas fueron más estrictas que otras, a todas subyace la idea de que el cuerpo impedía alcanzar la unión íntima con Dios.

⁴ “La Iglesia primitiva recurría a la referencia de ‘Cristo el médico’ y también reconocía a los apóstoles como sanadores carismáticos. La fe cristiana primitiva veía la naturaleza de la salvación espiritual en términos explícitamente psicosomáticos. La imagen dominante que Pablo tenía de la resurrección de la humanidad era que el cuerpo único de Cristo –cuyos miembros eran la humanidad entera- maduraba en la plenitud de Cristo que era su cabeza y su consumación” (Tarnas, op. cit, p. 187)

Tarnas (op. cit.) analiza la concepción que da San Agustín, uno de los pilares filosóficos de mayor influencia en occidente que dio sustento al cristianismo. Respecto a la sexualidad, fue él quien puso mayor énfasis en la negación de los instintos sexuales como requisito previo a la iluminación espiritual, siendo el celibato el estado ideal. Para él el pecado original se vinculaba directamente con la concupiscencia. La procreación en el paraíso no había significado vergüenza, esto se dio con la Caída y se expresó a través de la desnudez de los órganos sexuales. El impulso sexual tenía que ser controlado, “el matrimonio podía traer algo bueno a partir del mal heredado, ya que producía descendencia, hacía duradero el compromiso y limitaba la sexualidad a fines procreadores” (p. 195). El matrimonio era considerado una concesión necesaria para que la lujuria humana se mantuviera dentro de los límites. El pecado de Adán y Eva provocaría entonces fuertes males en la vida de pareja: los dolores de parto en la mujer, las fatigas en el hombre para alcanzar el sustento y la subordinación de la mujer al hombre respecto a la dirección de la familia.

Ya durante la Edad Media baja (s VI al X), la visión respecto a la sexualidad tomó una postura de rechazo al placer carnal. En esta época surgen los denominados Penitenciales, que eran manuales que servían de guía a los confesores para imponer las penitencias según los pecados. Las penitencias asignadas a pecados contra la castidad eran duras e iban aumentando de intensidad según la gravedad del pecado, la culpa moral fue la consecuencia principal. Si bien existía un gran desconocimiento de los procesos biológicos subyacentes a la sexualidad, esta era reconocida como una poderosa energía que debía ser templada. En esta época se prohibió a los casados ciertas prácticas que continuaron prohibiéndose hasta el presente siglo como:

“...el trato carnal durante la menstruación porque se creía que esto podía traer como consecuencia que nacieran hijos con malformaciones. También se prohibió tener relaciones sexuales en determinados tiempo sagrados o antes de recibir la comunión”. (Rage, 1996, p 196-197)

Durante la Edad Media Alta (s. XI al XVI), Santo Tomás de Aquino estableció que la unión sexual era necesaria pues el hombre no nacía para estar solo. La unión debía entenderse como una ordenada transmisión de la vida, los impulsos serían controlados pues la misión del individuo era cuidar el cuerpo y el alma, así que el matrimonio era derecho y obligación natural. Santo Tomás enfatizó en la sacramentalidad del matrimonio y defendió las relaciones sexuales que cumplían con la recta intención de la procreación (Tarnas, op. cit.)

Ya para el siglo XIV con Guillermo de Ocan se empezó a enseñar la moral “negativamente” conforme a los diez Mandamientos, su influencia reforzó la actitud negativa hacia la sexualidad y estableció una división de los pecados:

- Conforme a Natura (fornicación, adulterio, incesto, rapto, abducción)
- Contra Natura (Masturbación, sodomía, homosexualidad y bestialidad). Se llaman así porque están en contra del don de la procreación.

Con el paso del tiempo los teólogos han tenido que adaptar las prescripciones del Canon a la situación económica, social, política, demográfica, etc., asimismo, el surgimiento de la ciencia y la tecnología ha propiciado una revaloración de las reglamentaciones a seguir aunque algunas de sus características iniciales se conservan como el mutuo consentimiento para la unión o el principio de la defensa de la vida, de ahí que en la actualidad sólo sea permitido el uso del ritmo como método natural anticonceptivo⁵.

El amor conyugal es considerado como amor divino, es la donación total del uno al otro hasta que la muerte los separe. Izquierdo (1996) menciona que el amor da origen al proyecto de vida común que define al matrimonio e implica la mutua e incondicional aceptación. El amor conduce hacia Dios, hacia la perfección y la santificación de los esposos, y en este proceso la fidelidad es indispensable pues se trata ante todo de un compromiso con Dios y con el otro pues se ama a Dios a través del amor a la pareja.

Desde la perspectiva cristiana se reconocen las dificultades que un matrimonio puede tener como la incompatibilidad de caracteres, la “equivocada elección del consorte”, las dificultades en la educación de los hijos, las enfermedades, la rutina de lo cotidiano, los problemas de comunicación, etc. Ante estas dificultades, la Iglesia propone la aceptación, la caridad, la fidelidad, el compromiso, la humildad, la tolerancia, la renuncia personal, el sacrificio, la abnegación y la fe y amor a Dios para hacerles frente. El amor a la pareja resulta una conquista que causa felicidad durante el recorrido, es libertad pues son los cónyuges quienes se eligen, es una adhesión total y definitiva.

⁵ Incluso actualmente, el papa Juan Pablo II pretendió definir una “teología del cuerpo”, de septiembre de 1979 al 20 de noviembre de 1984 a través de 130 discursos. “El instinto sexual, dice Juan Pablo II es un don de Dios. El hombre puede ofrecerlo a Dios exclusivamente por medio de un voto de castidad. Sin embargo, también puede ofrecerlo a otro ser humano, sabiendo que así hace el don de su cuerpo a otra persona”. (A.P 2004). Para el papa es la donación que cada uno hace de su cuerpo al otro lo que humaniza la sexualidad. Asimismo denuncia 3 actitudes “reduccionistas” de la sexualidad: limitarla a su sola finalidad procreativa; reducirla a la sola búsqueda del placer y vincular placer y procreación de manera utilitaria, sin donación real de los esposos el uno al otro.

Las propiedades esenciales del matrimonio cristiano en la actualidad son cuatro según el canon 1056 del Código de Derecho Canónico:

- La libertad. De elección del cónyuge.
- La indisolubilidad. “Lo que Dios unió, no lo separe el hombre”
- La unidad. “Serán los dos una sola carne”.
- La fecundidad. “Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y someterla”. El matrimonio se hace para que se tenga como uno de los fines primarios la procreación y la educación de los hijos.

Si estos son los fines ya establecidos para el matrimonio, el derecho canónico también dicta una serie de condiciones necesarias o “capacidades” para recibir el sacramento. Estas capacidades vienen determinadas por la edad y por una serie de factores psíquicos y fisiológicos divididos en:

- *Capacitas contrahendi*, que es la capacidad de todo individuo para ser sujeto de derechos y obligaciones matrimoniales.
- *Ius connubi*, derivada del derecho romano y con la cual sólo los ciudadanos romanos podían casarse.
- Capacidad fisiológica, que implica la edad suficiente (16 años mínimamente en el caso de los hombres, 14 en el de las mujeres⁶ a diferencia del código civil en el que se establece que los cónyuges deberán ser mayores de 18). El Derecho Canónico no reconocía el matrimonio cuando la persona no estuviese desarrollada a pesar de cumplir o tener la edad legal (Magaña, 2007 p 13).

Oláquez (2006) menciona los supuestos fundamentales de incapacidad para contraer matrimonio, estos se encuentran establecidos en el Código de Derecho Canónico del Canon 1083 al 1094. Entre ellos tenemos:

⁶ El establecimiento de una edad mínima para contraer nupcias tiene su origen en la legislación romana, para el caso del Derecho Canónico, estas condiciones se consideraron obligatorias sólo hasta el Código de Derecho Canónico aparecido en 1917. En los diferentes códigos sólo se especifica una edad mínima para contraer matrimonio y no una máxima. Es importante mencionar que los impedimentos de la edad también son considerados en el derecho Natural.

1. Los impedimentos que nacen de hechos o circunstancias personales (impedimento de edad, de impotencia⁷ o de insuficiencia de razón).
2. Los impedimentos que se originan de causa jurídica (impedimento de vínculo o ligamen⁸ y de disparidad de culto⁹)
3. Impedimentos que nacen por un delito (de raptó y de crimen)
4. Impedimentos que se originan del parentesco (de consanguinidad, de afinidad¹⁰ y de parentesco espiritual y legal y de pública honestidad¹¹)

La dignidad del matrimonio y de la familia tiene en la doctrina de la Iglesia un fundamento sagrado, de ahí la normativa exhaustiva establecida por la Iglesia. Los cristianos han sido considerados hijos de la Madre Iglesia (contraparte femenina) y de la imagen patriarcal y severa de Dios (contraparte masculina). Pero también Cristo fue considerado el novio y la Iglesia, la novia.

Esta breve revisión de la normativa eclesial se realizó con el fin de conocer no solamente el recorrido histórico de la reglamentación del matrimonio sino para dar cuenta de lo que se ha instituido con el paso de los años y sus repercusiones en la vida actual quienes contraen nupcias. El matrimonio es depositario de diferentes encargos, pero es en la religión donde se puede apreciar más fácilmente este aspecto. El proyecto de Dios para la humanidad se fundaba en esta institución, la reproducción de la especie tomaba el primer plano, por ello la regulación de la sexualidad es una preocupación constante que atiende a los intereses de muchas instituciones sociales.

⁷ Según el Canon 1084 del Código de Derecho Canónico, para que proceda el impedimento o bien anulación del matrimonio, la impotencia deberá ser perpetua (que no exista sanación), antecedente al matrimonio y que sea cierta. Esta prohibición también se deriva del derecho Natural. Por otro lado, la esterilidad no puede ser impedimento pero sí causa de nulidad del matrimonio por ir contra sus fines.

⁸ Consiste en la prohibición de contraer nupcias por tener una unión conyugal consumada o no con anterioridad.

⁹ Este impedimento se fundamenta en el peligro de la conservación y práctica de la fe así como en los obstáculos que podrían presentarse para la crianza de la prole.

¹⁰ Este impedimento consiste en la incapacidad de un hombre para casarse con los consanguíneos de la mujer aunque el matrimonio ya se haya disuelto y viceversa.

¹¹ Se entiende por parentesco espiritual la relación entre el bautizado y el padrino de bautismo. El parentesco legal hace referencia al adoptante-adoptado. El parentesco de pública honestidad es el vínculo que surge del matrimonio, es decir, cada concubino será pariente por parentesco de pública honestidad de todos los consanguíneos del otro.

Los conceptos religiosos sobre los que se basa el matrimonio parten de la polaridad entre cuerpo y alma que ha sido sostenida a lo largo de siglos y que acentúa un carácter pernicioso del cuerpo. En el credo se enseña a vivir la sexualidad y más específicamente el placer con ansiedad y culpa. El goce aleja de la condición pura y no permite el encuentro con Dios, de ahí que cobra importancia la adopción de reglas para vivir una sexualidad templada. Los discursos religiosos actuales concernientes a la sexualidad continúan siguiendo esas delimitaciones rechazando con ello las relaciones sexuales prenupciales, las relaciones sexuales por placer, el uso de anticonceptivos o incluso se impide a las personas casarse cuando son impotentes. Estas imposiciones van construyendo entonces un cuerpo negado, se rechaza el goce que se obtiene a partir de la sexualidad por miedo a pecar. Un cuerpo construido a partir de estas ideas difícilmente puede entablar una relación profunda con otra persona pues el rechazo al propio cuerpo implica el rechazo y el desconocimiento propio. A los cuerpos con miedo se les impide conocer otras posibilidades de crecimiento.

Ya antes se mencionó que el matrimonio era la institución de la que Dios se servía para llevar a cabo el proyecto propagación de la vida, al matrimonio se le otorga un estatus sagrado en tanto en él se reproduce la humanidad. Pero ¿bajo qué principios se reproduce si la vida misma se castiga, si el cuerpo se niega y maltrata? Se comprende entonces que la regulación de ese cuerpo es resultado de querer ejercer una dominación que poco tiene que ver con el respeto y la valoración, y esa dominación abarca varios aspectos, como la edad para contraer nupcias, con quién puede uno casarse, etc.

Hablar de matrimonio implica hablar de amor, sobre todo desde el punto de vista religioso. La religión cristiana promueve que el amor debe ser el pilar principal del matrimonio pues el amor entre los esposos implica una entrega total e incondicional en la que se exalta el valor de la tolerancia, del sacrificio y la disciplina. El amor consiste entonces en trabajar juntos aún a costa de uno mismo para buscar la redención pues redimir a otro significa la propia redención. El amor se sustenta en la voluntad, en la actitud positiva ante la adversidad y el sacrificio, significa también disciplinar al cuerpo para el control de los deseos. Sheen (1961) menciona que el amor una vez purificado retorna, porque se ama al compañero más allá de toda sensación, de todo deseo y de toda concupiscencia. La disciplina y el trabajo se extienden también para luchar contra el ego que de no controlarse conduce a una supremacía de la individualidad. Este autor lo expresa así:

“Para elevar el amor del alma a nuevas alturas es necesario hacer algunas obras de penitencia que no se han hecho antes, hacer un renacimiento de sacrificio, domesticar

nuevamente al ego, disciplinar la carne, ayunar más, dar limosnas y aumentar la abnegación por el amor al prójimo” (p.222).

El amor desde el punto de vista religioso implica el sacrificio de uno mismo para el bienestar del otro, si bien se promueve en los cónyuges la bondad y la compasión, el autosacrificio y la pérdida de la dignidad propia no pueden ser el camino que permita una construcción armoniosa con uno mismo y con el otro. El discurso religioso invita a la tolerancia de las situaciones que podrían ser incluso dañinas para la vida en nombre del amor, la abnegación y la entrega. Quien decide no continuar con su pareja por algún problema se le recrimina y se le juzga de tener un amor y una fe débiles pues el matrimonio debe ser un compromiso de por vida. De esta forma se manipulan las vidas por medio de la culpa y la censura social ante el rompimiento, de ahí que muchas parejas decidan continuar juntos a pesar de no ser felices ni crecer juntos.

El discurso religioso sigue ejerciendo influencia hoy en día a pesar de que su papel en la sociedad fue velado a partir de la escisión entre la Iglesia y el Estado. Con el tiempo, las uniones concertadas ante la Iglesia se fueron laicizando una vez que aparecieron los diferentes Códigos Civiles. A pesar de su carácter laico, las leyes en torno al matrimonio aún muestran reminiscencias de las doctrinas religiosas tal y como se estudiará a continuación.

2.1.2 El derecho civil.

La vida familiar en México se ha regido por diferentes códigos, cada uno de ellos es reflejo no sólo de las condiciones sociales, políticas y económicas de la nación sino también de una idea de hombre, de libertad, de amor... Los cambios filosóficos que se gestaron durante el siglo XVIII y XIX influyeron en todos los ámbitos, en especial en el legal como se estudiará a continuación.

En México, Comonfort había hecho un intento por establecer el matrimonio civil en 1857 pero no fue sino hasta 1859 con la aparición de la Ley Registro Civil que se inició un registro secular de todos aquellos acontecimientos referentes al cuerpo y al ciclo vital antes recopilados por las autoridades eclesiásticas. Así el registro de nacimientos, matrimonios y defunciones adquirió un estatus laico. El cambio hacia una moral laica fue lento pues durante gran parte de la historia, la enseñanza de la moral había sido sinónimo de la doctrina cristiana¹². Sin embargo, con Juárez al poder se inició un laicismo más acentuado que impidió que se impartiera la instrucción religiosa en los establecimientos de la Nación. La preocupación constante por parte de católicos y laicos de preservar los valores en torno a la familia llevó a que se considerara al matrimonio como la institución sobre la que se basaría la familia, imponiendo a sus miembros roles bien establecidos¹³.

El Código Civil de 1870 era de orientación liberal e incluía la ideología imperante en el Código napoleónico. La filosofía de este código defiende la noción del matrimonio indisoluble e impide el divorcio, reconoce el valor social de la familia y la salvaguarda de la institución familiar. Este código tenía una inclinación conservadora y se preocupó menos por la felicidad y autonomía del individuo que por el orden familiar y la jerarquía patriarcal.

Más tarde el Código Civil de 1884 promulgado por Manuel González entró en vigencia en el país, ambos códigos incluían restricciones a la mujer y la colocaban en grado de inferioridad respecto al hombre en diversos aspectos de la vida civil, por ejemplo, la patria

¹² Esteinou (2008) menciona que en 1853 el gobierno de Santa Anna hizo obligatoria la enseñanza del catecismo de Jerónimo de Ripalda en las escuelas federales. Este texto contenía los rezos principales, la lista de los sacramentos, las obras de misericordia, entre otras.

¹³ Montero (1992) menciona que la palabra matrimonio deriva de la voz latina “matrimonium” que significa “carga de la madre”; mientras que la palabra patrimonio expresa la carga del padre. El autor aborda lo ilustrativo de las mismas en el sentido tradicional de la distribución de las cargas en los pilares de la familia: el padre y la madre. Jiménez (op. cit) menciona que es la madre la que determina el vínculo del parentesco y por la certidumbre de la filiación es la mujer quien tiene las mayores obligaciones.

potestad de los hijos se atribuía sólo al hombre, no se reconocía la adopción y el vínculo conyugal no podía disolverse (Salles, 2001). Las razones para justificar este tratamiento legal utilizaban argumentos proporcionados por la filosofía de la Ilustración, que si bien había iniciado el siglo anterior, su aplicación en México fue a partir del siglo XIX. El concepto de “naturaleza femenina” permitía a los legisladores pensar que lo propio de las mujeres no era la pasión amorosa sino un deseo atenuado, el amor tierno y sacrificado. Los argumentos estaban basados en conceptos de Rousseau y de Montesquieu para quienes la castidad era una condición muy arraigada al sexo femenino. Rousseau (1991) afirmaba que la sensibilidad extrema de la mujer le negaba la plena razón, la mujer no era sino la vida afectiva y doméstica del hombre y estaba hecha para complacerlo, brindarle su afecto, su cuidado, de ahí que propusiera una educación de la mujer¹⁴. Sobre el amor, Rousseau expresaba que hombre y mujer no tenían la misma vocación; mientras la mujer tenía el gusto de agrandar tímidamente, el hombre tenía que conquistarla, lo que permitiría más tarde el surgimiento de nuevos debates en torno a la libertad.

Es así que los discursos del siglo XVIII estaban dirigidos a dotar de cualidades como el recato, el buen juicio, la obediencia, el filial respeto y la responsabilidad hacia el amado, es decir, se empieza a admitir y “legalizar” el amor. Las ideas de Hume y Adam Smith fueron retomadas para establecer un modelo de matrimonio en el que el amor estuviera unido a un sano interés por los beneficios materiales. Se trataba de optimizar los recursos de la familia y fomentar el interés de todos los miembros en una empresa común sin soslayar las razones morales y sentimentales (Morant y Bolufer, 1980).

La llegada de la Independencia de México trajo consigo la promulgación de leyes para establecer la familia sobre bases más justas. La ley de Relaciones Familiares (LRF) del 9 de abril de 1917 postuló las bases de igualdad con el que los bienes serían administrados de común acuerdo y cada uno conservaría los propios, se admitió la adopción, pero lo que tuvo un mayor impacto fue el establecimiento del divorcio. Este hecho fue relevante pues se venía abajo el carácter permanente del matrimonio que tanto se había defendido, el matrimonio no sólo se trataba de un compromiso moral, sino uno sentimental. La unión conyugal era necesaria para el bienestar y felicidad de los individuos y las sociedades, por lo que dar mayor énfasis a la libertad individual significaba poner en peligro a la sociedad entera. Así, el individuo se volvía responsable de sus actos, de su elección y con ello se intenta recuperar la postura liberal de

¹⁴ Es a partir del siglo XVIII que la figura moral y bella de la mujer, sus virtudes de abnegación, de olvidarse de ella misma y de la renuncia a todo en aras del bienestar del hijo, da origen al amor materno considerado como parte inherente a la naturaleza de la mujer.

Locke que estaba a favor de los derechos de las personas frente a los poderes del Estado o de las familias.

Otro nuevo código apareció en 1928, expedido por Plutarco Elías Calles, en él se estableció más claramente la igualdad entre hombres y mujeres, pues ya se les permitió a estas últimas ejercer una profesión, se protegió a las concubinas, se estableció el certificado prenupcial como una obligación. Finalmente en 1932 aparece el código civil que actualmente rige la vida familiar que establece que para ser válido el matrimonio los contrayentes deben tener capacidad o aptitud para la cópula y expresar su libre elección. A partir de dicho código, el matrimonio se lleva a cabo ante el juez del registro Civil y su fin es la vida en común (Jiménez, op. cit).

Los requisitos para contraer nupcias se encuentran detallados en el artículo 97 y 98 del Código Civil del Distrito Federal, con los que se pretende aclarar las situaciones respecto a la salud, los bienes y el consentimiento de los contrayentes. Con el establecimiento de la unión, los partícipes se hacen acreedores a ciertos derechos y obligaciones en forma mutua. El socorro no sólo es en términos económicos sino también en ayuda moral (art. 162). La cohabitación también es una obligación, se establece que el domicilio conyugal debe ser un lugar donde los esposos se establezcan de común acuerdo y en el que ambos disfruten de privacidad y autoridad propia, por lo que el domicilio de los padres no puede ser considerado como tal (art. 163).

En lo que concierne al patrimonio, existen dos regímenes posibles: la sociedad conyugal y la separación de bienes. Los cónyuges deben presentar un convenio en el que se establezca la forma en que habrán de disponer de los bienes presentes o que se adquieran durante el matrimonio, a esto se le llama capitulaciones matrimoniales. En el régimen de la sociedad conyugal ambos cónyuges podrán disfrutar de la totalidad de los bienes declarados por cada uno al momento de celebrar el matrimonio y de los que se obtuviesen dentro de él. En el segundo caso, cada consorte conserva la propiedad y administración de los bienes que les pertenece. Estas no son definitivas, pueden cambiar si así se desea.

Respecto al trabajo o profesión de los esposos se señala que este debe ser conforme a la moral y las buenas costumbres para que los hijos tengan una perfecta imagen de sus padres (art. 169). Otros deberes que la legislación señala son el de la protección (entendida como propia del hombre). Aunque en menor medida, los códigos actuales respecto al matrimonio contienen aún indicios de la moral instituida desde siglos anteriores. Para ilustrar lo anterior, un extracto de la epístola de Melchor Ocampo que aún hoy en día es leída en los registros Civiles a petición de los contrayentes:

Los casados deben ser y serán sagrados el uno para el otro, aún más de lo que es cada uno para sí. El hombre cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer, protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil, esencialmente cuando este débil se entrega a él, y cuando por la Sociedad se le ha confiado.

La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo propia de su carácter. El uno y el otro se deben y tendrán respeto, deferencia, fidelidad, confianza y ternura, ambos procurarán que lo que el uno se esperaba del otro al unirse con él. (¿Qué dice la epístola de Melchor Ocampo?, 2008, en línea).

Aun cuando es evidente la influencia religiosa, la moral que subyace al matrimonio no sólo tuvo su origen en la Iglesia, el orden social y la detentación del poder político y social también influyeron, muestra de ello es el uso de los discursos filosóficos para sustentar los papeles que cada miembro de la pareja debía llevar a cabo. El Derecho es defensor de la idea de Estado y por tanto de una sociedad armoniosa. Si el fundamento de las sociedades recaía en el matrimonio, este debía ser extendido entre la población y debía ser defendido para mantener el orden, por ello el divorcio tampoco fue bien recibido inicialmente. Con el paso del tiempo, las estructuras económicas y sociales se han diversificado dando paso a una mayor flexibilidad en la organización. El matrimonio no se ha quedado atrás, a pesar de ello, éste sigue siendo la institución en la que se reproduce la Vida, de ahí la importancia para las distintas instancias sociales de seguir conservándolo independientemente de las circunstancias en que se viva esta experiencia.

2.2 La visión antropológica.

La antropología estudia al ser humano en el marco de la sociedad y cultura a la que pertenece, esta se subdivide en diferentes ramas, una de ellas la antropología social o cultural, que estudia las relaciones sociales, se interesa por saber cómo se organiza el hombre económica, laboral e incluso familiarmente a través de las diferentes ramas de parentesco.

La antropología encuentra su auge con el positivismo del siglo XIX, época en la que una de las tendencias intelectuales principales fue el evolucionismo. La antropología se especializó en el estudio de la familia, de esta forma, la visión evolucionista de la humanidad que estaba en boga permitió el establecimiento de leyes y etapas de desarrollo que también le fueron aplicadas, con lo que se propagó la familia nuclear como modelo familiar universal¹⁵. La familia fue estudiada en tres dimensiones fundamentales (la estructura, las relaciones internas familiares y las relaciones de parentela) que sin embargo no fueron distinguidas entre sí, lo que generó una visión única, ahistórica y universal de la familia pues si bien se percibían diferencias entre las culturas, el modelo de referencia fue el de la familia monolítica en donde estructura, relaciones internas y relaciones de parentela mantenían siempre una correspondencia (Esteinou, op. cit).

Timó (2001) ubica tres momentos distintos del estudio de las relaciones familiares con sus respectivos representantes:

- El primer momento, fuertemente marcado por tendencias evolucionistas tiene como representante principal a Henry Morgan con su obra *Sistemas de Consanguinidad de la Familia Humana*, aparecida en 1871, después retomada por Engels.
- En la segunda etapa, los representantes principales son Branislao Malinowski con su obra *La vida sexual de los Salvajes*, en la que pone en evidencia el funcionamiento matrilineal en las sociedades, así como Alfred Reginal con su obra *Estructura y función en la sociedad primitiva*.

¹⁵Algunos estudios actuales de corte evolucionista se han centrado en la elección de pareja y señalan que cuando se elige pareja el éxito reproductivo es lo más importante pues así se asegura la continuidad social. Bajo esta premisa, los hombres optarán por una pareja que muestre rasgos como la juventud y la belleza, mientras que las mujeres preferirán parejas con características económicas que aseguren su supervivencia y la de su prole. Esta teoría es subyacente a los estudios que han encontrado que el atractivo físico es central en la elección.

- La última etapa se caracteriza por los planos microsociológicos (los otros en relación con nosotros) que son más abstractos y generales.

Cada una de estas etapas estudió de diferentes factores de las relaciones familiares, sus marcos de referencia fueron distintos también, tal como se mostrará con mayor profundidad a continuación.

En el primer momento se sentaron las bases sobre la visión del parentesco determinada por factores biológicos (el vínculo consanguíneo) pero también a través de un parentesco construido socialmente, las tendencias evolucionistas del momento tuvieron mayor influencia en esta primera etapa. Las teorías partidarias del matriarcado se desarrollaron en un primer momento, seguidas posteriormente de las del patriarcado. Bachofen, McLennan y Morgan defendieron la teoría del matriarcado según la cual cuando la promiscuidad sexual imperaba, la maternidad constituía el vínculo social básico pues socialmente se reconocía más fácilmente que el paterno, la organización social se expresaba a través de la formación de grupos de parentesco regidas por el vínculo materno (Esteinou, op. cit.). Por el contrario, los partidarios de la teoría del patriarcado sostenían que después de la etapa de promiscuidad sexual, los grupos de parentesco se habían organizado bajo el dominio de los hombres.

En esta primera etapa se estableció una amplia clasificación de las relaciones de matrimonio y parentesco, entendido este último como un “conjunto social de individuos relacionados por lazos consanguíneos de filiación o lazos afines de matrimonio” (Timó, op. cit p. 103). Algunos de ellos son los siguientes:

Respecto a las formas de matrimonio tenemos:

- La monogamia, en la que cada individuo puede tener sólo un cónyuge a la vez.
- La poligamia, que se caracteriza por ser un matrimonio que implica más de un cónyuge de cualquiera de los dos sexos, en esta existen tres formas:
 - a) La poliginia, que es el matrimonio de dos o más mujeres legítimas con un solo marido.
 - b) La poliandria, una esposa casada con varios hombres a la vez, generalmente hermanos.
 - c) El matrimonio grupal, dos o más hombres intercambiándose conyugalmente sus mujeres.

Respecto al domicilio en que se instala el matrimonio, encontramos tres opciones (Timó, op. cit.):

a) Matricolalidad: residencia posmarital en o cerca del domicilio de la madre de la esposa.

b) Patrilocalidad: Residencia de la pareja casada en o cerca del domicilio del padre del marido.

c) Neolicalidad: Residencia de la pareja casada en un domicilio distinto del domicilio parental de cualquiera de los cónyuges.

d) Uxorilocalidad: Cuando el marido vive en el domicilio de la esposa.

e) Virilocalidad: Cuando la esposa vive en el domicilio del marido.

Con relación al linaje y el traspaso de bienes, Timó reconoce dos tipos de grupos:

-Grupos matrilineales: Los parientes son identificados por los descendientes “exclusivamente” a través de mujeres desde un ascendiente femenino.

-Grupos patrilineales: Los parientes son identificados por los descendientes “exclusivamente” a través de hombres desde un ascendiente masculino.

A lo largo de esta primera fase se defendió la tesis de la universalidad de la familia nuclear que siguió presentándose incluso durante la segunda fase, en la que tomó mayor importancia la visión funcionalista, que explica las realidades justamente por su función, es decir, por el papel que juegan dentro del sistema y explica cómo se hallan relacionadas unas con otras. Si ya no se podía defender la tesis de un desarrollo evolutivo común a todas las sociedades, se defendería la idea de que este existía en todas las culturas aunque con tintes distintos pues la familia constituía la base de la organización social. La obra de Bronislaw Malinowski, desarrollada a principios del siglo XX estuvo basada en investigaciones documentales llevadas a cabo en Australia y fue una de las más importantes, además de que su análisis se basaba en el funcionalismo retomó principios del psicoanálisis en lo referente a la vida sexual (la prohibición del incesto) y utilizó el método comparativo. Malinowski se interesó

por las costumbres, instituciones y particularidades o aspectos culturales de diferentes sociedades primitivas.

Para Malinowski la satisfacción de las “necesidades instrumentales” era indispensable en todas las sociedades. Dichas necesidades eran aquellas cuyas finalidades eran el bienestar biológico, el desarrollo espiritual de la persona y la cooperación social. Los resultados de su estudio de los trobriandeses en el Archipiélago de la Melanesia Noroeste mostraron que en esta comunidad, tanto los niños como los adolescentes (hombres y mujeres) gozaban de una importante libertad sexual, por ejemplo ante alguna relación amorosa, no eran sometidos a ningún tipo de represión externa. Los “primitivos” disfrutaban de una elevada cultura sexual basada en la regulación natural y económica de la vida sexual. En estas sociedades se practicaba un cortejo cuya finalidad era el matrimonio, con el que se establecían lazos de parentesco a través de la madre, por lo que la estructura básica familiar (padre, madre, hijos) no sufría modificaciones y aparecía en forma “natural” (Malinowski, 1974)¹⁶. El vínculo “natural” incluía a madres e hijos, mas no a padres biológicos, quienes se unían a la familia a través del vínculo emocional entre esposos. Malinowski argumentó que el matrimonio estaba basado en todos lados en el amor y el afecto y que la dependencia entre marido y esposa era universal. La familia nuclear era la institución doméstica universal presente en todas las culturas cuyas funciones esenciales eran las de regular el sexo, cuidar y educar a los hijos, pues era en la familia donde se moldeaba la personalidad y donde se daban los vínculos emocionales primarios.

Si bien muchos autores defendieron la tesis de la familia como institución universal, algunos otros autores argumentaron que no se le podía atribuir dicha característica, Lévi-Strauss (1988) mencionaba que la familia monógama y conyugal se presentaba frecuentemente pero no era resultado de una necesidad universal, dado que existían casos donde no se presentaba. Este autor señala que el término “familia” designa un grupo social que posee las siguientes características: a) tiene su origen en el matrimonio; b) está formado por el marido, la esposa e hijos; c) los miembros están unidos por lazos legales, económicos, religiosos y sentimentales como amor, respeto, afecto, temor, etc. Lévi-Strauss introdujo a las ciencias sociales el enfoque estructuralista basándose en la obra de F. Saussure. Su obra parte de la idea del antropólogo Mauss sobre el don, por medio del que explica cómo el matrimonio es un sistema de

¹⁶ Ante la indiferencia o ignorancia de la relación entre el coito y el nacimiento –para estas sociedades la mujer quedaba preñada por el espíritu del linaje por lo que se daba un debilitamiento de los lazos del padre (biológico) con el hijo y se valorizaban más las relaciones con el pariente más cercano de la madre: su hermano quien fungía como padre social (Malinowski, *ibid*).

reciprocidad e intercambio, de donaciones recíprocas donde una familia proporciona un hombre y otra, una mujer.

Para Lévi-Strauss (ibid.) el matrimonio se fundaba en una premisa principal: el intercambio y la prohibición al incesto con lo que se marcaba el paso de la naturaleza a la cultura pues las condiciones de procreación dejaban de obedecer a condiciones biológicas de apareamiento para pasar a otras enmarcadas socialmente. Para este autor, el hombre primitivo estableció la diferencia entre los grupos que eran susceptibles de proporcionarle un cónyuge y los que no. El establecimiento del matrimonio se basaba principalmente en el principio de reciprocidad (tanto de mujeres como de bienes, especialmente el alimento). En dichas sociedades, las mujeres eran “comodidades” escasas y esenciales para la reproducción de la especie, por ello se estableció la monogamia y la prohibición del incesto o exogamia.

Según Lévi-Strauss el matrimonio era un elemento en la cadena de prestaciones sociales en la sociedad arcaica, este acuerdo se daba básicamente entre dos grupos de hombres y no entre hombre y mujer. La mujer resultaba ser uno más de los objetos de intercambio. Así, la prohibición del uso sexual de la hija o la hermana obliga a dar en matrimonio la hija o la hermana a otro hombre, y al mismo tiempo, crea un derecho sobre la hija o hermana de este otro hombre.

Puesto que la sociedad no podía existir sin intercambio, las reglas de parentesco eran consecuencia necesaria de la sociedad y modificaban las relaciones biológicas imponiéndoles estructuras que permitían la organización de la sociedad. Para Lévi-Strauss no había ninguna institución o forma social que estuviera limitada al instinto biológico, pues la característica del hombre era estructurar y organizar lo dado y no someterse a tendencias innatas. Para que se dieran las relaciones de parentesco, propuso la existencia básica de tres tipos de relaciones familiares: la relación de consanguineidad (hermano-hermano), la relación de alianza (esposo-esposa) y la relación de afiliación (padre-hijo). Según este autor, la ley de la prohibición del incesto y de la exogamia, obligaban a buscar un cónyuge fuera de los límites propios, por lo que la función social de la prohibición del incesto era idéntica a la segunda, la de la exogamia. La exogamia expresaba el deseo de realizar alianzas con otros grupos, salir del aislamiento y establecer relaciones de reciprocidad. Al afirmar esto, Lévi-Strauss rechazaba la tesis de la organización matrilineal en la que los hijos heredaban el estatus social y los bienes del hermano de la madre y no los del padre.

Otros sociólogos abogaban por reivindicar la función del varón en la reproducción, para Lo Russo (1998) la prohibición del incesto que mencionaba Levi-Strauss iba más allá del deseo

de sólo salir del aislamiento que podía imponerse al contraer nupcias en el mismo grupo social. Con la exogamia, el varón podía entrar y tomar un lugar específico en la procreación al quedar asociado en forma estable a una mujer y una prole en la vida conyugal. Para Lo Russo, sólo con la creación del papel cultural del marido-padre se afirma definitivamente la cultura sobre el hombre biológico, como defendía Strauss.

Es así que las diferentes corrientes generadas en la antropología muestran un interés predominante sobre las relaciones de parentesco biológico, consanguíneo y social, las cuales comprendían un estudio de las necesidades biológicas de apareamiento, reproducción, crianza y las necesidades instintivas y psicoemocionales. Morgan se había enfocado en los aspectos biológicos, pero tenía una visión social del parentesco aún restringida; Malinowski dio importancia al parentesco biológico e introdujo una visión psicosocial y social; Lévi-Strauss, aunque ya se oponía a la idea de universalidad de la familia, añadió el elemento social que más tarde sería retomado extensivamente por la sociología, pero todos estos estudios partieron justamente de una idea de hombre, de una visión en la que él es el protagonista, el ser más “evolucionado”. Los estudios dados desde la antropología estaban interesados en explicar el orden, es decir, la estructura y la función de las sociedades, si en ellos se retomaba el cuerpo era sólo para explicar con quién se podía dar la reproducción. El ámbito reproductivo de la vida humana es lo que se pretende explicar y reglamentar y es justamente este la base del establecimiento de otros lazos como los de parentesco o los afectivos. Un hombre llega a serlo en tanto es padre; y una mujer, en tanto es madre; sin embargo poco se habla de las relaciones entre esos dos seres.

La regulación de las uniones entre hombres y mujeres por medio de la exogamia para así preservar los bienes y la descendencia es una muestra de que los intereses sociales predominaban incluso sobre los instintos sexuales, es decir, el ordenamiento racional de la sociedad aseguraba el sometimiento del instinto y así, las sociedades que no se regían por estos principios evolucionados, eran consideradas subdesarrolladas. Un hombre o una mujer evolucionados, dominaba sus instintos y se unía en matrimonio con otra persona de manera exclusiva. Al proclamar a la familia como organización universal y natural, se dio paso a la idea de que sólo había una institución monolítica que desarrollaba ciertas relaciones entre sus miembros y su parentela extendida, las formas alternas de organización serían tachadas de no desarrolladas.

Con la consiguiente “racionalización” del ordenamiento de la vida privada se justificaron entonces otras acciones encaminadas a establecer la superioridad de ciertas razas,

una sociedad ordenada en la que los vínculos entre hombres y mujeres estuvieran claramente establecidos daba cuenta de una sociedad mejor organizada y por tanto superior. De esta manera se justificó racionalmente el “atraso” de sociedades africanas, asiáticas o americanas que no estaban organizadas de acuerdo con los ideales a seguir. Esteinou (op. cit.) menciona que se impuso así un etnocentrismo del hombre europeo occidental que postulaba como universal un tipo de estructura de relaciones y de roles, los de la familia nuclear europea occidental decimonónica.

Estos discursos dan cuenta de la ideología del momento histórico pues fue durante el siglo XIX que la racionalidad surgió como discurso a seguir. Si anteriormente el discurso religioso imperaba, la racionalidad que se imponía sólo defendía los principios ya establecidos con anterioridad (la monogamia y el control de los impulsos sexuales). Lo que la antropología estudiaba y hacía entender respecto a la vida en pareja era que una pareja evolucionada era aquella que controlaba el impulso sexual y se limitaba a establecerse con un solo compañero para así contribuir al ordenamiento y la armonía de la sociedad donde vivía; enseñaba que la reproducción era uno de los principales fines del matrimonio y que el futuro de los bienes que poseía dependía del resguardo y la legitimidad de la generación siguiente.

Con el fin de buscar un mayor desarrollo de los pueblos, se extendió la idea de someter el instinto a las reglas acordadas socialmente, las personas se casan con quienes les sean accesibles a su realidad biológica, económica y social. Esta manera de entender no sólo las relaciones sino al hombre mismo da cuenta del principio antropocéntrico que subyace en ese momento histórico. Al desvincular al hombre de su propia naturaleza, de su instinto en aras de considerarlo un ser evolucionado, también fue apartado de la naturaleza en la que se desarrollaba sometiéndola a su voluntad. El hombre y la sociedad que formaba comenzarían a desarraigarse de su origen, de su hogar, de la tierra.

2.3 El enfoque sociológico del matrimonio.

La sociología nace con Comte a finales del siglo XIX y es una rama de las ciencias sociales encargada de estudiar los hechos sociales, es decir, las leyes, costumbres, religiones, y todos los fenómenos que están en relación con el hombre, los cuales poseen propiedades específicas de acuerdo con el momento histórico de referencia.

Pastor (1997) menciona que para la sociología, el matrimonio es “una estructura compuesta por modelos culturales de comportamiento que determinan el modo de iniciar, mantener y rescindir los emparejamientos sexuales entre los adultos, de modo que entre ellos la descendencia ocurra de manera legítima” (p.175). Partiendo de este hecho, para la sociología es importante analizar los usos y costumbres establecidas, las formas institucionales creadas para procrear legítimamente así como los diferentes papeles asignados a cada sexo para lograr la convivencia. Es así que en sociología no falten estudios en torno al noviazgo, a la elección del cónyuge, a la distribución del poder entre los cónyuges, al ajuste marital, e incluso estudios referentes a las causas de fracaso matrimonial y divorcio.

La diversidad de estudios en sociología respecto al matrimonio, permitieron obtener una visión más social de él que la generada desde la antropología, ciencia que defendió su carácter universal, atemporal y unívoco. Si en un inicio la antropología ofrecía un marco de referencia estructuralista, la sociología se basaría en uno funcionalista, ambos enmarcados dentro de la perspectiva evolucionista. El enfoque sociológico generó una tesis que proponía el surgimiento de la familia y el matrimonio como resultado de la industrialización y la urbanización, lo que rompió con la idea de que la familia era universalmente nuclear. Para la sociología, cada sociedad creaba un tipo particular de familia. En este apartado se abordarán algunas teorías y estudios generados desde esta rama, los cuales han explicado las características de los matrimonios y las familias a lo largo de estos dos últimos siglos. El recorrido iniciará con la visión desarrollada por Engels, seguida de la que ofreció Durkheim y Parsons para terminar con algunos apuntes que hicieron Comte y Tocqueville respecto a la relación conyugal. Asimismo se mencionarán algunos estudios siguiendo diferentes dimensiones analíticas como la estructura de los matrimonios, sus relaciones internas y de parentesco.

La visión desde la Sociología

Para muchos autores como Sprey, Parsons (1982), Goode, etc., el matrimonio surgió para asegurar el mantenimiento de la vida gracias a diferentes alianzas con las que se garantizaba al recién nacido un vínculo de parentesco e identidad. Durante el siglo XIX, las teorías generadas en torno al origen de la familia, estaban atravesadas por el discurso higienista. La medicina había arrebatado el control a la religión y comenzaba a imponer su influencia mediante el establecimiento de prácticas higiénicas específicas respecto a la reproducción. El médico determinaba las reglas de mantenimiento de la salud física y moral, tanto de los cuerpos biológicos individuales como del cuerpo social y se convirtió en el regulador de la vida pública y privada (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, V., 1999).

La sociedad del siglo XIX vivió la crisis derivada de la lucha de clases resultante de la instauración del capitalismo, muchas familias vivían en la miseria y a pesar de que el trabajo fue considerado como el medio para alcanzar un mejor nivel de vida, con frecuencia este ocasionaba mayores problemas para la salud dadas las malas condiciones en que se desarrollaba. Esta situación propició el surgimiento de teorías que incluían en su reflexión este problema social y resaltaban los efectos que producían en la vida privada. Engels (2005) en su libro “El origen de la familia, la Propiedad y el Estado” apoyado en trabajos de Morgan, combina las propuestas de este autor con el materialismo histórico de Marx para explicar la forma en que el matrimonio se ve afectado por los modos de producción, y cómo éstos alteran las diferentes relaciones entre los sexos en diferentes momentos de la historia.

Engels explica que en un inicio se presentó el matrimonio grupal en el que no existía la propiedad privada y donde la maternidad era la única condición que podía definirse con certeza dando lugar al matriarcado. Posteriormente se instituyó la monogamia como forma de organización social para concentrar riquezas, así se generó la división sexual del trabajo que imponía a las mujeres dedicarse al ámbito privado, mientras que a los hombres correspondía fungir como proveedores con lo que se estableció la filiación patrilineal. El matrimonio era entonces el medio para asegurar la exclusividad de las relaciones sexuales y así controlar la legitimidad de los herederos. Mientras la infidelidad femenina era severamente castigada para asegurar la correcta transmisión de la propiedad privada a los herederos y con ello, la concentración de la riqueza; la masculina fue tolerada y encubierta tras la doble moralidad. La familia resultó entonces, un matrimonio concertado por conveniencia de los padres y esposos interesados en conservar la situación clasista, lo que perduró por mucho tiempo.

El marxismo retomado por Engels, enfatizó la correlación entre el aspecto económico de la familia y las relaciones sexuales, la cual comenzó a cambiar con el surgimiento de las fábricas y con la necesidad de mano de obra barata. Los burgueses en general no sólo controlaban las relaciones de producción sino también las de reproducción ejerciendo influencia sobre la vida privada de sus hijos y fomentando las uniones de sus criados a su conveniencia para así asegurar un buen sistema de mano de obra y evitar la pérdida de sus bienes (Pastor, op. cit).

Marx y Engels explican que el ingreso de la mujer al campo laboral - el paso de la vida privada a la pública-, provocó que la cantidad de asalariados aumentara, modificando las condiciones de oferta y demanda laboral propiciando que el precio del trabajo por obrero disminuyera lo que conllevó fuertes consecuencias sobre la economía y la convivencia familiar. Al disminuir el ingreso del proveedor del hogar, la participación de otros miembros de la familia fue indispensable y los roles que cada sexo tenía en el hogar se volvieron difusos. La mujer, al no estar en el hogar ya no se hacía responsable de la educación y crianza de los hijos lo que probabilizó el surgimiento de individuos socialmente incompetentes e incapaces a su vez de fundar sus propias familias. Respecto al trabajo doméstico, la ausencia de las labores que realizaba la mujer tuvieron que verse compensadas por una producción comercial que según Engels, obligó a las familias a comprar cosas ya elaboradas lo cual repercutió en la economía familiar.

En el ámbito social, este cambio en las ocupaciones provocaron en el individuo problemas de salud como aflicción permanente por miedo a perder el empleo, elevado estrés debido a la constante competencia; carencias alimentarias que lo hicieron vulnerable; problemas de expansión afectiva; alcoholismo; desórdenes amorosos y sexuales, sinónimos de muerte para los cuerpos vivos (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, V., op. cit.).

En resumen, para Marx y Engels el proceso de desintegración familiar que afecta a la clase obrera es muestra de que los intereses particulares mantienen unidos a sus integrantes, de otra manera, su sobrevivencia correría peligro. Engels (op. cit.) propone que cuando la economía doméstica privada sea transformada en social, no habrá preponderancia del interés sobre el amor y los individuos se elegirán de manera independiente de los intereses económicos familiares. "Si el matrimonio fundado en el amor es el único moral, sólo lo es también el matrimonio en el que el amor persiste" (p. 91). A pesar de desarrollarse en el campo sociológico, la tesis de Engels defiende abiertamente la postura de la familia nuclear universal sostenida desde el discurso evolucionista.

Otras teorías sociológicas asumieron una visión funcionalista enmarcada una vez más en el evolucionismo. Por ejemplo, Durkheim (1993) mencionaba que el matrimonio y la evolución de la familia se presentaban en forma distinta en todas las sociedades. Para este autor, la familia surgía como una institución socialmente determinada y no como consecuencia de una evolución natural. La familia nuclear conyugal era producto de una evolución que presentaba la característica fundamental de contraerse a medida que el ámbito social con el que se convivía era mayor. Además de sostener esta tesis principal sobre el desarrollo familiar, Durkheim realizó conjuntamente otro tipo de estudios en los que hacía énfasis en el papel que jugaba la relación matrimonial con otros aspectos sociales¹⁷.

Poco a poco los estudios referentes al matrimonio y su influencia en la sociedad fueron incrementándose, Parsons, siguiendo las tesis principales de Durkheim se enfocó en estudiar las relaciones al interior de las familias analizando su estructura, funciones y roles de los cónyuges. Su teoría surgió en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial y estableció que la familia americana reposaba sobre el matrimonio, el cual era celebrado entre individuos que se elegían libremente. Para este autor, el matrimonio era la clave estructural del parentesco y las familias que formaba se caracterizaban por ser nucleares, neolocales, asiladas del parentesco amplio y con un sistema de parentesco bilateral.

Parsons (1982) apoyaba la tesis de la contracción progresiva del grupo familiar así como la de la multifuncionalidad de ésta en el plano económico, político, religioso, moral, etc., la cual -con la aparición de la era industrializada-, también fue disminuyendo, cediendo así algunas responsabilidades: la educación de los hijos, a la escuela; la preparación de los alimentos a los restaurantes, etc. Las únicas funciones que la familia no podía delegar eran la procreación y el soporte emocional a los integrantes, la socialización primaria del individuo y la estabilización de la personalidad adulta de la población también eran funciones primordiales de la familia. La socialización del individuo consistía en la internalización de la cultura de la sociedad donde el individuo nacía y quienes formaban parte de ella debían colaborar en la preservación de su equilibrio transmitiendo a su vez a sus hijos ideas, valores y conceptos a

¹⁷ Durkheim (1995) por ejemplo, en su estudio referente al suicidio encontró que en general, el matrimonio protege contra el suicidio aunque en diferente proporción para los sexos. En el caso del hombre la influencia de la familia monogámica es positiva al obligarle a moderar las inclinaciones masculinas perjudiciales. En el caso de la mujer, el matrimonio la afecta más aumentando la tendencia hacia este. Si las parejas se separan se presenta el efecto contrario. En los estados de viudez o divorcio precoces, hay menos probabilidades de que las mujeres se suiciden dado que la disciplina matrimonial desaparece. En el caso de los esposos, los somete a la incertidumbre ya que se debilitan las fuerzas de los vínculos y los vuelve más propensos a cometerlo.

través del ejemplo para así reproducirlos. Los padres al educar a sus hijos les transmitían valores e ideas sobre lo que correspondía realizar a cada sexo (Parsons, *ibid.*).

Respecto a la estabilización de la personalidad adulta, matrimonio y familia permitían a los adultos encontrar su equilibrio emocional, para explicarlo, Parsons se ayudó de la teoría psicoanalítica que explica la estructuración de la personalidad a través de la superación de diferentes etapas del desarrollo. Para que se estabilizara la personalidad adulta, se debía trascender la etapa pre-edípica ayudándose del amor heterosexual. En el matrimonio cada esposo se une al otro mientras que los lazos con los miembros de la familia de origen se debilitan. Parsons diferenciaba claramente los roles de cada miembro de la pareja: al marido correspondía la subsistencia de la familia basándose en su profesión, es decir, ejercía un rol instrumental; a la mujer, las tareas domésticas así como la educación y expresión de la vida afectiva. La madre debía responder a las necesidades de desarrollo afectivo, intelectual y físico del hijo y para así lograr su mejor adaptación social; en respuesta a esta propuesta surgieron otras que se oponían a la asignación de roles en la familia.

La revisión de las diferentes teorías desde la sociología da cuenta de que los intereses económicos y políticos fueron importantes en la instauración del orden social representado a través del grupo familiar. Mientras la antropología se concentraba en la estructura de los grupos familiares, la sociología se ocupaba de las relaciones al interior de ella y del efecto que la industrialización ejercía en su organización. Sin embargo, las teorías desarrolladas a finales del siglo XIX y mediados del XX respondían a momentos histórico-sociales que han cambiado con el paso del tiempo. Hoy en día la inserción de la mujer al ámbito laboral ha afectado los roles de cada miembro de la pareja, ahora se presentan más los matrimonios de doble carrera, es decir matrimonios cuyos miembros han realizado estudio y buscan un desarrollo profesional independiente; la escuela ha empezado a sustituir las funciones educativas de la madre; la formación de una nueva familia pocas veces tiene la oportunidad de establecerse en otro espacio que no sea el hogar paterno o materno, entre otros.

Los estudios sociológicos actuales han ampliado su perspectiva, muchos de ellos -tal como en el caso de las teorías ya abordadas- se sustentan en teorías psicológicas como el psicoanálisis o en el ciclo vital de la familia, posturas a las que subyacen principios evolucionistas también. Los estudios sobre el matrimonio se han enfocado en distintos aspectos de la vida conyugal como las motivaciones y expectativas, la elección de pareja, los roles de cada miembro, las relaciones al interior de la pareja, los motivos de ruptura y los posteriores

efectos de esta sobre cada cónyuge. A continuación se presentan brevemente algunos datos recabados respecto estas líneas de análisis.

Para comenzar, la motivación de la pareja para contraer nupcias ha sido ampliamente estudiada y sus resultados muestran transformaciones importantes ya que durante el siglo XIX, los motivos principales para unirse en pareja tenían que ver con los intereses económicos básicamente. Al extenderse la idea del amor romántico, que no es otra cosa que la libre elección de la pareja sin atender a otros intereses más que los emocionales, el componente afectivo tomó mayor importancia y se tradujo en nuevas prácticas. Tal como Tocqueville propone “el matrimonio une dos corazones y ya no dos bienes”, el sociólogo Jetse Sprey en Michel (1991) comparte la misma perspectiva del amor romántico, considerando que el matrimonio es un sistema que tiende a la estabilidad, al ajuste y a la armonía. La elección de la estabilidad como objetivo deseable para el matrimonio resulta de la adopción de determinados valores relativos a éste, por ello cuando el amor o afecto que funda al matrimonio desaparece, el divorcio se vuelve inminente.

García M. (2007) llevó a cabo una investigación respecto a la elección, mantenimiento y disolución de la relación de pareja, para ello se valió de técnicas como instrumentos psicométricos, redes semánticas, entrevistas, etc. En su estudio encontró que aún hay muchos valores en relación a la formación de pareja que han ido cambiando pero muchos otros aún permanecen inalterables como el que el amor sea fundamental para la elección, mantenimiento o en su ausencia, para la disolución de la pareja. La autora da cuenta además del papel que juega el acceso a la educación y la mejora del ingreso económico de las personas pues estos factores retrasan la edad para contraer nupcias. La incursión de las mujeres al trabajo también ha propiciado matrimonios insatisfactorios en algunos casos, ya que cada vez es más común que las mujeres ganen buenas posiciones laborales y con ello se presente la competencia entre la pareja. García M. también encontró que los factores que influyen mayormente en la formalización de la pareja eran principalmente el amor, la similitud (en términos de atracción física, de personalidad y de valores) y la comunicación. Cuando estos factores desaparecían, las parejas decidían terminar la relación con menos dificultades que antaño, lo cual es un indicativo de que el matrimonio ha ido perdiendo poco a poco su carácter indisoluble, dando paso a un aumento en el número de divorcios registrados¹⁸.

¹⁸ Para algunos autores el mito del amor como elemento esencial que garantiza el éxito de una relación de pareja refuerza la hipótesis del peso de los mitos culturales en la vida de los sujetos en el sentido de que el amor se erige como la justificación primera para crear una familia.

Otros autores han investigado los motivos que llevaron a las parejas a casarse encontrando que no solo el amor sino también las relaciones sexuales prematrimoniales con los consiguientes embarazos no deseados; la intención de deshacerse de una relación anterior; la presión que sienten las mujeres por la edad; el deseo de salir de una situación familiar conflictiva; el deseo de venganza y finalmente -pero no menos importante-, y el desconocimiento de una razón clara intervienen en la decisión de casarse.

Estos hallazgos permiten observar que si bien ahora la elección de la pareja se hace con mayor libertad, la motivación que lleva a las parejas a unirse no atiende únicamente al componente emocional sino a circunstancias externas que, aunque ya no son exclusivamente de origen económico, tampoco implican un compromiso esencialmente emocional. Si las personas se casan para huir de casa o por motivos de un embarazo no deseado por ejemplo, es de esperarse que estas parejas no cuenten con un plan de vida para su vida futura como pareja, lo que más tarde podría expresarse en conflictos sobre todo por la no realización personal de ambos cónyuges.

Algunas otras investigaciones han mostrado también que los conflictos que se viven durante el matrimonio se gestan desde el noviazgo y con frecuencia se minimizan por medio de la negación, la disculpa y el deseo de que todo cambie una vez casados. El estudio de Aguilar (2006) mostró que no se recurre a la ruptura de la pareja porque el componente social aún ejerce gran influencia sobre las prácticas y menciona que las mujeres de esta investigación creyeron que el amor en el matrimonio era primordial y tuvieron una fuerte decepción al darse cuenta de que no llenaba sus expectativas. Estudios como los anteriores empiezan a introducir en sus análisis un componente que se abordará ampliamente en el siguiente capítulo y que es medular para el presente estudio: las expectativas o deseos con las que las personas visualizan su vida futura. El estudio de Aguilar ya comienza a dar cuenta de la complejidad que implica una relación de pareja y de la infelicidad que puede sentir la persona al darse cuenta de que no puede obtener todo lo que espera.

Muchos otros estudios han ido incorporando al enfoque sociológico algunas teorías psicológicas, entre ellas la del ciclo vital de la pareja. Esta postura considera que la pareja pasa por un desarrollo a través de distintas etapas con características bien definidas. Rago (1996) se ha especializado en esta teoría y establece las siguientes fases:

- de 0-3 años de matrimonio. En esta etapa se establece el sentido de hacerse pareja, de vivir juntos en los momentos especiales, de crecer juntos, comunicarse, resolver asuntos. Crece la necesidad de intimidad e implica la adaptación a un nuevo sistema de

vida con diferentes hábitos, demandas y satisfacciones. Se establece una delimitación con las familias de origen. Las reglas referentes a la intimidad de la pareja se negocian y la pareja empieza a probar su poder con relación a diversos aspectos como el tiempo libre, las diversiones etc. Las desilusiones son frecuentes.

- **de 4-8 años.** La pareja se reafirma, la mayor parte de ellas empiezan a ser padres, lo cual cambia su vida rotundamente pues existe un nuevo compromiso y responsabilidad. Esta etapa conlleva satisfacciones y presiones; hay muchas renunciaciones y se dedica mucho tiempo a los hijos, se replantean los roles llevados a cabo hasta el momento, se amplían y se enfocan en la crianza y educación de los hijos. Parece que el convertirse en padres se asocia con el deterioro del matrimonio.
- **9-15 años.** Se le denomina, etapa de diferenciación y realización. Para este momento los hijos ya son adolescentes y se empiezan a dar problemas en los diferentes ritmos de crecimiento de estos. La relación de pareja se hace conflictiva, el crecimiento de los hijos adolescentes propician crisis en los padres. Asimismo, los padres empiezan a liberarse de responsabilidades.
- **de 16 o más.** Es llamado periodo de estabilización, los cónyuges están solos y suelen presentarse problemas por la pérdida del atractivo y de las habilidades (empiezan a envejecer). Los hijos parten del hogar lo cual puede resultar en un aumento o disminución de la intimidad de la pareja. En esta etapa la pareja decide lo que quiere hacer en cuanto a proyectos (viajes, sueños, estudios).

Avelarde, Reyes, Díaz Loving y Rivera, se han abocado mayormente al estudio de los efectos del ciclo vital de las parejas y comentan que el interés disminuye gradualmente en la relación y este decremento puede ser debido a que en la convivencia cotidiana, la relación se vuelve una costumbre. Estos autores, al igual que Godínez (2007) entrevén una posibilidad de estabilización contra cada uno de los retos que se viven en las diferentes etapas. Por ejemplo, aquellas parejas que se encuentran en la etapa de 3-8 años tienen una mayor compenetración en el intercambio de elementos individuales (cercanía-interacción), si desarrollan deseo e interés por conocer a la pareja, de superar este reto, poseerán adaptación, comprensión, comunicación y apoyo incondicional, así como deseo y pasión (Díaz-Loving, 1996).

El enfoque del ciclo vital de la pareja propone entonces que todas las parejas pasan por el mismo recorrido vital, sus defensores coinciden en que la temporalidad establecida de las

diferentes etapas siempre se respeta. Esta idea de concebir el matrimonio no da lugar a otras posibilidades de construcción pues circunscribir la vida en pareja a un conjunto de características que se viven en tiempos dados muestra que hay una tendencia casi obligatoria, esta teoría deja entrever un tinte evolucionista en el que se establece ya el orden a seguir. Los autores proponen incluso una solución a los conflictos según la etapa vivida, lo cual estrecha aún más el abanico de posibilidades para una construcción particular y única de la pareja. Partir de la idea de que los cónyuges pierden el interés el uno por el otro con el tiempo, condena a la vida en pareja al fracaso, de ahí la necesidad de proponer alternativas para los nuevos matrimonios para que así encuentren sus propias posibilidades de construcción y sean ellos quienes se responsabilicen y decidan el futuro de su proyecto conjunto.

Por otra parte, autores como Salles y Tuirán (1996), Bel Bravo (2000), Gomes (2001). Quilodrán y Sosa (2004) etc., se han interesado en el término de la relación. La competencia del mercado y la experimentación de nuevos roles para los miembros de la familia se acompaña de una redistribución de las responsabilidades, ahora no sólo los hombres dejan de asumir responsablemente su paternidad, las mujeres también pues muchas se han insertado en la vida laboral sin que nadie quede a cargo del hogar perdiendo poco a poco su cohesión. Para otros autores como Michel (op. cit.) la ruptura matrimonial se debe principalmente a que al desaparecer el amor o el afecto, bases sobre las que se yergue la pareja, el matrimonio no tiene más sustento.

Martínez (2006) menciona que la inestabilidad de los vínculos de pareja se encuentra asociada a la edad de sus integrantes, donde la tendencia a la ruptura se produce con mayor frecuencia entre las personas más jóvenes. Esto mismo ha sido confirmado por las estadísticas respecto al matrimonio las cuales muestran que las parejas que tienen menos de cinco años de casadas, así como las que llevan un matrimonio de más de 10 años son las que más tienden a romper sus compromisos. Junto con esta característica, Martínez recupera otros aspectos que también juegan un papel importante en la ruptura tales como la situación económica, la oposición religiosa, la inestabilidad laboral y la desmejora en los niveles de vida.

Los estudios respecto a las rupturas matrimoniales dan cuenta de que el matrimonio ha dejado ser una institución indisoluble como resultado de los cambios vividos en el ámbito social pues los miembros de la pareja ya no tienen sus funciones bien delimitadas como antaño. Las transformaciones de lo social impactan entonces al ámbito privado modificando su estructura.

Como se observa, la visión aportada por los estudios sociológicos enriquece aquella de la antropología, no se trata únicamente de la estructura social que forma el matrimonio sino

también de los intereses sociales, económicos, demográficos y por supuesto los sentimentales. La sociología, ayudada de la psicología ha aportado numerosas explicaciones respecto a la vida familiar en términos de lo que sucede en las relaciones interpersonales, sus contribuciones han sido de naturaleza explicativa que han alcanzado sólo un cierto nivel de comprensión en el que el modelo vivido por los padres ha pasado de generación en generación repitiéndose en algunos aspectos y actualizándose en otros, dichos cambios generalmente vienen dados desde el ámbito público afectando al privado.

La comprensión sobre los aspectos que influyen en la vida en pareja se complejiza cada vez más pero el cuerpo de la pareja sigue olvidado, los estudios antropológicos y sociales consideran al cuerpo únicamente en términos de la reproducción y ponen más énfasis en la manera como se reglamenta o se organiza. El cuerpo de esas parejas sigue siendo un campo de estudio prácticamente ignorado, se pasa por alto que las personas que establecen una relación de pareja viven esa relación justamente por medio del cuerpo y que su unión tendrá implicaciones en sus estilos de vida y en su salud.

Después de abordar este apartado, es insoslayable la influencia de lo social sobre las parejas, pero este orden se reproduce a través de instituciones cuyos alcances atraviesan el ámbito público y alcanzan al privado y al cuerpo mismo.

A lo largo del capítulo se observó que la antropología estudió al matrimonio desde una perspectiva estructuralista y funcionalista en la que se acentuaba el carácter organizativo del matrimonio sobre la sociedad. Al acentuar estas funciones, la antropología difundía la idea de que el matrimonio reflejaba el nivel de evolución de las sociedades, entre más se regulaba la sexualidad la sociedad era más avanzada. Con la sociología, la gama de posibilidades de estudio del matrimonio se amplió aún más completando la visión antropológica. Los nuevos estudios pondrían mayor énfasis en el papel que otras instituciones jugaron en el establecimiento de una moral para el matrimonio como lo es la economía. Los estudios sociológicos también se ayudaron de la psicología para incluir en sus explicaciones el papel de las relaciones interpersonales, las cuales también están fuertemente relacionadas con los principios morales que los conyugues aprendieron desde pequeños, a través de la religión, por ejemplo. Esta última también influye mucho en el establecimiento de una moral que rechaza al cuerpo y por tanto a la sexualidad, lo que impide un crecimiento más libre y la búsqueda de otras posibilidades para la construcción de la vida en pareja.

Es así que se ha utilizado la institución del matrimonio para regular primeramente la actividad procreativa, después para regular la vida privada y el cuerpo de las personas, interés principal del presente trabajo. Si el cuerpo de la pareja se retoma en los estudios anteriores es sólo en términos del control sobre el disfrute de la sexualidad. El rechazo a esta y en general al propio cuerpo da cuenta de que en estos reside una gran fuerza que ha tenido que ser fuertemente contenida. El cuerpo es una posibilidad latente de crecimiento, lo cual es un reto que debe asumirse para poder contar con mayores y mejores posibilidades para la vida misma. En el siguiente capítulo se abordará un enfoque que provee de posibilidades de crecimiento y comprensión del cuerpo y de las relaciones interpersonales distintas a las que se han propuesto hasta ahora.

CAPÍTULO 3. EL PROCESO PEDAGÓGICO INHERENTE A LA CONSTRUCCIÓN CORPORAL DE LA PAREJA

La actividad pedagógica está compuesta, según Reyzábal y Sanz (2002), de dos grandes enfoques con aspiraciones y planteamientos diferentes que se pueden ubicar con los términos enseñar y educar. La enseñanza suele implicar mostrar o exponer conocimientos de tipo conceptual o experimental y de carácter casi siempre científico o técnico, mientras que la educación abarca una actividad compleja que contempla el desarrollo de todas las capacidades de la persona, incluidos los valores y las actitudes porque persigue preparar al individuo para la vida en sociedad. Según Campos, (en Reyzábal y Sanz, 2002):

La educación es necesariamente normativa. Su función no sólo es instruir o transmitir conocimientos, sino integrar en una cultura que tiene distintas dimensiones: una lengua, unas tradiciones, unas creencias, unas actitudes, unas formas de vida (...) Educar es así formar el carácter para que se cumpla un proceso de socialización imprescindible y formarlo para promover un mundo más civilizado, crítico con los defectos del presente y comprometido con el proceso moral de las estructuras y actitudes sociales (p. 10)

Hoy en día existen aún numerosos debates en torno a si la pedagogía posee o no un carácter científico ya que para muchos autores este ramo del saber parte de una ideología que produce un discurso educacional que se impone socialmente (Sarramona y Marqués, 1984), esta última reflexión viene dada desde la época de Durkheim. En la actualidad, continuar con una idea unilateral en torno a la educación, limita el campo de comprensión que queremos hacer con el cuerpo. Ahora es necesario que la pedagogía se abra a propuestas desde otros campos, como la psicología, la antropología, la filosofía, etc., lo que permitirá enriquecer tanto la teorización de problemas actuales como sus soluciones.

Los sistemas educativos en el país continúan basándose en propuestas pedagógicas decimonónicas enclavadas en pensamientos que parten de considerar a la educación como un proceso meramente normativo sin dar posibilidades de incluir los conocimientos generados a partir del cuerpo que sin duda permiten al individuo articularse con el mundo y con él mismo. El cuerpo es una unidad, de ahí la importancia de crear una pedagogía de lo corporal desde la que se puedan delinear los derroteros de la educación.

La educación es un proceso esencialmente humanizador que ha sido promovido a través de distintas instituciones que se han clasificado en formales e informales, las cuales moldean la

manera de vivir y entender el mundo. La forma de relacionarnos con los otros, con la pareja y los estilos de vivir la sexualidad también son ámbitos que aprendemos y que tienen un efecto en la vida y los cuerpos de las personas. La sexualidad humana es un fenómeno multidimensional con aspectos biológicos, psicosociales, morales, culturales, etc., que impregnan toda la vida de la persona. Reyzábal menciona que la vivencia de la sexualidad en sus diversas manifestaciones, aporta al individuo múltiples satisfacciones: obtención del placer físico, una intensa relación de comunicación con el otro, la realización del deseo de permanencia a través de la reproducción, etc. que de ser negadas implicarían un desarrollo unilateral. A pesar de la existencia de numerosos programas en educación sexual y educación para la salud, la manera de vivir las relaciones y la sexualidad, se aprende principalmente en casa y en otros espacios sociales¹. En el presente capítulo se pretende abordar la manera en que estos aprendizajes han influido sobre la manera de entender las relaciones amorosas y cómo estas se han reflejado en los cuerpos.

3.1 La pareja como concreción de un proceso educativo informal.

A finales de los años sesenta se estaba gestando una corriente que descalificaba a la educación formal y pretendía reivindicar todos aquellos ámbitos educativos que hasta ese momento habían sido menospreciados, de esta forma, el universo educativo se dividió y surgieron la educación formal, no formal e informal. En 1968 se definieron cada uno de ellos, la educación formal y no formal compartían las características de organización y sistematización, sólo se diferenciaban en que la no formal estaba fuera del marco del sistema oficial educativo. La “educación informal” es definida por Trilla (1993) como el “proceso que dura toda la vida en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y modos de discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente” (p. 199). Este proceso educativo no es intencional ni metódico. El caso de la familia resulta bastante significativo pues la mayor parte de autores sitúan a la familia en el marco de la educación informal pues forma parte de la vida cotidiana. Trilla (op. cit.) menciona que:

...los padres por lo general educan de modo informal porque usualmente ejercen su labor educativa al mismo tiempo que ejercen otros cometidos familiares: al dar de comer a sus hijos, jugar con ellos, al decorar y ordenar la casa, al acompañarles a la escuela (...) Normalmente en la familia no existen horarios, espacios fijos y distintos

¹ El concepto de salud se ha vinculado de alguna forma al de calidad y estilo de vida, la salud es el medio que permite a los seres humanos tener medios para alcanzar su máximo potencial y no simplemente el estado de no enfermedad. Los estilos de vida que adoptan los individuos condicionan sus probabilidades de enfermar.

para la educación, ni se dan cambios aparentes de roles; la educación en la familia no es algo separable, distinguible de su vida cotidiana, del clima que en ella se vive. (p.27).

La familia es uno de los espacios donde se aprende a vivir, a valorar, a dialogar, es un espacio donde se educa a la persona humana, y es uno de los que más influye en el desarrollo del hombre. Según Celorrio (1997) la familia es el único grupo que influye a través de la herencia; donde se produce la primera interacción entre herencia y ambiente y además desempeña un papel primordial en la educación de los hijos porque tiene incidencia en las siguientes dimensiones:

- La constitución de una personalidad estable y equilibrada.
- La socialización o aprendizaje del rol sexual.
- La adaptación personal-social y provisión de una base para la exploración ambiental.
- Los intereses y logros académicos y profesionales.
- Los esquemas para el desarrollo cognitivo.
- Las actitudes radicales y los valores
- La formación de hábitos

Medina (1997) menciona que la vida familiar “tiene una influencia directa sobre el nacimiento de las actitudes radicales ante la vida, la formación de la conciencia moral, el desarrollo de la autonomía personal y la forja de la libertad” (p. 33). La pareja es formadora de nuevas generaciones y las humaniza. En el hogar, por lo general los padres fomentan la intimidad, las relaciones de respeto con los otros, el amor por la vida, la solidaridad, la entrega, el compromiso social, etc. En el matrimonio se dan las condiciones para que nazcan y crezcan los hijos, lo que aprendan de sus padres influirá en gran parte de su futuro (su personalidad, su profesión, sus actividades, su forma de pensar y actuar frente al trabajo, frente a las personas, frente al matrimonio y a la vida en general). La familia es una institución modeladora de vidas y cuerpos que responde a su vez a imperativos sociales, culturales, morales, religiosos, a una cierta idea de familia y de matrimonio².

La familia es entonces una de las instituciones humanas donde el hombre encuentra posibilidades de desarrollo y perfeccionamiento humano más íntimo y profundo, de ahí que sea necesario reivindicar su importancia en el campo pedagógico. Si bien las clasificaciones en

² Turner (1989) plantea que cada sociedad se enfrenta a cuatro tareas primordiales que tienen que ver con el cuerpo; son sus cuatro erres: 1) la reproducción de la población en el tiempo; 2) regulación de los cuerpos en el espacio; 3) refrenamiento del cuerpo interior por medio de la disciplina y 4) representación del cuerpo exterior en el espacio

torno a la “formalidad” educativa se remitan al carácter metódico y sistémico de las instituciones para promover el aprendizaje, la importancia crucial de la familia en el desarrollo del hombre no puede verse velada por clasificaciones que le restan importancia. El que el futuro de los individuos dependa en gran parte de lo que se aprende en la familia, es una razón suficiente para que la pedagogía vuelva su mirada al origen, a la institución familiar y al matrimonio que la origina.

Pero ¿cómo se va dando este proceso de aprendizaje y cómo aterriza en el cuerpo?, ¿cómo modela la familia el cuerpo y la vida de sus integrantes? ¿Cómo se vive el amor desde el cuerpo? Bordieu (2002) se aproxima al tema desde el concepto de *habitus* pues menciona que todo lo que se aprende en familia se va adquiriendo a través de ellos y determinarán la forma de actuar y de sentir del individuo. Este autor menciona que “los hábitos vinculan al individuo con el grupo social al que pertenece e influyen de manera decisiva en la práctica social (...) se presentan como si fueran naturales, cuando son contruidos en una muy larga historia, tan larga que se olvida su origen y su vocación de poder”.

Los hábitos se interiorizan y condicionan al cuerpo a sentir determinadas emociones, a reaccionar ante ellas, en pocas palabras: moldean la existencia, una existencia en la que el cuerpo es olvidado. En las familias se enseña que una pareja ideal pasa mucho tiempo junta, que es muy deseable que dure para siempre, que el divorcio puede simbolizar un fracaso, que los celos y la posesión son el pan de todos los días, que la mujer debe ser la seductora y el hombre, el que brinde seguridad, etc. Esos hábitos parten de una idea de amor y de pareja que la sociedad instituye en los cuerpos mediante diferentes medios: la música, el cine, la literatura, la pintura, los medios gráficos, entre otros. Las personas crecen entonces con una idea sobre el amor y las relaciones, de ahí la importancia de revisar cómo se ha teorizado éste y qué expectativas se crean para así impulsar más tarde la reflexión acerca de cómo estas tienen un efecto en el cuerpo y la salud de la pareja.

Anthony Giddens ha abordado el estudio de las relaciones interpersonales en las sociedades modernas. Este autor señala que en las sociedades actuales se está dando una transición del amor romántico hacia lo que él denomina, el amor confluyente. Giddens (1995) señala que en el amor romántico el otro se idealiza y se pondera el encuentro de los espíritus creando un lazo íntimo que puede suponer cierto grado de auto-conocimiento, la búsqueda de la identidad por medio del otro es una meta constante, tiene un efecto reparador y el individuo imperfecto se completa al encontrar a ese otro con el que se identifica, se proyecta y le da plenitud.

El amor romántico se basa en dos principios, la idealización del otro y la proyección de procesos futuros, es decir, de una trayectoria vital compartida a largo plazo que, aunque es planeada con anticipación, puede ser maleable. En este tipo de relaciones, el sujeto (generalmente la mujer) alcanza y funde el corazón del otro que inicialmente le era indiferente, se superan estos obstáculos y se disuelve la indiferencia para dar paso a la devoción, por ello no existe la igualdad ya que uno sucumbe al otro. El autor continúa mencionando que “el amor romántico fue frustrado por la asociación del amor con el matrimonio y la maternidad, por la idea de que el amor, una vez encontrado, es para siempre” (Giddens, op. cit).

A este tipo de amor, Giddens propone el amor confluyente, que tiene como requisito previo reconocer al otro como ser independiente que puede ser amado por sus cualidades específicas. Este tipo de amor choca con la idea de “eternidad”, si el amor no se logra, se abandona la relación. Además no se pretende buscar una persona especial sino una relación especial en la que el amor se desarrolle mientras cada uno de los miembros se abra al otro, por ello una condición previa para la existencia de este tipo de relaciones es que cada miembro de la pareja afirme previamente sus límites personales. En el aspecto sexual, el amor confluyente permite que cada pareja decida si su relación será monogámica o no, cada pareja es responsable de vivir su vida sexual como así lo desee y no significa un compromiso inquebrantable.

Las ideas de Giddens respecto al amor muestran entonces la caída de la idealización como medio confiable para establecerse en pareja, este autor opta por privilegiar la individualidad. Hacer pareja implica un “compartir desde lejos”, cada quien vive su vida, toma decisiones con base en lo que es mejor para él mismo. Son las relaciones de intercambio en las que sólo se da si hay seguridad de que se recibirá algo a cambio, cuando algo deja de funcionar simplemente se abandona y se pasa a otra cosa. Entre líneas se puede leer la presencia del nuevo ordenamiento social y económico en el que el intercambio apremia, pero se trata de un intercambio que no produce beneficios para dos sino para uno solo. Esta forma de entender al amor pretendía liberar a la pareja de los encargos que el amor romántico establecía para cada uno pero en su afán, se vuelca hacia el extremo contrario haciéndolo un estado de dos individualidades que ya no alcanzan a encontrarse sino sólo a vivir en el deseo y cuando éste se colma, la pareja desaparece pues no existían vínculos más profundos que los unieran.

En oposición a esta propuesta han surgido otras que han tratado de dar tintes más humanos y quizá idealistas a la forma de entender el amor. Francesco Alberoni (2000) por ejemplo, ha abordado el tema del enamoramiento y su transición al amor haciendo una clara diferencia entre ambos estados. Para este autor, “El enamoramiento es separar lo que estaba unido y unir lo que estaba separado (...) El enamoramiento es un proceso en el cual la otra

persona, la que hemos encontrado y nos ha correspondido, se nos presenta como objeto pleno de deseo” (p. 30).

Para este autor, el enamoramiento surge de la imposibilidad de poder encontrar algo que tenga valor en la existencia cotidiana, de no tener un sentido profundo de ser. Es tener la nada por delante, de ahí la disposición a lo diferente. Con frecuencia el proceso inicia con una desilusión profunda ante lo cual la persona reacciona encerrándose en sí misma, basta con que se de cuenta que otros son felices para desencadenar el anhelo de vivir intensamente como los otros. Alberoni (ibid) lo menciona así: “La propensión al enamoramiento no se revela en el desear enamorarse sino en percibir la intensa vitalidad del mundo y su felicidad, y en el sentirse excluido y envidiar esa felicidad con la seguridad de que es inaccesible” (p. 75)

El enamoramiento libera el deseo, toda la vida se dirige hacia una meta: la felicidad, vivir el aquí y el ahora, se trata del estado naciente, el cual tiene la propiedad de rehacer el pasado, en este estado lo que ya no interesaba de la vida cotidiana vuelve a ser algo esencial, se recupera la confianza en uno mismo y en el otro, se vivencia la experiencia de autenticidad, de verdad.

El enamoramiento tiende a la fusión de dos personas diferentes pues para que exista se requiere diversidad, el otro es interesante porque es diferente y único, de ahí que el enamoramiento sea monogámico pues el reconocimiento del otro como único y extraordinario le provee de una capacidad única para dar placer, alegría y vida, por ello no pueden existir los celos. Alberoni (2006) menciona que durante la seducción, paso inicial en la construcción de una relación, la mujer “quiere por encima de todo ser admirada y dejar en el otro una impresión indeleble e inolvidable. Lo que pretende es suscitar el amor y la pasión: oír cómo les dicen “te amo” (...) El hombre desea, en particular, ser valorado por sus capacidades sexuales”³ (op. cit.

³ La influencia del psicoanálisis y la antropología en la obra de Alberoni es evidente pues desde el punto de vista del psicoanálisis sólo hay un órgano genital, el del varón. Aunque los genitales de la niña son al principio un asunto indiferente para el niño –hasta que penetra en la fantasía de amenaza de castración- ella ve rápidamente que lo que le falta es pene y desea tenerlo. En la etapa del complejo de Edipo, el muchacho siente amor por uno de los padres y odio por el otro como si fuera un rival. En el caso de la niña, esta se desvía de la madre, le reprocha la falta de pene y no se identifica de la misma forma con el padre desplazando su agresión hacia él. Autores como Chodorow y otros (En: Giddens, 2008) complementan la teoría freudiana de la siguiente manera. De acuerdo con ellos el niño desarrolla con el tiempo una actitud instrumental hacia el mundo que la niña elabora débilmente. Las niñas tienen entonces un sentido más fuerte de la identidad de su sexo pero con autonomía e individualidad; los niños se vuelven emocionalmente más débiles y la posterior ruptura con la madre, le crea una dependencia de las mujeres de manera inconsciente. Para las niñas, el padre ausente puede provocar una reacción ambivalente en la niña, por una parte lo idealiza, pero por otra no confía en él (siempre le abandonan) y esta situación se trasfiere a los hombres en general. Respecto al erotismo femenino, Freud menciona que como no está concentrado en un órgano visible, la mujer se ve a sí misma como reflejo del deseo del macho, de ahí su necesidad de ser amada. La necesidad de amor del niño es

p.145).

Alberoni (2000) parte de la idea de enamoramiento como amor pasión, quien se enamora desea tener a su amado(a) siempre a su lado, ambos desarrollan una fuerte intimidad, confianza, conocimiento recíproco, profundo entendimiento sexual y en general se busca la propia autenticidad. Lo anterior es posible gracias a la presencia del otro pues su aceptación, comprensión y aprobación permite a la persona asumir el pasado y liberarse de él. En el enamoramiento se da la aceptación total:

...hasta un defecto, una debilidad, un sufrimiento, una enfermedad; el enamorado ama todas las heridas de la amada, ama los órganos internos del cuerpo: su hígado, sus pulmones y los órganos internos, su ánimo, su infancia, sus sentimientos hacia la madre o el padre, su amor por una muñeca. (ibid., p. 63).

La reciprocidad en la relación es otro elemento importante para Alberoni quien señala que en el amor vale el principio del intercambio según el comunismo, pues en este cada uno da según sus posibilidades y cada uno recibe según sus necesidades, no hay contabilidad entre lo que se da y lo que se recibe. No hay lugar a desigualdades pues “la realización del deseo depende del otro por completo, cada uno tiene sobre el otro un inmenso poder, pero este poder es simétrico, cada uno está a merced del amado” (ibid. p. 62). Con estas afirmaciones se puede pensar entonces que cada miembro de la pareja está completamente a merced del otro, de un deseo y que su cumplimiento o no traerá un efecto para la persona. Depositar demasiado en la otra persona traerá angustias, desesperación, tristeza y sus consiguientes efectos: gastritis, alergias, problemas en vías respiratorias, etc. Esta forma de entender el amor no proporciona muchas opciones pues si es el otro quien nos hace felices, depositamos en él una gran tarea liberándonos así de nuestra propia responsabilidad.

Retomando al autor, cuando todo marcha bien en la relación, el enamoramiento se transforma en amor, lo que pone de manifiesto el deseo profundo de reciprocidad. En el amor se comparten proyectos y esto implica un continuo hacer y rehacer, en el camino se pueden encontrar circunstancias o situaciones a las que no se puede renunciar pues de ser así, se pierde hasta el sentido del amor. Una vez que se tienen claros estos puntos, estos pactos, surge la institución. El enamoramiento nace, según el autor, de un proyecto de reconstruir concretamente lo existente, de reorganizar alrededor de la nueva persona toda la propia vida presente, pasada y futura haciéndolo de manera manifiesta, concreta. Entre más dispares son los

diferente pues la seguridad del niño procede del imperio del falo (del estatus social y del poder) y de la conducta sexual misma, pero la sexualidad niega la dependencia emocional que la alimenta, es decir, el deseo inconsciente de recapitular la relación exclusiva con su madre.

proyectos, más perturbante e inestable puede ser la vida en pareja. Los proyectos de vida son cruciales para el establecimiento de la pareja pues cada uno exige renuncias del otro, estas renuncias generalmente son hechas por voluntad propia siempre y cuando no traspasen los límites ya establecidos.

El enamoramiento se caracteriza justamente por transformar, por descubrir novedades, por salir de los límites, de ahí que Alberoni mencione la importancia de no perder la capacidad de seguir creando, de maravillarse, de descubrir, de renovar. Ayudar al otro transmitiéndole entusiasmo y energía para llevar los proyectos a término, permitirá lograr todo aquello que no podía ser posible estando solos. La continuación del amor en pareja depende en gran parte de la lucha contra la cotidianidad y la adaptación al cambio, si la pareja carece de esta habilidad, el fin del amor es inminente pues todos cambiamos, desarrollamos nuevos deseos, nuevos proyectos.

En la pareja amorosa que dura mucho tiempo, la propensión a enamorarse no se dirige a un nuevo objeto porque el otro responde transformándose a su vez, vuelve a llenar el vacío que se había creado y las energías nacientes se dirigen otra vez hacia él. (Alberoni, *ibid*, p. 334).

Para Alberoni el amor, la confianza, la seguridad, la tolerancia, el compartir cosas en común, la satisfacción sexual, el ser abierto y receptivo con las ideas del otro, el entendimiento, el respeto, la libertad, la fidelidad y la dedicación son elementos indispensables para que el amor siga construyéndose en el día a día. La persona amada con el paso del tiempo se enriquece, se diferencia, se transforma, en ella convergen miles de posibilidades.

En general la propuesta de este autor parte de la idea del amor romántico propuesto durante el siglo XIX, en la que el amado es idealizado, el amado es el depositario de todo lo que uno carece y con lo que se complementa. Alberoni explica el paso de este estado naciente hacia el amor (si las condiciones lo posibilitan) y la pareja participa por igual tanto en el establecimiento como en el mantenimiento de la misma. Aunque compartimos esta última característica sobre la construcción del amor, consideramos que la teoría propuesta por Alberoni parte de principios que apuntan desde un inicio a posibles problemas en el futuro de las parejas. Para Alberoni el enamoramiento surge de un vacío, de una desesperanza vivida cotidianamente y que es quebrada por la llegada del amado, es el otro el que permite ver la vida nuevamente con interés, con ilusión. Esto quiere decir que de antemano existe un problema, se desea formar una pareja para no estar solo, para volver a enamorarse de la vida. Esas ilusiones recobradas tras el enamoramiento son producto de la presencia de alguien, es decir, se depositó en el otro la tarea

que correspondía a uno mismo realizar. Esta idea de enamoramiento permite observar claramente el por qué de las desilusiones amorosas, la partida del compañero implica regresar al estado inicial, la persona se reencuentra con sus tristezas, con sus vacíos... la presencia del otro fue la ilusión de que todo estaba resuelto.

Si bien el autor parte de esta base, es necesario recuperar sus aportes en otros aspectos como el entender la vida amorosa como un proceso de constante trabajo. Si bien nada es para siempre, es posible que una pareja se reenamore siempre y cuando ambos miembros de la pareja construyan esas posibilidades. Además, con su explicación sobre el fenómeno del enamoramiento, Alberoni permite constatar que a éste subyacen deseos que son depositados en el otro y que la satisfacción o no de estos se traducirá más tarde en una vida feliz o infeliz. Otro aspecto fundamental es el concepto de proyecto como base para el establecimiento de una pareja estable ya que “el amor no es un estar sino un devenir”, (ibid. p 317). Este énfasis en los proyectos futuros da sentido a la vida en pareja, sobre todo cuando son planeados y compartidos por ambos.

Un aspecto interesante de la obra de este autor es que comienza a incluir al cuerpo en su forma de entender las relaciones pues menciona “la verdad última del amor es el cuerpo (...) está en el contacto, en los ojos, en el abrazo, en el gesto, en la piel, en los movimientos inconscientes” (Alberoni, 2008, p 164). El autor continúa haciendo énfasis en que la seducción a través del cuerpo y una actitud abierta y disponible permiten sobre todo a la mujer conquistar al hombre que ama. Esta primera aproximación al cuerpo y las relaciones amorosas se da en términos de la seducción que se ejerce hacia el otro y no precisamente en la vida cotidiana, de ahí la importancia de hacer presente al cuerpo a lo largo de la relación y no exclusivamente al inicio de ella.

Como se ha observado, las teorías actuales sobre el amor dan indicios claros de un cambio de perspectiva, el amor ya no es eterno y la sexualidad juega un papel importante en él. Se empieza a observar cómo el cuerpo va siendo integrado a los discursos, mas todavía no está presente al cien por ciento en ellos. Todo deseo se refleja en el cuerpo a través de emociones y este proceso aún no ha sido documentado, como tampoco los efectos que las emociones ejercen en la vida de pareja, de ahí lo novedoso del presente estudio.

Muchos autores en occidente han concebido al amor como la búsqueda de sí mismo a través del otro, es el otro quien posibilita ese contacto con la esencia propia, la motivación que invita a enamorarse parte de un estado de insatisfacción, de búsqueda de complementariedad y de sentido a la vida. La pareja se establece con el anhelo de encontrar en el otro la solución a su

vacío, es la presencia del otro quien lo hará feliz y de esa persona se esperan muchas cosas: amor incondicional, cariño, pasión, apoyo, estabilidad, orden, salud, fidelidad, estabilidad económica, vitalidad, interés por los propios proyectos, seguridad... Pero la realidad alcanza a las parejas en la vida cotidiana y empiezan a presentarse problemas de celos, reclamos, enojos (expresados o no), malentendidos, falta de comunicación, agotamiento por las obligaciones que se acaban de adquirir, problemas económicos, inestabilidad emocional, falta de interés, problemas en el ámbito sexual, etc. Estas circunstancias son incompatibles con lo que se les enseñó que debería ser el amor, llega la desilusión y toda esta situación se instala en el cuerpo enfermándolo de las vías respiratorias, de los órganos sexuales, del estómago e intestino, etc., como se observará en el siguiente capítulo.

El origen de estos padecimientos viene dado desde lo que se enseñó acerca de la vida en pareja, de ahí la importancia de proponer otros principios que la guíen para que esta pueda ser vivida desde otra perspectiva y propiciar condiciones corporales distintas a las que construyen las parejas en la actualidad. En el siguiente apartado se explicará el proceso de construcción de la persona, cómo ha sido depositaria de aprendizajes que con frecuencia atraviesan la condición histórica, social y temporal y que confluyen en ese espacio llamado cuerpo y otras propuestas sobre la concepción del amor que podrían resultar una opción para vivir en pareja de manera más armoniosa.

3.2 El cuerpo como espacio de construcción posibilitador de relaciones más equilibradas

El énfasis en la relación entre aprendizaje y cuerpo se ha presentado a lo largo de la historia de la humanidad aunque con otros matices, sociólogos como Heller (1977) afirman que se aprende de la vida cotidiana y que estos saberes son llevados y transmitidos sobre todo por las generaciones precedentes, tal como se ha mencionado anteriormente. Para este autor, los nuevos saberes necesitan de condiciones para ser adquiridos, entre ellos: percepción (condición de disponibilidad), actitudes sentimentales y pensamiento, estos son inherentes al hombre al igual que su actitud natural para aprender⁴. Esta visión impera la razón, el componente corporal y el sentimental está supeditado a ella, lo que impide finalmente que el cuerpo se articule consigo mismo y con el universo.

Sergio López Ramos propone otra forma de entender la Vida y con ello el cuerpo pues parte de la concepción holística del Tao para así romper el antropocentrismo al que se ha recurrido constantemente desde otras filosofías. El taoísmo permite tener una visión integral en la que cada componente de la vida está en perfecta conexión con el resto, si una parte de ella es afectada, este cambio repercutirá en todo lo demás. Si ocurre un desequilibrio en el interior del cuerpo, este también se reflejará en la realidad externa. Rivera (2008) lo explica de la siguiente manera:

En el cuerpo se evidencia también la relación microcosmos-macrocosmos, es decir, que lo que afecta a la sociedad afecta al individuo en la medida en que, tanto en el cuerpo humano como en el universo, el equilibrio y la cooperación son la fuente de la vida. No obstante, éstos son procesos complejos que se han visto alterados por la influencia cultural, familiar y de valores que han transformado las relaciones internas del cuerpo y, con ello, la armonía. (p. 306).

Uno de los aspectos más valiosos de esta cosmovisión es que permite a la humanidad articularse a la sociedad, al mundo, al universo y le permite tomar conciencia de todos los factores que influyen en él, no sólo los sociales o biológicos, también los históricos y familiares. Esta cosmovisión permite adquirir conciencia acerca del proceso que ha vivido el hombre respecto al universo, a los otros y consigo mismo. El hombre, al establecer una relación con

⁴ Los primeros dos componentes refieren una relación estrecha con el cuerpo pues la percepción está determinada por el componente biológico que le permite captar una realidad que a su vez está determinada por lo social. La percepción está simultáneamente acompañada de sentimientos que responderán a la capacidad/incapacidad de satisfacer o no las necesidades del momento. Finalmente, el pensamiento permite al individuo apropiarse de la experiencia.

todo lo que le rodea, se ve influido por aquello que está fuera de él, pero él también afecta lo demás. Si esto se traslada al plano educativo, es claro que el proceso de aprendizaje no es unilateral como se ha propuesto por mucho tiempo sino que es bilateral. Aprendo de los otros al mismo tiempo que enseño e influyo en los otros, lo cual es muy importante en el establecimiento de las relaciones interpersonales como se verá más adelante.

Así, el aprendizaje que se adquiere en los espacios educativos informales, como el hogar, están cargados de una manera de ver la vida y sentir el cuerpo que se ha construido a través de los años, de los siglos. De esta manera es indispensable revisar cómo y qué se ha aprendido, pues el predominio de la razón en la época actual no ha permitido rebasar esas fronteras ni explorar otras formas de aprender que permitan un mayor equilibrio entre el cuerpo y la mente, no se puede aprender con la razón sin tener un cuerpo que lo haga posible.

Pero antes es necesario puntualizar el concepto de cuerpo del que se partirá. Desde esta perspectiva, el cuerpo será entendido no únicamente como un ente biológico que responde a condiciones externas sino como un microcosmos en el que lo que existe afuera, existe adentro; que está inserto en una temporalidad que se articula con los órganos y las emociones, y que es la concreción de una historia. López (2006b) menciona:

El cuerpo es el espacio de un proceso interior: de la relación de elementos y órganos que se construyen en una temporalidad que se concreta en el cuerpo y su espacio que ocupa en una cultura que, desde luego, tiene sus emociones, sus sensaciones y sus maneras de expresar... (p. 49)

El cuerpo es el espacio en el que se viven o reprimen las emociones, es la expresión de un movimiento interno y externo, lo que permite recuperar el sentido vivencial del cuerpo ya que todas las experiencias son vividas a través de él. Ser y cuerpo humano son inseparables e indivisibles. Si “el cuerpo siempre está inscrito en la experiencia”, entonces el cuerpo es partícipe de todo aprendizaje, formal o informal y en el proceso se generan emociones que tendrán un efecto en él y marcarán la memoria. Así, el cuerpo se construye tanto desde fuera (por influencia de la familia, la política, la historia, la religión, el universo...), como desde dentro (las emociones, los órganos, los pensamientos, nada es independiente). Tal como Pérez Cortés (en López, *ibid.*) menciona: “es el proceso mismo de la experiencia donde se precisa la relación que une al sujeto con su propio cuerpo y donde se definen ambos extremos de esa relación” (p. 62).

El cuerpo es ese espacio de construcción que permite nuevas posibilidades de crecimiento con cada vivencia. Panikkar (2005) defiende el sentido místico de la vida en todas

sus expresiones y afirma que toda experiencia humana es una experiencia corporal aunque no seamos conscientes de ello. Para él, la experiencia se vive en lo cotidiano, es intransferible de quien la experimenta y recuperar su valor es importante pues implica recuperar la conciencia plena de vivir. Tener presente la experiencia de la vida (vivida desde el cuerpo, desde el intelecto y el espíritu) permite devolverle su sacralidad, permite ser conscientes de un orden mayor llamado Vida.

Es así que la construcción corporal a través de la experiencia, del aprendizaje reviste gran importancia para entender cualquier proceso relacionado con el hombre. Si todo aprendizaje (de)forma a la persona, los saberes que se instituyen en ese cuerpo tienen un efecto. Pero ¿qué se le enseña? ¿Qué se deposita en esos cuerpos? La respuesta es compleja: todo. La palabra, la forma de comer, de dormir, de sentir, de trabajar, de ver el mundo de una forma y no de otra, la religión y las premisas en las que se funda, la historia de este país, todo, absolutamente todo tiene un efecto sobre él y viceversa. Las nuevas experiencias que se generan en las diferentes instituciones sociales y culturales, ambas atravesadas por discursos, son también componentes esenciales del saber cotidiano que se deposita en el cuerpo, López (op. cit) señala al respecto:

El proceso de construcción del cuerpo viene desde que se gesta hasta que es adulto, vive un proceso con la sociedad en su conjunto, el espacio que le toca vivir en la ciudad lo va definiendo; si vive en el sur, el norte, el este u oeste, tendrá menor o mayor cantidad de oxígeno, de contaminantes, poca agua, etc., eso significa que se irán condicionando ciertas patologías en términos orgánicos y sociales. En la dimensión de la sociedad entra la particularidad del barrio, de la vivienda. Esa particularidad tiene un estilo, una forma que le da sentido a una memoria; crea la condición de la memoria histórico corporal... (p. 27)

El proceso de construcción corporal viene entonces determinado por condiciones internas y externas al sujeto que van condicionando su manera de entender y sentir el mundo, en otras palabras, van alimentando su memoria corporal. El papel de la memoria es indispensable al tratar de entender el proceso de aprendizaje pues este condicionará la manera de vivir corporalmente las nuevas experiencias. Las emociones son un componente indisoluble de la realidad corporal. De acuerdo con Rivera (2008):

Una emoción no es sólo la expresión de un estado emocional, es la concreción de una historia familiar, personal y cultural que da forma a las nuevas maneras de sentir y pondera otras aproximaciones con el cuerpo (p. 309).

Las emociones no son libres a la elección del sujeto pues estas se cultivan y desarrollan como parte de un proceso personal y se viven individualmente pues cada cuerpo las experimenta de manera particular, como resultado de su construcción corporal. López (2008) menciona que “Las emociones no se pueden vender ni se pueden cultivar desde lejos, forman una unidad indisoluble con los órganos que le da al cuerpo un ver y un sentir que justifica lo que socialmente se espera de nosotros” (p. 292)

La emoción comporta movimientos en el cuerpo que más tarde harán su aparición, la temporalidad de este proceso depende de la historia de cada persona pues cada uno tiene procesos corporales distintos y vidas cotidianas diferentes que se alimentan y transmiten saberes diversos.

A lo largo de todo su trabajo, López Ramos (ibid.) ha recuperado y teorizado respecto a la historia de las emociones en el país y los efectos que estas han provocado en la salud y señala:

La historia de las emociones es un hecho, un acontecimiento histórico que contiene consecuencias en los individuos y en el cuerpo de los otros, incluso en los no nacidos. La historia de las emociones es un proceso hospedado en la vida diaria, pues éstas se han vuelto tan ordinarias que es complicado descifrar su proceso de construcción con la lógica de lo tangencial, pero tampoco podemos separarlas de la carnalidad. Su historia se articula y es la historia de la familia, de las herencias, de los asesinatos, de abandonos, de las canciones de borrachos y decepcionados que comen picante mientras beben. Las emociones están ahí, haciendo estragos en el cuerpo, son la herencia de una enseñanza que no requiere escuela para prolongarse pues lo cotidiano se hace verdad absoluta. (p. 289)

Esta historia de las emociones en México ha posibilitado la comprensión del proceso mediante el cual se han establecido emociones como la tristeza, el miedo y el enojo en los mexicanos. López considera que la cultura y todos sus componentes son atravesados por discursos que tienen una finalidad concreta y que han sido implementados para mantener los intereses de unos cuantos en el poder, llámense dirigentes de la iglesia, la economía o la política. Si bien el cuerpo es depositario de los discursos que promueven cada uno de estos espacios, eso no es sinónimo de una aceptación pasiva por parte del sujeto, él también participa con su elección. Con frecuencia esta elección no es consciente, muchos de los discursos llevan a los individuos a no saber quiénes son, qué quieren o qué necesitan, pues la sociedad requiere individuos que sirvan para el progreso, el orden y la acumulación y generación de capital. Tal

como Ortega y Gasset afirma “los seres humanos no tienen naturaleza sino sólo historia” y esta historia remite a la familia, la religión, la educación, la sociedad, la economía, la historia del país, las emociones.

Así, el cuerpo se vive para otros, con ahínco se pretende colmar deseos que no son propios y como consecuencia se generan procesos emocionales que se depositan en el cuerpo. Las emociones permiten conservar la vida pero cuando son desmedidas, también pueden llevar a perderla pues se crean procesos corporales en los que una emoción invade el cuerpo y se rompe el principio de cooperación al interior de él. Un factor que influye en el establecimiento del desequilibrio interno son justamente las emociones pues expresarlas o no conllevará un efecto en el cuerpo. Los instrumentos de negación y represión de las emociones van más allá de la familia pues ésta es sólo un componente de la sociedad y la cultura en la que se vive. La cultura se encarga, a través de sus diferentes instituciones, de reprimir las emociones de diferente forma para hombres y mujeres. La negación emocional puede tomar diferentes matices que pueden ir desde la actitud retraída, la baja autoestima, evitar las situaciones que podrían poner en contacto con los sentimientos que nos causan algún problema; utilizar a la sexualidad como un instrumento liberador; consumir drogas o alcohol; estar siempre ocupado; evitar la soledad y el silencio interior o incluso hablar para no sentir. Todos estos métodos normalmente suelen contribuir a la aparición de enfermedades pues si se reprimen por mucho tiempo las emociones negativas como la ira, la ansiedad y la depresión, las personas suelen presentar una vulnerabilidad mayor ante la enfermedad.

Emociones y órganos están íntimamente relacionados pues según la teoría de los cinco elementos a cada órgano corresponde una emoción, un sabor, un color, un tejido, una época del año y una función en particular que se articula con el resto. Beinfield y Korngold (1999) los describen de la siguiente manera:

- *La Madera*: La emoción con la que se relaciona es la ira, y los órganos que le corresponden son el Hígado (órgano yin) y la Vesícula (órgano yang). El Hígado tiene la responsabilidad de almacenar y distribuir la sangre, facilita el trabajo del corazón y el Bazo para nutrir adecuadamente el cuerpo con sangre nutritiva. De él depende la salud sexual y el papel reproductor pues es quien transmite la energía de nuestra esencia a otra persona. La Madera se expresa en el cuerpo a través de los ojos, los tendones, los ligamentos, los nervios, las uñas y los genitales externos (vagina, labios, pene y escroto). Cuando existe algún trastorno, esto se manifiesta con un temperamento voluble (explosiones emocionales repentinas, dificultad para relajarse) y una actividad caótica en el cuerpo (visión borrosa, indigestión, estreñimiento, metabolismo alterado del azúcar). La Vesícula Biliar, su pareja, se encarga de almacenar y

segregar la bilis que ayuda a la asimilación y eliminación, esta infunde poder para la decisión y el hígado, para la acción. La pureza de la bilis garantiza un juicio puro y correcto, da claridad en la visión, el pensamiento y la toma de decisiones. También permite anticiparnos y ser previsores. El sabor asociado es lo ácido.

- *El Fuego*: se relaciona con la alegría, tiene su sede en el Corazón (órgano yin) y el Intestino Delgado (órgano yang). El Corazón está encargado de impulsar la sangre por todo el cuerpo y alberga el Espíritu manteniendo la conciencia. El brillo de los ojos, la viveza de la expresión emocional, la serenidad de la mente y la tez luminosa es indicativo de un Espíritu fuerte. El Corazón infunde al cuerpo conciencia, sensaciones y sentimientos. El Fuego se expresa en el cuerpo a través de las arterias, de la lengua, de la tez, y el oído externo. Cuando existe inquietud y agitación, el corazón se vuelve inseguro, se experimenta ansiedad. Bajo estrés, el pensamiento se vuelve desordenado y confuso; el entusiasmo por la vida puede perderse y se encuentran dificultades para expresarse, se sufre de pérdidas de memoria y la persona se siente cansada, hinchada y sin aliento. El sabor que le corresponde es lo amargo.

- La Tierra: La emoción que le corresponde es la ansiedad. El bazo es su órgano correspondiente, se encarga de la producción y distribución de los recursos, proporciona sustento que da vida al organismo. No sólo los alimentos sino también la experiencia es ingerida, digerida y asimilada por él para aprovisionar de energía a la vida del cuerpo y la mente. El Bazo gobierna la sangre y la mantiene en las venas y arterias, regula el metabolismo y distribuye los fluidos, también se encarga de la incorporación de las ideas y de información a la mente. El Bazo se encarga de facultades como la formación de ideas, recordar y reflexionar. La motivación para persistir en un esfuerzo por largo tiempo surge de este órgano. El Bazo es el punto de equilibrio que mantiene una sensación de identidad continua en relación con el lugar, la gente y los valores, lo cual permite que se soporte el estrés sin sufrir daño y que la persona sea adaptable. Cuando hay desequilibrio por exceso de comida o de información, el Bazo se congestiona, con lo que se experimenta distensión, apatía, preocupaciones y obsesiones, la mente se desorienta, se distrae, el cuerpo se siente cansado y falta la energía y la fuerza. Su pareja es el Estómago cuya naturaleza es yang; mientras el Bazo absorbe y distribuye los nutrientes de los alimentos, el Estómago se encarga de llevar la materia impura a los intestinos. El elemento tierra se expresa en el cuerpo a través de los músculos, los labios, la boca, los párpados, la saliva y la linfa. Estos órganos están asociados con el sabor dulce.

- El Metal: se relaciona con el Pulmón y el Intestino Grueso. Este elemento se relaciona con la tristeza. El Pulmón gobierna la relación entre el interior y el exterior marcando límites, se encarga de la seguridad externa. El pulmón regula la temperatura mediante la transpiración,

ajusta la humedad del cuerpo. Si el Pulmón es débil la protección física y emocional se reduce haciendo vulnerable al individuo no sólo a las enfermedades infecciosas sino también a los sentimientos y pensamientos negativos de otros. Las alteraciones se manifiestan a través de desórdenes en la piel, de las membranas mucosas y la circulación, lo que puede originar piel seca y arrugada, dermatitis, pérdida de vello corporal, venas varicosas, baja inmunidad a resfriados y otras infecciones. El intestino grueso es la pareja yang del Pulmón, se encarga de acumular y eliminar los desechos de la digestión y el metabolismo. En general este órgano define lo que ya no se quiere de uno mismo, creando espacio para reconocer lo que sí, de esta manera permite distinguir lo que es útil e inútil, propio y ajeno. Cuando el Intestino no funciona correctamente las distinciones se vuelven ambiguas, la mente se ofusca y se confunde. Cuando no se es capaz de extraer lo malo y retener lo bueno, la persona queda débil y vacía. El Intestino favorece el proceso de separación, de individualización y eliminación. Cuando el desapego se experimenta como pérdida, se puede ejercer una autorregulación muy estricta que va en contra de la relajación, la flexibilidad y la expresión de sentimientos y se manifiesta a través de la rigidez, endurecimiento y la protección extrema por medio de corazas. La fijación mental también impide la creatividad y la adaptabilidad del organismo. El sabor asociado al órgano es lo picante.

- El Agua: Su emoción es el miedo, el Riñón y la vejiga, sus órganos en los que se expresa. El Riñón se encarga de conservar la esencia, la vida humana, es el germen del intelecto, de la creatividad y de los instintos de procrear y sobrevivir. El Riñón guarda el Qui (energía) adquirido de los alimentos y la respiración, así como el heredado (el Qui genético procedente de generaciones anteriores). El Riñón da soporte a los órganos reproductores (ovario, útero, testículos, próstata) y a la actividad reproductora. El Riñón genera los elementos estructurales del cuerpo (huesos, dientes, sangre, cabello) y regula el crecimiento. La agudeza mental y de los sentidos es aportada por el Riñón ya que éste se relaciona con la médula ósea, la cual produce el cerebro y la médula espinal. Cuando la energía del Riñón es abundante hay fuerza vital y capacidad para adaptarse a los cambios y resistir enfermedades; cuando no, la salud es débil, puede haber malformaciones en el desarrollo, retraso mental, fragilidad de los huesos, envejecimiento prematuro, caída del cabello, disminución de la visión y el oído, impotencia y esterilidad. En general este órgano se afecta por la falta de sueño, exceso de ejercicio, de actividad sexual o de trabajo. Al igual que el Riñón, la Vejiga, su pareja retiene y libera el líquido necesario. El sabor correspondiente es el salado.

Esta breve revisión de la teoría de los cinco elementos muestra cómo cada órgano de nuestro cuerpo está relacionado con una emoción, con una forma de reaccionar ante los otros. Si el desequilibrio energético se da al interior de la persona, este mismo caos se presentará en la

relación que se establece con los otros generando así encuentros problemáticos. Si una persona presenta un hígado (madera) excesivamente fuerte se sentirá más propensa a molestar y quizá hasta ser inflexible y asumir una actitud provocativa y autoritaria; quien tiene un corazón extremadamente cargado puede sentirse nervioso, hiperactivo, incapaz de concentrarse ; en el caso del Bazo (tierra), la persona suele perder la serenidad, sentirse dispersa, sin confianza ni claridad; para quienes tienen un desequilibrio en pulmón pueden mostrarse severos, inflexibles, inadaptados, finalmente para el caso del riñón, las personas pueden retraerse en sí mismas auto-protegerse y aislarse.

Toda emoción entra por el estómago, y a partir de ahí toma la ruta marcada por la memoria corporal para alojarse en el órgano que se encuentre más debilitado. Hay tres tipos de relaciones entre los órganos, la de intergeneración, la de dominancia y la de contradominancia. La intergeneración, como explica Campos (2002) implica promover el crecimiento; la madera genera el fuego, el fuego a la tierra, la tierra al metal, el metal al agua y nuevamente el agua a la madera.

En la interdominancia, la madera domina a la tierra, la tierra al agua, el agua al fuego, el fuego al metal y el ciclo inicia nuevamente con el metal dominando a la madera. Este patrón se presenta por la insuficiencia de un elemento y el consecuente exceso del que lo precede, cada elemento puede dominar o ser dominado simultáneamente. Si el comportamiento de un órgano se vuelve exagerado, da como resultado el agotamiento de algunos y la hiperactividad de otros. Un hígado muy fuerte agota al riñón, desestabiliza el corazón, oprime al Bazo y obstruye al pulmón. Si un sistema se vuelve deficitario desencadena un patrón diferente de agotamiento e hiperactividad. Si el hígado se vuelve deficitario, el Bazo y el Pulmón se vuelven excesivamente fuertes, el Riñón y el Corazón se vuelven vulnerables y exhaustos. Así, cualquier desequilibrio por déficit o exagerada actividad perjudica al cuerpo entero.

Finalmente la contradominancia se da por exceso de un elemento y la insuficiencia de otro, esta implica atropello: el fuego del corazón apaga el agua de los riñones, al no haber agua, la tierra pierde nutrientes y no puede generar madera, finalmente esta acaba con los minerales de la tierra. Un ejemplo de la contradominancia en los órganos se muestra de la siguiente manera: en condiciones normales, el agua de los riñones debería apagar el fuego del corazón; sin embargo cuando los riñones son deficientes, éstos no pueden apagar el fuego del corazón y este exceso seca el agua del riñón, así el corazón contradomina a los riñones. Estas relaciones que se dan entre los elementos se dan en todo el universo, en el contexto de la pareja se puede decir que el encuentro con el otro no es solamente un encuentro de sentimientos, sino de cuerpos, de maneras de entender al mundo, de emociones expresadas a través de alteraciones orgánicas

establecidas desde mucho tiempo atrás. La manera de relacionarme con el otro se verá determinada por mi cuerpo, por mis emociones y por cómo lo construyo con el día a día. La relación entablada entre dos personas, al igual que al interior del cuerpo podría ser armoniosa (relación de generación) pero también es posible que uno de los dos pretenda dominar, someter (interdominancia) o ya en casos extremos apagar, aniquilar al otro (contradominancia).

El mantenimiento del equilibrio corporal es la base ideal para la vida cotidiana, lo cual constituye un reto pues desde pequeños cultivamos una ruta emocional que afecta energéticamente a un órgano y le hace su aliado en la asimilación de la nueva experiencia nublando su juicio. Reconocer al cuerpo como el espacio que permite aprender nos ayuda a tomar consciencia de la importancia de su cuidado pues este media el contacto que tenemos con el mundo, con las nuevas posibilidades. Se aprende con el cuerpo, con sus memorias, sus emociones, sus relaciones entre los órganos...

Una vez que se toma en cuenta la importancia del cuerpo para la perpetuación de la vida, la consolidación de una identidad y el establecimiento de las relaciones con otros, no se puede soslayar más su importancia, es necesario reconocerlo y darle su justa importancia en el contexto de la vida en pareja. Amor y cuerpo humano no son elementos antagónicos como se ha pretendido entender desde muchos enfoques como el religioso, el cuerpo es el espacio donde se vive este sentimiento y donde dará su fruto⁵. El tipo de relación que se establece con el otro, depende de la idea que gobierna la vida en pareja pues bajo estos constructos las parejas sentarán los cimientos de su relación. En su momento se revisaron algunas de las concepciones de amor sobre las que se han basado las parejas en la actualidad; sin embargo existen otras maneras de concebirlo que parten de ideas distintas y que proponen formas alternativas de hacer prosperar las relaciones, estas filosofías alternativas no son exclusivas de Oriente, algunos autores desde Occidente también las han ido alimentando.

La manera de concebir el amor desde estas otras propuestas parte básicamente de la premisa de que el amor es la base del conocimiento propio. Cuando se ama a otro, te amas a ti, el conocerte permite conocer a la persona y a través de esta se conoce el universo entero pues nada está fragmentado. Amar a otro da la posibilidad de amar la Vida.

⁵ La religión, por ejemplo, impone formas de conceptualizar y cuidar al cuerpo, Herrera (1998) menciona que el control que la iglesia ejerce sobre el cuerpo y sus necesidades abarca desde las formas de comportamiento para alcanzar la virtud, hasta el no desear y flagelar el disfrute de los placeres. En general, la religión judeo-cristiana promueve la culpa y el miedo hacia el cuerpo ya que este es una vía que conduce al placer físico. La religión se ha encargado de que la fragmentación mente-cuerpo prevalezca hasta nuestros días, dando como resultado que el goce corporal sea reprimido y castigado, que se flagele al cuerpo enfermándolo o descuidándolo. Independientemente de los intereses de la religión, la culpa y el miedo no pueden contribuir a que el individuo esté en armonía consigo mismo y con los otros.

Brenda Shoshanna (2004) en su libro “El zen y el arte de amar” explica la vivencia del amor equiparándolo a la experiencia de la práctica zen. Para esta autora, el requisito para poder vivir el amor parte del conocimiento de sí mismo, de tener claro de que nada nos hace falta pues todo está en nuestro interior, sólo es necesario dejar que este se manifieste. Buscar la compañía de otro para sanar la soledad interior no puede ser la meta en la relación pues esa complementariedad aparente sólo esconde el desconocimiento y abandono propios. Cuando alguien busca en el otro una cura para su soledad comienza a depositar en la persona expectativas que conducirán al sufrimiento pues la soledad y los vacíos propios no pueden ser llenados por alguien más ya que esa misma persona tiene sus propias carencias.

El amor concebido como esa fuerza o energía que emana del interior hace del enamoramiento un proceso sencillo, si la pareja posee defectos o virtudes resulta secundario pues el amor se extiende a todos los seres, al mundo entero. Para Shoshana (ibid.) seleccionar a la pareja es fácil pues:

Enamorarse tiene muy poco que ver con la otra persona, ya que depende del estado de la propia mente, de lo que uno aporta a la situación y de cómo se percibe a sí mismo y a su pareja. (...) Hemos caído en la ilusión de que hay alguien mejor esperándonos en alguna parte, en un lejano lugar, de que mañana lo conoceremos o de que en el futuro acabaremos encontrando a la persona adecuada. No vemos que cada persona podría serlo si la contemplásemos con los ojos correctos (p.67 y 182).

Cuando la elección de pareja no se experimenta con apertura se entiende entonces como inseguridad, como desconocimiento de sí mismos y el miedo es una emoción que influye este proceso, Shoshanna (op. cit) lo explica así:

El miedo a amar nunca es tener miedo de otro, sino que lo que nos da miedo es entregarnos, abrirnos, conocernos, aceptarnos tal como somos. Nos da miedo conocernos. Para amar y ser amados por completo hemos de estar dispuestos a estar con otra persona tal como somos. (p. 186)

El miedo a conocernos profundamente y entregarnos puede expresarse a través de actitudes como el hermetismo, con él la persona se defiende, se encierra en ella misma y no permite ni que brote el amor de su ser, ni que otra persona se le acerque, se empiezan a construir barreras. Otros más optan por una vida independiente argumentando que las relaciones conllevan la pérdida de uno mismo. Esta forma de pensar ha sido difundida con mayor frecuencia en los últimos tiempos en los que la individualidad ha sido ponderada sobre muchos

aspectos de la vida. La gente prefiere hacer una carrera, tener un buen trabajo, ganar dinero, etc., pensar en el amor y en que este implica estabilidad y compromiso con otro suscita la idea de que la individualidad se pierde, que uno se funde y confunde con el otro. La postura que apoyamos se opone a lo anterior pues amar a otra persona no significa renunciar a quienes somos.

Las disciplinas que buscan el crecimiento interior como el budismo, el zen, el yoga preparan a la persona a que se haga responsable del gobierno de su vida, cada persona posee la sabiduría, y la fuerza necesaria para afrontar las situaciones a su manera, esa forma de afrontar la vida se cultiva desde el cuerpo, no sólo desde la mente. El amor auténtico da fuerza para continuar el camino en la búsqueda propia permitiendo a su vez que el otro crezca y se conozca a sí mismo. El sentido de la cooperación está más presente que nunca, el amor expande las barreras propias para así comprender y disfrutar de la Vida. “El amor es un dinamismo centrífugo, sale hacia afuera, regala, derrocha, da; no es una absorción de nada” (Panikkar, 2005, p. 125).

El amor verdadero está a favor de darlo todo sin pedir nada a cambio, el sufrimiento que experimentan muchas personas en el contexto de las relaciones amorosas proviene justamente de ese deseo de obtener algo a cambio y fracasar. Shoshanna (op. cit) lo expresa así:

Quando ofrecemos plenamente algo sin esperar nada a cambio, estamos dando y recibiendo al mismo tiempo. Las cargas, los resentimientos y los apegos desaparecen. Cuando damos de ese modo, no hay un dador ni un receptor, sólo un corazón abierto (...). El amor verdadero no reclama ni exige nada (p. 107)

Las barreras en el amor son dadas por las expectativas que se hace de la pareja en todos los sentidos, no sólo se espera una correspondencia en términos materiales, también se espera afecto, comprensión, cariño, escucha; el deseo está presente constantemente en la vida. Sin embargo actualmente es común encontrar que el deseo de ser amados alcanza niveles extremos en los que se pretende que el amado se transforme. El amor concebido desde esta filosofía, permite aceptar y reconocer al amado tal y como es, lo cual proviene del propio reconocimiento y aceptación.

Poder reconocernos y aceptarnos permitirá establecer una adecuada relación, conseguirlo implica trabajo con el cuerpo, con las actitudes, con la comida, con la vida cotidiana. Primero es necesario vaciarse de aquello que ya no sirve para dar paso a emociones y actitudes nuevas, vaciarse implica también limpiar los espacios en los que vivimos y despejarlos

pues todo ello se reflejará en la apertura de corazón⁶. El perdón, la compasión, la bondad, son sólo algunas características del corazón abierto. Trabajar con uno mismo posibilitará que seamos responsables de las propias acciones y del efecto que éstas tienen en los otros. Centrarse en el propio trabajo antes que en la crítica del otro permite verse a sí mismo en todos los aspectos con lo que se puede cultivar la tolerancia y la apertura, actitudes indispensables para que toda relación amorosa progrese.

Comprender que cada uno lleva un proceso distinto permite a la persona que ama acompañar a ese “tu”, estar con él en su proceso pues finalmente el bienestar y crecimiento tiene también un efecto en el otro. Shoshanna (op. cit) menciona:

Cuando abandonamos a alguien nos estamos abandonando a nosotros mismos. Esta advertencia procede de las enseñanzas de lojong del budismo tibetano que nos anima a ser persistentes, a tener fe y a seguir adelante con firmeza por más cambios que haya. No significa no poner fin nunca a una relación, ni desentendernos de nadie no rechazarlo en nuestro corazón. También significa no desentenderte de ti mismo ni rechazarte. (p. 144).

Las dificultades en las relaciones se harán presentes a lo largo de las mismas, dependerá del continuo trabajo personal de cada uno de los miembros de la pareja para encontrar las soluciones y renovar continuamente el sentimiento que los une. La vida en pareja es un trabajo que debe realizarse día con día con alegría. Decir sí al amor es un sí a la vida, no sólo porque en el matrimonio se de la reproducción, sino porque este permite que dos seres cooperen para continuar el orden mayor llamado Vida, del cual somos partícipes de manera consciente o inconsciente. Recuperar el carácter místico del amor, recuperando el carácter sacro de la vida de cada uno de los miembros de la pareja, permitirá acceder a otras posibilidades para la sociedad. No perder de vista que la Vida está en el cuerpo, permitirá reivindicar la importancia del cuidado del cuerpo para así construir opciones que posibiliten una mejor calidad de vida.

⁶ El Roshi Soen, un gran maestro zen dijo: “en la práctica zen, para descubrir la belleza de nuestro hogar no hemos de añadir más muebles o objetos de decoración, sino sacar todo lo que es innecesario para que la belleza original pueda manifestarse”. (Shoshanna, op. Cit, p. 174).

3.2 El cuerpo como sede del deseo.

Los deseos o expectativas están presentes en la vida cotidiana en general y con mayor razón en la vida de pareja pues estos deseos se han cultivado socialmente a lo largo de toda la vida y con frecuencia no son reconocidos conscientemente pero han provocado reacciones corporales que influyen en la vida de las personas. En este breve apartado se pretende mostrar –como preámbulo al análisis de las entrevistas realizadas en la investigación- cómo un deseo vivido por el cuerpo genera una reacción en él afectando con ello su salud.

La vida en pareja está llena de expectativas, de deseos que se han cultivado a lo largo de la vida, la ruta que siguen para instalarse en el cuerpo, ya sean cumplidos o no, ha sido propuesta por Sergio López Ramos (2006a) quien señala su importancia en la construcción corporal:

“No es exclusivo hablar de las emociones y los sentimientos, hace falta trabajar con los deseos que permiten darle un contraste a la construcción del sufrimiento en el cuerpo; se sufre deseando tener más o cuidar lo que se tiene, e incluso por no tener lo que se desea.” (p.52)

Lo que una persona quiere ayuda a definir quién es esa persona, por ello es fundamental definir qué desea pues estos anhelos son construidos desde otros espacios y tiempos tal como ya se revisó. Ubicar los deseos permite no sólo tener claridad respecto a los procesos subjetivos que vive la persona, sino también respecto a su relación con el cuerpo pues desde él se viven y transforman la vida ya que no sólo desatan reacciones emocionales y sentimentales, sino también actitudes y acciones corporales y comportamentales, es decir, reacciones que se dan entre en las relaciones intersubjetivas. En las propias palabras del autor:

“Solo basta ubicar al sujeto en una relación social para ver cuál de los deseos domina su vivir; la actitud será una concreción de esa amalgama que no se puede dejar sin vinculación con la historia familiar y la geografía de la cultura. Así, el cuerpo es una gran amalgama de hilos que confluyen en una actitud, una personalidad, una manera de enfermarse y mirar la vida cotidianamente” (ibid. p 84)

El deseo, cualquiera que este sea, se vive desde el cuerpo y es ahí donde se refleja si ha sido cumplido o no. Un deseo se anida en el cuerpo siguiendo una ruta: primero desatando una emoción que como se sabe tiene su efecto en los órganos y que puede originar un desequilibrio al interior de ellos. La emoción entra por el estómago, la trayectoria que seguirá a partir de ese

momento, dependerá de la memoria corporal de la persona para finalmente alojarse en un órgano más debilitado u órgano de choque. La emoción produce así un estado corporal que desata un proceso orgánico (dolor de estómago, ganas de vomitar, dolor en el pecho, estreñimiento, falta del aire, dolor de riñones, secreción de bilis, etc). “La emoción no es libre a la elección, cada sujeto la cultiva y la desarrolla como un proceso personal” (ibid. p 131).

Las emociones a su vez generan un sentimiento respecto a otros y pueden ser el reflejo de una época determinada, la cultura los instala. Los sentimientos también se viven desde el cuerpo, los hay constructivos como el sentimiento de seguridad, de pertenencia, de paz interior, de felicidad, y los hay destructivos como el sentimiento de descalificación, de abandono, los reclamos y resentimientos. Todos ellos tienen su efecto en el cuerpo afectando aún más los órganos implicados, por ello emoción y sentimiento siempre se articulan y son muestra de un proceso corporal interno originado por un deseo.

La concreción o no del deseo ha de conducir también a una actitud. Los sentimientos y emociones generados por no lograr algo que se anhela pueden verse a través de las actitudes corporales, entendidas éstas como el reflejo externo y visible de las emociones y sentimientos. Una persona decepcionada por no conseguir lo que busca puede adoptar gestos que evidencien su estado emocional. Otras actitudes pueden reflejarse a través de muecas, posturas encorvadas o muy prominentes buscando defenderse, tonos de voz altos o bajos, la actitud depende de la forma en cómo se ha enseñado al sujeto a afrontar la frustración o el éxito. Las actitudes pueden ser muy evidentes o discretas, pero los mensajes que el cuerpo emana no pueden desligarse del proceso emocional interno.

Finalmente, todo este proceso en el que intervienen los deseos, las emociones, los sentimientos, y las actitudes desembocan en acciones. Las acciones son los movimientos que se desatan en el cuerpo como resultado de este proceso, pueden llevar a la persona a la enfermedad crónica. Las acciones no sólo tienen efecto sobre el cuerpo de la propia persona, éstas extienden su influencia incluso a otras personas, el ejemplo más claro es el de la familia donde una emoción en el padre o la madre se extiende y alcanza a los hijos, provocándoles reacciones a estos últimos.

Este recorrido originado por los deseos puede llevar años de construcción, el tiempo que tardará el sujeto en mostrar las secuelas, dependerá de cada uno pues cada persona lleva una temporalidad propia e independiente a la de los otros. Algunas personas pueden tardar años en que la emoción viaje a través del cuerpo y algunas otras muestran sus efectos inmediatamente. Asimismo, el individuo no siempre puede elegir lo que le afectará y lo que no, la

condicionalidad acerca del deseo no siempre es consciente, con frecuencia se advierte que el sujeto no sabe que es el fruto de discursos que están impregnados de deseos de otros. Así, el sujeto pretende llenar expectativas que otros han depositado en él y que lo alejan de su condición propia. Por ello es indispensable revisar qué es aquello que se desea sobre todo en el contexto de las relaciones intersubjetivas pues a partir de ellas se genera la vida y se le estructura. ¿Qué se ha dicho sobre el amor, sobre la formación, consolidación y devenir de la pareja?, ¿Qué se desea de una relación amorosa y cómo se instala ese deseo en el cuerpo? A continuación se presentará el proceso de investigación que se siguió para recabar la información necesaria para responder a los planteamientos acerca del proceso de construcción corporal de las parejas.

CAPÍTULO 4. LA CONSTRUCCIÓN CORPORAL DE LOS MATRIMONIOS DE RECIENTE CONFORMACIÓN

Metodología

El recorrido realizado por los diferentes aspectos que conforman el matrimonio ha mostrado que esta institución es depositaria de encargos sociales que confluyen en el cuerpo de la pareja, el cual ha sido poco o nada estudiado desde las diferentes perspectivas teóricas incluso a pesar de su papel básico en la reproducción, en la construcción de una nación y en el establecimiento de cierto orden. El interés de realizar esta investigación también partió de que en la actualidad es cada vez más común la ruptura de los nuevos matrimonios, sin mencionar el descenso gradual en el número de uniones registradas por año.

Este trabajo se concentró en investigar las parejas de reciente conformación, los cambios que han presentado en sus estilos de vida y sus cuerpos a partir de la unión en matrimonio, así como en el proceso de aprendizaje que han tenido respecto a lo que significa e implica ser pareja. Para ello se pretendió responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo se van concretando los nuevos matrimonios?, ¿Dónde aprendieron a ser marido y mujer y qué se les enseñó al respecto?, ¿Qué cambios presentan los cónyuges a partir de su unión en sus cuerpos y estilos de vida?, ¿Qué emociones se instalan en sus cuerpos y qué efectos tienen en su salud?, ¿Qué condiciones son determinantes para que una pareja se una y se mantenga así?

Inicialmente se plantearon los siguientes supuestos como posibles respuestas:

- La historia de vida personal y de noviazgo son de utilidad para proyectar el ajuste conyugal.
- La unión en pareja propicia cambios en estilos de vida que tienen forzosamente un impacto en los cuerpos de la pareja. Las transformaciones sociales han propiciado cambios en los roles que asumen hombres y mujeres, los cuales se reflejan en el cuerpo (cambios de alimentación, de horarios de sueño, la comunicación, la situación económica, el cambio de espacio físico, etc.) y pueden contribuir a un desequilibrio corporal que se manifiesta en el peor de los casos a través de una enfermedad.

Para responder a las interrogantes planteadas se utilizó la metodología cualitativa, esta parte del actor pues es quien posee el saber. En contraste con las metodologías cuantitativas, las cualitativas permiten rescatar la riqueza del detalle ya que este constituye una fuente inigualable de saberes. Tal y como lo han afirmado numerosos autores, en la investigación cualitativa el

hombre no es considerado un objeto de observación o medición, sino un informante que transmite su experiencia, un informante mejor informado que el investigador (Bertaux, 1993; en Calveiro, 2001). La metodología cualitativa permite rescatar esas voces acalladas de los informantes que contienen un gran valor y el cual no ha sido recuperado por la ciencia cuya orientación sigue siendo fuertemente positivista, tal como ha sucedido con las investigaciones realizadas respecto al matrimonio.

La recuperación de los testimonios desde esta metodología, permite que la información que se obtiene de ellas no sea generalizable ni estandarizada pues cada ser es un mundo; pretende mejor dicho, encontrar las dimensiones comunes a las personas sin otro fin que el de hacer patente que la persona es fruto de una cultura, una sociedad, un cuerpo y unas emociones contextualizadas en una realidad que propicia la aparición de patrones que pueden ser compartidos por las personas, lo cual se adapta perfectamente al estudio inclusivo que queremos hacer pues esta metodología permite establecer conexiones para comprender la complejidad de los fenómenos que se presentan.

La elección de la metodología cualitativa como opción viable para la investigación se basa también en la coherencia que existe entre esa manera de obtener conocimiento y el marco epistemológico desde el que se parte, el cual se basa en una visión integral en la que el cuerpo, las emociones, la alimentación, la sexualidad, la moralidad, el orden social, la historia, y el universo entero interactúan de tal manera que en una persona confluyen todos estos aspectos. La persona constituye de esta forma, un documento vivo que puede ser leído y entendido en su dimensión más profunda para así vislumbrar su proceso de construcción, el cual con frecuencia queda excluido de las investigaciones realizadas y de los discursos que intentan explicar la salud y la vida de los seres humanos.

La metodología cualitativa permitió entonces investigar los siguientes objetivos: Conocer el proceso de construcción corporal de los cónyuges a partir de su unión así como los efectos que conlleva dicha construcción en la salud de ambos; además de conocer si las parejas planificaron su unión para así identificar las implicaciones que ello tuvo en sus respectivos estilos de vida.

Para obtener la información necesaria que permitiera la consecución de los objetivos anteriores se recurrió a la historia oral como método ya que a través de esta se accede a la memoria que no ha sido registrada de manera escrita, pues abre las puertas a lo que la gente vive y actúa en el día a día, es decir, pone en contacto con la vida cotidiana y reivindica su trascendencia pues es justamente la experiencia cotidiana la que da forma a las vidas de las

personas. La historia personal es también la historia social, una historia llena de diversidades y concepciones distintas acerca del oficio de vivir.

La historia oral permite recuperar y reivindicar el valor de los testimonios orales que con frecuencia son ignorados por los discursos dominantes aún cuando se ha probado que la vigencia de estos discursos ha quedado atrás. En la historia oral, un individuo da sentido y significado a sus experiencias al ordenarlas de manera narrativa (Rueda y Campos, 1992). Una de las virtudes más importantes de la historia oral es que brinda una comprensión más compleja de los fenómenos ya que recupera la historia vivida por los sujetos desde su propia perspectiva.

Aceves (2000) menciona que la historia oral tiene como objetivo optimizar el conocimiento sobre la historia y la sociedad contemporánea; además de contribuir y modificar la praxis científica; aportar suficientes evidencias sociohistóricas; permitir la interacción multidisciplinaria y la creación de archivos orales. Es decir, se trata de una forma más de producir conocimiento:

“Hacer historia oral, significaría producir conocimientos históricos, científicos y no simplemente lograr una exposición ordenada de fragmentos y experiencias de vida de los otros [...] no sólo le importa construir y sistematizar sus nuevas fuentes orales, sino que requiere integrarlas y confrontarlas con los demás acervos históricos”

Portelli (1999) está de acuerdo con esta visión al mencionar que la historia oral brinda la oportunidad para intervenir en la realidad, puesto que el sujeto, al elaborar su discurso, cobra conciencia de su papel en la historia, elaborando de esta manera la memoria social. Esta actualización de la experiencia permite no sólo articular la vida de cada persona con la historia social, sino también posibilita observar cómo esta historia tiene también un impacto en su vida. De esta forma, la vida de las personas, su cuerpo, su experiencia, etc., pueden ser entendidos como un proceso que está en constante construcción y en el cual confluye todo, por lo que esta metodología ofrece la posibilidad de entender la vida a partir de una visión integradora.

Dado que toda experiencia aporta una nueva posibilidad a cada momento, la entrevista en historia oral permite a los informantes puntualizar y aclarar ciertos puntos de vista, además de reflexionar sobre su propia experiencia pues reconstruir a partir de la memoria hace posible tomar conciencia sobre las propias acciones, las prioridades, las elecciones y por qué no, también los aspectos más velados o difíciles de afrontar. Reconstruir los hechos a través de la memoria permite reactualizar la experiencia, con lo que esta se modifica, así la entrevista en historia oral puede adquirir un efecto terapéutico.

Una de las motivaciones más fuertes para emplear este método tiene que ver con los aportes que puede dar su uso en el campo pedagógico pues como se ha indicado incluso ya desde otros estudios como el de Rueda y Campos (1992, op. cit), esta permite acceder a una comprensión más íntegra de los procesos. Para esta investigación específicamente, permite comprender el proceso de construcción corporal de las personas que acaban de contraer nupcias y que tras su unión en matrimonio modifican su estilo de vida. Es por ello que se realizaron entrevistas semi-estructuradas a nueve parejas que habitan en la ciudad de México y zona conurbada.

Universo de estudio

Para asegurarse de que las uniones habían sido concertadas por disposición propia, se seleccionaron informantes que no tuvieran hijos, que estuvieran casados desde hace dos años como mínimo y 5 como máximo. Para homogeneizar un poco el universo de estudio, las parejas debían tener un ingreso mayor a cinco salarios mínimos, lo que los coloca en una situación económica media. Las parejas debían vivir en el Distrito Federal y Estado de México.

Procedimiento

En un primer momento se realizó una entrevista totalmente abierta a una pareja casada con el fin de recabar su experiencia y poder así dar lugar a la construcción del guión de entrevista que se utilizaría para la investigación propiamente dicha. A partir de la experiencia se creó un guión en el que se incluyeron los temas que fueron tratados durante esta (ver anexo 1). Si bien al realizar la entrevista se tomó como guía, conforme se concertaron las entrevistas se observó que se abordaron otros temas y que fueron comunes a todas por lo que también fueron tomadas en cuenta para la delimitación de variables.

Una vez contactados los informantes, se inició el trabajo de campo que consistió en la realización de las entrevistas para recabar las historias de vida de los matrimonios. La historia de vida de cada uno de los miembros de la pareja se trabajó de manera separada y con absoluta confidencialidad. El contar con la versión de los dos miembros de la pareja no pretendió establecer un principio de verdad sino localizar los puntos específicos en los que la pareja se articulaba así como para entender qué circunstancias los llevaron a su encuentro, qué los unía y qué los separaba desde el punto de vista de cada uno.

El material recabado de las entrevistas se transcribió y se interpretó de acuerdo con las variables identificadas durante sus historias para finalmente sacar las conclusiones pertinentes.

Situación y escenario

Las entrevistas para la realización de las historias tuvieron una duración variable y se efectuaron durante varias sesiones en algunos casos, todas ellas se realizaron en el domicilio de los informantes cuando el otro cónyuge no estaba en casa. En promedio las entrevistas se llevaron a cabo a lo largo de dos sesiones de dos horas cada una. Los nombres de los informantes fueron cambiados para proteger su identidad por lo que se hará referencia a cada uno bajo los siguientes nombres: Gerardo y Sofía; Carlos y Angélica; Andrés y Rebeca; Antonio y Martha; Ernesto y Olivia; Rosa y Oscar; Araceli y Daniel, Sandra y Eduardo y finalmente, Alicia y Jorge.

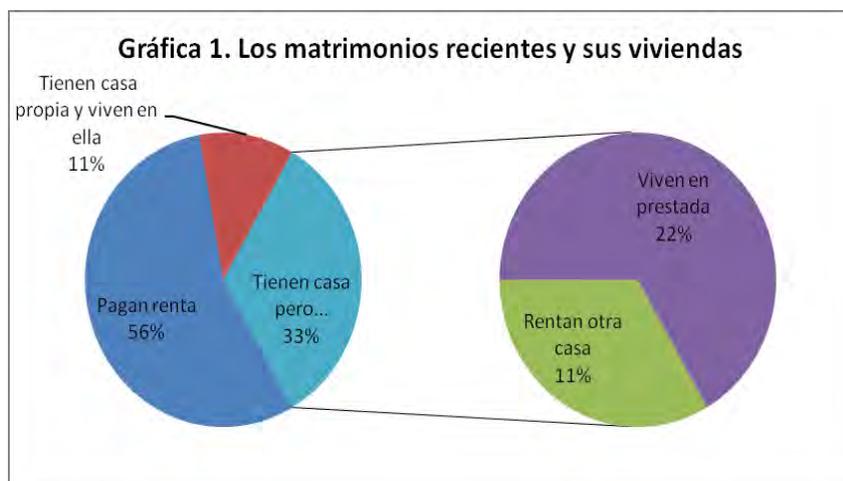
ESBOZO GENERAL SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS INFORMANTES

En un primer momento se describirán las características socio-económicas de los informantes con el fin de dar una visión general del estado de la población (edad, peso, talla, lugar de origen, religión, escolaridad, vivienda); en un segundo tiempo se hará mayor énfasis en la situación familiar (relación con el padre, con la madre, el lugar que ocupa entre los hermanos) y finalmente se abordará el noviazgo y matrimonio propiamente dicho (años de noviazgo, deseos o no de casarse, si hubo cohabitación antes del matrimonio, tipo de boda, deseo de tener hijos, el órgano del cuerpo que se ha visto mayormente afectado, el sabor que más apetecen comer y la emoción que experimentan con mayor frecuencia en sus vidas.

Características socioeconómicas

Los resultados permiten observar que los informantes oscilan entre las edades de 27 a 32 años, a pesar de que sus lugares de origen son distintos, todos habitan actualmente en el Distrito Federal y Estado de México por lo menos desde hace 2 años. A este respecto vale la pena indicar que sus hogares por lo general son rentados (ver gráfica 1) aunque en muchos casos, estas rentas se pagan a alguno de los miembros de sus familias de origen. En el estudio se observó que antes de iniciar la vida juntos, la mayoría de las personas vivían en el hogar paterno, sólo 6 ya se habían independizado de sus hogares. Lo anterior indica que en México, tal como lo reporta la literatura, la razón principal por la que los hijos cambian de residencia está relacionada con el matrimonio (Quilodrán, 2001). Cabe señalar también que una vez que forman un nuevo hogar, se da un fenómeno muy frecuente en las parejas, estas tienden a apoyarse en las familias de origen hasta que alcanzan una estabilidad económica que les permita iniciar su vida independiente. Entre las parejas que se entrevistaron, 3 de ellas recurrieron a la ayuda de la familia materna y dos de ellas a la paterna, sólo una de ellas se instaló de manera independiente al casarse, otras dos prefirieron apoyarse en sus familias antes de cambiar de residencia a pesar de ya contar con una casa propia. Salles y Tuirán (1996b) mencionan que el dicho “el casado casa quiere” se trata sólo de un mito pues esta idea nunca fue totalmente lograda ni en el pasado ni en nuestros días. La imposibilidad de esto se relaciona con las dificultades para acceder a una casa (propia o en renta), en el estudio se muestra lo anterior pues sólo hasta que la pareja ya tiene varios años juntos pueden lograr su “independencia”. Estas dificultades se relacionan así con las crisis económicas frecuentes, la disminución de los puestos de trabajo y con el

crecimiento desordenado de las ciudades, resultado de políticas públicas que van a la zaga de las necesidades sociales de vivienda.



La habitación se considera relevante para este estudio pues a partir de las relaciones que se generan en la propia familia y en la de la pareja se desatan emociones y posibles conflictos como se abordará más adelante.

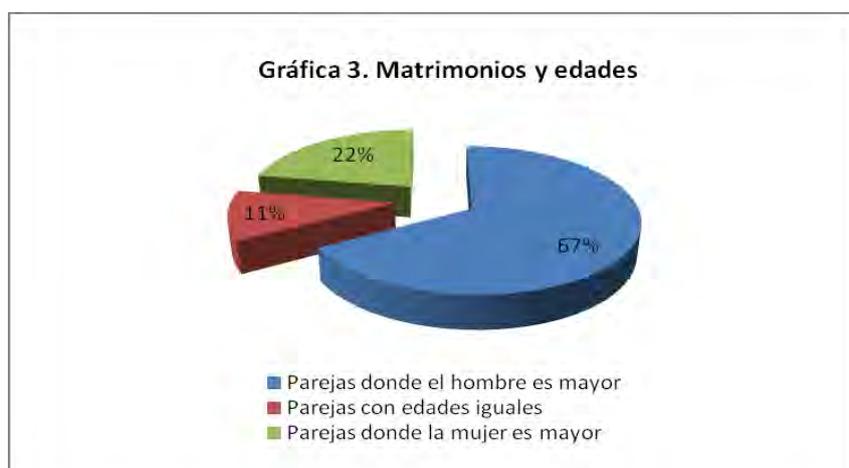
En el ámbito religioso, las parejas afirmaron en su mayoría ser católicos no practicantes, tres católicos practicantes, dos masones, dos creyentes y uno más, metodista (consultar gráfica 2). Lo anterior podría explicar la tendencia únicamente hacia el matrimonio civil.



Por otra parte, la literatura afirma que las tendencias hacia la homologación entre las parejas -es decir su parecido-, cada vez va siendo más importante cuando se elige pareja. En la presente investigación, se pudo observar este fenómeno aunque no en todos los aspectos. Por ejemplo, respecto a la edad, la literatura reporta que la brecha entre las edades de los cónyuges es menor que antaño (Salles y Tuirán, op. cit.), lo cual se mostró en la población entrevistada

pues las edades entre ambos se diferencian por un rango de entre uno y cinco años. El INEGI (2010) reporta el mismo patrón en la mayoría de las uniones, en el 42% de las relaciones en el Distrito Federal, el hombre es mayor. También se observó lo ya reportado en otros estudios respecto a la tendencia cada vez más frecuente de uniones en las que las mujeres son mayores que los hombres. De las nueve parejas entrevistadas, dos de ellas presentan este patrón (ver gráfica 3).

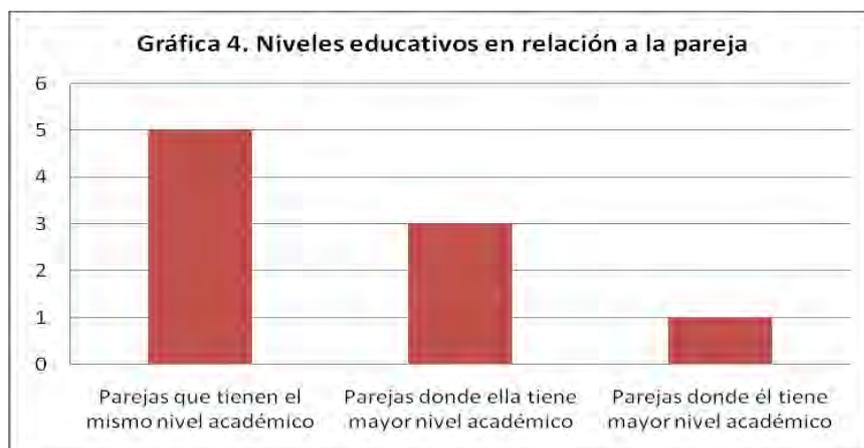
Los estudios demográficos respecto al matrimonio en el Distrito Federal reportan además que la edad promedio para casarse entre las mujeres es de 28 años y de 31 en el caso del hombre. (INEGI, 2010). Estas edades son mayores a la de la media nacional, que corresponden a 25.3 y 28.1 (INEGI, 2009). En otras investigaciones se señala que quienes contraen nupcias más tarde como el es caso del Distrito Federal, el fenómeno se asocia con mayores niveles educativos. En este estudio, la edad promedio reportada fue de 27.2 años para el caso de la mujer; y de 28 para el caso del hombre, cifras que concuerdan con el censo del año 2010. Como se observa el intervalo entre estas edades es muy corto, por lo que la homologación en la edad es una característica presente en los matrimonios actuales, lo cual se empezó a observar a partir de 1970 (Quilodrán, op. cit.).



Respecto al lugar de origen también se observó que las personas prefieren parejas cuyo lugar de residencia sea el mismo, tal y como lo señalan las investigaciones en materia demográfica acerca del matrimonio. En este estudio todas las parejas residen en el Distrito Federal y se conocieron en esta misma entidad.

Sin embargo, en lo que respecta al nivel educativo, la literatura afirma que las personas tienden a unirse con gente que posea el mismo nivel de estudios o con pequeñas diferencias, siendo mas frecuente que el hombre sea quien posea una mayor preparación que la mujer. Entre

las parejas entrevistadas se conservó esta característica (en 5 parejas ambos poseen licenciatura), seguidas de las parejas en las que la mujer tenía mayor preparación (3 parejas), para terminar con una sola pareja en la que el hombre tenía mayor nivel de estudios (consultar gráfica 4). Esta tendencia contrasta con lo que se reporta en los estudios y tiene relevancia en tanto evidencia un cambio social que seguramente traerá consecuencias al interior de las parejas¹. No obstante la diferencia de preparación, en este estudio son los hombres en su mayoría quienes, sin importar el nivel de estudio que posean, obtienen mayor ingreso económico y sobre ellos recae la manutención del hogar a pesar de que la mujer también aporte un ingreso para este fin. Sólo en una de las parejas el ingreso fijo era mayor para la mujer y a pesar de esta circunstancia, el hombre era quien se encargaba de la mayor parte de los gastos del hogar. Esta situación ya ha sido reportada en la literatura sólo que este patrón se presenta más en los sectores populares que en los medios (Rojas, 2008).



Para finalizar el rubro de preparación académica, en la investigación también se presentaron rangos de diferencia elevada en los estudios entre las parejas (maestría-carrera técnica; secundaria-licenciatura y con menor diferencia, bachillerato-licenciatura).

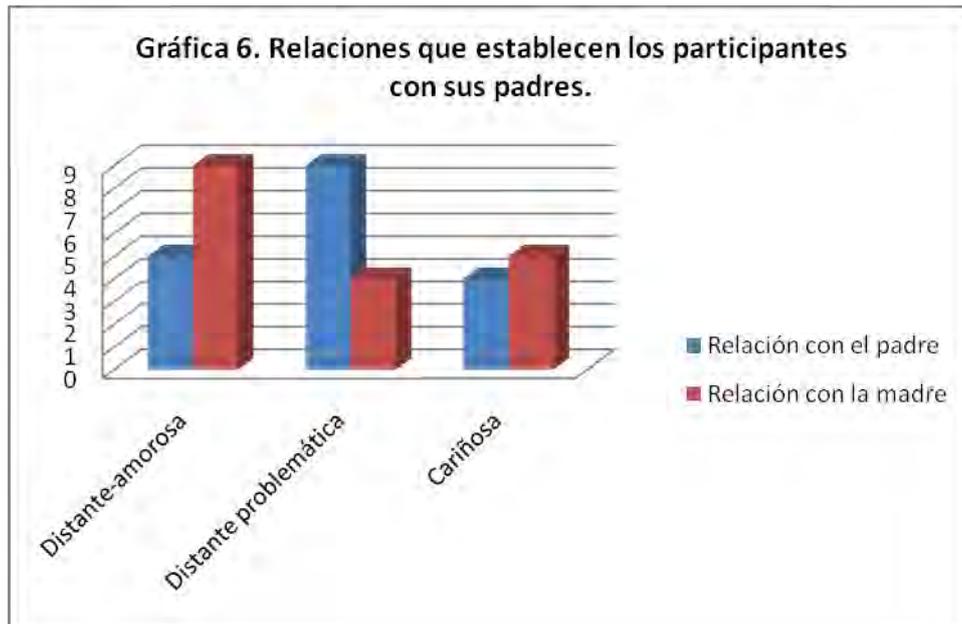
¹ La participación de la mujer en la actividad económica puede tener dos efectos: 1) se fortalece la institucionalización de la doble jornada de trabajo y la reproducción de los papeles masculinos y femeninos tradicionales, o 2) crear nuevos espacios para la democratización de las relaciones y del trabajo doméstico dando un nuevo balance entre los derechos y obligaciones. Lo primero es lo que se ha presentado con mayor frecuencia y esto ha dado lugar a consecuencias negativas que van más allá de la doble o triple jornada laboral para situarse, por ejemplo en el ámbito de la salud física y mental de las mujeres. Asimismo, el que no exista una correspondencia entre los derechos y obligaciones dentro del hogar propicia las tensiones que afectan la organización, el funcionamiento y la solidaridad familiares (Salles y Tuirán, op. cit.).

La situación familiar

En este apartado se muestran las características de los lugares de origen de cada persona. Las entrevistas permiten afirmar que la mayor parte de los hogares de donde provienen los informantes son familias nucleares en los que la relación entre los padres es buena (lo anterior no se profundizó de manera puntual por no ser el objetivo de la presente investigación pero a lo largo de las entrevistas se observa que la convivencia no es tan armoniosa en todas ellas). Cuatro de los informantes provienen de hogares desintegrados cuyos padres decidieron divorciarse y en los que por lo general es el padre quien vuelve a contraer nupcias, no así las madres. En los casos de viudez se encontró que estas personas han decidido no tener otra pareja, en un caso por temor a que sus hijos sufran algún tipo de maltrato; en el otro, porque la pérdida aún es muy reciente (véase gráfica 5).



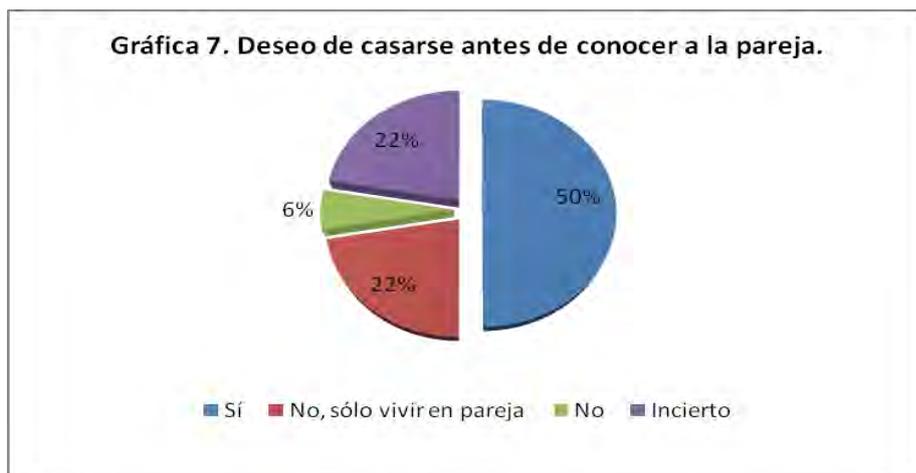
La relación que establecen los informantes con sus progenitores, específicamente con la madre en prácticamente todos los casos es positiva a pesar de ser distante y en algunos casos tensa debido a la estricta disciplina que sus madres les imponían. Estos informantes aclararon no obstante, que habían sanado esos reclamos y se habían reconciliado con ellas. La relación con el padre, por su parte, fue distante y problemática, incluso nula en muchos casos. Los informantes aclararon que la función de sus padres como proveedores generalmente impedía un contacto más cercano y amoroso. Actualmente algunos informantes aún no se reconcilian con ellos (Ver gráfica 6).



Respecto al lugar que ocupan entre sus hermanos la mayoría de ellos (7) ocupan una posición media entre sus hermanos y admitieron cierta ansiedad por contraer nupcias ante el hecho de que sus hermanos menores ya se habían casado antes que ellos. De los informantes restantes, 6 de ellos son los mayores y fueron los primeros en casarse en sus familias; 4 son los menores y últimos en casarse y sólo uno es hijo único.

Generalidades del noviazgo y matrimonio

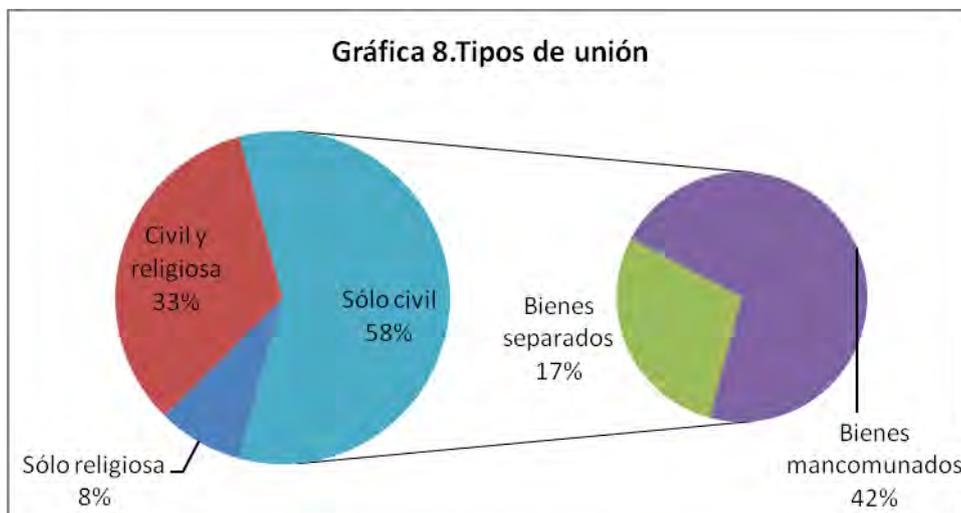
Los resultados muestran que antes de conocer a su pareja, la mayor parte de los informantes contemplaban en su plan de vida el casarse, pues tal como lo indica Salles y Tuirán (1997) “el matrimonio es una práctica que alcanza tarde o temprano a todos los mexicanos. Antes de cumplir 50 años cerca del 95% de las mujeres y de los hombres se han casado o unido alguna vez” (p. 83). Una minoría, por el contrario, admitió que el matrimonio no era para ellos pero deseaban vivir con una pareja (cuatro personas); una no deseaba casarse y cuatro no lo sabían con certeza (ver gráfica 7). Las razones por las que dudaban o no querían casarse eran principalmente las siguientes: no deseaban repetir el patrón de la vida familiar, habían vivido experiencias amorosas decepcionantes y preferían centrar su interés en procurarse una vida económica más desahogada.



Una vez que conocen a sus próximos cónyuges, el lapso de tiempo que dura el noviazgo está en un rango entre 1 y 4 años. De las nueve parejas 5 cohabitaron antes del matrimonio y las 4 restantes no. En los casos que la cohabitación no fue posible se debió a que aún vivían en el hogar paterno y que la educación recibida no admitía tal comportamiento. En los casos afirmativos se observó que los motivos o situaciones que alentaron la decisión fueron: a) que las personas ya vivían de forma independiente por lo que no tuvieron problemas para alejarse de su familia nuclear; b) las grandes distancias que alguno de ellos tenía que recorrer para su escuela o trabajo conjugado con la confianza entre ellos permitió el acogimiento “temporal” de la pareja y c) que las parejas decidieron vivir juntos para “probar” si era conveniente su unión sin casarse antes. Lo anterior cobra importancia para la investigación pues permite afirmar que las parejas que se unen ya no consideran al matrimonio como una elección indisoluble, sino que pueden cambiar de opinión en cuanto alguna situación no les agrade.

Sin embargo, tal como Ojeda (1989; en Salles y Tuirán, 1997) menciona, el matrimonio se ha visto erosionado por la formación de uniones libres, pero las estadísticas muestran que con el paso del tiempo (en un plazo promedio de 6.5 años) las parejas que están en unión libre llegan a ser legalizadas o santificadas. En esta investigación la decisión de adquirir nupcias se dio por convicción propia y en un lapso menor, aún entre las parejas que decidieron casarse sólo para asegurar sus bienes. Respecto al tipo de boda, siete parejas están casadas por el civil, de ellas dos bajo el régimen de bienes separados (con el fin de proteger sus bienes de posibles problemas futuros) y cinco por bienes mancomunados. Sólo cuatro de los matrimonios decidieron unirse de manera religiosa, de ellos cabe mencionar que uno decidió casarse únicamente por la iglesia dejando en segundo plano el matrimonio civil (ver gráfica 8). La motivación que se encontró para contraer nupcias bajo el régimen religioso fue la de cumplir con el deseo de padres o abuelos de verlos “bien casados”, sin embargo también se encontró que

para las chicas el verse “bien casadas” con un vestido y una fiesta, formaba parte de sus máximos ideales. Para algunos otros el validar su amor delante de un ser superior fue importante para ellos.

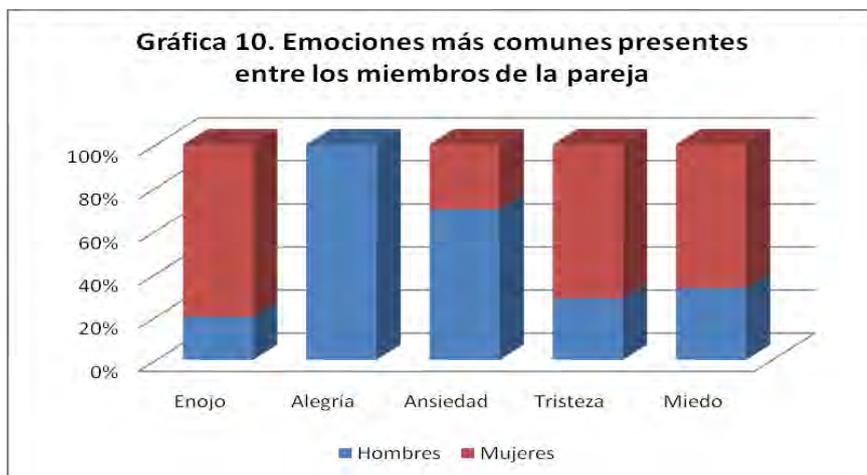


Mientras que algunos autores como afirman que el matrimonio religioso ha ido perdiendo fuerza, otros como Quilodrán (1990) mencionan que el matrimonio sancionado por la Iglesia y el Estado constituye la forma más común de unión y su predominancia se ha venido acentuando con el paso del tiempo: 35.9% de las mujeres unidas en 1930, 58.8 % en 1960 y 61.5% en 1990. En la presente investigación se observó que el matrimonio civil es el que se ha impuesto al religioso. Independientemente del tipo de unión, los informantes mencionaron que la formalización de su unión no cambió en nada su relación. La mayoría de los matrimonios han tenido una duración de entre 2 años (seis parejas), 3 años (una pareja) y 5 años juntos (dos parejas).

En el seno de una nueva familia, la reproducción es un tema que no se puede dejar atrás. Al respecto, sólo un matrimonio no desea tener hijos y esta decisión no es definitiva. En un caso se observó que mientras que la esposa si desea tenerlos, su marido no, al menos no hasta dentro de 15 años, en esta pareja se presentaron fuertes problemas de comunicación. Dos parejas compartieron su deseo e incapacidad hasta el momento para poder procrear, dos por problemas físicos o emocionales de alguno de los miembros de la pareja y otro caso por un reciente aborto ectópico que no se los ha permitido (véase gráfica 9). De los testimonios compartidos se observó en estas parejas se han presentado casos de abortos, una de las parejas admitió haber vivido la experiencia, y en otros dos casos, los maridos habían pasado por esta situación con otras parejas.



Finalmente, respecto a las emociones se observó que entre las mujeres la emoción dominante en sus vidas ha sido el enojo (reflejado en sus problemas de hígado y del ciclo menstrual) así como la tristeza (evidente en sus constantes problemas de vías respiratorias). En el caso de los hombres, estos reportaron sentirse ansiosos o preocupados, normalmente enferman debido a problemas digestivos (ver gráfica 10). Sólo una persona afirmó estar siempre contenta. Independientemente de que estas fueron las emociones que cada participante pudo ubicar, a lo largo de las entrevistas se pudo observar que muchos negaban sus emociones, principalmente el enojo y el miedo.



A partir de las emociones reportadas se puede afirmar que los órganos de choque más afectados son para las mujeres: el hígado, el riñón y el pulmón; mientras que para los hombres: el estómago, el riñón y el pulmón. Estos aspectos serán ampliamente tratados más adelante. En cuanto a los sabores, estos permiten confirmar lo que los informantes refirieron. Los sabores que se apetecen con mayor frecuencia son en primer lugar lo dulce (11 personas, sabor relacionado con el Bazo, Estómago), seguido de lo ácido (5 personas, relacionado con el Hígado), lo picante (5 personas, sabor relacionado con el Pulmón) y lo salado (4 personas, sabor relacionado con Riñón). Si bien culturalmente se educa el paladar para preferir cierto tipo

de sabores, el aspecto emocional subyacente juega un papel importante para conocer el estado de equilibrio/desequilibrio de un órgano.



Hasta ahora se han abordado los aspectos generales de los informantes, más adelante y como parte del análisis se establecerán relaciones entre ellos para así dar un panorama integrado del papel que cada uno de estos juega en el estado corporal de la pareja y del proceso corporal que permitió que se construyera.

UN ACERCAMIENTO A LA VIDA DE LAS PAREJAS

Los informantes de esta investigación compartieron sus historias de vida y de pareja de manera independiente, a continuación se presenta un esbozo general de cada una de ellas, de dónde venían, qué deseaban, cómo coincidieron en sus vidas, cómo fue su pasado y cómo planean su devenir teniendo en cuenta su cuerpo y sus emociones.

Pareja 1. Gonzalo y Sofía

Sofía y Gonzalo se conocieron en una fiesta organizada por amigos en común, la atracción física fue inmediata y tras varias citas comenzaron a salir como novios.

Sofía y Gonzalo vivieron la experiencia de la ruptura familiar, sus padres son divorciados, a pesar de ello, ambos buscaban una pareja que les brindara estabilidad. Sofía vivió una infancia difícil con muchas carencias emocionales y económicas. En la universidad conoció un chico con quien vivió una experiencia amarga que terminó por una infidelidad. Tras esa decepción vivió diferentes relaciones amorosas que la hicieron “tocar fondo” pero durante un proceso terapéutico comenzó a recobrar el amor por sí misma. Las experiencias de Gonzalo tampoco habían sido satisfactorias pues en ellas encontró dificultades como las diferencias económicas y profesionales entre él y sus parejas; asimismo, las largas distancias también jugaron un papel decisivo en las rupturas.

Después de 3 meses de noviazgo con Sofía, Gonzalo hizo la primera propuesta de matrimonio pero este tuvo que ser postergado. Cohabitaron antes del matrimonio en casa de la madre de Sofía, por lo que se presentaron algunas diferencias que los llevaron a buscar un hogar propio más cercano al lugar de trabajo de Gonzalo. Inicialmente la familia de Gonzalo aceptaba a Sofía; sin embargo, tras la noticia de que contraerían nupcias, la madre de Gonzalo estuvo en desacuerdo. Cohabitaron durante 2 meses para después casarse por el civil a pesar de que la madre de Gonzalo se oponía a la unión.

El cambio de hogar entre otras cosas, propició que tanto Sofía como Gonzalo empezaran a padecer de las vías respiratorias; él comenzó a presentar problemas con los triglicéridos por el alto consumo de carne roja, ella ganó peso, con lo que se ve más saludable. Sofía menciona que con el tiempo se ha podido recuperar de las depresiones que llegaba a sentir. Actualmente su relación es estable y divertida, sienten confianza y están felices por la estabilidad, el respeto, y la tranquilidad que se ofrecen mutuamente. Su comunicación ha ido mejorando a medida que la relación crece y esperan casarse por la iglesia, tener hijos y un patrimonio así como buscar un desarrollo emocional y espiritual.

Pareja 2. Antonio y Martha.

Antonio y Martha se conocieron durante el bachillerato, un día Antonio la abordó pero ella se portó arrogante. Antonio decidió no volverle a hablar pero tuvo un presentimiento que le indicaba lo contrario. Más tarde se reencontraron en la universidad pero cada quién hacía su vida, para Martha, él formaba parte del grupo de los chicos “intocables” pues su amiga estaba interesada en él; sin embargo se sintió muy atraída. Saliendo de la universidad, se reencontraron por casualidad y comenzaron a salir.

Las experiencias que había tenido Martha en sus noviazgos habían sido problemáticas: pretendientes adictos, insensibles, infieles, no le habían dejado expectativas favorables respecto a la vida en pareja, ella no pretendía casarse, sólo tener una pareja que la respetara y le diera su lugar, sobre todo en el plano sexual. En casa, el modelo a seguir era el de la pareja estable que se apoya entre sí para la realización de tareas y el mantenimiento del hogar.

Antonio tenía la intención de aprender lo que era el matrimonio en la práctica, no pensaba darse de lleno pues según él, ante una situación nueva “no se puede dar todo”. Este pensamiento era apoyado por sus experiencias, las cuales tampoco habían sido muy gratas, sobre todo en casa. Para él su padre era “el cabrón” y su mamá “la pendeja”, así que no deseaba repetir el modelo, mucho menos porque su papá lo ubicaba como al pendejo. Antonio tuvo fuertes problemas de salud: indigestiones, diarreas constantes, problemas e internamientos psiquiátricos, intentos de suicidio, problemas de anorgasmia, etc.

Antonio necesitaba alguien independiente y que lo apoyara; Martha, alguien que le brindara confianza y estabilidad; a pesar de que Martha no quería casarse, Antonio insistió y contrajeron nupcias por el civil y por la iglesia metodista, religión que profesa Martha. Justo después de la boda, Martha sufrió de una apendicitis, estuvo al borde de la muerte. Su recuperación coincidió con el inicio del matrimonio, los problemas no tardaron: Martha requería apoyo y Antonio no quería que dependieran de él. Los problemas de comunicación tornaron peor la situación y se separaron durante un año, él dejó la casa. A pesar de la separación siguieron frecuentándose ese año y decidieron regresar. Ya son 5 años de matrimonio y su comunicación no les permite vislumbrar un futuro claro; mientras Antonio desea terminar la relación y buscar otra que le permita ser libre y no depender; Martha considera que continuarán y que el próximo año buscarán un hijo (a pesar de que en este momento raras veces tengan relaciones sexuales). Contrario a lo que sucedía con otras parejas, Martha se siente bien al compartir la sexualidad con su marido. La salud de Antonio sigue frágil pues sigue presentando

diarreas diarias, indigestión, agruras, etc. Martha luce muy enojada y triste. Ya compraron un departamento juntos y pronto se mudarán...

Pareja 3. Carlos y Angélica

Carlos y Angélica se conocieron y laboraron juntos en un grupo de ayuda terapéutica, experiencia que les permitió entablar una relación amistosa antes de esa relación de pareja. La madre de Carlos enviudó cuando él tenía 8 años, el recuerdo que tiene de la relación de pareja de sus padres es grato, por ello deseaba una pareja para su futuro. Sus noviazgos anteriores le dejaron experiencias amargas, entre ellas el aborto de una de sus parejas, así como otras relaciones que le hacían vivir su sexualidad con miedo.

Angélica por su parte vivió la separación -mas no el divorcio-, de sus padres y actualmente convive más con su madre. Ella no deseaba casarse, sólo tener una pareja, sus relaciones eran poco estables porque menciona que terminaban por no incluirse en su plan de vida.

Dado que Carlos siempre se condujo de manera tímida, Angélica no sospechaba acerca de su interés por ella hasta que tras la ruptura de un noviazgo, periodo en el que recibió todo el apoyo de Carlos para superar la situación. Meses después comenzaron a salir y al cabo de poco tiempo empezaron a vivir juntos pues ambos ya vivían de manera independiente. Como pareja iniciaron su cohabitación en el departamento de Angélica pero Carlos insistió en que se mudaran y comenzaran a construir un hogar los dos juntos, en un lugar en el que ambos se implicaran. Tres meses después, Carlos le propuso matrimonio. La ceremonia fue simbólica pues ambos acordaron que querían dar a conocer a su círculo social el compromiso que adquiriría el uno con el otro. Durante el noviazgo y parte de su vida de casados les ha sido difícil acoplarse en el aspecto sexual, pues se presentaron problemas de impotencia por parte de él y de “agresividad en el plano sexual” por parte de ella. Estos problemas han sido tratados por medio de acupuntura y se ha avanzado poco a poco. Esperan pronto tener un bebé y hacerse de bienes materiales necesarios para recibirlo adecuadamente, sin dejar de lado su desarrollo profesional.

Pareja 4. Eduardo y Sandra.

Eduardo y Sandra se conocieron en su lugar de trabajo, él estaba en proceso de separación pues su esposa le había sido infiel, desde entonces salía con varias mujeres a la vez y llevaba su vida a la ligera, sus hijos se habían quedado con su madre, lo cual fue difícil para él pues ella “les metía ideas falsas” respecto a él.

Sandra, diez años menor que él, acababa de terminar con una relación que le había dejado fuertes lecciones de vida, esa relación se había formalizado pero días antes de la boda, ella canceló todo, sentía miedo de quien sería su marido pues había sufrido violencia física, psicológica e incluso sexual. Si bien el matrimonio desde un inicio no formaba parte de su plan de vida, después de la experiencia estuvo convencida que quería ser soltera toda su vida.

El encuentro fue propiciado por bromas, los compañeros de trabajo, preocupados porque su amiga consiguiera una pareja, incitaban a Eduardo a que la saludara de beso y más. Con el tiempo el momento llegó, se besaron y se dieron cuenta de que podía haber algo más entre ellos. A pesar de que mucha gente estuvo en contra de la relación (los padres de Sandra, la familia nuclear de Eduardo, su ex-esposa, sus hijos e incluso personas en el trabajo), lucharon por seguir adelante hasta que se casaron. En numerosas ocasiones Sandra habló con Eduardo para terminar la relación pero al final continuaron. Después de un año de noviazgo, decidieron casarse por el civil. El inicio de una vida juntos fue complicado para ambos, Eduardo tenía ya un aprendizaje respecto a la vida en pareja y esperaba actitudes distintas de las que Sandra, sobre todo respecto a la vida cotidiana en casa. Los celos de Eduardo también tornaron difícil la convivencia pero Sandra empezó a poner condiciones, ambos fueron a terapia pues los conflictos ya eran muy frecuentes. Los dos trabajaron su comunicación, respeto, tolerancia y con el cambio de actitud pudieron continuar en su matrimonio. El trabajo fue esencial para que ambos pudieran alcanzar el equilibrio así que pusieron una empresa en la que actualmente laboran juntos. Eduardo pudo emplearse de nuevo –en su antiguo trabajo no le dieron un nuevo contrato- y Sandra puso en práctica los conocimientos adquiridos en la universidad. La salud de Sandra se vio afectada desde relaciones anteriores, pero el inicio del matrimonio la agravó: problemas de riñón. Eduardo por su parte se alimenta mejor y su salud se ha estabilizado, ciertos problemas con su hijo le han traído problemas de gastritis. ¿Los planes a futuro? Seguir construyendo un patrimonio, seguir creciendo y disfrutando juntos el tiempo. Respecto a los hijos, Eduardo se hizo la vasectomía pero está dispuesto a revertir el proceso cuando Sandra tenga el deseo de tenerlos. Sandra comenta que tal vez en unos años...

Pareja 5. Ernesto y Olivia.

Ernesto y Olivia iniciaron su relación de una manera particular, se conocieron por medio de internet, en una de las salas del *chat*. Olivia acababa de ser añadida como contacto y conoció a Ernesto por medio de una amiga en común. En ese momento, Ernesto estaba desilusionado de los noviazgos que había tenido pues dichas relaciones lo tenían cansado de los celos y los chantajes. Su interés por tanto se centraba en su carrera y en sus amistades.

Olivia tampoco tenía un antecedente muy alentador, pensaba que nunca se casaría y que no encontraría más el amor, de hecho, ya ni lo buscaba pues su última relación le había dejado profundas heridas no sólo en el corazón, también en el espíritu pues había sido una relación de las llamadas “enfermas” de celos, de posesión, de violencia... “Había tocado fondo” y en ese momento trataba de recuperar la confianza en sí y en los otros.

Después de dos semanas de encuentros diarios en el chat, Olivia y Ernesto decidieron conocerse, para ese momento, “ya estaba enamorada de él” –menciona Olivia-. Las expectativas que se hicieron sobre el otro quedaron muy por debajo de lo que se anunciaban: ambos sintieron una gran atracción. Así empezó la relación, durante ese tiempo, vivieron experiencias positivas que les permitieron conocerse más; sin embargo su comunicación no era muy buena y eso dio lugar a rencillas, sobre todo cuando se trataba de las familias políticas. Olivia reclamaba tiempo a Ernesto pero él simplemente se negaba y no le daba explicaciones. Fue sólo hasta que ella supo que la madre de Ernesto estaba muy enferma que la situación mejoró. Ernesto pensaba proponerle matrimonio pero el fallecimiento de su madre retrasó los planes, de hecho Olivia no sabía que él quería casarse. Cierta noche se dieron cita, Olivia pensó que sería la ruptura pero Ernesto le pidió matrimonio, ella no lo creía, de hecho, en un inicio su respuesta fue negativa, creía que jugaba con ella pero finalmente aceptó.

Ernesto y Olivia se casaron por el civil y por la iglesia, las familias de ambos los ayudaron con los preparativos y todo se dio tal como se había planeado a pesar de las rencillas que se suscitaron durante la organización. Después de la boda, se mudaron a una casa que Olivia había comprado y en la que actualmente residen. Fuertes problemas en el trabajo de ella le hicieron renunciar pues su salud estaba en peligro, se trataba de la vesícula. El estrés que se vivió durante ese periodo se tradujo en depresiones, gripas, cansancio crónico y desgane sexual. Para él ha sido difícil sobrellevar la muerte de su madre y esto se ha reflejado también en su salud pues sufría y aún padece de resfriados. Ambos planean tener hijos dentro de algún tiempo, necesitan estabilizarse sobre todo económicamente pues han resentido la falta del ingreso que ella aportaba. Día con día trabajan en mejorar su comunicación y su confianza.

Pareja 6: Óscar y Rosa.

Óscar y Rosa se conocieron en León, Guanajuato gracias a un amigo en común. Rosa, mayor que él por cuatro años, continuaba sus estudios de medicina en esta ciudad donde vivía sola pues su familia estaba en Celaya. Óscar también estudiaba y trabajaba al mismo tiempo, residía en casa de sus padres y tenía una fama de ser todo un “don Juan”, fama que más tarde le traería algunos problemas para iniciar su relación con Rosa pues ella desconfiaba de él.

Los padres de Oscar inicialmente tuvieron una mala racha en su relación, por lo que a él no le interesa el matrimonio; los de Rosa se llevan muy bien, incluso ella deseaba tener como esposo a alguien como su padre, igual de responsable y generoso.

Al conocerse, la primera intención de Oscar fue conquistarla, a ella no le agradó su actitud presumida pero tras varios encuentros iniciaron una amistad y más tarde comenzaron a compartir no sólo el tiempo libre, sino también el de trabajo (ella lo acompañaba en sus obligaciones), sentían un gran aprecio mutuo. Un día Rosa lo invitó a salir, durante la velada se besaron, el problema era que él tenía novia. Rosa le pidió que arreglara sus asuntos pendientes antes de iniciar la relación. Rosa lo evitaba, tenía miedo. Él terminó con su novia para iniciar un nuevo camino con Rosa, una vez que ella supo de esto aceptó salir con él.

Su noviazgo fue “loco”, según Rosa, pues este le permitió abrir su corazón a otra posibilidad y a él, entregarlo verdaderamente. Al estar lejos de su familia, Rosa pudo disfrutar de su relación, lo cual no hubiera sido posible de seguir en casa de sus padres. Oscar empezó a vivir con ella y adquirió nuevas responsabilidades, llevaba gasto a casa. La familia de Oscar sabía la situación mas no la de ella, por lo que vivieron experiencias “divertidas” al tratar de esconder la verdad a los padres de Rosa. Un año después decidieron casarse, si bien la prioridad fue lo civil, Oscar accedió casarse por la iglesia a petición de su pareja pues para su familia el guardar las buenas costumbres era básico, sobre todo siendo la hija mayor.

Una vez casados, Rosa deseó tener un hijo; sin embargo, este objetivo ha sido postergado debido a que presentó problemas hormonales desde corta edad. Si bien otras de sus metas se han ido cumpliendo con el paso del tiempo como cambiar de residencia al Distrito Federal, obtener un trabajo mejor y con ello mayor ingreso económico, les ha sido especialmente difícil tener hijos, lo que afecta especialmente a Rosa, quien en la actualidad sigue en tratamiento para poder embarazarse. Oscar ha ganado peso, la razón la atribuye al sedentarismo en su trabajo. Actualmente han conseguido cierta estabilidad económica que les tranquiliza, esperan con mucha ansia ese hijo y están dispuestos a darle todo lo que se merece.

Pareja 7. Daniel y Araceli.

Daniel y Araceli fueron compañeros de trabajo, de ahí se conocieron y comenzaron a salir, ella había vivido un noviazgo bastante largo y estable pero una infidelidad puso fin a la relación. Araceli es muy devota a la iglesia católica y en algún momento pensó en recibir los votos pero finalmente decidió que en realidad no tenía una verdadera vocación. Daniel por su parte, pensaba dedicar su vida profesional al deporte (al box), pero un problema en la columna y la pierna debido a una caída, le impidieron tal fin. Él buscaba casarse pero no era prioritario y había pasado por un noviazgo largo que no había terminado bien debido a una infidelidad. El acudir a terapia le sirvió para sanar y decidió esperar un tiempo para curar y para “crecer” pues viajó por el mundo y a su regreso inició su vida más independiente.

Al conocerse, ambos se interesaron el uno en el otro, se dieron la oportunidad de iniciar algo nuevo. Daniel era muy celoso con Araceli y ella tuvo que poner límites pues empezaban a afectar la relación. Ambos tenían cosmovisiones muy distintas, mientras Araceli explicaba gran parte de las cosas a partir de la religión, Daniel era muy lógico y daba explicaciones más racionales. Su vida cotidiana también era muy distinta pero aprendieron a sobrellevarla con tolerancia. Después de tres años y medio de noviazgo decidieron casarse por la iglesia, la boda por el civil aún está pendiente para Araceli lo primordial era el servicio religioso.

El paso del noviazgo al matrimonio fue gradual pues ambos convivían mucho tiempo tanto fuera como dentro del trabajo. Los padres de Daniel cambiaron de domicilio y les prestaron la casa en la que actualmente habitan a pesar de que ya cuentan con un hogar propio. Al año de casados, decidieron embarazarse, la llegada del bebé ya estaba anunciada pero dos semanas después Araceli empezó a presentar sangrados que fueron considerados como amenazas de aborto. Una semana después les dijeron que se trataba de un embarazo ectópico y que esto había provocado que su trompa de Falopio estallara, fue intervenida.

La pareja afrontó la experiencia con mucha tristeza y enojo. El estar apegada a la religión dio mucho consuelo a Araceli, sin embargo las culpas se hicieron presentes a pesar de todo. En la actualidad esperan que su bebé llegue pronto aunque saben que las posibilidades han disminuido (le retiraron una trompa). Esperan cambiar de domicilio, y proveerse de mejores condiciones económicas para recibir a su hijo si eso ocurre pronto. Araceli ha ganado peso estos últimos meses, lo atribuye al sedentarismo del trabajo, así que hace ejercicio y se va a trabajar caminando. Ya no ha tenido problemas con la vesícula pues estuvo a punto de ser operada mucho tiempo antes de conocer a su esposo. Daniel también ha subido de peso según

él, la familia de ella lo apapachó mucho con comida, también ha presentado problemas con su columna y con “garraseras” que se han hecho más comunes últimamente.

Pareja 8. Andrés y Rebeca.

Andrés y Rebeca se conocieron durante sus estudios durante la universidad en una fiesta, la atracción fue inmediata y tras una linda velada comenzaron su historia. Rebeca procede de una familia fracturada por la enfermedad de su padre, lo cual no le permitió en principio, tener la ilusión de un futuro con una pareja, su objetivo en la vida: trabajar para lograr la independencia en todos los sentidos. Andrés, por su parte, procede de una familia muy numerosa y humilde que le enseñó el valor de vivir el instante y disfrutarlo, así como el del trabajo y la generosidad. La relación que llevaba con sus padres y hermanos le hizo aspirar a una familia, con una esposa y muchos hijos.

Tras varias experiencias compartidas, iniciaron su noviazgo en un ambiente de timidez por parte de Andrés, ambos trabajaban y estudiaban para sacar adelante sus estudios y sus gastos personales por lo que la adaptación y la comprensión fueron inmediatos. La carrera de Rebeca era costosa y Andrés la apoyaba, sobre todo cuando la situación era más difícil para ella. Finalmente el reto de la universidad se convirtió en una gran carga y ambos terminaron dejando los estudios.

Tras algunos años de noviazgo y de vaivenes entre hogares, Rebeca decidió vivir con Andrés a pesar de que eso le trajera problemas en casa, vivieron durante un año en casa de la hermana de Andrés, con quien llevaban una relación muy cercana; sin embargo, llegó el momento en que ambos reclamaron su propio espacio y decidieron mudarse. Algunos meses después se casaron por el civil bajo el régimen de bienes separados por consejo de un amigo suyo quien se encarga de llevar su contabilidad -trabajan en la misma empresa-. En la actualidad, Rebeca goza de una mejor salud que la que tenía cuando era soltera pues ya no tiene problemas respiratorios con tanta frecuencia como antaño, sólo tiene problemas ocasionales con la digestión pues no ha podido controlar su colitis. Andrés se encuentra feliz con su matrimonio, ganó algunos kilos que lo hacen verse más sano. El trabajo le ha ocasionado un cansancio muy fuerte que no ha repercutido de manera importante en su salud.

Actualmente ambos disfrutan de la relación que han construido pues han tenido que superar difíciles pruebas como la decisión de postergar la llegada de un bebé. En este momento su meta es formar su propia empresa, hacerse de un patrimonio y disfrutar al máximo de su pareja. ¿Hijos? Luchan por ofrecerles lo mejor cuando estos lleguen.

Pareja 9. Jorge y Alicia

Jorge y Alicia se conocieron durante el proceso terapéutico de él, ella era su terapeuta. Jorge había llegado a ese espacio debido a que la separación de su familia (que vivía en el estado de Tlaxcala) le había sido muy dolorosa pues era muy unidos y él había tenido que fungir el rol del hombre de la casa. La vida en la ciudad no era sencilla, sobre todo porque vivió en casa de unos familiares con los que no tenía mucha confianza. Él había venido a México a estudiar y tuvo una relación importante con una chica que partió a Cuba, este ciclo no quedó cerrado.

Alicia es terapeuta, durante su vida vivió fuertes experiencias: creció en una familia disintegrada, su madre había sido rígida en su educación y la relación entre ellas no era cercana. Después de sufrir un accidente en moto que le dejó numerosas fracturas en el cuerpo, su madre la corrió del hogar por lo que tuvo que recurrir a su ex-novio, quien le ayudó y con quien vivió por más de tres años. Él era mayor que ella por 7 años, creció con él y con seguridad lo hubiera seguido haciendo de no ser por el accidente fatal que él sufrió. Antes de que falleciera, le pidió que se casara con él. Así lo hizo, tras su muerte, Alicia sufrió una fuerte depresión que la llevó a los límites del auto olvido (alcohol, drogas, sexo...). Después de una congestión alcohólica pudo reconciliarse con su madre, quien habló seriamente con ella, más tarde empezó a asistir a Alcohólicos Anónimos. Este grupo le ayudó a sobreponerse y dejar el alcohol, tiempo después decidió cambiar de camino, retomó sus estudios y consiguió trabajo.

En ese contexto se encontraron. Alicia, empezó a trabajar como terapeuta, Jorge era su paciente. Empezaron a salir como amigos, una vez que terminó el trabajo terapéutico comenzaron a verse más hasta que iniciaron su relación. Alicia temía que la historia de las relaciones efímeras que había tenido se repitiera, por lo que mantenía su distancia. Jorge por su parte sólo le pedía que le permitiera conocerla. La relación iba bien, se comunicaban, se entendían, pero se dieron dos rupturas, la primera por inseguridad que sentía Jorge respecto a sus propios sentimientos, y la segunda, cuando la relación no concluida con la ex-novia ocupó la escena.

La pareja pudo superar esos vaivenes y finalmente se casaron al año, tiempo antes habían empezado a cohabitar, la transición fue natural. Los conflictos que presentan hoy en día se refieren a la organización de la vida cotidiana. La salud de ambos ha mejorado, Alicia ha bajado de peso, Jorge se alimenta mejor aunque ha ganado peso por la falta de actividad física, él menciona que el trabajo no le ayuda. Actualmente tienen dos años de casados, sus metas se dirigen a comprar un auto, una casa, a crecer profesionalmente y a disfrutarse. Quieren vivir en provincia, quizá emigrarán a Canadá. Los hijos vendrán dentro de 2 años o más.

DEL COTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL EN QUE CRECIERON LOS INFORMANTES

Antes de proceder al análisis, es conveniente ubicar la realidad social y económica que vivieron los informantes desde pequeños y que permitieron una construcción particular de pensar, sentir y actuar. Para empezar, los informantes cuentan con edades que van de los 27 a los 32 años. Estas edades nos revelan lo siguiente:

Se trata de una generación nacida entre 1976 y 1981, lo cual nos permite afirmar que sus padres vivieron condiciones políticas y económicas difíciles que tuvieron un efecto concomitante en sus vidas. La crisis del 82 y posteriormente la del 94 azotaron la economía del país y provocaron fuertes cambios en la calidad de vida de las personas pues su poder adquisitivo disminuyó dramáticamente ya que la inflación aumentó en un 100% (Aboites, 2008), esto es, el salario mínimo perdió más de la mitad de su poder de compra. Lo anterior tuvo repercusiones importantes en muchos aspectos de la vida cotidiana de la gente pues implicó que tuvieran un poder adquisitivo menor para cubrir sus necesidades de alimento, vivienda, educación, vestimenta, entre otras. Esta reducción tuvo efecto en los cuerpos, los cuales tuvieron que ser sometidos a un mayor desgaste energético para mantener la calidad de vida que antes tenían (fue frecuente encontrar que las condiciones de trabajo fueron más difíciles y en muchos casos se recurrió a ejercer actividades remuneradas que quedaban más lejos de los hogares) y con frecuencia con una fuerte descompensación pues la energía que se gastaba no se recuperaba debido a los pobres hábitos alimenticios y al menor acceso a alimentos de calidad.

La crisis general del país también contribuyó a una menor calidad en todos los servicios, especialmente en los de salud, los puestos de trabajo redujeron y el desempleo también erosionó los niveles de vida de la población (Valle, García y Orozco, 1995). Tan sólo entre 1981 y 1987 el número de pobres pasó de 32.1 a 41.3 millones y la población en pobreza extrema pasó de 13.7 a 17.3 millones de mexicanos (Consejo Consultivo del Programa de Solidaridad, 1990; citado por Calva, 1995).

Las condiciones políticas, sociales y económicas presentadas se han documentado ampliamente en diversos espacios; sin embargo, el efecto que tienen en la vida cotidiana de las personas no ha sido muy abordado por las investigaciones. ¿Qué pasó al interior de estas familias azotadas por la crisis?, ¿cómo se adaptaron a la nueva situación y qué implicaciones tuvo esto en sus cuerpos y en su manera de entender y entablar las relaciones interpersonales?,

¿qué sucedió con las generaciones que vivieron esta crisis desde su niñez? Las entrevistas realizadas permiten aportar algunas respuestas tal y como se muestra a continuación.

La difícil situación económica llevó a muchas familias a perder sus patrimonios para poder hacer frente a ella.

“Cuando mi papá perdió el empleo perdió el carro. En la crisis del 94 cuando Salinas de Gortari. Fue cuando terminó (de pagar) la casa, digo el carro y hace cuatro años estuvimos a punto de perder la casa...” (Óscar, 29 años; entrevista personal, 05 de agosto de 2008)

Los padres de los entrevistados estaban en busca de hacerse de un patrimonio, encontraron en el esfuerzo el valor que los sacaría adelante. Habían sido generaciones de lucha, de trabajo y si bien la situación no era fácil, “ya traían escuela” pues algunas de estas familias habían inmigrado del campo a la ciudad en busca de una mejor calidad de vida y si para ello hacía falta trabajar, no huían a la responsabilidad.

“Aparte de que no teníamos una solvencia muy... teníamos para lo básico. De hecho mi padre nos construyó casa con todos esos hijos que tiene, nos construyó casa propia y créeme que lo admiro como no tienes idea porque era y toda la vida fue obrero, o sea siempre en fábrica y ve todo lo que hizo y no manches, era una maravilla... Bueno se iba a trabajar y él llegaba y si tenía 10 horas (se equivoca y corrige) perdón, si tenía 5, se dormía 3 y 2 para la casa, trabajaba ahí en la casa, levantando paredes, colocando castillos, o sea él hizo la casa. A parte de que aportó el capital, él puso la mano de obra también.” (Andrés, 30 años, sus padres son originarios de Zacatecas, tiene 12 hermanos, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008).

La crisis trajo consigo también condiciones de hacinamiento para las familias, no sólo para aquellas venidas de otros estados sino incluso también para otras que viviendo desde hacía tiempo en la ciudad, no veían otra opción más que compartir el alojamiento con otros familiares y así hacer frente a una situación ya por demás austera².

“Mi tío fue así de "no, ya estoy perdiendo renta, son dos rentas y pues mejor te pasas para acá (rentaba a su madre y a su cuñada)". Y entonces ahí sí fue un cambio ¡ah! así asfixiante porque

² Coulomb (1995) menciona que la creciente demanda habitacional ha sido satisfecha sólo parcialmente, sobre todo a partir de la década de los ochenta debido entre otras cosas a la disminución del tamaño de las unidades domésticas. El déficit de vivienda se ha resuelto con la alternativa de la vivienda compartida en el caso mayoritario de matrimonios jóvenes, quedándose a vivir con uno u otro de los padres de los miembros de la pareja. Este autor menciona que “el ritmo de incremento del parque habitacional del país no logra cubrir la creciente demanda habitacional. Entre 1980 y 1990 se registraron en el país un promedio de 5.9 viviendas por 1,000 habitantes cuando las Naciones Unidas recomendaban en los años 60 para los “países subdesarrollados” la construcción anual de 10 viviendas por 1,000 habitantes.

era, esto está gigante (hace referencia al cuarto) ¿no? Era has de cuenta la sala, estancia y comedor y una recámara un poco más grande que esta. Entonces mi abuelita se dormía cómoda en la recamara y nosotros no nos podíamos dormir ahí porque a mi abuelita no le gustaba. Como éramos hombres, a pesar de ser niños... entonces estuvimos que poner literas en la estancia, tres camas, entonces sí era un amontonadero. Ese cambio sí fue muy así como ¡ay! Muy, muy fuerte porque éramos, era un amontonadero porque eran los muebles de mi abuelita más nuestros muebles. Sí, te estoy hablando de que mi abuelita tendría, no sé unos 80 casi 90 años, pues sus muebles de esos antiguos gigantes entonces así de ¡ah!” (Carlos, entrevista personal, 08 de septiembre de 2008)

Esto nos permite afirmar que muchas madres se vieron obligadas a dejar el hogar para ayudar a los esposos a percibir un ingreso y así hacer frente a la situación económica.

“Mi mamá generalmente era trabajar todo el día. Nos veíamos en la mañana porque es maestra, entonces en la mañana, típico, nos vamos al colegio... Trabajaba en el mismo colegio donde nosotras estudiábamos entonces íbamos al mismo rumbo. Llegábamos a comer, salíamos de la escuela, generalmente la esperábamos una hora de la salida de su horario y de allí, todos a la casa, los cinco. Hacíamos de comer entre todos, de ahí mi mamá ya se iba este... a trabajar de nuevo con mi papá y ya me quedaba yo en la casa con mis hermanas. Como yo era la mayor entonces me tocaba poner orden...” (Rosa, 33 años, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

La salida de las madres de los hogares trajo reacomodos importantes en la organización familiar, la cual tuvo que ser flexible y adaptarse a los nuevos retos.

“Entonces sí era un horario corrido. Por ejemplo el último trabajo de esos que tuvo estaba cerca de la casa, entonces le daba tiempo a ella también de regresar a comer a la casa ella también y comía en la casa, entonces ella llegaba a comer y yo tenía ya todo listo porque era muy poco el tiempo, era muy poco el tiempo que tenía ella para comer y bueno, salía entre 6, 6 y media y al salir pues ya era tarde, ¿no? Llegaba a hacer otras cuestiones, quehacer, ¿no?”

En muchas ocasiones fueron los mismos hijos quienes asumieron roles que antes no tenían asignados y que tuvieron otros avatares como en el caso de la alimentación, desde el proceso de preparación hasta la calidad de sus ingredientes utilizados. Torres (1995) menciona que la parte de los ingresos que las familias destinan para adquirir alimentos tiende a descender conforme los ingresos son menores. Esta situación junto con la poca o nula preparación tanto de padres como hijos, respecto a la nutrición provocó que muchos de los informantes tuvieran desde pequeños una alimentación deficitaria³.

³ Autores como Torres (op. cit) mencionan que con la crisis, la situación nutricional de la población sufrió una polarización. Por un lado aumentó la desnutrición primaria debido al déficit de calorías; pero por otro

“A mí me tocó hacer la comida, más que nada en la universidad, en la preparatoria muchas veces. Ah! bueno, sí, uno de mis hermanos ahorita que lo mencionas, se llama Oscar él es dos meses más grande que yo, él hacía palomitas, chicharrones de esos de cacerola, cuando estábamos chicos. Cuando no estaban mis papás, él nos hacía eso y nos hacía de comer.” (Martha, 31 años, entrevista personal 10 de abril de 2009)

Si bien la salida de las madres del hogar para desempeñarse en alguna actividad económica fue común, no todas adoptaron esta solución. Muchas otras madres colaboraban para aumentar el ingreso familiar por medio de actividades económicas informales que no requerían su salida del hogar.

“A sugerencia de unos tíos mi mamá empezó a vender así que congeladas, que dulcecitos y así, ¿no? de hecho en la misma puerta de mi casa, teníamos una mesita y si yo me acuerdo que no teníamos loza y ya así empezaron a arreglar la casa. Mi mamá iba así invirtiéndole y entonces este pues sí, o sea realmente fue la iniciativa de mi mamá porque a mi papá no le gustaba eso sobre todo porque mi mamá en lugar de molestar a mi papá, por así decirlo, así ella trataba de traer las cosas a la tienda.” (Araceli 32 años, entrevista personal)

Las circunstancias económicas y sociales impelían a llevar un ritmo de vida extenuante para muchos padres quienes debieron dejar sus hogares durante mucho tiempo y dedicarse al trabajo a pesar del agotamiento y aún a costa no sólo de su salud sino también de la de sus hijos.

“La situación empezó a venir para abajo. Hubo mucho tiempo de crisis económica y pues realmente fue un... de ahí, se quedó en una situación media. Nunca bien, bien, bien pero no mal. Como era de trabajar, trabajar, trabajar, para poder mantener el mismo estatus de vida. Pero se mantuvo a base de esfuerzos y sacrificios de todo tipo, de tiempo, de gustos para poder... porque fuimos a escuela de paga. Era mantener la situación pero con los sacrificios que conllevaban. Mi mamá trabajaba de siete de la mañana a nueve, diez de la noche...” (Rosa, 33 años, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

“Por ejemplo mi hermana cuando estaba chiquita hubo un tiempo que tenía como tres años y ella, como no estaba mi papá se enfermaba, y mi mamá: "sabes ¿qué? Antonio tú hija está muy, muy mal" y venía, entonces ella aprendió que cuando se enfermaba mi papá estaba y ella siempre ha sido muy apegada a él, entonces se enfermaba muy, muy seguido y mi papá pas venía (...) Un día le dijeron: “mira hija, tu papá se preocupa cuando viene y dice, y este pues

se encuentra la desnutrición con aporte calórico elevado, es decir se trata de una dieta exagerada en cantidad y no necesariamente adecuada en términos de calidad nutricional. Este segundo tipo se encuentra con mayor frecuencia en las zonas urbanas. Estos grupos consumen altas cantidades de grasas de origen animal, grasas saturadas y carbohidratos, que unidas a una población sedentaria condicionan a un mayor riesgo de enfermedades metabólicas como la diabetes, la hipertensión y las enfermedades vasculares

si te enfermas él está trabajando, entonces él no está tranquilo, entonces él está allá porque tenemos que comer, porque tenemos que vestirnos y desgraciadamente no puede venir todos los días, entonces quiero que entiendas eso." (Jorge, 27 años, entrevista personal, 09 de noviembre de 2009).

Las condiciones de trabajo no permitían en muchos casos que la convivencia familiar pudiera darse adecuadamente; simplemente a muchos padres no se les veía en casa por las obligaciones que tenían que cumplir. Esto sin duda tuvo repercusiones en el desarrollo de sus hijos quienes sentían abandono y tuvieron que construirse una identidad como pudieron.

“Cuando yo era chico, mi papá, trabajaba fuera, el es trailerero, entonces yo casi no lo vi durante casi toda mi niñez, lo veía pero muy... este... en plazos muy espaciados ¿no? iba a la casa dependiendo el lugar donde estuviera trabajando cada veinte días, cada mes, cada ocho días, era muy variados entonces yo casi no tuve la figura paterna. (...) Mi papá siempre que se iba, pues me decía y yo creo fue una frase también muy marcada no? de "te quedas como el hombre de la casa, ¡pues era un niño!, "cuidas a tus hermanos, cuida a tu mamá" (Jorge, entrevista personal, 09 de noviembre de 2009).

Ante estas condiciones, el espacio privado (la familia) dependió en gran parte de la organización del espacio público. Pocas personas podían mantener la organización del hogar como antaño; las condiciones se transformaron, los límites de los roles ejercidos por hombres y mujeres empezaron a desvanecerse. La familia tradicional difícilmente soportó el peso de una realidad regida por principios neoliberales.

“Incluso en esa época de la secundaria mi mamá trabajaba y en la mañana estaba mi papá con nosotros, entonces bueno ahí donde trabajaba tenía tres trabajos... creo que tenía dos (se ríe) y trabajaba los sábados y trabajaba en la tarde entre semana. Entonces por ejemplo ahí, almorzábamos con él, él nos llevaba a la escuela, recuerdo que llegábamos tarde porque siempre llegaba tarde, (se ríe) pero él nos llevaba...” (Martha, 31 años, entrevista personal 10 de abril de 2009)

Hombres y mujeres debieron adaptarse a los cambios, cambios que fueron asimilados por sus hijos y que determinarían más tarde un establecimiento diferente de la unión conyugal. Mientras tanto, las relaciones al interior de la familia se volvían cada vez más difíciles de sobrellevar.

“Ellos se peleaban todo el tiempo, fuera el dinero, fuera tensión... o por desatención, en un momento mi papá decía: "es que no me atiendes, estás en tu tienda". Y mi mamá le decía: "pero con esta tienda adquirimos la casa". Entonces una cosa llevaba a la otra, ¿no?” (Oscar, 29 años, entrevista personal, 05 de agosto de 2008)

La tensión emocional encontraba diversas fuentes de expresión, se reportaron casos de alcoholismo, agresión física y verbal, apatía ante la pareja, etc. Razones suficientes para que muchos matrimonios cedieran ante tanta presión, unos recurriendo al divorcio y otros a la muerte lenta pero acompañada.

“Cuando mi mamá decide salirse es porque unos meses antes... mis papás eran de pelearse de a golpes, ¿no? Físicamente... agresión física (...) y entonces yo me quedaba en medio de mis papás y yo defendía a mi mamá. Entonces una vez que la estaba defendiendo, mi papá me estrella con un vidrio y me abre la ceja... Mi mamá dijo "ya, me voy" (...) “con la pena me voy ya no aguanto, pero sí se quedan ustedes porque yo no los puedo mantener y su papá para que los mantenga pues se tienen que quedar. O sea conmigo no suelta lana, con él a ver si les da para los estudios.” (Angélica, 31 años, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

“Mi papá siempre ha sido muy depresivo, fumaba y tomaba muchísimo entonces este yo creo que su relación como yo vería una relación sana de pareja no lo ha sido, se ayudan con sus carencias que creen que tienen carencias, mi mamá necesita un cerebro y mi papá necesita alguien que le arregle la casa o alguien que le escuche sus triunfos o sus rabietas en la calle, sus enojos. O sea realmente este pues no te puedo decir que si son felices o no.” (Antonio, 31 años, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

De las parejas que mejor pudieron sobrellevar su relación la mayoría mostró disposición para ofrecer mejores alternativas a sus hijos y vislumbraron en la educación esta posibilidad. Si ellos no habían podido realizarse en la vida, sus hijos tendrían esta oportunidad a través de los estudios pues eso les había enseñado su experiencia de vida. La mayoría de estos padres creían que por no tener una instrucción académica no les era posible alcanzar otro nivel de vida⁴.

“Por ejemplo yo en mi vida tenía bien metida la idea de ser un profesionista de tener una carrera "X" y desempeñarla, quería ganar mucho dinero porque quería ayudar muchas personas, ese era mi, mi idea. Mi papá, yo creo que fue el único consejo que recibí de él, ¿no? "Estudia mejor porque ve, yo tengo que trabajar como negro, tengo que llegar bien cansado y

⁴ Aunque se ha considerado que la educación juega un papel preponderante para ascender en la escala social y económica, algunos autores consideran que estos dos aspectos poco tienen que ver. Carnoy (1977), por ejemplo, afirma que la educación formal de Occidente llegó a muchos países como parte de la dominación imperialista para desarrollar y mantener una organización inequitativa e injusta de la producción y el poder político. Para él, los discursos que promueven que la escuela ha servido al pobre para triunfar y al rico para hacerse benévolo son sustentados por la misma estructura colonializadora que sólo pretende perpetuarse a sí misma. Además menciona que algunos de los beneficios de la escuela sólo son psicológicos pues los individuos pueden sentirse más adaptados y seguros a pesar de que no hayan aumentado sus ingresos. Carnoy reafirma su pensamiento ayudándose de hechos reales: en tanto sean mayores los niveles de instrucción que alcance la población más desfavorecida comienza a disminuir el valor relativo de esos niveles en el mercado de trabajo.

construirles la casa y dormir bien, bien porque el menos... o sea entonces estudia" Eso es lo único que recuerdo que me haya dicho: "estudia, estudia, estudia". Entonces me metí esa idea de que estudiara y eso yo quería hacer." (Andrés, 30 años, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Y es así que algunos de estos jóvenes tomaron las oportunidades y se fueron al extremo perdiendo contacto con quienes habían posibilitado esas opciones. El empeño hacia el estudio se convirtió para algunos en una forma de evadir otras responsabilidades, su vida inmediata se articulaba en torno a la escuela pues en ella veían la posibilidad de salir adelante a pesar de lo que fuera y de quien fuera.

"Sí, fíjate que para mí este como que la escuela era mi prioridad ¿no? Mi mamá siempre me inculcaba eso de "es que tú tienes que ser la mejor, tú lleva el mejor trabajo, tú estudia, tú esto, tú esto", entonces a mí me costaba mucho trabajo (...) Entonces como que, yo me tomé muy en serio mi papel de yo la triunfadora esto y el otro, y empecé así a apartarme un poco de ellos, a ser más yo, así muy, muy egoísta, que ahora me doy cuenta. Muy de que, mhh, lo siento yo tengo tarea, este sí, sé que hay que hacer quehacer pero pus yo tengo que ir a hacer un trabajo, así es que pues ahí se arreglan ¿no?, y así fíjate desde la prepa, todo lo que fue la universidad, yo totalmente despegada de ellos." (Sandra, 32 años, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008).

Otros jóvenes ni siquiera intentaron tomar a la escuela como opción y otros más se dedicaron a combinar estudios con trabajo. A pesar de ser considerada como la mejor opción, la escuela tampoco brindaba el bienestar que se esperaba pues si bien era útil, ya no aseguró una mejor calidad de vida para las siguientes generaciones, mucho menos en las condiciones económicas en que estaba el país. La masificación de la educación iniciada justamente entre los años en que nacieron cobró sus efectos: menor calidad educativa y con ello una formación poco crítica; mayor número de egresados y menor número de empleos⁵, etc.

Lo anterior aunado al panorama económico, político y social de crisis permite comprender la realidad de los nuevos matrimonios que hoy en día enfrentan desafíos en todos los sentidos. Las generaciones anteriores les ofrecieron posibilidades hasta donde alcanzaron sus recursos y ahora son depositarios de múltiples esperanzas, sin soslayar las expectativas propias que cada uno se ha hecho respecto a su futuro.

⁵ Calva (op. cit.) menciona que entre 1983 y 1994 en el conjunto de la economía mexicana se crearon 1.9 millones de empleos remunerados, pero cada año tocaron las puertas del mercado laboral 1.1 millones de jóvenes demandantes de empleo, así once millones de jóvenes no encontraron empleos remunerados durante ese lapso.

Tras revisar las diferentes historias de vida se observó que desde pequeños todos anhelaban alcanzar ciertas condiciones para su vida, sus planes estaban dirigidos principalmente a formar una familia (tener un cónyuge e hijos); ser profesionistas; tener un buen empleo que les permitiera alcanzar una buena posición económica (casa, auto, viajar, etc.); en pocas palabras, el fin último de los informantes era el de la búsqueda de la felicidad, una felicidad basada en el éxito económico y social.

“Por ejemplo yo les decía (a unas madres en un retiro espiritual) yo quiero estudiar, yo quiero terminar mi carrera, trabajar, si no sé, casarme, si me gustaría casarme, no sé tener mi esposo, tener hijos y no sé.” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

A pesar de que la mayoría de los informantes describieron los anteriores planes de vida, algunos otros no tenían claro qué querían para ellos ni en términos personales ni profesionales.

“Este... o sea nunca pensé que tuviera que planear nada, ¿no? Realmente yo no sabía de nada ni que si hijos ni nada. O sea yo no sabía, no pensaba ni en la muerte ni pensaba cómo iba a vivir, de qué iba a trabajar, no, nada, simplemente nada. (...) Yo estaba dispuesto a lo que ellos (sus padres) me dijeran, siempre fui muy obediente, y no lo digo así como de orgullo sino al contrario y tal vez hasta exageradamente obediente.” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009).

Es así que estos jóvenes no tenían una idea clara de lo que querían para sus vidas, alguno de ellos llevaron esa incertidumbre a sus matrimonios. En teoría se pensaría que dos objetivos distintos se articulan con el matrimonio, la realidad de estos jóvenes muestra que con frecuencia no se tiene claro el porvenir propio, mucho menos el de la pareja.

Las generaciones a contemplar en el presente estudio provienen de hogares en transición que viven en una sociedad cuyos valores están en decadencia; son hijos de la crisis en el sentido más amplio de la palabra; deberán tomar decisiones y asumir el compromiso para buscar nuevas posibilidades tanto en el espacio conyugal como en el laboral, el social y el económico para crecer ellos mismos y promover el crecimiento de los otros pues sólo así se superará la cultura de la pobreza (espiritual, corporal, cultural, etc.) y la resignación.

A continuación se presenta la primera parte del análisis concerniente a la construcción del deseo de querer vivir en pareja. Hasta el momento se ha mostrado brevemente la situación económica y social que vivieron los informantes durante su niñez e inicio de juventud lo cual brinda elementos para la comprensión de las relaciones que establecieron con sus padres y cómo estos se relacionaron con su parejas.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Este trabajo fue realizado con la finalidad de conocer el proceso de construcción corporal de los cónyuges a partir de su unión así como los efectos que conlleva dicha construcción en la salud de ambos. Para conseguirlo fueron recabadas y analizadas 18 entrevistas a personas que habían contraído matrimonio no hace más de cinco años. La lectura detallada de las entrevistas permitió concluir que los matrimonios están cruzados por expectativas, por deseos que toman forma en el cuerpo y se expresan tarde o temprano. La manifestación de las expectativas cumplidas o no toma tiempos distintos según la memoria corporal de las personas, pero siempre se presentan.

Tal como lo afirman las estadísticas, el matrimonio es una realidad que alcanza a la mayoría de los mexicanos y este proceso se inicia aproximadamente a la mitad de su vida. Esto da cuenta de la importancia que tiene este evento en la vida de las personas pues comparten una gran parte de su vida con otra, incluso planean el futuro conjuntamente. Esto quiere decir que el matrimonio es una institución a la que la pedagogía debe prestar más atención pues no sólo tiene un gran encargo social al educar a los hijos, sino que además es en su interior donde se gestarán y reproducirán formas de vida, de salud y de enfermedad. La motivación para contraer nupcias también tiene su origen en la familia, es por ello que en la primera parte del análisis, el interés se centró en conocer este proceso de construcción del deseo de querer unirse en pareja.

Las entrevistas permitieron afirmar que el origen de este deseo se encuentra en las familias de proveniencia, en la relación que se estableció con el padre, con la madre, con lo que se aprendió que debía ser una relación de pareja. Pero no sólo eso, estos conocimientos que toman forma en el cuerpo se actualizan por medio de la experiencia propia con terceros, se habla entonces del valor de la experiencia vivencial de noviazgo, la cual parte de los conocimientos que ya se habían adquirido desde el seno de la familia pero que pueden irse modificando al vivir experiencias con otros que a su vez poseen su propio bagaje. De manera esquemática se puede decir que la construcción del deseo de vivir en pareja parte de tres componentes importantes:



Figura 1. La construcción del deseo de vivir en pareja

En este proceso de construcción no se soslaya la importancia de la influencia histórica, social, económica, etc., antes bien se parte de la idea de que todos estos componentes confluyen en el individuo, en la familia, se trata de un enfoque incluyente en el que un solo cuerpo, es decir, un microcosmos, da cuenta de todos los procesos “externos” a él y esta manera de entender la vida permite que incluso se parta de una idea no lineal del tiempo en la que al mirar el presente se sepa que se mira al mismo tiempo al pasado y al futuro expresados en un mismo momento. Esta atemporalidad del cuerpo permite entonces reconocer en un mismo instante lo que vivió en un tiempo poco cercano y la forma en cómo se construye para hacer frente a un futuro próximo.

El interés por conocer el origen del deseo de casarse parte de una motivación específica: durante las entrevistas, gran parte de los informantes habían expresado no tener interés por contraer nupcias y sin embargo lo hicieron. ¿Qué significa este cambio de actitud?, ¿qué los motivó finalmente a decidir establecer una vida con alguien?, ¿es esta memoria corporal la que surge e invita a tomar decisiones que van en contra de lo que el pensamiento había decidido? Sin duda toda decisión en la vida tiene que ver con el cuerpo, pues el cuerpo es vida, nuestra vida. Así, toda decisión tendrá su consiguiente efecto corporal. En la primera parte del análisis se abordó la relación que tienen las parejas con sus progenitores y la influencia que tuvieron sus experiencias de noviazgo previo.

En la segunda parte del análisis se estudió la construcción del nuevo matrimonio. Con la finalidad de reivindicar al cuerpo en este proceso, se partió de las categorías propuestas por el

doctor Sergio López Ramos⁶ ya que permiten una comprensión clara de cómo los procesos, las experiencias se viven desde el cuerpo. En un principio se analizaron los deseos que cada persona tenía respecto a la relación de pareja, posteriormente se hizo énfasis en las emociones, sentimientos, actitudes y acciones derivados de ellos. Si bien el proceso por el cual un deseo se instala en el cuerpo atraviesa todos los demás componentes de manera casi simultánea, cada uno de ellos fue abordado por separado sólo con fines expositivos, cabe insistir en que este proceso no siempre es tan claro y diferenciado. La importancia de retomar estas categorías es que todas ellas atraviesan el cuerpo, se expresan a través de él, lo (de)forman. A continuación se definirán más específicamente cada una de ellas:

1. **Los deseos.** El deseo se definirá como todo aquello que la persona anhela alcanzar respecto a diferentes aspectos de su vida. Es el reconocimiento de las propias necesidades que pueden ser originadas por alguna carencia. Se trata de los apegos, de aquello que creemos nos hará felices.
2. **Las emociones.** Se trata de un estado del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que puede ser fuerte. Son reacciones afectivas, más o menos espontáneas, ante eventos significativos. Implica una evaluación de la situación para disponerse a la acción. Son alimentadas por un deseo cumplido o no y que corresponden al enojo, la alegría, la ansiedad, la tristeza y el miedo.
3. **Los sentimientos.** Definidos como la disposición emocional ante una situación y resultan de la valoración subjetiva de las emociones. Los sentimientos siempre están en relación a otro, hay un destinatario muy claro. Entre ellas están la agresividad, dicha, apatía, estar, pena, confianza, frustración, pérdida, culpa, coraje, satisfacción, desesperación, etc.
4. **La actitud** (Ante el deseo cumplido o no). Es la predisposición de la persona para actuar de una manera determinada frente a una situación tras evaluarla positiva o negativamente. En esta manera de actuar influyen nuestros pensamientos y sentimientos. Las actitudes pueden haberse formado desde los primeros años de vida y haberse reforzado después, en la sociedad. Son tomadas de los grupos con los que se encuentra una mayor identificación. Entre ellas encontramos la compasión, la apertura, la disponibilidad, la soltura, el humor, el desprendimiento, la solicitud, la aceptación, la

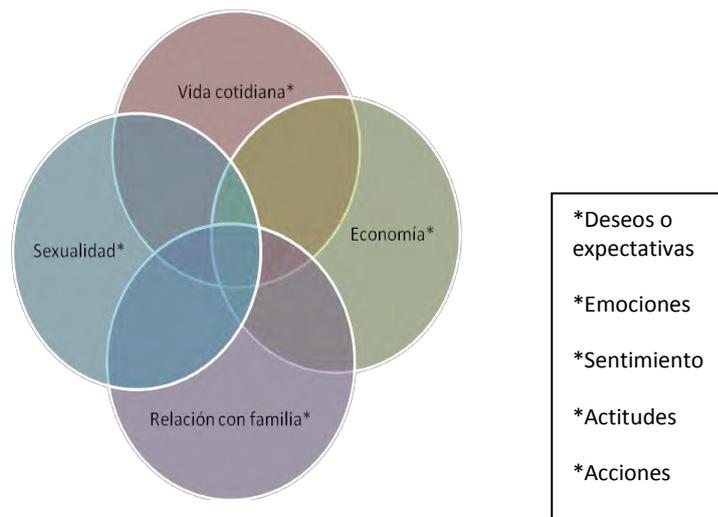
⁶ Presentación del libro por parte del Dr. Sergio López Ramos “Una aproximación al proceso órgano-emoción I” En la FES Iztacala, el 17 de febrero de 2009.

humildad, la gratitud, el egoísmo, la apatía, la descalificación, la manipulación, entre otras.

5. **Las acciones.** Las acciones son los movimientos que se desatan en el cuerpo como resultado de este proceso, pueden llevar a la persona a la enfermedad crónica. Es la materialización de la actitud que se manifiesta a través de gestos, tonos de voz, maneras de andar, etc.

Los deseos que inspiran la vida en pareja se dan en torno a los diferentes aspectos que atraviesan la vida familiar como son: la vida cotidiana, el trabajo, la sexualidad, la alimentación y la relación con la familia política y de origen (ver figura 2). En todos estos rubros las parejas construyeron expectativas antes de casarse, el que se lleven a cabo o no en la vida marital propicia un cambio corporal conduciendo a la persona a un mayor equilibrio o hacia una enfermedad. Antes de casarse los cónyuges tenían una idea de lo que sería su vida cotidiana, por ejemplo muchos de ellos esperaban que su pareja contribuyera a este fin. Si la pareja ayuda produce emociones de alegría y si no, la persona quizá experimente enojo. Esta emoción se convertirá más tarde en un sentimiento, para el ejemplo dado quizá el rencor o los reclamos, los cuales se expresaran a través de una actitud tanto corporal como en el comportamiento y finalmente se expresará en una acción, quizá problemas de hígado y vesícula. Esta misma lógica se utilizó para analizar las expectativas más comunes entre los matrimonios respecto a estos ámbitos.

Figura 2. La construcción corporal de la pareja.



LA CONSTRUCCIÓN CORPORAL DE LA PAREJA A PARTIR DE SU DESEO

El deseo de vivir en pareja inicia desde casa, éste tiene relación con el matrimonio de los padres, con los papeles con los que se identifica cada persona(masculino, femenino), con las experiencias de noviazgos anteriores, etc. A continuación se presentan los hallazgos a este respecto.



Del matrimonio de los padres, formador de próximas parejas

Los padres de la generación que se estudia vivieron condiciones de vida duras que sin duda tuvieron efectos en la relación que establecieron entre sí, muchos hogares vivieron el proceso de ruptura que aunque no siempre se concretó en un divorcio como tal, esto dejó claro que la relación tenía un solo objetivo: aportar el sustento que permitiera a los hijos crecer. Los proyectos de pareja se articulaban bajo ese principio, lo cual implicaba tener un empleo que quizá no permitiera pasar tiempo con ellos o soportar a la pareja en tanto contribuyera con un ingreso mensualmente. Aunque el objetivo de la investigación no se centró en las generaciones anteriores, la información recabada permite afirmar que incluso el origen de estos matrimonios no iba más allá del de la mera supervivencia. Muchos padres buscaron casarse para escapar de la situación familiar que los oprimía; otros simplemente seguían el curso natural de la vida de nacer, crecer, reproducirse y morir; y a otros simplemente “así les había tocado vivir”.

“Mi mamá no tuvo papá, los dejó, tuvo muchas esposas su papá. Los dejó chicos y creció sola con su mamá, una mamá como muy desorganizada, ella se casó con mi papá como a los 15 años. Con mi papá tomó ese papel como de protegerla como a una hija y a la vez como pareja, no sé y este... y mi mamá pues este con él, pero a mí me ha dicho que se casó con mi papá por miedo, o

sea no tanto porque tuviera la capacidad de decidir y el conocimiento, ¿no? De saber lo que quería en realidad, sino que estaba desorientada sin tener una familia funcional y pues así se le presentaron las cosas y siguen juntos y han evolucionado tanto mi papá como ella porque al principio no te creas, cuando era niño si me llegó a tocar algunas veces que le pegaba a mi mamá. Actualmente ya no.” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

“Mi mamá empezó a andar con mi papá por que, por, por, por pura desilusión amorosa ¿no? y entonces mi papá tal cual se la robó, y este y pues ya tuvieron relaciones y pues ya después de que tuvieron relaciones imagínate mi mamá es de Puebla y muy este, muy este, muy conservadora y dijo "pues es que yo ya no valgo, ¿no?". (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

Los testimonios anteriores son prueba fehaciente de una realidad engendrada desde la época de la Colonia y que continúa presentándose durante el siglo XX e inicios del XXI, a pesar de que las condiciones políticas, económicas, culturales, sociales, morales etc. son distintas, muchos matrimonios fueron creados con fines económicos o personales como el querer huir a la realidad del hogar. Los valores morales asentados en dicha época en torno a la virginidad estuvieron muy presentes en los discursos, al punto de dirigir el rumbo de una vida sin posibilidades de elección. El fuerte encargo social del matrimonio se impuso a las vidas, a los destinos. Escapar de él era casi imposible pues difícilmente se tenían elementos que les permitieran mirar críticamente su situación.

La moral religiosa tenía gran importancia para el mantenimiento de los hogares, el qué dirán también fue decisivo en muchos casos.

“Sin embargo, este... por ejemplo, era como muy pesado o muy importante para ella pegar sus fotos de casada en la casa, ¿no? Como tengo que... O sea las fotos de casada tienen que estar ahí para que cualquier persona que venga no diga que soy la segunda, ¿no? O que soy la casa chica, porque igual nunca veían a mi papá, que eran parte de sus pleitos no, infidelidades de mi papá. Entonces también era como de yo soy aquí la señora, ¿no? Aunque el otro ande de canijo, pues yo soy aquí...” (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

Sin duda los problemas estaban presentes y la convivencia cotidiana los dejaba ver, el trato en las familias era con frecuencia por medio de gritos, de golpes o simplemente con tratos de indiferencia. En el cuerpo de los padres se iba cultivando la ira, la impaciencia, la intolerancia, la tristeza, el desasosiego, la venganza.... Pero esto no quedaría ahí, los hijos también experimentaron emociones y aprendizajes respecto a la vida en pareja. De ella se aprende, sobre todo en el caso de los hogares donde se presentaba la violencia física y emocional, a no tener respeto por el otro, a no ocuparse de su bienestar, a utilizarlo para

alcanzar cierta comodidad personal, se aprende a mentir, a manipular, a ver sólo por uno mismo. Pero también se aprende a perder la dignidad y a no respetarse. Estos aprendizajes se dan de manera sutil a través de actitudes, tanto corporales como comportamentales.

“Digo siempre ha sido discusión tras discusión con ellos. Solamente dos veces mi papá le ha levantado la mano a mi mamá y si le ha pegado, nunca así de ay la golpeó hasta que te canses. Una fue un aventón, pero mi papá la agarró porque mi papá está muy fuerte. Agarró la levantó de los brazos... de los hombros y la lanzó... yo estaba muy pequeño y ya cuando yo estaba más grande tendría yo 19 años, mis papás discutieron y sí pues mi papá le dio una cachetada.” (Oscar, entrevista personal, 05 de agosto de 2008)

“Sí, mi mamá empezó, has de cuenta que mi mamá siempre se fugó por medio de los quehaceres. A mi mamá no le gustó cocinar pero si limpiar. Se la pasaba de las 8 de la mañana hasta las 12 de la noche limpiando y no acababa, lavando bien poquito. Pero lo dejaba impecable, ¡eh! El piso también, cualquier cosa. (...) Cuando estaba contenta ponía música depresiva tipo universal estéreo, una cosa así. De esas canciones de "él me mintió, el me mintió...". Y yo ya me doy cuenta de que evito todas esas canciones de José José que cantaban, yo me las sé todas, las escuchaba de niño y te das cuenta de que si no puedes hacer mucho por ella, al menos sí por ti y por darte cuenta.” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

Ante este panorama incluso muchos hijos, conscientes de lo que pasaba en el lecho familiar, pedían a sus padres encontrar una solución aunque esta llegara a implicar el divorcio.

“La relación de mis papás era muy fea. Una relación... o sea la veía, o sea... yo decía ¿por qué se llevan tan mal, no? Realmente ellos no se llevan bien, hay mucha agresión verbal, psicológica y... pues no hay comunión... no hay comunión... básicamente hay pleitos y pleitos y a mí pues la verdad me lastimaba mucho, decía es que no es posible, o sea si no se llevan bien por qué siguen juntos, mejor sepárense. Yo a mi mamá le decía a los quince años, yo tenía 15 años le decía a mi mamá divórciate, que quieres seguir o sea soportando tantas cosas, ¿por qué?... o sea no es justo. (...) Su relación a mí nunca me ha gustado o sea al contrario, me da terror un día llegar a tener una relación así. Yo no lo quiero para mí“. (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

“Desde los 6 años que yo recuerde, mi mamá era así de "ahora sí nos separamos" Llegó un momento en que yo le pedía que mejor se separaran, de que yo veía de que siempre en pleito o de que ya mejor ni quería que fuera ni sábado ni domingo porque era de que estaban juntos y entonces era que se pelearan o que la casa estuviera con más tensión. (...) Llegó un momento en que le dije a mi mamá: "pues sí, mejor sepárate". Mi mamá no se separaba porque no se podía ir con nosotros. Mi papá era de no me salgo de la casa, porque en disputa estaba la casa

por estar casados por bienes mancomunados, entonces así de no me salgo de la casa. Mi mamá de yo no tengo a dónde ir y aparte ni cómo mantener a los hijos...” (Angélica, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

Entonces, ¿qué idea se hacían los entonces niños y adolescentes respecto a la vida en pareja? Para la mayoría lo mejor era hacer la vida propia y evitar con esto mayores complicaciones pues la vida en pareja implicaba pleitos, mala comunicación, angustias, coraje, desesperación, apatía, sufrimiento... La vida familiar existía en tanto se aparentara ante la sociedad. Si bien se trataba de dotar a los hijos de lo que necesitaran para la vida diaria, el aspecto emocional quedaba muy por debajo de las expectativas que se hacían previamente. Lo anterior daría lugar a idealizar demasiado a una pareja; se buscaría un compañero que no fuera como papá o mamá o que por el contrario tuviera sus mayores virtudes. El problema era que no había trabajo corporal que posibilitara esa opción. Las personas consideraban que el cambio de actitud era suficiente. Más tarde se darían cuenta de que no era así pues ni ellas mismas ni sus compañeros podían eliminar de su memoria corporal aquello que se cultivó por años.

La vida de pareja entonces se había reducido a una asignación de roles, cada quién haría lo que le correspondiera en materia económica, ya todo lo demás era ganancia... por lo tanto no se concebían posibilidades distintas que les permitieran comunicarse o siquiera tocarse, mirarse.

“Mi mamá era sí, vete, lleva a los niños a la escuela, ella hacía los quehaceres domésticos, la comida (...) Y mi papá se sentaba a comer y no era capaz de agarrar y está siempre la jarra y está su vasito y "Sírvenme agua", "Pásame la servilleta", este "Pásame esto, dame aquello" y mi mamá se acababa de sentar y le sirvió primero a veinte chamacos y ya que se iba a sentar a comer, ya que todos habíamos terminado y tu papá para no variarle así de que "Oye, sírveme más" y "Hazme esto y el otro". Entonces mi mamá siempre como pasa en muchas familias, siempre se sentaba al último y su comida fría...” (Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

El interés de recuperar estas historias de los matrimonios de generaciones anteriores consiste principalmente en mostrar cómo participaron en la construcción de sus hijos, en cómo estas relaciones encarnaron en sus cuerpos para después asimilarlos y reproducirlos más tarde. La literatura reporta ampliamente que las relaciones familiares pueden ser determinantes en la construcción de procesos de salud o enfermedad, esto queda constatado por los informantes quienes mencionan que durante su infancia y adolescencia padecieron enfermedades como gripas constantes, catarros, sobrepeso, migrañas, enfermedades intestinales (diarreas o estreñimiento) dermatitis, etc., todas ellas relacionadas con el pulmón, órgano en el que recae la tristeza y la melancolía.

“Yo era un niño con sobrepeso, entonces este.... Yo me sentía así, aparte de ser abusado en mi casa por mis padres, era abusado en la escuela por mis compañeros. Entonces fue muy difícil. Esto llega a que cuando pasé a la preparatoria que fe cuando empecé a adelgazar pero pues no, estaba fuerte incluso. En afán de querer dominar mis corajes me metí al equipo de fútbol americano...” (Oscar, entrevista personal, 05 de agosto de 2008)

“Migrañas he tenido un buen, o sea toda la universidad me la pasé casi con migraña, una. Dos... gripas a cada rato. Terminaba de reglar y era gripa y tos. Mmhh otra... por lo mismo se me hizo, este con lo que ya terminé fue con una bronco-neumonía. Me daba dermatitis nerviosa, me salían como unas bolas unos como abscesos en los párpados de los ojos cada vez que iba a terminar semestre. Me salían y eran de estrés. La migraña... bueno este, la colitis nerviosa, la... todo lo que tuviera que ver con estrés, todo, el dinero, por la presión de la casa... Si me enfermaba un buen.” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

“Yo me acuerdo que mis papás se encerraban en la recamara y a pelear, mi papá pues ya agarró un tiempo en que llegaba borracho a diario, o sea nunca fue de que nos pegara, no, no pero si la verdad, o sea llegaba en un estado que ¡ay! O sea ya era un alcoholismo, muy este, muy fuerte, entonces, aparte de eso, pues mi mamá se quejaba de que tampoco le daba nada ¿no? Y si, me enfermaba mucho de... me enfermaba mucho del estómago, siempre me he enfermado de chiquilla del estómago.” (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

Sin duda los problemas de la pareja se veían reflejados en los hijos pero los padres estaban ocupados en salir adelante de su situación, les interesaba poder entablar un contacto libre de violencia. Dado que en muchos casos esto no fue posible, la separación fue una opción para quienes se atrevieron a desafiar las instituciones y llevar sobre sí la carga moral. De los matrimonios separados, los varones fueron quienes rehicieron su vida y formaron otro hogar, en algunas ocasiones estas segundas nupcias tampoco fueran satisfactorias. En el caso de las mujeres, pocas fueron las que iniciaron otra relación, en general no se atrevían a hacerlo por temor a que sus nuevas parejas abusaran de sus hijos física o emocionalmente.

La infidelidad como motivo de separación fue un tema poco tratado pero presente en los relatos, quienes hablaron abiertamente al respecto conocían la situación y de alguna manera culpaban al progenitor que había sido infiel, estableciendo así una cierta lealtad hacia alguno de los padres. La fidelidad en el núcleo de la familia es un valor al que se le otorga gran importancia, aquí se muestra que la vigencia de los principios católicos respecto al matrimonio continúan vigentes hasta nuestros días. La enseñanza subyacente y que se mantiene en el ideario social: el matrimonio debía ser monógamo y eterno.

EL ORIGEN

Mi cuerpo, mi madre

En las entrevistas fue evidente en la mayoría de los casos que la relación que establecen los informantes con la madre es más cercana que con el padre (ver gráfica 6) aunque esta no siempre fue más amorosa. Con frecuencia se encontró que pocas madres expresaban su amor abiertamente, de hecho la manera de hacerlo era prioritariamente a través de acciones más que de palabras como el prepararles la comida preferida, comprarles lo que necesitaban o deseaban, apoyarlos en actividades cotidianas como el lavado de ropa, etc.

“Hasta ahorita, de hecho mi mamá nunca fue muy afectiva, así de que te lo demostrara, siempre fue muy fría, entonces con lo que te daba calor tu mamá era que te decía: "hijo te voy a servir tu comida", y el apapacho, ¿no? que es la parte que buscas, ¿no?” (Gonzalo, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

Las familias de origen de sus madres fueron estrictas en su educación, la violencia familiar parecía algo común entre esa generación. Las mujeres que vivieron esos tiempos tuvieron que enfrentarse a cambios sociales que generaciones anteriores nunca habían vivido y que conducirían a algunas de ellas a dejar el hogar en busca de un empleo remunerado que les permitiera hacer frente a la difícil situación económica. En otros casos, las madres siguieron fungiendo el papel de amas de casa, recayéndoles todo el peso de este encargo social que se venía imponiendo ya desde el siglo XVII pero que durante el XIX tuvo mayor auge por relacionar el papel materno con el de la salud de las próximas generaciones. La entrega total de muchas mujeres a la vida familiar se expresó de la siguiente manera:

“Mi mamá era así de vete, lleva a los niños a la escuela -que para mí eso es un trabajo enorme, digo no soy mujer pero es un trabajo enorme y con tantos dices ¡guau! Pero ella si hacía los quehaceres domésticos, la comida. Algunas de mis hermanas le ayudaban, entonces esto también le facilitó un poco a mi madre. (Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Las funciones del hogar abarcaban un gran número de actividades, no solo el trabajo en casa sino también la educación de los hijos, trabajo que pocas veces les fue reconocido fuera del ámbito familiar. Muchas de estas mujeres eran sumisas ante sus esposos, anteponían las necesidades tanto del marido como de los hijos a las propias. Incluso hubo casos en los que ante el deceso del marido, decidieron renunciar a su vida y consagrarse a la de sus hijos. Algunas otras ante la dependencia económica decidieron continuar con una vida que les brindaba pocas

opciones para vivir dignamente. Esta situación despertaba entre sus hijos emociones como el enojo, muchas chicas visualizaban para su futuro una vida libre de dependencia económica para así no tener que soportar la vida que le daban a sus madres, algunas ni siquiera contemplaban al matrimonio como una posibilidad. En muchos casos se percibe un enojo hacia las madres por continuar su vida con sus padres, por soportar el maltrato.

“No, era de que "en la vida me voy a casar, ¿no?" En la vida voy a tener hijos, o sea si era de... de que si me caso... ya que tenga mis cosas. Yo lo que reclamaba y que veía mucho que había sufrido mi mamá era la dependencia de mi papá, ¿no? (...) Era lo que más se me fijó, ¿no? "Eso no me va a pasar, no voy a depender de un hombre. O sea igual y sí me voy a casar, igual y voy a vivir con un hombre pero no voy a depender de él económicamente..." (Angélica entrevista personal, 30 de julio de 2008)

Algunos entrevistados afirmaron no querer una vida parecida a la que se llevaba en casa pero otros crecieron con la intención de reproducir el modelo pues con frecuencia estas formas de relacionarse les brindaba a algunos cierta seguridad, comodidad.

“Pues yo lo que veía era que había una dependencia más que una relación entre ellos dos. Por parte de mi mamá una dependencia económica total, su alineamiento total y pues las decisiones las tomaba mi papá. Económicamente mi papá siempre fue el soporte de la casa. Este... pues el corte machista total. Pero yo siempre he visto... bueno, no siempre, de niño yo pensé que la vida era así y que tener una compañera era eso, pero tenerla como auxiliar que dependiera de mí y que se sometiera a lo que le dijera.(Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

Gran parte de los jóvenes entrevistados indican que se llevan bien con su madre aunque expresan someramente la verdadera relación que hubo con ellas. En ellos se observa que reconocen el esfuerzo de sus madres porque no les faltara nada pero inmediatamente pasan a otro tema, el aspecto emocional es más velado. Esas ausencias obligadas del hogar despiertan emociones de enojo y tristeza que difícilmente reconocen los informantes. Las ausencias dieron lugar a reclamos, si bien la razón comprendía la situación, el cuerpo la sentía. La emoción se mostró entonces en el cuerpo.

Quienes afirman un poco más abiertamente este enojo son las mujeres, sin excepción alguna, las chicas entrevistadas refirieron haber tenido o tener una relación difícil con sus madres, sobre todo con las madres que asumían la dirección familiar. Lo anterior merece especial atención pues la mayoría de los hogares de los informantes eran liderados por mujeres. Si bien las “razones” son distintas (fallecimiento del cónyuge; pérdida del empleo de éste; ausencia del mismo debido al empleo, etc.), el papel que asumió la mujer fue de mayor responsabilidad, de toma de decisiones, de imposición del orden familiar. Con frecuencia se

presenta el debilitamiento de la figura paterna ante la preponderancia de la materna. Como algunos autores señalan, el mexicano se caracteriza por tener poco padre y mucha madre. Hombres y mujeres refieren madres mandonas, exigentes, controladoras, golpeadoras...

“Como que en mi casa existe eso del matriarcado, porque ella (su mamá) es muy fuerte, muy enérgica, muy tiene un carácter muy, muy difícil ¿no?, muy fuerte. Entonces aunque yo quería, así como que salir del carril, ella me jalaba y precisamente por eso yo tenía muchos problemas con ella, o sea yo no podía ni ver "¡esta señora ya está otra vez molestando no!", porque todo me checaba, este... me acuerdo que cuando era niña me revisaba las hojas...” (Sandra, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

“Porque era verlo, le teníamos odio a mi mamá. Le agarramos un odio de que le echamos la culpa a ella, ¿no? Y que ¡tú tuviste la culpa porque mi papá no era así!. O sea defendíamos a mi papá a capa y espada.” (Gonzalo, 31 años; su padre sufre un accidente y mientras está en el hospital su mamá le pide el divorcio, él cae en depresión, más tarde en coma).

Pero esto da cuenta del enojo y la frustración que sienten las mismas madres por su condición no sólo económica sino de vida. Muchas madres encuentran apoyo en sus hijas sobre todo, algunas de ellas mencionan:

“Mmmhh qué más... por ejemplo mi mamá llegaba de trabajar, llegaba con un buen de cosas, yo era la que la escuchaba, la oía... o sea prácticamente era su espo... (Duda) O sea era su esposo, en cierta manera lo era (se muestra enojada). O sea ella era el papá y a lo mejor yo era la mamá. O sea subí de rol. O sea ya no era la hija era la... pues la pareja.” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Así, la emoción viaja de una generación a otra, en una se presenta la experiencia como tal, y la otra vive los efectos de la misma. Las experiencias vividas en la niñez pasan al cuerpo como se acaba de mostrar, por medio de una emoción, esta genera un sentimiento, una actitud y una acción. En el caso de Rebeca, ella deseaba que su madre no la “obligara” a asumir responsabilidades que no le correspondían, al no darse esta situación, se presenta la emoción: el enojo y la tristeza. Esta emoción viaja por el cuerpo, genera resentimientos, reclamos. La actitud que toma ante la situación se muestra en su cuerpo a través de tensiones musculares en la espalda y cuello principalmente. La acción de esta emoción en el cuerpo se encarna. Rebeca empieza a tener problemas con la espalda baja, con su intestino y pulmones; su voz se vuelve estrepitosa y su tono de voz es elevado a pesar de no ser necesario levantar la voz, se trata de la emoción contenida.

“Pues si me enfermaba, me daban muchas gripas constantes, de hecho creo, ya no me acuerdo muy bien si tenía casi principios de bronquitis, no me acuerdo, pero yo me acuerdo que incluso me ponían parches y me enfermaba yo mucho de eso al principio, entonces pus obviamente, a mi mamá le molestaba mucho por que, cuando nos cambiamos, pues yo lloraba mucho ¿no? Soy muy sensible, tengo el corazón de pollo, entonces yo lloraba mucho, y me decía "¡ya no llores, no ya no llores!" o sea se ponía de malas. Entonces llevaba como esa vida de muerte con mi madre, por que ella no quería ya vivir prácticamente este, un duelo así como muy duro por los hermanos y por mi papá ¿no?, este y pues en cierta parte también con tu mamá, porque pus finalmente ya no hay como esa relación. Con mi mamá la relación fue... ahorita me llevo muy bien con ella, pero si fue algo difícil.” (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008).

Las entrevistas constataron también lo que ya en la literatura se reporta: las mujeres que construyen padecimientos relacionados con los órganos sexuales, llámese dismenorrea, amenorrea, quistes en útero y/o ovarios, infertilidad, etc. dan cuenta de una problemática con la feminidad, con la madre. Así lo muestran los siguientes testimonios:

“Y yo siempre he sido más reservada. Hasta eso siempre había cosas como que yo no soltaba... como los novios, las relaciones de trabajo, como no sé... a veces cuando estaba enojada con mis papás, yo no... nunca expresé... nunca he expresado los corajes con mis papás frente a nadie. Estuve enojada mucho tiempo con ellos así de que "sigue esto y luego aquello" pero ahí se mostraba porque no lo expresaba yo (...) Mi cambio hormonal fue más que nada porque empecé a tomar tratamientos hormonales porque yo nunca me había cuidado en ese aspecto y yo siempre había tenido un desorden menstrual tremendo, o sea periodos de seis meses, pero como a mí me valía gorro decía entre menos sufría mejor. Así no me estoy preocupando de que si me duele que no sé qué y no, así ¿no?. Entonces no me preocupaba.” (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008).

Estas emociones en muchos casos viajaron y al no ser expresadas no reconocidas, se alojaron en los órganos enfermándolos. Una posibilidad ante las experiencias de vida es la actitud que se toma ante ellas. Los sentimientos que experimentaron los informantes como ya vimos, fueron principalmente de resentimientos por una parte, y de agradecimiento por otra. Quienes eligieron crecer con resentimiento aún hoy en día llevan una vida complicada con sus progenitores, si bien la madurez les ha permitido adoptar una actitud más comprensiva y abierta.

“Digo mi mamá todavía seguía muy huraña, ¿no? Insisto muy, muy huraña, incluso el día de la boda llegó bien tarde, prefería estar con mi abuelita. Bueno el día de la boda, hijole sí, estaba muy enojada todavía, un poco. Pero así como que, bueno yo siento que ese día como que no le pareció. Yo me acuerdo mucho del día que fuimos al registro civil, ese día mi mamá ¡lloró

como si me fuera yo a morir! Y eso a mí me dolió mucho, o sea decía pues es que no me voy a morir, al contrario estoy contenta, ¿no? Y veo el video y veo a mi mamá que parece que me voy a morir y a mí eso me dio mucha, mucha, mucha tristeza, mucha, mucha tristeza. Igual lo de la fiesta pues llegó bien tarde... así como de que "¡no manches, se casa tu hija, es para que estés súper contenta, feliz!", Yo la veía con su cara de "¡Ay, qué hago aquí!", ¿no? O sea con cara de... no lo quiero... no lo acepto... y este ¡Ay no! Y pus no... Sientes feo ¿no?, se siente feo." (Rebeca, desde pequeña llevaba una relación difícil con su madre)

Para otros, la reconciliación les abrió nuevas posibilidades para sus vidas:

"Desde muy chica he estado mucho tiempo sola, y pues había comunicación con mi madre, pero pues yo creo que la básica ¿no? Después de que entré como en un proceso terapéutico, porque hubo un momento en que le reclamé cosas, estaba yo muy molesta ¿no?, este... estaba muy molesta con esta parte de ser mujer ¿no?, entonces renegaba como completamente de esto. Me quise separar como de este lado de la ternura y así como que todo es cursi ¿no? Y en serio, pues sí fue duro, porque sí hubo un momento en que si le reclamé no nada más a ella, sino también a mis hermanos ya después del proceso terapéutico, pues si empecé a ver como varias cosas, ¿por qué yo?, bueno fueron circunstancias y, y, creo que no estoy tan mal, me gusta la persona que soy ahora. (...) Y así de... pues sí soy cariñosa, sí soy tierna ¿y qué?, sí lo soy ¿y?, porque era así medio dark ¿no?, ¿cómo que esto no?, Pero sí, sí soy tierna ¿y?, y me quiero vestir de rosa ¿y?, ¿cuál es el problema? entonces se empezaron a modificar cosas a partir de trabajo personal." (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

"Digamos que ahora sí, que cuando te das el tiempo para perdonar a la gente, cuando tomas cierta madurez puedes tomarlo de otra manera y sí disculparlos porque entiendes que era su forma de ser. Mi mamá, como era la que siempre estaba, pues era la que me golpeaba desde que era pequeño." (Oscar, entrevista personal, 05 de agosto de 2008. No vuelve a retomar el tema de su madre)

La reconciliación con el origen, con la madre por su ausencia u omnipresencia cobra importancia en tanto permite -en el caso de las mujeres-, reencontrarse con su lado femenino y en el de los hombres, establecer una relación armoniosa con su complemento. Tanto para hombres como para mujeres reconciliarse con su madre es importante en tanto esto permitirá no sólo una expresión más libre de las emociones sino también la apertura hacia ellas. Desde la cosmovisión oriental, la madre simboliza el lado yin, el cual está relacionado con la apertura, con la entrega, con el ceder, con lo oscuro, con el agua. Las informantes en este estudio reportaron estar enojadas con sus madres y eso se ha representado en su cuerpo por medio de enfermedades en sus órganos sexuales pues está comprobado que la aparición de enfermedades en ellos tiene como origen problemas con la madre y con el ceder, con la blandura. Las chicas

entrevistadas mencionaron haber tenido problemas de menstruación como dismenorrea, hemorragias, problemas de irregularidades en sus ciclos, etc. ¿Por qué reviste importancia para el tema que nos atañe? Precisamente porque estos hombres y mujeres llegan así al matrimonio sin saber o poder ceder y compartir.

Pero la reconciliación con la madre no es tan sencilla, algunas de las informantes mencionaron haber superado la tensión con sus progenitoras aunque la realidad de sus cuerpos indique otra cosa. Entre los problemas que se encontraron específicamente para el caso de las mujeres tenemos el de la incapacidad para concebir, quizá porque simbólicamente la madre representa la vida y esto afecta directamente en los nuevos matrimonios.

Las mujeres están enojadas con las mujeres de generaciones anteriores por su ausencia, porque pusieron su vida al servicio de otros, por la falta de expresión de cariño, etc. Pero la ausencia de la madre viene dada en muchos casos desde generaciones anteriores, generalmente esas ausencias se dieron porque las circunstancias de generaciones y generaciones de mujeres no les permitían hacer otras cosas.

Es importante entonces que las parejas de este estudio pasen a la acción, a la reconciliación no sólo a través de la palabra sino del acto, es importante que las mujeres en especial, liberen de su cuerpo las emociones acumuladas con el fin de armonizar más profundamente la relación con sus madres y puedan así asumir otra realidad de la vida en pareja, una realidad más armoniosa, más expresiva y sensible. Es importante que los chicos también lo hagan para así no hacer depositarios a otros de problemas que no les corresponden. Los hombres, al armonizarse también con el lado femenino se les abrirán nuevas opciones de crecimiento pues no rechazarán la oportunidad de desarrollar aspectos de su cuerpo y su persona que tienen relación con el polo yin y que les posibilitará ser personas más íntegras.

Mi cuerpo, mi padre

Para comenzar se hará hincapié en un fenómeno que raramente se observó en la relación de los entrevistados con las madres: el tema de la familia de origen del progenitor. En el caso del padre fue común encontrar que los informantes hombres conocían y referían la historia de sus abuelos y la relacionaban con la actitud actual de sus padres. Quienes así lo hicieron compartieron que éstos habían sufrido condiciones de vida difíciles económicamente pero sobre todo una educación estricta, de maltrato y mucho control.

“Sí, fue algo así como que mi papá vivió una infancia muy ruda. Él es de Jalisco y allá por lo general tienen dos cosas muy particulares, tienen varias pero una es que son católicos casi todos y la otra es que son muy este... hay mucha violencia en esas familias. Su padre este incluso llegó a balacear a sus hijos, a azotarlos a cacharlos, los desmayaba a cachazos... o sea fue todo muy rudo. Mucha disciplina combinada con ignorancia. Allá en Jalisco es algo muy común. Allá casi todos se salen de su casa en la adolescencia, mis tíos y mis papás no fueron la excepción. Es como el ejército, ellos desertaron.” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

Algunos de los padres provenían de hogares donde el machismo había sido el esquema educativo y habían crecido con la intención de reproducir el modelo en la siguiente generación -según lo refirieron los informantes-, sin embargo las condiciones cambiantes no lo permitirían de la misma manera. Los testimonios de los informantes mostraron que las condiciones de trabajo determinaron las relaciones que establecerían los padres tanto con las esposas como con los hijos. Quienes tuvieron una relación cercana con sus padres (sólo dos chicas) refieren que el empleo del padre así lo permitió pues tenían horarios flexibles y gozaban de mucho tiempo de vacaciones, lo que les permitía pasar más tiempo con ellas. Así lo recuerdan:

“Mi papá no, mi papá siempre fue como nuestro amigo, con él jugábamos y hasta la fecha... has de cuenta que, mi papá siempre que llegaba de trabajar nos llevaba algo, un dulce, una estampa o lo que saliera siempre, siempre muy consentidas (...) Más tarde perdió su trabajo pero encontró este trabajo (en una fábrica de vidrio) y como en este trabajo tenía todo el tiempo de estar con nosotras en el aspecto de que el entraba a las siete y salía a las dos de la tarde entonces pus toda la tarde. Vacaciones con nosotras, navidad, reyes, cumpleaños, a nosotras siempre nos festejaron todos nuestros cumpleaños, desde que yo me acuerdo. Mi papá es muy creativo, sabe dibujar, es muy amiguelo, nos hacía trucos de magia, nos hacía concursos con nuestros amigos, nos hacía regalos, un lápiz, agarraba un lápiz y le ponía una, una figurita de patito, de payasito y eso era lo que, los premios que daba. Él siempre ha sido, así como que, “¡Ay pues déjalas, este tienen que vivir, tú... tú no te divertiste, déjalas que se diviertan, déjalas que tengan amigos!” y mi mamá, “¡No pero es que no sé que yo...!” Hasta la

fecha jugamos con él, bromeamos, en la casa somos muy, sarcásticos.” (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

Si bien sólo algunos padres lograban el privilegio de tener condiciones laborales semejantes, esto no implicaba que todos se acercaran más a sus hijos pues algunos otros entrevistados mencionan que a pesar de pasar tiempo con sus padres, la relación no fue muy sólida tampoco. Esto comprueba lo que se reporta en la literatura respecto al involucramiento de los hombres en su rol paterno. Rojas (2008) menciona justamente que las generaciones que corresponden con las de este estudio presentan las características de poco involucramiento en la educación de los hijos y poca cooperación en las actividades domésticas en comparación a las que se presentan en generaciones más jóvenes⁷.

En el caso de quienes asumieron el compromiso de ser proveedores a pesar de las condiciones difíciles de vida y tuvieron que afrontar una realidad por demás difícil, descuidaron el hogar por la búsqueda de un sustento. Los informantes hombres principalmente refirieron que si bien sus padres no estaban en casa por cuestiones de trabajo, nunca desatendieron sus responsabilidades como padres.

“Mi papá se preocupó por darnos él, lo económico, se preocupó por darnos... que no nos faltara alimento, vestido, educación. Él casi, hubo una parte en la que no, no asumía sus responsabilidades como padre, ¿qué responsabilidades? Pues el que vieras cómo va tu hijo en la escuela, el..., el que, el que salieras y jugaras con ellos, porque a lo mejor tampoco fue lo que el vivió ¿no?, entonces yo, yo entiendo, sin embargo mi mamá... hubo un momento en que lo hizo participe de su relación con nosotros. Le dijo "sabes ¿qué? pues traer dinero lo puede hacer cualquiera ¿no? pero eres el papá tienes que ir a juntas también de tus hijos cuando vengas, tienes que estar más por ellos, enterarte de lo que les gusta y de lo que no les gusta" y fue como se fue involucrando más.” (Jorge, entrevista personal, 09 de noviembre de 2009)

El que los hijos tengan en cuenta las razones de la ausencia de los padres les permite adoptar otra actitud respecto a ellos, asumen que la ausencia fue obligatoria, por ello la justifican. El papel que jugaron las madres de estos chicos también fue importante en tanto recordaban a sus parejas los efectos que podría causar en sus hijos su poco involucramiento.

⁷ Rojas (ibid.) menciona en su estudio que el distanciamiento entre padres e hijos se dio claramente a partir de la invención social de la maternidad durante el siglo XIX ya que en algunos manuales de crianza infantil se aconsejaba a los padres que no se mostrasen excesivamente amigables con los hijos ya que su autoridad quedaría debilitada. De hecho esta autora cita las etapas que proponen Engle y Breux, (1993) para analizar la evolución que ha tenido el ejercicio de la paternidad en la sociedad: “1) el padre como vigilante moral; 2) como proveedor distante; 3) como modelo de rol sexual y 4) participante en la crianza de sus hijos.” (p. 56)

Estos pequeños matices son muestra ya de los cambios que se comienzan a gestar pero que no aparecerían sino hasta después en los hogares de la siguiente generación.

Por otra parte, las mujeres entrevistadas mostraron otra visión de las condiciones, pues si bien algunas de ellas remiten que sus padres tenían una participación en la economía familiar, estos quedan “borrados” de sus discursos, algunas simplemente refieren que eran proveedores y no más.

“Mi papá se dedicó a trabajar, mi papá llegó un momento en el que tuvo un descenso en el área productiva laboral. Y vivíamos ahora sí que... (...) No, mi papá trabajaba en otro colegio, trabajaba en un despacho, pero generalmente pasaba por nosotros a la hora de la comida y ya de ahí nos llevaba. Mi papá siempre ha sido que nos lleva y nos trae, hasta la fecha -cambia de tema-...” (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

Algunas más les dan su lugar como proveedores pero les hacen sentir su enojo.

“Sí, entonces yo me rebelé mucho contra mi papá, ¿no? Entonces al grado de que, de que tuviéramos una conversación yo creo que no. Incluso por ejemplo para la prepa para que me diera dinero, le dejaba recados. Bueno ¿por qué?, porque yo me salía antes de que él despertara y cuando él llegaba también a lo mucho era darle de cenar y ya. Entonces si necesitaba dinero era así de... en la mesa de tu casa, ¿no? era así de que “Me dejas por favor 50 pesos porque necesito copias para tal cosa”. Entonces ya le dejaba el recado y ya al otro día pues ya antes de irme ya estaban los 50 y ya me iba...” (Angélica, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

Como lo muestra el testimonio anterior, el enojo de las chicas hacia sus padres con frecuencia va asociado con la relación que llevaban estos con sus madres. Si se desataba el conflicto y los padres se separaban o divorciaban, las chicas apoyaban a sus madres. La casi nula comunicación entre padres e hijas permite inferir que las emociones rara vez se expresaban con palabras y por lo tanto, no se llegaba a acuerdos. La emoción era contenida en el cuerpo y sus estragos se fueron presentando con el tiempo. Muchas de las chicas, como ya se verá más adelante, reclamaban a sus parejas la falta de comprensión y de apertura al diálogo mientras ellas mismas tampoco estaban dispuestas a expresarlas tal y como se dio con las relaciones con sus padres.

En general esta situación atraviesa todos los discursos; salvo en las excepciones ya mencionadas, los padres no fungieron con su rol de padres como los hijos hubieran querido pues no participaron en su educación y cumplían medianamente con sus obligaciones económicas. Muchos de estos padres por lo general se refugiaron en el alcohol. En casa, sus esposas por lo general asumieron la responsabilidad del mantenimiento del hogar y la situación resultó peor

para los hombres pues ya no les fue posible mantenerse firmes en una identidad que estaba fundada en su capacidad de “traer dinero a la casa y mandar en ella”.

“Mi papá se mantenía al margen y sin... o sea pues realmente mi mamá nunca lo dejó opinar. O sea así pues realmente, "pues tu no aportas, pues tu... tú te callas, ¿no? Aquí se hace lo que yo digo". Por eso es que yo veo que el que paga manda.” (Rebeca; su padre comenzó a padecer de bipolaridad lo que ya no le permitió seguir siendo el sostén del hogar).

Y así como en el testimonio anterior, la voluntad de las madres que aportan dinero a la casa fue imponiéndose a la de los padres. Ante esta “incapacidad de los padres” para mantener el hogar, algunos varones se pronunciaron así:

“Mi mamá es la que hace la comida y en algún tiempo fue la proveedora, porque como te digo, como que mi mamá tiene un carácter muy fuerte. Fue la proveedora porque mi papá no pudo.” (Oscar, entrevista personal, 05 de agosto de 2008)

Si bien la lucha por el poder en las relaciones de pareja siempre se ha presentado, en esta generación encuentra una expresión más clara. El acceso a una fuente de ingresos más formal dio a las mujeres mayor seguridad. En la generación de los padres se gestaba el problema, en las actuales su expresión es contundente como se verá más adelante.

Ante esta lucha declarada y con menos elementos a su favor, muchos padres se tornaron violentos y encontraron en el alcohol una salida para expresar su enojo, frustración y tristeza. Tal como ya se predecía, la ruptura familiar fue inminente y sus efectos se verían también en los hijos, pues contra ellos descargaban la frustración. En muchos casos los hijos fueron presa del miedo o del enojo pues había mucha violencia en las condiciones de vida que llevaban. Estas emociones empezaron a establecer una ruta de desequilibrio corporal y con ello una forma de asumir sus experiencias posteriores.

“Y yo oía que ya llegaba mi papá y casi me orinaba y quería esconderme ahí por la cama. Y como que a esa voz que oía, o con esa persona que yo platicaba que no era imaginaria sino que era dentro... Yo decía: “yo no aguanto esto, yo no voy a aguantar”, así como si estuviera hablando con Dios, yo ahora lo entiendo que era Dios y así de "sácame de aquí porque no, no, no aguanto, esto no", y "¡Cálmate!", me decía "¡Cálmate, tu puedes con esto!" -Me decía-, "¡Cálmate!". -"Me voy a esconder allá", -"No es necesario" -me decía-, así más o menos, no son esas palabras pero eso entendía. "¡Pues me vale madres!" Y yo me escondía porque mi padre era de que cualquier cosa si yo hice algo mal o simplemente me tocaba un castigo: "¡Antonio, ven para acá!", -"sí, ¿qué pasó?" -"¡Tráeme el cinturón!"... Se lo doy y ¡Zass! Te daba, ¿no? Entonces este fue algo así. ¿Cómo pude soportarlo? Pues así, o fugándome o

platicando eso que te digo. Y es como resuelvo mis problemas en la actualidad. Y me cuesta mucho trabajo.” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

Para pocos hombres el enojo -y en algunos otros el miedo- que había entrado al cuerpo cuando niños, cuando crecieron se convirtieron en agresiones físicas hacia sus padres, a quienes habían guardado resentimientos y reclamos.

“Porque era un odio. Me agarré a golpes dos o tres veces con mi papá. Mi papá también fue grande, así que también tenía su poder físico, escapé de la casa, a los dieciséis años, diecisiete años me salí de la casa, no tenía dieciocho años, ya iba en la universidad.” (Oscar, entrevista personal, 05 de agosto de 2008)

En otros casos, aunque la emoción y el sentimiento hubiesen podido llevar a la violencia, la actitud fue de cordura, lo impidió que finalmente se enfrentaran a sus padres.

“Llegué y no me di cuenta de que mi papá estaba tomado y -"¿Ya te crees un chingo porque trabajas?, ¡estás bien pendejo!". Y le había grabado un porta, un reproductor de cds muy bonito en su cajita y me lo aventó y eso para mí fue muy simbólico. -"¡No quiero nada de ti!" Y me lo aventó y me detuve pero me lo quería madrear. Y me detuve y me dijo: ¿qué te pasa, ya te sientes más hombre?" Y con toda la experiencia deportiva, la capacitación y iba bien armado y yo: "¡Pinche pendejo qué te pasa!, ¡Cómo te pones conmigo! ¡No sabes ni lo que te puedo hacer!" Con una pinche llave..." Ya había hecho judías, ya había hecho de todo, lucha, boxeo, tai, todo podía deshacerle! O sea ya poniéndome en un plan de que él era el ogro de ese niño que maltrató tanto y salía el defensor del niño, de ese animal resentido. Pero no, a otra cosa, ese respetarlo y dije está bien. La opción fue subirme, estar en mi cuarto y me puse a llorar. En la tarde llegó y me aventó la esa madre y ¡no quiero nada! ¡No pues lloré como nunca!" (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

Muchos hogares vivieron condiciones parecidas a las descritas, así que la reflexión gira en torno al tipo de hombres y mujeres que se construyeron a medida que veían esta realidad familiar. Lo que se puede afirmar a partir de lo referido en las entrevistas, es que en el caso de las mujeres, muchas crecieron sobre todo con enojo ante la figura masculina, sobre todo por su ausencia. Cabe destacar que en los casos que se presentó esta condición pareció no haber una disposición abierta a arreglar los conflictos de base. Las relaciones se volvieron más tolerables pero no fueron atendidas de fondo como lo hicieron algunas con sus madres.

“Mira con mi papá, es que mi papá es cosa especial ¿no? Bueno, nos dejamos de ver. (...) Me dejé de ver con mi papá, y... yo tenía como once años creo, cuando lo volví a ver ¿no?, se apareció, así como que de pronto, como de tele, telenovela barata de televisa. Entonces este cuando lo vi nuevamente, fue muy impactante para mí, empecé a llorar y él así de como que

“¡Hija!”, así de... este, yo no, mi mamá nunca, no trato de hablarme mal de mi papá, pero pues obviamente escuchas ¿no? Oía cuando mis hermanos decían que los golpeaba ¿no?, que pues había veces no tenían ni para comer, o que veían qué hacer ¿no? Entonces pues vas creciendo con cierto rencor, vas creciendo con rencor porque pues yo le echaba mucho la culpa a él de la situación y entonces este cuando lo volví a ver sí fue muy duro.” (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

A los hombres trataron de enseñarles que el hombre debería mandar en casa, que deberían ser fuertes, protectores y con frecuencia, también machos, mujeriegos y homofóbicos, según lo reportaron los informantes. A pesar de ello los informantes mencionaron que no estaban de acuerdo con el modelo impuesto pues este había traído infelicidad a sus vidas cuando pequeños.

“Pues yo creo que de mi papá era así por mi abuelo. Y creo que de mi abuelo porque él si era machista, machista. Pero este... y era líder en todo, incluso le pegaba a mi abuela, él le pegaba a mi abuela. Entonces este, tenía qué hacer lo que él decía. Y yo pues viendo, o lo llevas en la sangre, ¿no?” (Gonzalo, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

“Porque ves que él toma del vaso de tu mamá y del de tu hermana y todo, pero del tuyo no. Mi papá como es muy machista, tal vez hasta homofóbico no sé, o lo fue, entonces yo le daba asco. Le daba asco entrar en contacto conmigo, o sea como que es como una misma protección para que yo no me hiciera gay, ¿me entiendes? O sea para que me hiciera hombre y para que sintiera asco con los hombres.” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

Y el modelo que se trataba de imponer conllevaba no sólo un concepto de hombre, sino también una manera específica de cómo tratar al sexo opuesto, con ello se instituye la manera como habrían de relacionarse más tarde con el otro.

“Él sigue, sigue y no y no dejes que la mujer se te trepe. Y ya tantas veces que me dijo que... - "¿Qué significa que se te trepe?", -"Pues de que, o sea si... no le ayudes a hacer cosas de la casa, cosas domésticas, quehaceres domésticos perdón, porque ya se te quieren subir y te van a pedir más cosas y... se quieren liberar y luego ya no las vas a sacar de las casa... que por qué no las ayudas y el día que no las ayudas te van a decir, empiezan de chillonas, "ay es que no me ayudaste a barrer". Y yo así de (hace muecas y salta los ojos por el comentario). Ok, ok, creo que todo su, su propósito de él era volvernos 100% machos y gracias a Dios no lo soy, de veras...” (Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

“Él fue buen padre pero si traía rasgos muy autoritarios, muy machistas muchas cosas y entonces yo fui como su aprendiz de soldado y una de mis misiones era cuidar a mi hermana, ¿no? Total que su ejercito es ese muchacho, ¿no? Y si yo me veo en esa situación ahora que

reflexiono sobre mi vida, y que, que pues he sido el juego de mi papá, que se creía un coronel, un capitán y que me mangoneaba así, ¿no? Y haces esto y esto y esto. O sea el vivió en un estado de alerta permanente y lo sigue haciendo, ¿no? Y a mí me pone en un estado de alerta por todo y hay que cuidarse de todo y por todo y en todo y hay que cuidar a tu hermana...”
(Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

Si bien los informantes (tanto hombres como mujeres) mencionaron su inconformidad con el modelo educativo que sus padres seguían y su convicción de ser distintos, todo quedó en el discurso, sus parejas tal como se mencionará más adelante mencionaron que precisamente estos chicos mostraban todos los rasgos que pretendían evitar. Con ello es evidente que las buenas intenciones de ir en contra de lo instituido no pueden ser tratadas sólo desde lo racional, se debe activar al cuerpo, espacio en el que se deposita todo aprendizaje.

Los noviazgos previos, la incorporación de nuevos aprendizajes y emociones

En la familia se aprende la manera de interactuar con los otros, es el primer espacio socializador. Al formar una pareja se parte de este conocimiento previo instituido y son las experiencias que se comparten con los otros las que irán actualizando dichos conocimientos, incluyendo nuevas formas o bien modificando las ya adquiridas. La riqueza de las experiencias consiste justamente en que estas son vividas de manera personal en un tiempo y un espacio determinado. Cada experiencia cambia nuestra existencia, transforma nuestra vida, nuestro cuerpo. Durante las entrevistas, los informantes compartieron algunas de sus experiencias de noviazgos previos a sus matrimonios, su análisis permiten distinguir algunos patrones particulares que a continuación se mostrarán.

Independientemente de tratarse de hombres o mujeres se observó que existe una constante respecto a las razones de por qué buscar una pareja. Las informantes –con menor frecuencia que los hombres-, expresaron que el origen de su motivación era precisamente el sentirse amadas. Esta necesidad de sentir amor tenía origen generalmente en la familia en quien no encontraron esa satisfacción.

“Si, era esa necesidad de ser amado, esa necesidad de amor que no encontraba yo en ningún lado, ni en mi mamá...” (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

Hay quienes incluso atribuyen sus malas elecciones de pareja a la mala relación que tenían con sus padres.

“Pero siento que eso fue en parte lo que me hizo así, como que alejarme mucho de ella (de su mamá) porque siempre estaba atrás, atrás así como que, ¡ay! ¿por qué esto?, ¿por qué el otro?, siempre pidiendo demasiadas explicaciones y como que a mí no me gustaba a veces darlas. (...) Ya cuando ya era más grande, ah bueno, entonces este si llegaba a tener un novio me regañaba horrible ¿no? Entonces como crecí así, muy este, muy alejada de ella, muy separada así totalmente y siento que a raíz de esto, como que empecé a agarrar relaciones muy conflictivas, siempre tenía novios así muy, muy raros, mira raros en el sentido..., porque yo me sentía como que su mamá, así como que "Tienes que hacer esto y era de", créeme, no sé cómo llamarlo, de repente como que yo necesitaba mucha atención porque esa era la atención que yo tenía en mi casa ¿no?, siempre de que a ver qué estás haciendo, a ver ¿por qué?, a ver esto y si yo no la encontraba en la otra persona *bye*, adiós.” (Sandra, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

Con los noviazgos se busca llenar vacíos, aliviar tristezas, compartir algo que no se está tan claro tener. Falta algo pero se busca en otro aún cuando en el fondo se sabe que ese vacío no se llenará con la presencia de alguien más. Se trata de querer racionalizar el problema y quererlo resolver desde la cabeza, pero también el cuerpo lo vive y desde ahí se dan las claves de lo que se debe trabajar.

“Me sentía muy triste, muy solo aquí, me sentía muy solo, y pues si buscaba yo con quien estar a veces novias, pero yo creo que no estaba bien conmigo mismo, entonces hubo un relación en la que definitivamente le dije sabes ¿qué?, pues no, es que yo pensé que esto iba a solucionar las demás cosas, pero pus no. Yo creo que tengo que arreglar primero mis asuntos y ya después cuando me sienta bien conmigo, pues yo creo que podré estar con alguien más.” (Jorge, entrevista personal, 09 de noviembre de 2009)

La soledad es uno de los motivos principales por los que los informantes desean entablar una relación, el miedo a la soledad orilla a muchos a entregarse a relaciones que con frecuencia resultan contraproducentes debido a las condiciones en las que se dan. El miedo a la soledad, a no querer encontrarse consigo mismos, a no ser francos... se prefiere vivir una relación problemática que distraiga la mente y el corazón de lo verdaderamente esencial, el autoconocimiento en todas las dimensiones. Tras el miedo a la soledad está el miedo a hacer frente a las propias emociones, a las carencias, a las expectativas y deseos que no podrán ser llenados por otros y que demandan trabajo personal para ser superados. Se trata de relaciones cuyo principio es aliviar carencias pero siempre esperando que el otro las alivie. Así, cada quién en su trinchera espera que el otro haga algo por él y nadie recibe nada, es pues un “amor” egoísta, por dar un término pues ambos conceptos son excluyentes. Nadie aporta nada, sólo esperan recibir de quien no puede ofrecer. En estas relaciones se dan juegos de poder, uno manda, el otro obedece y mientras se da esta dinámica ambos son presa del mismo juego. Uno se impone mientras el otro pide migajas de amor, en estas relaciones se hace presente la posesión, la violencia, la dependencia total.

“Porque has de cuenta que él me mandaba vigilar, ¡Ay no! No, no, no era una cosa horrible, horrible, horrible, horrible, como tenía tanto poder sobre la gente, imagínate tenía ayudantes, me decía todo lo que había hecho en el día, este no, no, no, o sea yo le tenía ya miedo, ya no era ni respeto, ni amor, era miedo, y después pensaba y si le hace algo a mi familia y esto y el otro, entonces yo creo que por eso es que me costó tanto trabajo romper.” (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

“Entonces pues no sé que pasaría, ah no, no, una vez llega y me dice “¿qué?”, pus “¿qué saliste? ¿Y qué te vieron con un chavo?” Y entonces ya desde ahí como que empezaron los

problemas, los celos. Y ya fueron más grandes los celos, yo no podía salir. Muy, muy feo porque yo no conocía eso, o sea yo no conocía los celos, yo no conocía pues la maldad (...) Pues yo le empiezo a decir que ya, que ya no quiero andar con él, él se empieza a ferrar, iba por mí al trabajo, a veces no me dejaba entrar al trabajo, "De vente, vamos a platicar". Yo había veces en que decía, ¡cómo no choco ahorita y me muero o me voy al hospital! No sé, entonces, yo se lo pedí de buena manera, llorando, de mala manera... (...) Iba por mí al trabajo o me hablaba al trabajo y me decía "No me cuelgues, quiero escuchar lo que estás haciendo" Y me decía: "Pobre de ti si cuelgas y voy a tu trabajo y te hago un despapaye" Y yo así ¡Ay! O sea yo vivía con el estómago, sumido. Porque has de cuenta que con este chico, has de cuenta que íbamos caminando normal y luego me decía este pero abrázame y así íbamos abrazados o sea y yo con la cabeza agachada y yo decía pero no veo y no te das cuenta que lo está haciendo es porque está enfermo. Una vez fuimos a un concierto al zócalo y llega un momento en el que volteas a ver toda la gente que hay y dices ¡Ay que chido! Y se me ocurre voltear así a ver y me quedo mirando un punto, bueno nunca hubiera volteado, "¿Qué?, ¿A quién está viendo? y qué ¡Ya estas de quién sabe qué!" Porque ya empezaba a usar palabras, pues ofensivas, groserías, insultos y yo así ¿Cómo de por qué me dices así?" (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

En estas relaciones se observó que con frecuencia uno de los miembros de la pareja, el que controla, generalmente vive en un estado de inseguridad extrema y se protege celando a su pareja, chantajeándola con su precario estado de salud física o mental.

"A mí me chantajeaba me hablaba en las noches "Es que me voy a matar, me voy a suicidar por ti, que no sé qué" Yo decía "¡Ay no, no, yo no voy a andar cargando esa pena, no!" (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

Un aspecto interesante es que los entrevistados (tanto hombres como mujeres) admitieron conocer los problemas de su pareja –en los casos en que los hubo-, y aceptaron el reto de “salvarlos”, ¿de qué? De problemas de drogadicción, de inseguridad, de alcoholismo e incluso hasta de machismo.

"Y él a veces estaba normal pero otras creo que tenía un problema de drogadicción que yo nunca lo vi a él digamos de estarse drogando, pero él me decía que se drogaba entonces yo supongo que era cierto. Y o sea, él llegaba y me contaba sus penas, sus penas, sus penas y yo gracias a Dios creo que no tenía tantas (se ríe) qué contarle, ¿no? Entonces lo oía y lo oía y lo oía. Y yo decía bueno pero, pues o sea primero le decía yo: ¡Déjalo!, ¡Deja eso! Y decía: "No puedo, no puedo." (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

Fue hasta que se alcanzó una situación crítica que se abandonó la idea de “cambiar” a la persona. Con frecuencia este momento llegó tarde, cuando ya se había perdido la propia

dignidad, lo cual se manifestó en el cuerpo. Fueron padecimientos en riñón (por el miedo que les producía la pareja), deseos de la propia muerte (como se mostró en el testimonio de Oliva), problemas con la sexualidad (como se mostrará más adelante), etc.

Asimismo se observó que relaciones afectaban todas las esferas de la vida de la persona pues no sólo se experimentaban emociones como el miedo, ira, tristeza, ansiedad, las cuales afectaban la convivencia con la familia, alteraban los propios hábitos y de personalidad, etc.

“Porque aparte de que, yo no me podía poner una falta pegada o algo así muy entallado, porque “¿Cómo? ¡Andas provocando a los hombres!”, entonces créeme que yo ¡Ay! Y me vestía como abuela, imagínate yo tenía como entre veinticuatro y veinticinco y así toda tapada yo.” (Sandra, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

La mayoría de las personas entrevistadas compartieron este tipo de experiencias, las cuales se inscribieron en sus cuerpos, la emoción entró por estómago (ver Gráfica 10 donde se muestran las emociones que se experimentaron con mayor frecuencia de acuerdo al sexo de los informantes) y se alojó en los órganos más susceptibles de cada uno. En general estos órganos son hígado, bazo, pulmón y riñón por orden de frecuencia. Aparecieron entonces dolores de cabeza, contracturas de músculos, problemas de vesícula, apendicitis, gastritis, entre otros.

“Ah y luego el novio que también nos peleábamos mucho ya. Ya teníamos vario tiempo, de hecho ya estábamos en las últimas este y nos peleábamos mucho y a mí qué crees que me empezó a... ¡Empecé a tener problemas con la vesícula! Y era un dolor así que no me aguantaba, no me aguantaba, no me aguantaba. Y este si me enfermé de la vesícula. O sea no me operaron... me decían los doctores: “Es que estás muy chiquita para que te demos cuchillo por tu vesícula” o sea este... decía: “¡No, no, no, contrólate! Este... haces muchos corajes”. Y sí la verdad si hacía muchos corajes. Y este y yo: -“¡Ay pues sí!” Hacía muchos corajes en el trabajo y luego cómo es posible, hacía corajes entripados, no los descargaba realmente. Resiste, me dice" y yo: -“¡Sí, sí, sí!”. Y luego a eso ¡súmame los corajes con el novio! Porque luego varias veces chocábamos si era peor.” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

“Entonces pues yo no comía, no dormía, si fue muy, muy cruel por que mi mamá ya me lo había dicho, entonces yo no podía ir con mi mamá y decirle hay ¿qué crees? Tienes razón, pues no, o sea yo decía pues, y él me amenazaba muchísimo con mis papas. (...) Pero en ese, ese inter yo me enfermé mucho de los riñones”. (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

Los entrevistados reportan haber continuado en esos noviazgos por diferentes razones, principalmente la falta de seguridad en sí mismos, el poco auto-respeto y aunque menos común, por las pasiones que despierta la pareja. Respecto a los primeros muchos de los entrevistados

refieren haber perdido el sentido común, hoy en día se preguntan cómo soportaron esos malos tratos que no sólo se referían a la violencia en general sino también a la inestabilidad de la relación pues terminaban y regresaban continuamente.

“Fue una relación totalmente destructiva, nunca se formó nada fue completamente destructiva, horriblemente, o sea peleas, era este... cortar a cada rato, o sea empezamos a andar y a los dos meses me corta. “No esto no va a funcionar”, me corta y yo ahí cortándome las venas ahí chillando, llego a mi casa chillando, mi hermano: “¿Qué te pasa?”; mi mamá “¿Qué te pasa?” Y ya les digo y este y a la hora de que llego, nada. -“No, ¿sabes qué? Ya me arrepentí, siempre no”. (...) A cada rato era tronamos.-“Ya, tronamos, esto no va a funcionar”. A la tercera bueno fue de ¡Ya qué hueva! Sí, ya tronamos. Llegaba a mi casa, me sentaba, una hora y hablaba. Sí así era... a la hora ya me habló. De “¡No! Que no sé qué, ¡Vamos a regresar!”. Y yo -“Órale”. Ya ni me dolía...” (Carlos, entrevista personal, 08 de septiembre de 2008)

La sexualidad es otro de los aspectos determinantes en los noviazgos, fueran estos de naturaleza problemática o no, aunque la tendencia más común era la primera. Estas relaciones conflictivas con la sexualidad se habían gestado en casa. En el caso de las chicas, la comunicación en este tema se relacionaba únicamente con el periodo menstrual y esta era parca pues resultaba incómodo para las madres hablar al respecto, además era la escuela el lugar indicado para aprender. Las preguntas eran prohibidas y tampoco existía la confianza suficiente para expresarlas, incluso el establecimiento de relaciones íntimas era prohibido.

“No, de novios, jamás se podía hablar, olvídate. Para empezar siempre mi papá nos decía que no, que novios, que no quería él que... de hecho me acuerdo que una vez fue una psicóloga también e hicieron ellos un estudio allá en la escuela y era un estudio así de familia y no sé qué y así delante de nosotros les preguntaban: "¿Y a qué edad creen que sus hijos pueden tener novio?" Y mi papá no pues yo creo que después de los 18 y nosotros nada más así...” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

“Pues mi mamá nunca me dejó tener novio, mi papá, menos. O sea todo en la escuela o cosas así, no me dejaban tener novio. (...) Mi mamá una vez yo llegué... ella casi siempre iba por nosotros a la escuela. Pero una vez, varias veces no fue, ¿no? Pero una vez yo venía con mi hermano pero se adelantó y yo me quedé con un chamaquito y llegué no sé, 10 minutos después de mi hermano, tal vez media hora, la verdad no lo recuerdo. (Baja el tono de voz) Y llegué y mi mamá me dio una cachetada porque estaba bien enojada. Y yo le dije: "pero ¿por qué me pegas?, yo no hice nada, me quedé platicando con un cuate, vino a dejarme a la esquina de la casa y ya llegué". Y me pegó y no entendí por qué. Ahora con el tiempo, ya con los años me decía que ella tenía miedo de que me fueran a embarazar y que de su miedo, me pegó, ¿no?

Pero fue su miedo el que hizo que me golpeará.” (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

La influencia de las costumbres que datan de siglos atrás en la historia es evidente. El fantasma de la pérdida del honor no sólo de las jóvenes sino de la familia entera sigue presentándose como antaño. Tener relaciones sexuales durante la adolescencia resulta una injuria, se atenta contra las buenas costumbres. Tras estas creencias se encuentra la negación del cuerpo y del deseo sexual, los cuales fueron y han sido el blanco de la religión durante siglos. Se trata entonces de la doble moral en el discurso, aparentemente se trata de ocultar el deseo sexual pero esta necesidad no puede ser negada. La educación en materia sexual es entonces todo un reto, el cuerpo no puede desaparecer de las relaciones íntimas y negarlo sólo lleva a acciones que en un principio querían evitarse tal como los embarazos no deseados. De ahí la importancia de abogar por una educación de la intimidad en la que el cuerpo tenga su lugar y en la que el disfrute de la pasión se viva con responsabilidad y sin culpa. La sexualidad forma parte de la vida, la curiosidad por vivir estas experiencias es inevitable, querer negarla conduce a que el ser humano no viva plenamente. En algunos casos, sobre todo entre las chicas, se observó que el impulso por establecer una relación cercana con otro, fue prácticamente suprimido. En estos casos, la religión influyó en gran medida:

“Y yo así como que la verdad creía que no los necesitaba (a los novios), que yo era muy aparte, de que como que me daba miedo... Has de cuenta que yo decía: ¡Ay no, qué tal si mi mamá me cachara así, ay no!, ¡no olvídate!, ¡capaz de que me agarra de las greñas y me arrastra! y no, ¡así no! Porque sí, de niña sí me decían: “Es que fulanita”, y me decía: “¿quieres ser mi novia? y yo: ¡Ay, no...! Pero tanto como que yo no tenía la curiosidad ni nada de los novios tanto como que no... Yo siempre les salía con el pretexto de que “¡no me dejan!, ¡mi mamá no me deja!” (Se ríe). Pero no, no había algo que nos causara... no me causaba tanto sufrimiento... No, o sea no tuve novio ni en la secu, ni en la prepa, hasta que salí de la prepa...” (Araceli, católica practicante muy apegada a la religión)

Tanto hombres como mujeres eran dejados a la deriva en la educación de la sexualidad. Mientras a las mujeres se les prohibían las relaciones, a los hombres, las conquistas eran alabadas. Se trata sólo de la imagen, pues si bien los chicos establecían relaciones de pareja, poco sabían qué hacer con ellas, con sus cuerpos y con las emociones y dudas que despertaba la sexualidad.

Mi madre... bueno, un paréntesis, mi madre sí les decía a las niñas, oye cuídate, digo porque estaban más propensas a... pero ahí como que... fue al revés, le tocó a un hombre y a nosotros nunca nos dijo mi madre, nunca nos dijo nada. Pero a mis hermanas sí me acuerdo que les

decía "no te dejes que te toquen las pompis o que" Digo, no muy, muy bien pero les decía mínimo eso para que abrieran los ojos. Entonces a partir de ahí me volví muy preguntón con mis papás. Empecé con ellas, porque obviamente ellas eran mis ídolos, ¿no? (...) Entonces con mis hermanas si platicaba, nunca llegué a platicar con ellas de cosas de sexualidad. Nunca, nunca. ¿Por qué? Porque no se prestaba, ellas mismas no se prestaban porque ellas mismas eran muy... yo siento que eran como mi mamá, te digo eran como cuando te contaba que empezaba a preguntar que le decía a mi mamá: "Oye mamá, este... ¿por qué pasa esto mamá? Y mhhh...", -"¡Ay! espérate, estoy viendo la novela". Y decías bueno, me la chuto también y cuando terminaba igual, volvía a preguntar... ¡pero no! Y con mis hermanas sí platicábamos de... ellas platicaban de su esposo... (Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Este descuido de los padres hacia la educación sexual de los hijos fue muy evidente en el caso de los chicos y las consecuencias fueron más fuertes. Mientras se cuidaba la virginidad de las chicas, se dio por sentado que los hijos no merecían mayor atención. Por desgracia la negligencia tuvo graves consecuencias.

"...dentro de las cosas que encontré en el grupo una fue el abuso, el abuso que tuve pero por parte de mi abuelita. O sea, bueno es un proceso que el grupo empezó a mover y hubo recuerdos y ¡juta! ¿No? Este y de ahí cuando me llega por ejemplo ese recuerdo me empieza a caer todo, ¿no? de tas, tas, tas, tas, por eso no me gustaba que me tocaran las niñas, por eso tas y por eso esto y esto, ¿no?" (Anónimo, padece de problemas de erección).

"Bueno esa necesidad (de hablar sobre sexualidad) me surgió cuando tenía casi 12 años (...) Mi papá rentaba una parte de la casa, entonces teníamos unos vecinos... Obviamente el huevón (se refiere a uno de sus vecinos) convivíamos con él todo el tiempo, todo el tiempo... era pues un desgraciado. Y este, con esa persona yo tuve una experiencia muy, muy feíta, él, este... cuando estaba niño, abusó de mí, abusó de mí. Abusó de mí y este... a partir de ahí... Bueno yo creo que todo... Había una consecuencia para... para reaccionar y yo decía oye, y esto por qué. (...) Esta persona abusó de mí y yo jamás este... pude decirle a mis padres porque no había esa comunicación. Y nunca se los dije y ahora nadie lo sabe más que ahora mi esposa, pero sí tuve esa mala experiencia y de ahí fue que empecé a preguntar. Mis padres, pues nunca me supieron dar una respuesta concreta. (...) Esta persona que me había hecho esto me dijo que era algo normal y que lo podía hacer a quien yo quisiera, que se lo podía hacer a mis hermanas. (Con lágrimas en los ojos) Era un niño, era un niño y entonces desgraciadamente yo intenté hacérselo a una de mis hermanas, la más chiquita. Lo hice y este... bueno, la arrepentida de mi vida. (Anónimo)

En el caso de las chicas una de las informantes sugirió haber sido abusada por su padre. Aunque su memoria no le permita confirmarlo, su intuición se lo hace saber. Otro participante más refirió el caso de su hermana:

“Según yo, iba a terapia y un día estábamos los cuatro (él y su familia) y empieza mi hermano a llorar: “¡No, es que los quiero un buen y me hizo falta mi papá!” Y estaba mi hermana, y yo así de "pues yo no lo extraño nada". En ese momento estaba hablando mi hermana, así como de "Espérate, ¿cómo que no lo extrañas?", -"No, era un cabrón, que era esto..." Y en eso mi mamá pues suelta la cubetada: “Es que una vez su papá llegó tomado y quiso abusar de su hermana". No pues ese papá que tenía como concepto... bueno a pesar de que era regañón o de que a veces golpeaba, pues sí lo tenía en un buen concepto, ¿no? Y de repente ¡pum! se cayó. Sí, fue bien fuerte y así como que ¡chale! Y de ahí pues ahí se quedó. O sea pues al saber eso estábamos chillando todos. (Anónimo)

Es por este tipo de situaciones que la pedagogía debe entrar al campo de la intimidad, de la sexualidad, ya que lo que ocurre en ella es determinante para la vida de todo ser humano. Se trata de la vida, de la salud, de las emociones, de la construcción no sólo de una persona, también de una posible vida en pareja y de las generaciones venideras. La pedagogía debe abrirse a nuevas explicaciones y formas de abordar las vivencias en materia sexual. Intelectualizar la experiencia no es la solución pues esta se vive con el cuerpo y queda alojada en él. Por ello las opciones para afrontar y recuperarse de estas experiencias deben ser dadas desde una pedagogía corporal que permita trabajarlas desde este plano para así ayudar al cuerpo a que recobre su equilibrio emocional.

Vivir la intimidad despojada de su corporalidad resulta paradójico, irónico. La sexualidad se vive con el cuerpo y en él quedan las marcas de toda experiencia, por ello la idea que se tiene de las relaciones no sólo depende de lo vivido en familia sino también de lo aprendido con otros, de ahí la importancia de abordar la historia de los noviazgos de los informantes antes de unirse.

Ya durante los noviazgos, la vivencia de la sexualidad se presentó en dos patrones casi opuestos: quienes emprendieron una relación por el placer experimentado y quienes vivieron todo lo contrario. Respecto a los casos en los que se experimentaron relaciones sexuales altamente satisfactorias, se observó que estas condujeron a una fuerte dependencia a la pareja. El nivel de unión con la pareja generalmente se alcanzó cuando las propias barreras quedaron atrás, cuando la persona se permitió a sí misma abrirse al otro y sentir.

“Y en un, en un momento así como que teniendo relaciones hubo como una imagen en mí, este te digo que como me debrayo y hubo ahí como imagen ¿no?, y vi fuego ¿no?, una llama que apenas empezaba a prender, fue algo así hermoso, hermoso para mí, dije: “¡Wow nunca, nunca había sentido eso con, con algún otro!”, ¿No? Después de eso él era mi mundo no, él era así como que mi vida, ¿no? Nunca había sentido eso con nadie.” (Anónimo)

A pesar de que los estados de éxtasis después fueron con frecuencia acompañados de desilusión, de violencia y de arrebato por no perder a la pareja, en general se recuerdan con satisfacción y agradecimiento pues se permitió la unión con esa otra persona.

“Yo creo que hasta la fecha te puedo decir que sí, sí lo amo pero no como con ese amor de pareja, no. Lo amo en el sentido de lo que significó en mi vida, de lo que me enseñó a partir de todo este rollo, porque sí fue destructivo, jugábamos a golpes, era juego pero finalmente había golpes, era una relación difícil, pero este yo me sentía muy bien con él, lo que pasa es que... ya conforme fue pasando el tiempo, yo caigo en que a lo mejor fue que, fue con la primer persona con la que traté de abrirme completamente ¿no?” (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

Aunque en algunos casos se expresa que el ejercicio de la sexualidad no se vivió con culpa y fue producto de la decisión propia, la mayoría muestra que la sexualidad en pareja no era satisfactoria y esto fue vivido de manera muy distinta por hombres y mujeres lo cual se reflejó en los cuerpos. En las mujeres se observaron dos tendencias: algunas vivieron una sexualidad muy castigada desde su niñez, básicamente como resultado de la moralidad influenciada por la religión; y algunas otras vivieron su sexualidad muy abiertamente. En ambos casos encontraron dificultades para relacionarse con los hombres, con el propio cuerpo y las propias emociones.

Las chicas cuya educación reprimía el deseo admitieron comenzar su vida sexual antes del matrimonio a pesar de que ello no las hacía sentir bien. Cabe destacar que en algunos casos el deseo era nulo y difícilmente se alcanzaba el orgasmo, en otros, el control y la violencia también alcanzó este aspecto de la vida.

“En cuestiones sexuales yo pensaba que era su idea (de su novio), eso, ¿no? Pero yo no quiero, no me gustaba eso. Yo creo que eso fue lo traumático para mí, que cuando yo lo... o sea no me... no me nacía estar con él, no me nacía... como esa lujuria. De hecho pues entre él y que era de terminar y regresar y esas cosas, yo tenía un novicillo por ahí (...) Y esperas algo y yo qué le pasa, ¿no? ¡Puerco! O incluso tuve un novio que me agarraba la carne (se toca los glúteos) y yo no sentía nada y yo decía pues que me agarre, yo no sentía placer, en serio, yo no sentía como que ya me daban ganas de tener sexo, ¿no? Me agarraba y ya, ¿no? Y o sea yo me sentía mal. Como que me agarraba el brazo y ya, y yo decía pues que me agarre, realmente no me preocupaba, yo no sé cómo ya estaba él, de ya ha de querer, ¿no? (se ríe) Pero pues yo no (se muestra seria).” (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

“Fíjate tal vez de ahí traigo ese problema, porque en una ocasión él, esta persona con la que me iba a casar, pues me obligó a que, a..., a..., a... estar con él, porque yo me acuerdo que nos

habíamos peleado muy fuerte y él este me empezó a jalar así horrible, y yo le dije: "No, ¿sabes qué? No, espérate que no sé qué" y has de cuenta que yo tuve que tomar otra actitud, para no, no verme lastimada así como que digo no me violó, pero tampoco era lo que yo quería en el momento, porque después de una discusión, o sea tu no vas a estar ahí muy contenta ¿no? Entonces a lo mejor de ahí es de donde como que no, no, no, no le encuentro mucho sabor al asunto." (Sandra, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008).

Es entonces que la culpa se instala en el cuerpo y en el pensamiento, ella se obliga así misma a acceder a prácticas que no desea. Ante la situación, se establece una emoción como el enojo o el miedo y se aloja en los órganos sexuales bloqueando las sensaciones que provengan de la experiencia, por ello no se siente placer. El respeto por el propio cuerpo se ha perdido y las chicas lo sienten, no se trata de frigidez sino de otra emoción que se impone e impide que el cuerpo sienta placer. Tras la experiencia, la emoción continúa viajando por el cuerpo, desequilibrando otros órganos y generando otras emociones. El renunciar al derecho de decidir lo que uno quiere vivir provocó tristeza, frustración, angustias, reclamos hacia el otro y hacia sí mismo. Se esperaba gozar de una sexualidad plena pero no se ha comenzado adecuadamente. Los informantes refieren su idea de que con el tiempo esa situación cambiaría con los encuentros posteriores, era proceso de acoplamiento; sin embargo, no se quiere ver lo que en realidad sucede. Así, se niega la emoción... de la experiencia sólo quedaría más frustración porque la negación de la emoción y del sentimiento no aporta soluciones. La frustración vivida se haría presente en el cuerpo con actitudes y acciones (ceños fruncidos, nalgas orientadas hacia el coxis, vientres prominentes, hombros levantados, pechos hundidos).

La sexualidad castigada generalmente jugó un papel importante en los noviazgos que establecían especialmente las chicas, más de tres reportaron que al no querer acceder a los impulsos sexuales de sus novios, estos no soportaron la situación y se presentó la infidelidad. Curiosamente las chicas reconocen que quizá estos hombres tenían que cubrir necesidades y muchas de ellas se juzgaban a sí mismas por no haber accedido. En dos de estos casos, fue el embarazo de alguna otra chica lo que determinó el rompimiento con sus novios.

"O sea yo sentía que estábamos los dos pero a lo mejor él como hombre a lo mejor no pudo, no sé qué y hasta ahora me digo ¡Ah a lo mejor por eso decía que así!, ¿no? Empiezo a recapitular. De hecho luego me acuerdo que estábamos así como si nada, y de repente me decía que le dolía mucho su pene, ¿no? Pero yo decía: "¿Y eso por qué?" Entonces yo siento que él ya tenía mucho la necesidad de tener relaciones, bueno es lo que pienso ahora y él tampoco había tenido relaciones y siempre lo que nos frenaba era que ¿cómo? Y a lo mejor para él ya era muy fuerte y ya. A lo mejor para él ya no era sencillo y se embarazaron muy

rapidísimo y todo, ¿no? Y se fueron así como rapidísimo, y también me deprimí mucho por eso.” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

Por otra parte, las chicas que habían iniciado una vida sexual más liberada, tampoco encontraban en ella una satisfacción real, convienen en que era una manera de fugarse, de no sentirse solas pero que tras los encuentros simplemente se sentían peor.

“Yo creo que fue como un problema porque ahí con nosotras las mujeres es el no asumir nuestra intimidad y que fue lo que me pasó a mí ¿no? No asumí mi sexualidad y era como, como si dejas una manzana ¿no?, o te doy agua, porque el agua no se le niega a nadie (ella ríe). Pero pues sí, ya sabes como son, entonces pues sí, sí había momentos en los que anduve con una persona y cambiaba, o ni siquiera, nada más era de ocasión y ya.” (Anónimo)

En ocasiones el llevar una vida sexual tan activa también les trajo problemas al momento de entablar una relación más seria con alguien pues sentían culpa.

“Pero este, si hubo, hubo, como hubo esta parte como de “¿Es que yo no sé qué número soy?” Eso me empezó a pegar, porque entonces yo también me empecé a considerar como una puta ¿no? Y había veces que si quería nada más coger por coger no, así de hoy tengo ganas, hoy tengo ganas de coger y había quien y pus yo quería que más. Pero si hubo un momento en que me empezó a pegar un poco también como esta parte de la moral por este chico, pero más que lo corpóreo también era como emocionalmente ¿no? Sentía como esta sensación de vacío no en el estomago, no en el cuerpo, si no algo vacío en tu ser. Después comprendí el termino este como de vacío de lo espiritual.” (Anónimo)

En otros casos, entregarse a una sexualidad tan abierta fue producto de un fuerte dolor, de venganza por las infidelidades de la pareja o en otro caso más específicamente, tras el fallecimiento del hombre que amaba. Independientemente de la causa, se trataba de un abandono, de entregarse al placer efímero (en el caso de las chicas que en realidad podían alcanzarlo) como una manera de olvidarse de sí mismas, de sus emociones y en general de su vida. Dificilmente sabían qué rumbo querían para su vida futura, mientras tanto había que vivirla como fuera... El enfrentarse a un proceso terapéutico les permitió redimensionar sus experiencias y asumieron otras actitudes.

“Entonces dije no, ya, ya, ya, ya estuvo bueno, ya te cogiste creo que a media ciudad ya estuvo bueno ¿no?, entonces dices: “¡Ya, ya estuvo!” Entonces yo dije: “¡Pues ya ¿no?, o sea ¿cómo voy a estar bien con alguien si yo no estoy bien?” Entonces hasta te das cuenta cómo funcionan un poco las relaciones, que no se trata de que, yo por ejemplo me quejaba mucho y decía: “¡Ay es que yo atraigo a puros hombres canijos y que quién sabe qué!” No, no es que tú los atraigas no, o sea te das cuenta, es quién escoges.” (Anónimo)

En el caso de los hombres también se observaron estas dos diferentes actitudes aunque con matices distintos a los de las mujeres. Por un lado, los hombres para quienes la sexualidad ha resultado conflictiva en tanto se vive como una carga conferida socialmente; por otro, aquellos que la han aceptado y la llevan a cabo en toda la extensión de la palabra. Rojas (op. cit.) menciona que en México el control de la sexualidad no se ejerce en forma íntima sino a través de la cultura (los tabúes, los silencios, la escisión entre el ser y lo corpóreo; la sexualidad entre los hombres mexicanos es una de las principales formas de representación y reafirmación de la masculinidad ya que mediante ella se expresa y se mide su poder⁸.

Algunos informantes expresaron que su timidez con frecuencia les impedía acercarse abiertamente a las chicas, por lo que tuvieron pocos noviazgos antes de conocer a sus esposas. Estos hombres se mostraron en desacuerdo con las enseñanzas que sus padres les habían dado respecto al trato que debían dar a las mujeres, abogando por la igualdad y el respeto de la dignidad. Para ellos, la masculinidad no se basaba en la hegemonía del poder sino en un diálogo y repartición de responsabilidades. Estos hombres en general no vivían su sexualidad con culpa pero dos presentaron problemas al relacionarse con ciertas mujeres, sus relaciones fueron difíciles y se reflejaron en su salud sexual, presentando problemas de anorgasmia y de disfunción eréctil.

“Y con ella fue así de ¡guau! (ella se le insinuó). Yo me acuerdo que en ese momento fue así de un pánico y un terror horrible, horrible, y total que no tuve erección. O sea llegó un momento en el que empecé a temblar de miedo... yo no había vivido algo así, un proceso así, entonces yo estaba choqueado así de ¡chale!, ¿qué pasó? (...) ¡Ah! para esto la relación había iniciado, bueno supuestamente había iniciado teniendo relaciones, entonces jamás pude tener erección con ella, o sea así de no puedo, ¿no? O sea no puedo. (...)Era muy cabrona, o sea sí imponía y aparte era muy... como se dice, muy tosca en todo lo que hacía, ¿no? Y era también muy así de se encueraba se tiraba en la cama ¡y ya!” (Anónimo)

“Empecé de los riñones, empecé a los 19 en el CCH, como a los 19 una infección muy fuerte, pero muy, muy fuerte, me mandaron medicamento y ya se quitó y ya cuando anduve con esta chica, estuve... bueno me estuvo molestando el riñón por el miedo. No, ¡fue horrible, pero horrible! Me decía el maestro: “Mire, su riñón es como un frijolito y ahorita lo tiene del tamaño de un haba. (...)Era un dolor, o sea me doblaba, digo a parte de que se inflamaba el testículo izquierdo como que jalaba, entonces toda esta parte dolía (se señala la zona genital

⁸ Además de este señalamiento, Rojas (op. cit.) menciona que “los varones mexicanos reciben desde su nacimiento un doble mensaje: ser hombre es una ventaja –en términos de sus características asociadas con la fuerza, protección, valor, asertividad y poder-, y por otra no se es hombre hasta que no se pruebe serlo y una de los caminos preponderantes para probarlo son las proezas sexuales” (p. 45)

dirigiéndose a la espalda baja) el riñón, entonces no podía estar así, no podía estar así, y acostado tenía que estar de lado y me dolía.” (Anónimo)

“Algo fundamental es eso, que yo no podía tener un orgasmo y hasta que terminé la carrera. Tuve que trabajar. No sé, lo tuve que trabajar y con amigas, ¿no? Y explicándoles desde un principio, es que sabes qué, esto y esto y esto. ¡¡Ayúdame por favor!! Y les explicaba es que "sabes qué ¿güey? No puedo hacerlo, no puedo" Te juro que literalmente no podía... Me acuerdo de la primera amiga con la que pasó esta situación y no pude, ella me ayudaba pero sí me decía: “Tienes que ir con un doctor o algo y tienes que hacerle así y así” Y me decía: “La pasé muy bien, me vine como tantas veces”. Y yo pues nada, nada, nada. Hasta que encontré a otra amiga por internet de Chihuahua y pues iba y venía y así y así como venía nos veíamos y ¡ahí se pudo! Y aprendí que en realidad no depende de la persona sino de ti mismo.” (Anónimo)

Por otra parte, los demás hombres que participaron en el estudio reportan que para ellos lo importante era ser vistos, tener mujeres a costa de lo que fuere y se sentían a gusto con ello. Pasar el tiempo en la conquista formaba parte de su vida cotidiana y no tenían problemas en asumirlo. Algunos de ellos incluso aceptan que tenían fama de donjuanes que también les ocasionó tensiones al momento de conocer a su pareja pues desconfiaban de ellos. Los hogares de donde provienen estos hombres generalmente están regidos bajo la ley del padre y son ellos quienes reproducen una vez más el modelo. Un aspecto de interés es que admiten ellos mismos que era su ego el que les motivaba a la conquista.

“Me daba cosa y durábamos muy poco. O sea por lo mismo, por el carácter que tengo y siempre estuve adelante, siempre me juntaba con gente mayor que yo, desde niño, entonces tenía yo otras ideas. O sea juntarme con personas de mi edad me daba flojera, ¿Por qué? Porque la plática iba a estar de hueva, entonces había veces que las usaba, ¿no? Las usaba nada más para mis beneficios. Yo trabajaba en McDonald's y entraba mucha gente, chavas, chavos, entonces convivía con mucha gente, entonces pues tenía que sobresalir. Entonces las clientas me buscaban, ¿no?, les gustaba. Me llevaban rosas, me llevaban chocolates, me llevaban... hasta parezco vieja ¿no? Me llevaban rosas y todo eso, ¿no?” (Gonzalo, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

Pero detrás de ese discurso se entrevistó una gran inseguridad que también reflejaban en las relaciones. Para algunos hombres el dinero, al igual que las mujeres fueron los escudos mediante los cuales ocultaban esa falta de seguridad en sí mismos y cuando alguno de estos componentes no estaba presente, su inseguridad se presentaba abiertamente.

“Entonces yo decía: “Pus es que soy bueno en la cama, ¡qué más puedo pedir!, ¡qué más pueden pedir las mujeres! Soy atractivo, soy alto, soy protector, sexualmente soy muy activo,

eso sí". Siempre tuve muchas parejas. Llegó un momento en el que tenía que estar haciendo estudios cada seis meses para evitar cualquier bronca. Pero sí fui mucho de conocer muchos ámbitos. De parte de mis papás no hubo ningún tabú que me dijera "no lo hagas". Sí me decían "no está correcto" pero nunca hubo una represión." (Oscar, entrevista personal, 05 de agosto de 2008)

La vida sexual de las parejas como ya se mencionó inició en todos los casos antes del matrimonio y con otras parejas. Pero una vida sexual activa conlleva riesgos de embarazos no deseados, este fue el caso de tres informantes que al estar con otra pareja, decidieron no tener al bebé. El aborto ocurrió estando ya con la pareja actual, en estos casos se puede observar que tal decisión sí tuvo un fuerte impacto en la pareja y la relación terminó. El testimonio de los hombres que vivieron esta situación muestra que la culpa se hizo presente y que actualmente sigue teniendo efecto en sus vidas, sobre todo porque aún no han tenido hijos con sus esposas.

"No, lo decidimos ambos pero sí es una de las cosas que a mí sí me pesan cañón, te cae el peso de decir "siempre había estado solo, siempre había querido a alguien y cuando llegó lo maté" Y entonces fue así de "¡Putá!" Y no, a la fecha pesa, y pesa cañón. (...)A la fecha sí hay momentos en que ¡ay! Pensar qué edad tendría, que sería... bueno era niña, entonces el nombre, porque ya teníamos el nombre y no es bien gacho y de ahí me dediqué a mi trabajo. Pero en todo ese lapso me olvidé de las mujeres, fue así de no quiero saber nada..." (Anónimo)

Los testimonios anteriores permiten afirmar que si bien el ejercicio de la sexualidad poco a poco se ha "democratizado", es decir, tanto hombres como mujeres tienen el mismo derecho a acceder a él, ni hombres ni mujeres gozan de los beneficios de relaciones sexuales satisfactorias, situación que más tarde se agravará en los matrimonios al unirse otras situaciones de la vida cotidiana como el reparto de tareas o el mantenimiento del hogar. La sexualidad se vive entonces como un medio para experimentar, para controlar y no como medio para crecer, para conocerse ni encontrarse. Este fenómeno es sólo una muestra de la manera en cómo se ha querido entender a la sexualidad, es decir, sólo como un medio para obtener placer. Se trata de una manera "egoísta" de vivirla en la que se buscan beneficios personales a costa del otro. Las imágenes que se muestran en la sociedad sobre cuerpos deseantes que obtienen fácilmente placer contrasta con la realidad expresada en los testimonios. Así, el deseo inicial de obtener satisfacción de forma inmediata y sin mayor complicación ni trabajo se convierte en una frustración llevada en el cuerpo, otra más. Estar con alguien no alivia la soledad ni proporciona placer cuando la persona se une a alguien sólo con el fin de remediar carencias. Es así que las relaciones interpersonales se vuelven un reto para la sociedad actual que de una u otra manera enseña que el otro es quien proporciona la felicidad tan anhelada.

Así, las relaciones se van deteriorando desde su inicio, las experiencias llevan consigo emociones, sentimientos, acciones y actitudes que se van instalando en el cuerpo. Pero estas experiencias dejan un aprendizaje, permiten a la persona tomar una actitud respecto a los noviazgos y emprender acciones de acuerdo a ellas. Los noviazgos difíciles habían minado en muchos casos la dignidad misma de la persona, sobrepasando los límites y llevándola al maltrato, a la degradación. El abuso sólo pudo ser detenido hasta que se alcanzó el extremo, y tal como en el caso del yin y el yang, todo empieza a recobrar el equilibrio disminuyendo una condición para alcanzar otra.

Gran parte de las mujeres emprendieron acciones como el terminar por fin con relaciones violentas, otras más decidieron empezar a recuperar su cuerpo y a devolver el sentido espiritual a su intimidad terminando así con relaciones efímeras.

“Y luego empezamos con los defectos, no que hoy te maquillaste mucho, como que esto, o sea empezar a buscar cuando en la vida te decía algo y entonces eso de también empezar a verle el defecto que antes no y ya mejor después: “¿sabes qué? cada quién por su lado” Y a los pocos meses de que terminamos este pues este andaba pues con su esposa pues estaba embarazada” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

“Y pasaron muchas cosas, porque me marcó también en ese rollo de que pus, yo siempre estuve muy acomplejada con mi cuerpo, estaba muy flaquita, ahorita ya estoy más llenita y así como que ¡ay!, Dios no me dotó de mucha pechonalidad ¿no? Entonces este ¡chin!, él me puso el cuerno con otra chava, con una amiga ¿no? Entonces este, o sea fue ahí como lo que se tornó más difícil y obviamente mi inseguridad, dejé de hablar con algunos amigos hasta que inicié un trabajo terapéutico.” (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

Otras más decidieron asumir su dolor y eliminaron hábitos como las drogas, el alcohol o el cigarro. Aunque algunas de ellas lograron estas metas por medio de ayuda externa como la terapia, a otras les fue suficiente observar a través de alguien más la situación en la que se encontraban pero también hubo quienes no tuvieron esa oportunidad de trabajar estos aspectos y los llevaron consigo a su matrimonio.

En el caso de los hombres es posible distinguir acciones parecidas en las que se reencuentran consigo mismos, aunque desgraciadamente no es la mayoría. Muchos hombres se contentaron con mantener la esperanza de encontrar a alguien que acabara con sus carencias o que cumpliera aunque fuera en parte sus expectativas. Fueron pocos los hombres que decidieron emprender un camino de búsqueda de soluciones antes de volverse a unir en pareja, alguno de

ellos expresó que “no había cerrado círculos”, situación que después le traería problemas con su pareja actual.

Pero la experiencia ya se había instalado en el pensamiento y en el cuerpo. Los celos, el maltrato y la posesión entraron al cuerpo por medio de una emoción que más tarde se expresó:

“Yo no conocía eso, o sea yo no conocía los celos, yo no conocía pues la maldad, entonces yo también empecé a ser con él pues muy grosera, o sea has de cuenta que como que me empecé a ser como él como queriendo yo, como que desquitándome y que él pagara por lo que me estaba haciendo pero pues me estaba convirtiendo como él, entonces has de cuenta que me volví en algo horrible, o sea, más insegura, celosa, pero no celosa bonito, sino feo, entonces ya eran peleas horribles.” (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

“Y entonces yo la quería como dicen: domar, ¿no? La quería domar, la quería hacer a mi forma, decía lo bueno es que está chavita, está moldeable, yo la puedo hacer a mi forma.” (Gonzalo, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

El deseo incumplido de compartir la vida con alguien tomó su lugar en el cuerpo en forma de coraje, de tristeza y de miedo al otro por los antecedentes ya mencionados. Estas emociones viajaron y se reflejaron en sentimientos como resentimientos, reclamos, abandonos, amargura. Las dos actitudes mayormente adoptadas fueron la de indiferencia, falta de interés hacia el otro sexo y de miedo al amor y también al dolor. Estas actitudes desencadenaron acciones que se mostraron tanto en el cuerpo como en la vida social por medio de tensiones musculares, deformaciones, tonos de voz bajo o muy alto –como medio para defenderse-, o bien por medio de un interés excesivo en el trabajo y el aislamiento social. Las posibles relaciones se empezaron a evaluar bajo criterios más estrictos y la elección de una posible pareja se tornó más difícil.

“Te vuelves más exigente y como que a la vez pues no, no llenaba mis expectativas y eso como que eso no era lo que te esperabas, a parte como que a partir de lo vivido ya tenías como ideas claras, después de lo que ya había vivido, ¿no? No sé yo decía: “Como que quiero una persona así, este así que tuviera una superación, ¿no? para no tener problemas de tipo económico y no sé como que yo sintiera un vínculo especial así de que con él me identificara, con el que compartiera mis ideas y sus formas de... y tal vez una cultura similar”. Y empecé a conocer chavos, salíamos y: “No es que éste toma mucho, éste está muy feo, éste no está feo pero como que es muy mujeriego...” Y entonces dije: “¡Ash...!” Pero no, como que no me satisfacía como que yo no... Como que me volví como viejita.” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

Aunque gran parte de los informantes expresaron no querer volver a entablar una relación para sufrir una decepción futura por no encontrar lo que buscaban, decidieron olvidarse por un tiempo de la vida en pareja; sin embargo, todos ellos se unieron más tarde en matrimonio. Si bien se tenía miedo a volver a sufrir, a volver a sentir vacío, la esperanza de encontrar a alguien seguía latente en todos los casos (aunque no siempre se expresara con palabras). Tal como López Ramos afirma: “el hecho de saber que uno está en la mente de otra persona, tranquiliza”.

“Pero muy en el fondo, pues yo si le pedía (a Dios) pues encontrar. Yo decía: “¿qué no habrá alguien sano?, o sea un chavo tranquilo, normal como yo, ¿no?” Digo: “¿qué no habrá alguien por ahí que me quiera?” Yo dije bueno: “Que sea lo que Dios quiera, que llegue cuando tenga que llegar.” (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

“Pues no, como que... como te dijera, como que algo me faltaba en la vida, como que... no me sentía totalmente pues completa, o feliz, ¿no? Como que decía como que estoy muy bien pero como que... un vacío, ¿no? (...) Ya no me encontraba yo con nadie, ya no era mi círculo social y no, para mí era así como que... Para mí la prioridad era así como trabajar pero ya así ¡los fines de semana eternos!” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

En el ideal, el deseo de casarse se vive de diferente manera entre hombres y mujeres y esto tiene que ver en gran medida con la experiencia vivida en casa, no sólo con sus parejas. Sólo dos de las mujeres entrevistadas afirman querer casarse en su futuro, estas chicas habían vivido condiciones muy diferentes a las del resto, en sus hogares había mayor estabilidad y una buena relación con sus padres.

“Siempre se han llevado muy bien mis papás, siempre los he visto como un ejemplo de mucha unión. Yo siempre le decía a mi mamá: "cuando me case quiero tener un matrimonio parecido al que... con las mismas... con el mismo tipo de relación porque son muy cariñosos, muy afectuosos, este... procuraban no discutir enfrente de nosotras. Hasta eso que fueron muy pocas veces las que yo los vi discutir...” (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

“Pero yo veía a mis papas pus que se abrazaban, se besaban, mi papá le ponía una canción, su canción a mi mamá y bailaba, mi mamá haciendo la comida y mi papá iba y ven vamos a bailar y bailaban y le daba un beso y nosotros bravo, bravo, y otro, y otro, así no, entonces yo siempre vi eso con mis papas y yo veía a mi papá y decía, yo me preguntaba si había un hombre así para mí. Y entonces yo muy en el fondo si decía a mí me gustaría tener un esposo así. (...) Yo decía, yo quiero ser feliz como mi mamá es con mi papá, o sea yo quiero esa felicidad, o sea si me hubiera gustado a lo mejor tener una carrera y viajar y, pero a lo mejor como mis papas nos demostraron que pues trabajando pues tienes tus cosas, con poco o mucho

que hayas hecho, si trabajas tienes tus cosas y si tienes a una persona buena a tu lado pues haces más cosas ¿no?" (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

En estos hogares se cultiva la cooperación, el bienestar del otro, la ayuda, el esfuerzo compartido para alcanzar metas, la expresión abierta de las emociones –sin importar cuáles sean estas-, tomando siempre en cuenta al otro.

Por el lado masculino se encontró lo contrario, a pesar de las condiciones críticas de algunos hogares, la mayoría de los hombres decidió incluir en su plan de vida el casarse. Sólo un varón admitió no querer hacerlo formalmente pero sí tener una familia e hijos. Que los hombres decidan -con mayor seguridad que las mujeres-, incluir en sus vidas a una pareja, permite reflexionar sobre la situación que viven estas actualmente. Los testimonios obtenidos pueden ser el resultado de las nuevas oportunidades que se han abierto a las mujeres y que antaño no disfrutaban. Aunque la mayoría de sus madres trabajaban, muchas no tuvieron una formación académica que les permitiera incursionar en muchos más campos como en el caso de las nuevas generaciones. La oferta de trabajo, el acceso a un salario más elevado que antaño, así como la gradual pero creciente liberación sexual ha dado lugar a condiciones distintas en las que formar una familia sea sólo una más de las opciones a elegir y no la primordial como se dio en generaciones anteriores. Los hombres por su parte continúan llevando el sustento a la casa aunque con una carga menos elevada pues muchos son apoyados por su pareja. El papel social de los hombres empieza apenas a cambiar y no ha sido experimentado de manera tan drástica como el de las mujeres.

Independientemente de los cambios sociales que se exigen a la familia de hoy, las relaciones que los hijos llevaban con sus padres tienen una influencia importante en la actitud tanto de hombres como de mujeres frente al matrimonio, hayan sido estas conciliadas o no.

“Siempre he tenido una mentalidad de huida tanto en el matrimonio como en la familia, siempre me he querido ir de donde estoy, casi siempre, porque si se parecen (las mujeres) olvídale, me quiero ir, me quiero ir, me duele el estómago de miedo y me quiero ir, me quiero largar, me quiero ir, me quiero ir" (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

El deseo de vivir en pareja tiene un proceso de construcción que inicia desde los primeros años de vida, este se va adquiriendo características específicas a partir de la relación que observan los hijos de la relación con sus padres y más tarde de las experiencias que viven en sus noviazgos. Por una parte, cuando se tiene claro que se quiere compartir la vida con alguien la elección de la pareja suele ser determinante para alcanzar la tan anhelada felicidad. Las experiencias de noviazgo, como ya se observó, también fueron determinantes. Entre más

problemáticas hayan sido, se requirió de un esfuerzo mayor para afrontarlas y sanar de ellas. En cualquier caso no debe perderse de vista que toda experiencia provee de un conocimiento que se instala en el cuerpo, en su memoria. Revertir un proceso doloroso puede llevar mucho tiempo, pero es una posibilidad en tanto se trabaje desde el cuerpo y las emociones.

Por otra parte, si el deseo inicial no era el de vivir con una pareja, se observó que esta decisión también estaba influenciada por los mismos factores. En estos casos se habla de relaciones problemáticas con algún progenitor. En el caso de las chicas, no sólo se trata de problemas con la figura masculina por “la ausencia” del padre, sino también es posible que se trate de problemas con la propia feminidad derivados de la relación que se estableció con la madre. En el caso de los chicos sucede algo parecido en cuanto al rechazo del papel que les es conferido socialmente. Aunque los conflictos con el origen se presentan tanto en los casos de quienes desean casarse como en los que no, los últimos presentan situaciones más complejas y problemáticas que implican un mayor compromiso en la búsqueda de soluciones. Asimismo, quienes no deseaban casarse solían resultar más lastimados por la relación que observaron en sus padres de modo que su forma de afrontar este aspecto doloroso era huyendo de las relaciones más serias.

Sean cuales sean las circunstancias, una realidad es que en muchos casos existe una disparidad en los planes de vida que hombres y mujeres visualizan para sí. Si estas diferencias se presentan en el origen mismo del matrimonio, no es sorprendente entonces encontrar problemas posteriores. Lo anterior da cuenta de que el deseo de estar en pareja atiende a varios aspectos, no únicamente a lo que se aprende en casa o las experiencias vividas con noviazgos posteriores. Las historias de cada miembro de la pareja reflejan que a lo largo de sus noviazgos, los deseos o las expectativas que se buscan son el sentirse querido; no estar solo; sentirse seguro; encontrarse a sí mismo; tener la atención de alguien más o no sentirse menos que el otro. Así, el deseo de estar en pareja va más allá de compartir los goces sensuales, de poseer a otra persona o de ejercer el poder sino que atiende necesidades más profundas del ser humano como el conocerse así mismo y crecer con otro o el de perpetuar la vida. Para continuar con el análisis se presentará el proceso de vida en pareja abarcando desde el inicio de la relación hasta el momento presente. Se abordarán diferentes aspectos como son la vida cotidiana, el trabajo, la sexualidad y la relación con la familia de procedencia.

EL CUERPO DE LA PAREJA

El noviazgo de las parejas surge a partir de un estado de apertura en los individuos, ambos desean a alguien con quien compartir, alguien que les ayude a conocerse y a quién querer y que los quiera. Esperan ansiosamente abrir su corazón, sentir, compartir, deciden darse una oportunidad más que al otro, a sí mismos. En el enamoramiento depositan expectativas positivas respecto a su vida futura, esta experiencia permite a todos los informantes volver a confiar, conocer al otro y así mismos; genera en ellos emociones de alegría. El enamoramiento permite romper las barreras que uno o ambos miembros anteponían a una nueva relación. Esta ruptura es posible -en la mayoría de los casos-, se trata de una transición sutil, la pareja “se va metiendo poco a poco a la vida” y son las actitudes de tolerancia, paciencia, respeto, confianza, gratitud e interés por el otro las que refuerzan la unión. Estas actitudes se traducen en acciones no sólo por parte de la pareja, sino de ellos mismos quienes están dispuestos a acompañar y procurar al otro, todo esto sin soslayar que sus cuerpos también reflejan estas acciones a través de mejores estados de salud, de mayor tolerancia al estrés, de confianza, de apertura y expresión de sus sentimientos. Quien era callado, confió y abrió su corazón a su pareja; quien “era rejea a sentir” se permitió hacerlo; quien era inseguro, “se dio chance de confiar sin esperar nada”; quien buscaba cariño se sintió “satisfecho, ella lo completaba y le ayudaba a ser mejor persona”.

El enamoramiento trajo consigo perspectivas positivas; no obstante, en algunos noviazgos se volvieron a presentar los celos, la inseguridad, la posesión aunque en menor grado pues se había aprendido a mediar dichas condiciones, lo que les permitió continuar con la relación y llevarla a otro nivel. En estas relaciones se pretendió no cometer los mismos errores del pasado y el medio para lograrlo fue a través de la comunicación, esto significa que la experiencia proporcionó un conocimiento que les ayudó a establecer más fácilmente un equilibrio en sus vidas.

Una de las dificultades que encontraron las parejas tuvo que ver con las familias nucleares al oponerse a la relación por considerarla inadecuada para sus hijos, esta situación se presentó sobre todo entre suegras y nueras. Los motivos por los que se oponían consistían sobre todo en la diferencia de formación profesional que había en la pareja. Un rasgo distintivo respecto a la relación con las familias fue que los informantes siempre presentaron sus parejas a sus padres, aún quienes no tenían la costumbre de hacerlo. Esto permite afirmar que la presentación de la pareja a los padres concede cierta formalidad a la unión. Asimismo se percibió en los informantes un interés especial en conocer a la familia de la pareja pues ello permitiría conocerla de manera más profunda y saber qué lugar les conferían en ella.

“El hecho de que a mí me involucrara con sus papás para mí eso era muy importante, yo siempre... yo siempre he creído que como sea en su casa, como sea con sus papás es como va a ser contigo. Si él es grosero con... grosero con su mamá, seguro va a ser grosero con... o sea yo es lo que pienso, yo es lo que veo, si es grosero con su mamá, seguro también va a ser grosero contigo. Básicamente me gustaba mucho observar cómo era con ellos, con sus hermanas, con sus sobrinos. O sea, para mí verlo en familia era saber cómo iba él a ser conmigo, y así va a ser...” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

El noviazgo es justamente esa etapa de conocimiento que permitió más tarde unirse en matrimonio. A continuación se analizarán las entrevistas con base en las mismas categorías que hasta ahora se han trabajado pero en cuatro diferentes áreas de la vida de pareja: la vida cotidiana; la sexualidad; el trabajo y finalmente la relación con la familia nuclear y política. Todas ellas abarcarán los siguientes aspectos en específico:



LA VIDA COTIDIANA

La vida cotidiana implica numerosas condiciones que permite a las parejas conocer su realidad por lo que esta confronta la vida ideal que las parejas anhelan, de ahí su importancia. En las entrevistas realizadas se hizo hincapié en tres aspectos: *el espacio, la asignación de roles, la comida y la administración del tiempo*. Los informantes esperaban condiciones específicas en sus vidas de casados pero para alcanzarlas se presentaron cambios que no siempre concordaron con lo que deseaban. Pero ¿qué deseaban las parejas respecto a su vida cotidiana? Lo que se encontró fue lo siguiente:

- 1) Esperaban vivir en un *espacio* propio, íntimo en el que convivieran sin contratiempos.
- 2) Respecto a la *asignación de roles*, se apostó a la igualdad, una igualdad que sin duda dejaría ver sus objeciones en la práctica (el hombre quería una mujer que no se dedicara únicamente a las labores del hogar sino que también se desarrollara en otros ámbitos pero sin descuidar el hogar. Las mujeres, que los hombres no dejaran de trabajar para traer el sustento a la casa pero también compartieran las labores de limpieza).
- 3) En cuanto a la *alimentación*, que respetaran los gustos de cada miembro compartiendo esos momentos juntos. Respecto a su preparación, se siguió conservando el deseo de que fuera la mujer quien los preparara aunque hubo excepciones en las que esto se dejó en manos de los hombres.
- 4) En la *administración del tiempo*, las parejas esperaban poder seguir haciendo numerosas actividades como en el noviazgo, en el que si bien estaban juntos, ambos podían realizar actividades de su propio interés sin descuidar la relación de pareja. Con el matrimonio se pretendía continuar una vida propia pero acompañada.

- *La vida cotidiana* {
-Espacio o lugar de habitación
-La asignación de roles,
-La alimentación
-La administración del tiempo.

-El espacio

El espacio compartido fue un determinante en las relaciones pues se observó que las parejas que habían cohabitado antes del matrimonio se conocieron más y se fueron adaptando más fácilmente a los roles que se adoptarían tras la boda. Cabe destacar que estos jóvenes ya habían comenzado a vivir de manera independiente antes de decidir mudarse con la pareja.

“Aprendí a vivir desde otro... o sea vivir cerca de él, o sea cerca y con él, o sea porque aunque estábamos... aunque fuimos novios, también ya vivíamos... o él vivía en mi casa unos días, o yo vivía en su casa unos días. Entonces eso era... ya más de conocernos, eso fue también lo que a mí me gustó mucho cuando fuimos novios. Me gustó y... el pasar más tiempo juntos pero realmente como somos, no así de: "¡Ay este domingo nos vimos y yo me puse bonita para ti y yo también me puse bonito para ti y vamos a aparentar!". O sea, no, con él no fue nada así de apariencias, fue todo así real. Yo hago esto, a mí me late esto a mí no me gusta esto, con él todo así de, todo era pura neta”. (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Sin embargo la cohabitación de las parejas aún sigue siendo un tabú para algunas personas de estas generaciones. Cuatro de las parejas entrevistadas no cohabitaron antes del matrimonio principalmente porque la moral de los hogares de ambos o de alguno no lo aceptaba. En estas parejas alguno de los miembros era practicante de la religión católica por lo que su credo no permitía tal condición. Sin embargo, hubo casos en los que vivieron juntos antes de casarse sin que sus padres lo supieran por temor a decepcionarlos, lo cual confirma la influencia de los principios morales en la vida privada de las personas.

“Me causó más conflicto estarme escondiendo de mis papás cuando vivía con Oscar porque viví con él un año antes. Entonces más me causaba conflicto el saber que podían llegar el fin de semana de visita y que él estaba ahí. Y de hecho dos o tres veces nos cacharon, o sea la verdad se hicieron majes mis padres...” (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

Otras parejas decidieron cohabitar a pesar de que esta no era una práctica bien vista por sus padres y esto les ocasionó problemas con ellos.

“Les dije: ¡No pues ahí se ven!” Pero yo siento que no lo hice correctamente. O sea, no hablando como la gente, sino enojada por otra cuestión. O sea yo seguía compartiendo mi vida con mis papás, vivía en un cuarto con mis papás y me iba otros días con él con el pretexto de la escuela, del trabajo y pues lo raro pero mi mamá a pesar de ser tan... controladora, aprehensiva, autoritaria, me dejó. ¿Por qué? No sé, pero me dejó. Me dio esa libertad. Como pretexto yo ponía la escuela y me dejó, entonces yo de ahí me agarré...” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Las parejas que cohabitaron antes de la boda presentan dos patrones al decidir vivir juntos. En el primero de los casos, uno de los miembros de la pareja se mudó al hogar del otro y poco a poco fue adquiriendo responsabilidades (ayuda a los gastos de agua, gas, teléfono, renta, comida), de esta forma “uno entró al espacio del otro y lo comparten”. En estos casos generalmente uno se amolda a la forma que el otro ya había establecido.

“Al final de cuentas no le daba tanta pena pero al final sabía que era mío pues, sí había el conocimiento, la constancia porque hubo algunos días en que se limitaba pero a fin de cuentas: ¡Ay invité a unos amigos! –“¡Órale pues está bien!” Nunca me molestó y en el momento que me molestó les dije: “Ok, vengan pero a mí me dejan limpio, ¿no me van a dejar su cochinerito aquí?”. Entonces así como que dijo: “Bueno, no, si es cierto...” Y ya a final de cuentas ya lo cambió, pero mucho, mucho que le preocupara, no (se ríe). (...) Me daba un cierto gasto, que no era mucho pero que finalmente cubría con algunos gastos, pero él sí me empezó a ayudar que con el gas, con el agua, comida, o sea eso siempre ha sido muy comprometido en ese aspecto.” (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

El otro patrón consistió en que una vez que deciden vivir juntos, aunque cada uno tenga su propio espacio, deciden construir entre los dos y ambos buscan el departamento, comparten gastos, maneras de decorarlo, etc. De esta forma ambos inician desde cero, se acuerda por consenso y nadie tiene supremacía, es de ambos.

“Y yo decía: “No, porque eso lo construiste tú. Tú lo escogiste, tu lo buscaste y tu lo has construido”, entonces yo me sentía ajeno, a pesar de que ya teníamos algunos meses, yo me sentía ajeno al espacio, aunque igual yo le ayudaba a pagar renta, a pagar luz, pero me seguía sintiendo que no era mi espacio, que era su espacio, entonces por eso decía: “No, otro”. (Carlos, entrevista personal, 08 de septiembre de 2008)

Las condiciones económicas y sociales no permitieron a todas las parejas contar con un espacio propio una vez casados pues sólo cuatro de ellas poseen habitación propia (ver gráfica 1 que muestra la situación de la vivienda de las parejas); sin embargo, las condiciones laborales no les permitían vivir en esos espacios ya que por lo general estos se localizan muy lejos de sus trabajos. Vivir en estos lugares se convirtió entonces en un objetivo a mediano plazo, mientras tanto, vivieron en habitaciones rentadas o “prestadas”. Al respecto, se observó que esta práctica se ha vuelto más común. Tal y como se mencionó, ante la difícil situación económica los nuevos matrimonios recurren a los espacios que sus padres les ofrecen para evitar así pagar elevadas rentas o bien aminorar los gastos compartiendo el lugar con algún familiar. Las parejas reportaron que los beneficios de estas condiciones de vida son relativos pues se economiza en dinero pero el precio a pagar es la falta de intimidad.

“Como que poco a poco empecé a sentir más propio el espacio, ¿no? así como que de repente dices, ¿ay este no has visto esto? Y bueno la verdad no me gustaba mucho pero bueno nos prestaron el espacio en lo que tenemos lo propio, ¿no? Este y pues a mí si me gustaría tener mis cosas así de ¡ay! vamos a hacer esto, y que tu quieras las cosas a tu forma. Entonces si me gustaría tener mis cosas. Tan solo si quito el cuadro: ¡Ay quien quitó el cuadro que tenía toda la vida ahí! O sea que como que para ellos tiene así un valor afectivo. Por ejemplo en la boda nos regalaron un reloj muy bonito, ¿no? Y bueno no lo podíamos cambiar y pues ni modo. Por ejemplo también ese cuadrito de la foto, también fuimos a sacar fotos de estudio y bueno yo las he querido cambiar pero no...” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

“Por eso necesitábamos nuestro espacio ya, y eso no influyó así de que digas "ya necesito gritar a media noche" (la entrevistadora se ríe), no, no fue eso pero sí de repente sí decíamos sí se nos antoja ahorita y no sé vimos un película y vimos una escena de esas que te entran y lo platicas y dices ay pues me gustaría vivir así, bla,bla, bla, y es el momento y volteas y te das cuenta y dices: “¡chin!, no pues me aguanto, creo que no es el momento. ¿Oye Selma, no te puedes ir por unas galletas a la tienda? (se ríe) ¿No te puedes quedar a platicar con el de la tienda una hora?” (Se ríen). Sí, a las 12 de la noche no le podíamos pedir eso, y entonces no causó problema para nada pero pues era parte ya de tener nuestro espacio, nuestra casita, nos pedía que nos quedáramos con ella (Selma) pero no, es un cambio que queríamos, un espacio.”(Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

La incomodidad en que se vive generalmente orilla a los nuevos matrimonios a buscar su lugar cuando las condiciones lo permiten. Como bien dice la sabiduría popular, “la casada, casa quiere”. Pero este deseo no se satisface inmediatamente, tal como lo muestra la información recuperada, la mayoría de los matrimonios rentan un espacio donde vivir; satisfacer el deseo queda latente.

El cambio de habitación (hacia una propia o en una compartida) tuvo implicaciones que fueron más allá del espacio físico como tal, la comodidad o incomodidad que provocó, los vecinos con quienes se empezó a convivir, la ubicación, todo ello cambia la vida. El vivir en un lugar más pequeño que donde acostumbraban vivir provoca enojos o ansiedades y esto no sólo se limita a los hogares rentados, incluso los propios pues según las nuevas políticas públicas, la vivienda ha ido disminuyendo sus proporciones entre más crece la población y la mancha urbana. Así, el encontrarse en un lugar más pequeño, con condiciones de humedad distintas, a mayor distancia de los lugares de trabajo o incluso cerca de los familiares propios o del cónyuge, cobró sus efectos.

“Cuando nos pasamos para acá, este yo me enfermé, me daban como unas gripas, pero que te juro, yo casi no me enfermo, pero cuando me enfermo es así de pppaaacccc me tumbó. Me, me,

me quedo ahí un buen rato y me enfermaba yo muy seguido. (...) Me enfermé, si me enfermé, la casa es, aquí la casa es fresca, bueno para mí es muy fresca, y este mi, mi, mi respu..., mi explicación racional es como esa parte, pero como también les gusta este rollo del cuerpo y todo esto, también el alejarme de mi mamá, como que me... me... me... me costó trabajo también.” (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

-“¿Entonces este cambio como que el espacio, no les ha afectado gran cosa?” –“No al contrario, aquí es muy calentito, mi casa era muy fría y aquí no nos dormimos tan tapados, como antes, no. (...) Bueno, pues, yo como siempre viví en una casa, así más o menos grande, pues no, o sea si extraño el espacio, donde poner las cosas, porque en mi cuarto tenía todo, los libreros, ponía cosas en el escritorio, cualquier cosa. Pero aquí ya, aquí ya no, ya tengo que poner mis cosas en algún lugar, si no ella me las quita, así”. (Ernesto, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

Adaptarse a espacios menores implicó un retraimiento de los límites personales. No se trató solamente del cambio del lugar físico; el cuerpo tuvo que adaptarse a compartir su espacio vital con el de alguien más que tenía costumbres diferentes. El efecto emocional y físico que conlleva el despertar por las mañanas y encontrarse con otra persona en la cama.

“Y después era así como que llegar y ver la recámara y decías: “¡Ay o sea aquí es dónde, aquí es mi cama!”- Ajá, aquí es donde estamos y ya llegar y así yo quedarme dormida y saber que estaba ahí Ernesto, es maravilloso y despertar y así decir: “¡Ay ya se despierta conmigo!, ¿no?” Que antes si era despertarse y ya despiértate flaquita y ahora no, o sea ahora despiertas y lo ves, y dices: “¡Ay!” Ver que se va a trabajar, ver que llega, a mí todo eso me encanta” (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

El sentimiento de seguridad que brinda el saber que no se está solo promueve cambios corporales que pueden ir desde la gradual recuperación del equilibrio energético (en el mejor de los casos) hasta lo opuesto, la aparición de la enfermedad cuando la convivencia no es benéfica para la vida. Y dentro de este proceso de adaptación también se hacen presentes las emociones: si la pareja disputa entre sí el espacio que se comparte, si uno de los miembros impone su modo de vida al otro se pueden dar rencillas, enojos, malos entendidos que viajan por los órganos y comienzan a enfermarlos.

“Ok, entiendo que para optimizar espacio... pero ni me avisas, ni sé”. Le digo por ejemplo: “Tu acomodaste”, fijate, ella tenía una forma de acomodar sus calcetines allá con su mamá y pues acomodo los míos de la misma manera. Fijate, mis cinturones los quería poner en un cajón junto con las corbatas y yo no, o sea, a mí se me hace práctico que nada más estiro la mano abro donde están mis calcetines y de ahí saco mi cinturón y que no ir hasta allá ¿no? Organizas, acomodas lo más práctico a la mano ¡y ya!, yo soy muy práctico eh... -"¡Y los cinturones van en ese cajón!,

yo les di...", - "Tú les diste ese lugar, yo no." "Si, pero yo los voy a poner aquí", -"pero además a ti no te está afectando"... (Jorge, entrevista personal, 09 de noviembre de 2009)

La emoción desata entonces un sentimiento que puede ser de frustración, de impotencia que desata a su vez actitudes como la intolerancia o apertura que a su vez originaran que el ceño se frunza, que se tense la cara u los músculos del cuerpo, que se sienta el nudo en la garganta...

Cuando la convivencia se da en un entorno positivo también se ve en el cuerpo, se siente más vitalidad, la piel se ve más radiante y joven, se da una actitud de cooperación que permite que las personas compartan y entiendan también las necesidades del otro, "le dan su espacio", le permiten crecer. Así, el cuerpo empieza a cambiar a partir de la nueva geografía, este debe adaptarse a ella reforzando condiciones que quizá en el hogar anterior no era necesario activar.

"Por ejemplo aquí no hay gran cosa de nosotros, ¿no? Entonces sí de que aquí está de subida y donde vivía estaba todo plano. Ahorita ya me acostumbré un poquito a la subida pero antes no, casi me daba el infarto, ¿no? Ajá y pues no, todavía no hemos tenido nuestro espacio." (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

Los cambios de espacio también conllevan alteraciones en las relaciones intersubjetivas. Estar siempre acompañado, como quizá sucedía en el hogar ya no siempre es posible. Ante esa falta de relaciones, el cuerpo se retrae, se deprime. La soledad puede alcanzar a la persona y es necesario que pase un tiempo antes de que se adapte a la nueva situación. El cambio de vivir acompañado permanentemente a vivir con la pareja -quien en general sale del hogar para trabajar-, implica un shock para el cuerpo.

"Y bueno el espacio donde empezamos a vivir rento, pero siempre se ha rentado, siempre ellos viven arriba (sus suegros) y ya se presentó esa situación, nos pasamos para allá porque ella estaba enferma y no pues es que necesitas que alguien que te ayude a cuidarla y pues nos cambiamos. Pero no porque quisiera que me ayudaran a cuidarla, sino que para que siquiera hablara porque yo en ese tiempo trabajaba en la noche. Y bueno pagué la renta para que no dijeran que estábamos de arrimados y que la chingada -porque yo siempre le he huido a esas pendejadas ¿no?- Hay cosas que no me gustan" (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009).

"Por eso mi mamá me dijo que me comprara plantitas, dice: "Porque con ellas platicas y quieras o no, verlas o sea su color y como que te alegran, porque como tu no eres amiguera, o sea necesitas algo para estar distraída". Y si, hasta eso, fijate como que si, las veo y dices hay mira mi plantita, ya les hechas agüita y sí, o sea si es cierto. Mi mamá siempre ha tenido plantas, siempre en la casa y yo veía que hablaba con ellas y yo decía: "¡Ay mi mamá cada

quien su onda!” Y entonces ya todo lo que me dice mi mamá lo hago, porque vaya, yo sé que ella lo dice porque ya pasó, o sea yo sé que mis papas ya pasaron por todo esto que estamos pasando.” (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

Los cambios geográficos, de compañía, la calidad del agua y el aire, las condiciones sociales de la nueva colonia, etc., también impactan al cuerpo volviéndolo más vulnerable si estas son peores a las condiciones en que se vivía o volviéndolo más saludable si la condición es mejor. No se debe perder de vista que junto con el efecto de las condiciones externas, las internas como las emociones también son determinantes y se expresan tarde o temprano: mayor o menor tensión muscular, caída del cabello por la calidad del agua, o lo contrario, el cese de la pérdida; posibles enfermedades estomacales, gripas, etc.

El hogar representa ese nuevo espacio de convivencia donde van a confluir muchos otros factores que forman parte de la vida cotidiana de todo ser humano. El retomarlo permite concederle un lugar dentro de la complejidad que significa la vida familiar, la construcción de un nuevo hogar. Con el matrimonio no sólo cambia el espacio físico, las costumbres también deben actualizarse y reasignarse tal como se presenta a continuación.

-Asignación de roles

Un nuevo hogar posibilita formas de convivencia distintas a las que se experimentó en el hogar de origen no sólo en términos de organización familiar, sino en acciones más sencillas como los hábitos cotidianos. Cuando una pareja inicia una vida juntos se enfrentan al reto de hacer coincidir dos formas de vivir diferentes. Se trata de acordar –en muchos casos de manera tácita-, quién dormirá de qué lado de la cama, con cuántas cobijas, dónde pondrá cada quién su ropa, sus cremas, sus libros; qué tanta sal se le pone a la comida; dónde van las llaves, cómo se barre; a quién le toca el baño; que si el volumen de la música está muy alto, que si fulanita es desordenada... En fin, en el hogar paterno se aprendió a vivir de una manera, con la pareja se inicia un aprendizaje alterno para decidir cuál será el más óptimo para ambos (en el mejor de los casos).

“Es que mira, si el consejo es una cosa, yo traigo unos hábitos y costumbres y tu traes otros, tu vienes de una familia con otras costumbres, con otras, pero yo era muy desorganizado eso sí (...) Le digo: “mira”, -fíjate, la otra vez vino su mamá-, siempre debe de haber sal en la mesa, a ver, déjame ver si no (revisa en la mesa). Ahora no la puso, pero está aquí mira. Entonces le

digo: "Oye, ya nada más falta que agarres como tu mamá, ¿no? primero sal cuando ni la has probado" (Jorge, entrevista personal, 09 de noviembre de 2009)

La dificultad de la vida en pareja radica entonces en encontrar ese equilibrio entre dos formas distintas de pensar, de actuar, de sentir y en este proceso intersubjetivo. Las nuevas parejas hacen frente entonces a dos retos: 1) Posibilitar la convivencia entre dos seres cuyas formaciones han sido distintas, y 2) hacer factible la vida profesional (pública) y la personal (privada) dentro de un sistema económico y social que está sobre todo a favor de la primera. Estos dos retos se viven dentro del hogar, hay que adaptarse al otro y además poner reglas para posibilitar la convivencia sin perder de vista que ambos están sometidos a un orden que escapa de su control y que influye en la organización de su hogar.

En la convivencia diaria se establecen roles para cada miembro de la pareja y por lo general una vez asignados, se espera que se cumplan. Las entrevistas mostraron que ya en muy pocos casos, las mujeres son quienes se encargan de todas las tareas del hogar.

"Entrevistador: "¿A él entonces le tocaba... qué le tocaba a él?" -"Buena pregunta (se ríe). Lo mismo que le toca ahorita: ¡pues nada! Ayuda algunas veces en la casa pero no es así como que especial, así de "yo voy a lavar los trastes", pues no... De repente dice: "voy a lavar y trapear"... (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

Por el contrario se da con mayor frecuencia que las mujeres expresen "ser ayudadas", esto es, se sabe que las tareas son de una u otra forma obligación suya pero ahora demandan el apoyo del otro, es decir, esperan compartir las tareas del hogar.

"Lo que pasa es que si son detallitos, pero no son tan, como para armar un mega pancho, por ejemplo detallitos así como..., -y que yo también soy muy desordenada, lo tengo que admitir-, pero él por ejemplo que dejo esto y ya ¿no?... ya, por ejemplo antes dejaba la toalla en el piso y eso como me repateaba porque le decía por la cuestión... ¿ya sabes, no? él tiene sinusitis, y últimamente ya como que ya ha bajado un poco la sinusitis, ya no ha sido un cuadro así tan severo, me imagino que también como esta parte de la alegría con su familia no sé, no sé, el caso es que tiene sinusitis. Entonces había veces que yo le decía "¿Por qué dejas la toalla en el piso, si con esa te secas y tu tienes la costumbre de secarte la cara con la toalla?, Entonces no lo hagas. Entonces yo soy, como en ese sentido ¿no? O por ejemplo el de ordenar la casa, pero hay veces en que no soy tan ordenada ¿no?, y hay veces que le digo: "No hay que ser tan exagerados, pero tampoco hay que ser tan cochinos ¿no?", "ayúdame por lo menos en..., si no me ayudas en hacer el quehacer, por lo menos no tires tantas cosas o deja las cosas en su lugar."(Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

A pesar de que la asignación de roles en el hogar se ha ido desvaneciendo gracias a la entrada de las mujeres al ámbito laboral, la mayoría de las chicas considera que sobre ellas recae mayoritariamente la responsabilidad del hogar, de hecho esto ha sido reportado ya desde la literatura (Rojas, 2008). La participación del hombre en este aspecto es considerada como una mera ayuda. Lo anterior permite inferir por qué las mujeres esperan que sus parejas las apoyen más, cuando eso no ocurre sobreviene la molestia, la decepción y con ello sus consecuencias como los resentimientos, la amargura, etc., para expresarse finalmente en una enfermedad. En el caso del testimonio siguiente, la emoción se materializó en una apendicitis:

“Arriba -es que la casa de mis papás tiene departamentos porque mi papá lo quiso así para que no estuviera sola la casa y que hubiera más gente-, bueno, ahí vivió familia de él (de su padre) y finalmente los rentaba, entonces Antonio le dijo que nos queríamos ir a vivir ahí y pues ahí nos fuimos a vivir, también por lo de mi situación que estaba enferma. Entonces mi mamá me hacía de comer, me lavaba la ropa... O sea porque Antonio, ¡ni soñarlo!, ¿no? O sea ¡jamás el podía haber lavado algo mío! Yo me acuerdo que había un baño que yo lo veía ¡tan sucio! Y yo le decía: ¿por qué no lo lavas? Le decía yo a Antonio, pero o sea yo no le decía: (como dando una orden) “¡Por qué no lo lavas, tállalo bien! Yo lo veía muy sucio y yo sin poderme... digamos, tenía que sentarme porque yo no podía, te digo no tenía fuerza ni para subir un pie, ¿no? No digamos estar de cuclillas, y tenía que sentarme forzosamente porque temblaba. Entonces eso también me hacía llorar. O sea... (Empieza a llorar) fue ver la realidad muy rápido porque cuando éramos novios, obviamente me decía: “O sea tenemos que lavar, lavamos los dos. (Baja el tono de voz) Este yo no quiero que estés haciendo quehacer porque mi mamá cuando yo era chico siempre se la pasaba haciendo quehacer y yo no quiero que tu estés así, lo vamos a hacer entre los dos...”. Y yo decía: “¡Está padre, ¿no?, eso es también lo que quiero, lo que dices está perfecto! Y yo decía: “¡Está bien!”. Y eso nunca llegó (se ríe), entonces te digo, ¡ver la realidad tan rápido! Y en el estado que yo estaba, pues fue muy traumático para mí, ¿no?” (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

La mayoría de los hombres continúan fungiendo el papel del proveedor principal de la casa a pesar de que muchas mujeres trabajan, entonces la memoria histórica se presenta: muchos hombres, a pesar de considerarse a la vanguardia, promueven el orden social del siglo anterior dejando el control de la casa en manos de las mujeres. Los testimonios dejan ver que esta transición hacia un orden social diferente provoca ansiedades, incertidumbres en las relaciones. Se quiere ser distinto a las generaciones anteriores, pero aún hay muchas prácticas que continúan siendo las mismas que antaño.

“La verdad es que yo a veces llego muy cansada, como verás... digo, no soy sucia, sucia, sucia, pero tampoco soy tan pulcra como antes. Antes era mucho más obsesiva con la limpieza, por

ejemplo no me gustaba que dejara las cosas ahí (señala el sillón de la sala y hay muchas cosas de él), su pantalón, su cinturón y rua, rua, rua, discutía mucho. Y ya decidí dejarlo en ese lugar, ya llegará un momento en que lo recoges o lo recoges, pero ya no voy a estar peleando todos los santos días porque te quites la chamarra y la pongas ahí. O cosas así de que llego cansada y llega y quiere que le tenga la ropa planchada, ¿no? Pero sí llega un momento en que uno discute: "Ay, es que mis camisas, yo quiero ponerme ésta y no está planchada", "Pues es que estoy cansada..." "¡Pues es que si no puedes hacerlo tú, lo hago yo!", " ¡Oh, qué la fregada, entonces hazlo tú!", "¿Cuándo vas a planchar?" O sea... (Se ríen) Y hasta eso sí, ¿no?, cosas que yo dejo de hacer y que a él no le parecen o cosas que él hace y que a mí no me parecen. Pleitos tarugos, ¿no?, pero a final de cuenta, cosas triviales que no llevan a más..." (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

Justamente como lo expresa este testimonio, las parejas consideran que estos conflictos por "cosas triviales", por "pleitos tarugos" no llegarán a más y sin embargo, estas acciones se presentan una y otra vez a lo largo de la vida generando emociones y movimientos al interior y exterior del cuerpo. Si la emoción se contiene tarde o temprano se expresará de manera exponencial, resultado de tanta represión. La emergente expresión puede ser dañina no sólo para la salud sino también para el futuro de la relación. En los testimonios se observa que no hay conciencia del efecto que pueden tener estas "pequeñas disputas" sobre la salud, es algo que en muchos casos ni siquiera se contempla. Esto se puede afirmar con mayor seguridad al ser testigos de que las parejas con frecuencia no quieren ni siquiera ver que en sus vidas hay desacuerdos. Negar la importancia de los "pleitos tarugos" de la vida cotidiana nos lleva a preguntarnos sobre lo que sucederá con los "grandes". Muchas parejas deciden ignorar la fuente de conflicto, no hablando de ello, lo que promueve la represión de las emociones, el pobre conocimiento de la pareja. Prueba de ello es que con frecuencia se toman decisiones respecto a la relación con base en lo que dicta la "intuición", desgraciadamente muchas veces esa "intuición" está nublada por creencias equivocadas respecto a lo que pareja cree o siente. Se dan por sentado que se conoce a la pareja pero no es así. La idea que uno cree tener respecto a ella es resultado de lo que uno espera de la otra persona y no siempre de lo que esa persona es y siente.

Es así que los pretextos para expresar las emociones, la inconformidad o el malestar pueden encontrarse en cualquier lugar así que con frecuencia se observa que el origen de una disputa no siempre es la situación que se vive sino otra que no se resolvió y que en ese momento emerge. El hogar es entonces el centro de batalla donde se generan emociones de enojo y ansiedad principalmente, los motivos son muchos pues lo cotidiano abarca muchos más aspectos de los que generalmente se tienen en cuenta. Algunas personas son más conscientes

respecto a los efectos de las acciones sobre el cuerpo; no obstante, el entendimiento de la situación no implica necesariamente una búsqueda de soluciones:

“Por ejemplo con la ropa, pues yo desde los 9-10 tenía que lavar la ropa a mano. Entonces... y de ahí, a pesar de tener lavadora mi ropa para que no se maltratara la lavaba a mano, ¿no? Toda mi ropa. Y de repente llego con Angélica y es así de... de decir: “¡Es que la ropa es así!”. Y Angélica, “No, tienes que ver qué material es este y qué material es este y así, ¿no?” “Y ella así de... mmmmmhh... (Suspira)”. (...) Ya desaparecieron muchas molestias del riñón pero han salido otras ¿no? Esas por ejemplo de repente, después de los corajes, el dolor de estómago, así de retortijones así de -“¡Ay!”, uno está vomitando, ¿no? Y Angélica, -“¡Ay pues algo te ha de haber caído mal!”, -“Seguramente el enojo, ¿no?” Pero ahorita por ejemplo ya, se apaciguó, se ha calmado toda.” (Carlos, entrevista personal, 08 de septiembre de 2008)

“Pues a mí ya a veces hasta risa me da, francamente porque al principio si estaba yo desesperada y yo le decía: “¡Oye, es que no inventes, yo ya hice esto y el otro, tú por qué no haces el otro!”. Y... -“¡Es que todavía no tenemos el mismo horario! ¡Yo estoy muy cansado y tú trabajas 5 horas y yo trabajo 14!” Y así, ¿no?”, -“Pero no te estoy hablando del trabajo, ¡te estoy hablando de la casa!” Y él en lo suyo, ¿no? Que él tiene mucho trabajo, y o sea realmente no es productivo, no se ve. Nada más hace que te oye pero no te oye, o sea no te está poniendo atención realmente. Y le digo, “¿Por qué no pones atención?, ¡atiende a lo que te estoy diciendo!”. -“No, yo no tengo por qué ponerte atención” (se golpea las piernas con las palmas de las manos) ¡O sea no se puede abordar! y, -“Yo creo que cada quién tenemos qué hacer lo que a cada quién le toca, ¿no? O sea lo que quieras que esté hecho, ¡pues hazlo tú!”. Porque si no, todo tendría que hacerlo yo. O sea si él viviera solo así viviría, efectivamente, sin hacer nada” (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

Así se van generando sentimientos como reclamos, insatisfacciones, resentimientos que tal como ya se expresó, se depositan en el cuerpo. Lo que hace la diferencia es la actitud que adoptan las parejas. En la mayoría de los casos se optó por la tolerancia y comprensión por parte de quienes encuentran la convivencia difícil y de apertura para quienes deben acatar las reglas, aunque cabe destacar, no siempre es así.

“El primer punto que yo le comentaba era que llegaba y así sus cosas las botaba en el sillón, se quitaba los zapatos y los ponía en el comedor, digo ahí abajo de la mesa y a mí eso no me gusta nada, nada. Le dije oye Rebeca: “La verdad a mí esto no me gusta y no porque a mí no me gusta no es que lo dejes de hacer pero no sé, qué te parece si porqué no llegas y... mira aquí está donde se ponen los zapatitos. Y bueno así vamos a estar más a gusto los dos”. -“Bueno, sí, tienes razón, perdón, voy a tratar de ya no hacerlo”. Y realmente no fueron las palabras, fueron los hechos de que sí realmente sí a veces llegaba y lo botaba y así de “¡Ay guey, creo que quedé en un acuerdo con él y hay que respetarlo!” Y más que nada es eso, las cosas que no nos

gustaban las decíamos: "¿sabes qué? no me parece esto y te propongo esto, ¿no?" (Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

"Pues era eso del orden, pero como te digo yo nunca me (ella no termina la frase) de oye deja eso, yo hablo una vez ¿no? Por ejemplo él tenía la maña de que se quitaba algo y allá, o sea bueno ¿por qué no lo guarda, no? O sea, como él usa traje, ¿por qué no guarda su traje, no?, - "Oye, ¿no vas a guardar tu traje?", -"Ahorita". Ahorita, bueno órale, entonces lo que te digo, a últimas fechas hago que cuando le veo que deja cosas ahí, se las dejo donde se duerme para que las vea y para que las tenga que levantar, entonces este ya más bien es lo que me dice: "Ya entendí el mensaje" (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

"Por ejemplo él que es un poco descuidado, él se lleva comida y, y este me ha perdido cosas, entonces este al principio: "¿Oye por qué perdiste que quién sabe qué?" Y -"No sí, te prometo que ya voy a ser más cuidadoso" O que perdía los cubiertos, -"no pus es que mira con esos comemos, que mira, el otro aquello", -"Este sí, sí" Pero bueno, pues lo que opté ya para no enojarme, mejor le compro de los de a dos pesos y ya que los pierda, que les haga lo que le dé su gana, entonces más que nada buscar creatividad, creatividad para solucionar las cosas, para no entrar en un conflicto ¿no? Si todo tiene solución, para que entremos en conflictos no, más que nada ahorita es eso" (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

Como se observa en el último caso, la manera de negociar la organización del hogar no siempre tiene como base el diálogo abierto. En realidad en muchos casos no se negocia, uno impone su manera al otro, lo que trae como consecuencia que el otro no esté a gusto y a pesar de ello calle para evitar trifulcas. Así, muchas parejas pasan por alto situaciones de la vida cotidiana lo cual no es resultado de la tolerancia sino de no querer confrontar, de la incapacidad para encontrar una solución adecuada para ambas partes. Algunas parejas, afirmaron adoptar acuerdos como una forma de negociar para que ambos se vieran beneficiados; sin embargo esos acuerdos son establecidos con frecuencia de manera unilateral, no se trata entonces de acuerdos sino de imposiciones.

La mayoría de los recién casados admiten que presentan algunas diferencias en la vida cotidiana pero que tratan de hacer un esfuerzo para que la convivencia sea más sana. En pocas parejas se adoptan acuerdos y es justamente la calidad de la comunicación lo que les permite poner orden a las "pequeñas diferencias de la vida cotidiana".

"En cuanto a limpieza, o sea es igual, bueno por ejemplo antes que pasábamos más tiempo juntos sí era de tal día, tú y yo, entre los dos hacemos la limpieza, entre los dos lavamos, cuando podemos hacerlo los dos, lo hacemos los dos. Cuando lo puede hacer sólo él, lo hace él, cuando lo puedo hacer sólo yo, lo hago yo. Ahora que él está trabajando... o sea que tiene 15

días pues yo soy la que me estoy haciendo cargo de lavar y de hacer limpieza porque yo no estoy haciendo... pues porque no estoy trabajando, no tengo trabajo. O sea aquí en casa trabajo el diseño y todo eso pero sí puedo hacerlo. El acuerdo entre los dos es cuando yo puedo yo lo hago, cuando tú puedes tú lo haces, cuando los dos lo podemos, cuando podamos, los dos lo hacemos juntos. Sí por ejemplo él me dice: "No, es que cómo vas a hacerlo todo sola", me dice: "No, mejor un sábado o un domingo yo te... entre los dos lo hacemos". Y yo así que "¡No, ¿cómo crees? vamos a desperdiciar un sábado haciendo quehacer, vamos a salir, ¿no?!" (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Este modo de organizar la vida permite continuar viviendo armoniosamente; sin embargo, en muchas otras parejas no hay disposición ni al diálogo ni a la búsqueda de soluciones. En los casos en que llega a haberlas, no se respetan los acuerdos y por tanto se fractura más la relación.

"Lo difícil es con ella, ¿no? que lo que te digo, me gusta lo que sea justo y tengo problemas si no es justo. Le digo yo me voy a trabajar a las nueve y luego llego a las nueve, diez de la noche, le digo: "Estoy todo el día allá, tú todavía quieres que llegue y ¿quieres que te ayude a hacer el aseo cuando estás todo el día en la casa?" Le digo: "No se me hace justo". O sea nuevamente me puedes decir lo que tu quieras, yo sé que las labores de la casa son difíciles porque he vivido solo y sé lo que son los quehaceres de la casa, ¿no? (...) O sea todo lo arreglamos con comunicación, yo soy muy.... luego ella siempre se enoja y se encierra. Se enoja, se encierra y ya no me quiere decir nada y has de cuenta córtalas y ya. Y yo no, sabes qué gordita, ¿me tienes que decir las cosas ahorita! A mí me gustaría que los dos llegáramos a un acuerdo -"Es que tu no entiendes". Le digo: "No estoy tonto, si hablas conmigo, ¡adelante! Pero busca el momento y en el preciso momento me tienes que decir las cosas". (Gonzalo, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

"De hecho una vez me dijo: hazme una lista -porque él siempre quiere listas (se ríe)-, de lo que vamos a hacer, distribúyelo". -"Ok, encantada". Me puse a hacerlo y nos tocaba según yo las mismas 15 cosas a cada quién (se ríe) no me preguntes si lo hizo. Por ejemplo, a él le tocaba el baño, yo siento que para un hombre es bueno hacer el baño y no la cocina, ¡no! Yo creo que le dificultaría más hacer la cocina, entonces que haga el baño, ¡pues no! Sí lo hace, si lo ha llegado a hacer, pero realmente en un caso muy extraordinario, este pero... no, realmente no. Ya sé, me estoy acostumbrando a vivir así. Este porque si le digo pues no se hacen las cosas y luego me dice: "¡Ya no me digas, ya no me digas, ya te voy a ayudar, ya te voy a ayudar!" Y digo: "Bueno, a ver si es cierto, ¿no?" (Se ríe) Sí, y la verdad ya... yo ya creo que eso no va a cambiar y pues organizarme más cada vez. Y no creo porque yo pienso que él no va a cambiar, no, no va a cambiar..." (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

Un aspecto interesante respecto a las parejas, es que tal como se reporta en la literatura, las parejas cuando están en el proceso de enamoramiento, idealizan al otro, con ello, si no desaparecen los defectos del otro, por lo menos quedan matizados. Una vez que se decide vivir en pareja, se empieza a conocer más a fondo al otro. En cuanto el enamoramiento da paso al amor, tal como lo describe Alberoni (2000), la idealización queda atrás y con ello la esperanza de querer que la persona cambie. Esto quiere decir entonces que en el fondo se conocía a la persona y se reconocían sus defectos pero existía la esperanza de que los modificara. Algunos autores consideran que esto no es amor, pues en el verdadero amor no sólo se conoce a la persona sino que se le acepta con sus carencias, sus defectos, sus virtudes y talentos. Se ama a la persona por ser ella misma sin albergar esperanzas de que cambie pues se respeta su vida en todo sentido. El interés de que la persona cambie su modo de ser por uno más afín al propio tiene que ver en muchas ocasiones con el bienestar propio, pues se desea que el otro actúe de acuerdo a los propios intereses. Si bien es importante que las parejas sean afines para así llegar a acuerdos y posibilitar una convivencia más sana, los límites de los acuerdos no deben sobrepasar lo que el otro está en disposición a modificar (esto es en parte sostenido por autores como Alberoni, op. cit), pues de lo contrario se atenta contra la dignidad de la persona.

“Según él, se cortó el pelo (porque traía sus melenitas), se empezó a quitar las arracaditas, y ya después empezó a cambiar, ¿no? O sea muchas cosas así poquito a poquito y me decía: “Es que por ti, yo hago todo”. ¡Y yo, bueno! Entonces vi el cambio hasta en su forma de comportarse, ya hasta en su tiempo libre hacía otras cosas. Estaba conmigo, ¿no?” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

En los casos en que no se presenta el cambio anhelado, el miembro de la pareja que esperaba que sucediera generalmente sufre pues su deseo es frustrado. Esta emoción, mezcla entre enojo y tristeza, se refleja en la salud del hígado y de las vías respiratorias, sin soslayar tampoco el estómago, órgano receptor. Así, cuando las relaciones de pareja no aportan lo que se espera el cuerpo enferma. Entonces ¿el matrimonio enferma a la gente? A partir de las experiencias recabadas se puede afirmar que lo que enferma a una persona no es el vivir en pareja sino el cómo se vive la relación y qué se hace con las expectativas no alcanzadas, en este proceso la memoria corporal juega un papel muy importante pues determina cómo viajará la emoción y qué efectos tendrá en el cuerpo. Durante la infancia y la juventud el cuerpo se ha instalado una ruta de las emociones. Las experiencias que se viven en el matrimonio, sobre todo si estas atentan contra los deseos promueven emociones que exacerbaban las condiciones ya establecidas y aprendidas desde antes. En los casos en que la experiencia aporta emociones distintas a las que se experimentó con anterioridad, se posibilita la apertura de nuevas rutas

emocionales, se abren nuevos códigos que pueden ser tanto benéficos como dañinos para el equilibrio energético y emocional del cuerpo.

La vida en común se plantea entonces como un reto a superar, se trata de trabajar en equipo por el bien común, con un sentido de cooperación del que ambos se verán beneficiados. Desafortunadamente esta forma de entender las relaciones no se observó en muchos casos pues la individualidad desplazó a la cooperación. Al no llegar a un acuerdo sobre cómo deberían hacerse las cosas, se resolvió el problema dividiendo las tareas, cada uno realizaría la suya y dejaría de meterse con el otro. Se trataba de vivir como si estuvieran solos:

“Entonces, bueno pues es que uno... (Comienza a llorar) Es que yo le digo eso y digo: “A ver si me capta, ¿no?”. Lo que uno tiene que hacer es como si viviera solo. ¡Pues sí, ¿no? y ya! (...) Luego una vez... acostumbramos llevar a la lavandería el llevó sus cosas y ¡no llevó mi ropa! (se ataca de la risa) Dije: “¡ah! ¿Cada quién lo suyo, no? Está bien... ¡Eso está perfecto!” (Con coraje). ¡Cada quién lo suyo, a mí me conviene!” (Martha entrevista personal 10 de abril de 2009)

En estos casos las parejas no acordaron nada, cada quién haría su vida y se limitaría a ello. Un testimonio permite observar claramente este derrotismo. Además de este sentimiento queda claro que la actitud juega una gran influencia. Vivir en pareja siempre implicará una educación, pero no se trata de una enseñanza unilateral sino bilateral en la que ambos se nutren. Tener una esposa o un esposo permite aprender, pero también conducir, enseñar:

“No, yo creo que muchas veces ya han pasado ocasiones en las que ya no se puede, ya no tiene caso y por mi parte ya no. Y ya de lo que ha salido sólo puedo decir que lo hice lo mejor que pude y no me puede decir que fui un irresponsable y que mire lo que pasó porque tampoco. Yo no lo estoy procurando, al contrario lo estoy cuidando. Y de alguna manera yo no estoy para educar a nadie finalmente quería una esposa.” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

El no estar dispuesto a compartir el proceso de enseñanza-aprendizaje en el matrimonio deja entrever un problema. El matrimonio representa un proyecto en el que el trabajo de ambos se verá reflejado.

“No, antes sí, en un principio si nos costaba un poco trabajo, pero yo creo que el vivir con alguien es un arte que se va puliendo con el tiempo, la verdad. Entonces yo he aprendido ahorita que el vivir con una persona eh..., no es una tarea de uno, es de dos y que no somos uno, somos dos personas diferentes que una come diferente a la otra, una vive diferente a la otra, una reza diferente a la otra, una piensa diferente a la otra. Entonces o tratamos de fusionar nuestras ideas mas no de confrontarlas. Entonces al principio si era muy, muy difícil ponernos

de acuerdo, pero a modo de irnos puliendo, el ir hablando, hablando, hablando y hablando, y hablando y tenernos confianza de, de hasta de decir a mí no me gusta eso, o a mí eso no me parece y respetar eso y tratar de cambiar ¿no? Entonces este siempre, en esa intención de cambiar (...) Pues yo podría compartir que el felices para siempre, es siempre y cuando uno lo quiera, porque se tiene que trabajar diario por esto, diario“. (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

La felicidad entonces no está dada por sí misma, es un plano a conquistar, a alcanzar. Y ello requiere de trabajo personal y en equipo. En el camino, que finalmente es más importante que la meta, la pareja compartirá experiencias de la más diversa índole y es esta diversidad de situaciones, de emociones, la que enriquecerá y hará más plena la vida en pareja. El matrimonio no es sólo felicidad, es también angustia, miedo, enojo, tristeza y ¿por qué no?, hasta melancolía. El matrimonio permite crecer en todos los planos si este es el objetivo desde el inicio. Posibilitar lo anterior implica cambios profundos en la manera de sentir, de comer, de hacer el amor, de pensar, de comunicarse... Más que en alguna otra institución, las enseñanzas de la vida familiar encuentran su expresión en el matrimonio, si estas no se resuelven reaparecerán y ejercerán influencia incluso en los matrimonios por venir, de ahí la importancia de trabajar para encontrar soluciones verdaderas a los problemas en las parejas.

- La alimentación.

Compartir la vida implica compartir aquello que le da sustento: la alimentación. Aunque implícito, este aspecto pocas veces es valorado en su justa dimensión pues comer no sólo es ingerir alimentos, se trata de nutrir la vida, sustentarla. La alimentación, la respiración, la sexualidad contribuyen a que se mantenga la vida, a que se genere, de ahí la importancia de contemplar este aspecto. En este apartado se ahondará particularmente en los hábitos alimenticios.

A lo largo de las entrevistas se observó que antes de conocer a las parejas la alimentación de los individuos era distinta, las mujeres por lo general no comían carne ni grasas y procuraban tener horarios establecidos para realizar las comidas.

“Desde que cambié un poco mi alimentación como que yo había impuesto con mis otras parejas, de no como carne y no grasas y ellos se tenían que ajustar y con mi esposo soy muy permisiva. Y yo si trataba como de la ensalada siempre y no cosas fritas casi, casi: “A ver,

comí pizza tal mes, hasta dentro de 4, 5 meses otra vez”. Y era como bien ubicada, ¿no? “A ver, ¿cuándo comí carne? Bueno, de ahí hasta dentro de 3-4 meses”. (Angélica, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

En varios casos se observó también que se consideran a sí mismas “remilgosas” para la comida y raras veces comían fuera de sus hogares.

“Siempre, desde niña, siempre, siempre, gripa, siempre y es por lo mismo porque yo siempre fui muy remilgosa para la comida. O sea yo era de, que esto no me gusta, digo, sí me lo tenía qué comer, pero no así que yo dijera: “¡ay qué delicioso!” No. (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

En los casos en que esto no era así, las mujeres -al igual que los hombres-, expresaron que las condiciones laborales no les permitían tener horarios fijos. La falta de deporte y la alimentación desordenada, abundante, con consumo elevado de carne y grasas les empezó a provocar problemas de salud.

“No aquí, en el otro restaurante donde estaba, ya me daban picones, de los triglicéridos altos de que tomaba mucho vino tinto y licores y bla, bla, bla. Entonces se me subieron los triglicéridos al tope, entonces empecé a tomar algo para los triglicéridos.” (Gonzalo, esta situación se presentó ya viviendo en pareja).

Una vez que se conocen a la pareja y comienzan a compartir el tiempo, los hábitos alimenticios empiezan a cambiar. Si bien cada uno espera seguir consumiendo el tipo de alimentos que consumía, el contacto con el otro lo hace probar otros sabores, adquirir hábitos que no tenía como comer más carne, en la calle o bien volverse más permisivo respecto a la disciplina que llevaban.

“Si, y a parte también, lo que cambió. Fíjate lo que cambió en algo, fue la alimentación, la mía, porque yo casi no comía carne, hasta que lo conocí, porque él trabajaba en un restaurante de cortes argentinos, ¡híjole!, entonces era de que pues me sacaba un taquito, que quesito, que quién sabe qué, que churrasco, que no sé qué, no sé ni los nombres, pero me sacaba que las carnitas, que la arrachera, ¡híjole! y fue donde empecé a comer carne como loca, de por sí, se me antoja. -"¿Oye no se te antoja una carnita?", -"Ah, pus órale". Y con él pasó que este... pues como yo comía, como verduras, y él casi no comía verduras, pues entonces empezó a comer más verduras” (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

“¡Ah! bueno, de comida, te cuento que yo toda mi vida había comido en casa hasta que encontré a Antonio. Él es a la fecha -y yo creo que ahora más-, de comer en la calle. Toda la vida él quiere comer en la calle, le encantan los tacos, las quesadillas, la moronga, todo lo que

sea de la calle, él le entra. Te digo, yo teniendo los tacos afuera no los comía, no me gustaban. Eh... a partir de que empiezo a conocerlo a él pues tengo que empezar a cambiar mis hábitos alimenticios de que somos novios porque él quiere ir a los tacos, él quiere comer esto... de hecho es cuando conozco ¡una variedad de tacos! porque yo no los conocía (se ríe).” (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

En el caso de los hombres, los cambios son sobre todo positivos pues su alimentación se regula más pues al verse obligados a compartir la comida con sus parejas, normalizan la ingesta. Asimismo, su alimentación se enriquece con alimentos que no incluían en su dieta como las verduras.

“Sí, es que yo era garnachero, fritanguero, chatarra, ¿no? Y este pero pues desde que empecé a salir con mi esposa, pues sí dejé de comer tanto. Bueno no comer tanto, comer bien pero no tanto. Por ejemplo ahorita ya empecé a subir porque le estoy entrando a las tortas y a las pizzas chido, entonces este... Pero sí empecé a comer mejor, más verduras y el refresco así, lo mínimo, mínimo. Que antes, cuando éramos cuates, yo me la vivía con pura coca-cola, coca-cola y coca-cola. Que a pesar de lo del riñón le entraba a la coca-cola (se ríen). Pero no, ahorita por ejemplo, no, agua, agua de sabor”. (Carlos, entrevista personal, 08 de septiembre de 2008)

Así, hombres y mujeres se complementan, cada uno aporta elementos diferentes para enriquecer o empobrecer la dieta. Quienes se encargan de la alimentación (hombres o mujeres) impactarán en la salud de su pareja pues como lo indicaron, preparan lo que prefieren y eliminan lo que no les gusta. El resultado: una nueva educación del paladar, de los gustos y preferencias.

“No le gusta meterse en la cocina, este le gusta más mi comida, no le gustaba mucho la comida de su mamá porque la hace muy condimentada en ocasiones o "con hierbas raras", dice él. Porque le pone epazote o no sé...y a mí el epazote no me gusta tanto y como yo no soy de cocinar mucho con especies, procuro cocinar un poco más ligerito..., le gustaba más mi comida, entonces nunca tuvimos problemas. Además él se come todo. En eso soy más sangrona...yo no como atún, no como mayonesa, no como apio, no como papaya (se ríe) "n" cantidad de cosas que pues no preparo, entonces él no come (se ríe).” (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

La alimentación compartida en pareja también despierta emociones, actitudes y acciones. No es lo mismo comer lo que uno quiere y cuando quiere. La alimentación en pareja también implica hacer caso (en el mejor de los casos) de las necesidades de esa otra persona, ya no se puede comer lo que sea y donde sea cuando la pareja no puede comer lo mismo y eso

provoca emociones como el enojo que despierta sentimientos como la desesperación y la frustración pues ya no sólo se satisface la necesidad propia.

“Al contrario, fijate que fue un cambio porque ella de repente así de "no puedo comer esto". Porque ella tiene una enfermedad, enfermedad se le puede decir, colitis nerviosa, no sé. Bueno, tiene ese problema y de repente -"¡Vente, vamos a los tacos!" -"No es que no puedo comer", - "Mmhh, bueno está bien, vamos al VIP's tu pides tu ensalada, yo pido mi carne, no sé". Entonces no cambió mucho mi alimentación porque simplemente buscamos el lugar donde podíamos compartir la comida.” (Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Es así que la tolerancia, el respeto y la preocupación por el otro se expresan en la mayoría de los casos pues afirman su interés por que la pareja esté satisfecha.

“Mira gracias a Dios él no es, no es una persona chocante, este creo que yo soy un poco más que él y por ejemplo a mí no me gusta el chile, yo no como chile y él si, entonces cuando hago algo. Me dice: "¿Por qué no le echas más chile, porque yo voy a comer eso!", entonces lo que opto es por hacer una salsa así bien picosota para que él coma. Y aparte pues este ya le está haciendo daño el chile porque ya esta teniendo acidez, agruras y aparte el estrés, entonces así como que bajita la mano he tratado de quitárselo (este comentario lo hace entre risas). Y este come menos, entonces trato de no, él todo lo que le hago se lo come, ya cuando algo de plano me dice "¡Ay esto no me gusto!" pues ya... como por ejemplo a él no le gustan las cremas, a mí sí me gustan, entonces trato de hacerlas muy poco” (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

Las parejas que se interesan poco por la pareja lo reflejan en todos los aspectos, la comida es sólo una de ellas. Esta falta de interés hacia el otro también se refleja en el propio abandono. Una persona que no se procura a sí misma, tampoco puede cuidar de alguien más.

“Ella ha estado mal del estómago, que casi nunca se enfermaba del estómago pero tiene mala digestión. Me dice: "oye, pero es que me siento mal". Le digo: "¿sabes qué?", -"Pero es que tengo que ir a ver a mi papá". -"¿pues cómo? ¿No vas a comer conmigo?", -"Pues no, ya después en la noche vamos a tomar algo”. -“Correcto, vamos aquí con Pancho a las quesadillas". -"¡Otra vez ahí!". -"O sea quién va a comer, ¿tú o yo? O sea tengo ganas de comer ahí, ya aunque sea quesadillas". Pero es un poco eso, donde no puedes ser tú, te tienes que eliminar para poder vivir con la familia, tanto con mi papá como con mi esposa (...) Con el tiempo ya se ha hecho casi a diario que estoy incómodo del estómago, me dan gases, indigestión, agruras casi a diario, diarrea casi a diario. Cuando me casé un cambio significativo fue como un poco como si me quitaran la rienda de esa disciplina de la alimentación y yo comía diario birria porque a mí me gusta mucho la birria actualmente. Comía diario, diario, diario, yo creo que me la pasé como uno o dos años comiendo birria, a veces desayunaba y

comía birra. Y un día, o sea fue una de esas veces que te das cuenta que estás creciendo y también ya no hacía ejercicio. Un buen tiempo no hice ejercicio por un cuadro depresivo que tuve después de una crisis. O sea me... me dormía así y amanecía con dolor de todo este lado (se señala el costado) yo supongo que era el ácido úrico. Y casi estoy seguro porque cuando dejé de comer carne se me quitó, pero me dolían las rodillas y esto me dolía muy, muy mal. Despertaba así (señala su puño cerrado) y pasaba mucho tiempo para abrirlo y con mucho dolor. La rodilla no me dolían tanto pero me empezaba a doler y dije ¿sabes qué? ¡Es la birra!” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

El impacto del cambio de hábitos alimenticios como resultado de la vida en pareja, aunado con el sedentarismo del trabajo y la falta de ejercicio, dio paso a un aumento de peso en la mayoría de los entrevistados. Respecto a la influencia de la vida marital sobre este aspecto se puede observar que el consiguiente aumento de responsabilidades originó estados de ansiedad que se manifestó en el aumento de apetito y por consiguiente mayor ingesta de alimentos que la necesaria.

“Entonces con él así de quieres taquitos al pastor, bueno, vamos. -“¿Quieres pizza?”, -“Bueno sí”. Y ahí te digo como yo soy la que manejo el dinero, bueno sí te la compro, ¿no? Soy muy permisiva. O los dos somos bien golosos. Por ejemplo he subido como 7 kilos...” (Angélica, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

Asimismo, varios entrevistados afirmaron que el comer con la pareja modificó sus hábitos.

“...porque yo pesaba, cuando estaba en la Universidad pesaba treinta y siete, treinta ocho kilos y si comía pero mira hacia como dos comidas al día. Entonces este, pues yo de repente no sé qué pasó, yo creo que, (ella hace este ultimo comentario entre pequeñas risas), o sea no sé, no sé qué fue lo que pasó, me llegué a establecer hasta los cuarenta y dos, mi peso. Yo dije "yo creo que ya estoy mejor". Pero cuando lo conocí, cuando lo conocí fue el acabose, porque ya fue conocer otras cosas ¿no? Incluso desde, desde lo culinario, es bien curioso porque desde ahí empecé como a hacer otras cosas y él también.” (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

- La administración del tiempo.

En este aspecto se hace evidente una vez más los encargos que el orden social impone a la vida familiar, el deseo de vivir en pareja fue a lo que se concedió la mayor importancia pero una vez alcanzado el objetivo, los testimonios demuestran que los informantes no querían renunciar por

ello a su vida, a sus actividades habituales como el hacer ejercicio, estudiar algo, pasar el tiempo con los amigos o simplemente estar solos. Con el enamoramiento, las parejas disfrutaban del tiempo que pasan juntos pero una vez casados, al volver la vista atrás y darse cuenta de que no habían realizado algunos proyectos personales por “estar con su pareja”, sintieron cierta nostalgia, algunos incluso enojo. La presencia de la pareja representa por un lado un apoyo pero por otro, un obstáculo.

“Este... digo todo el tiempo andamos de muégano. Entonces yo era como muy libre, voy a tal lado y luego a tal y luego hasta las 10 de la noche a la casa. Y con él, más bien ha sido de bueno, te espero y vamos. Entonces me he limitado mucho en todos los lugares donde andaba. O por el mismo carro, igual este, no sé o sea te espero o paso por ti y me acompaño o sea ¡hasta ir a la biblioteca! A penas el año pasado fue de volver a empezar a ir para armar mi proyecto para la maestría y fue así de qué flojera ir o ¡voy a ir solita! O sea mucho de estar de muéganos. Si estoy sola es más que nada que he estado aquí en la casa.” (Angélica, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

Los proyectos profesionales como el terminar la carrera, la tesis o seguir estudiando para alcanzar otros grados son proyectos que se quedan en el tintero. Algunos culpan de manera implícita a la pareja, justifican así su falta de compromiso.

Estos testimonios son reflejo de un momento histórico que desea todo: ser excelente profesionalmente, excelente marido/esposa; tener hijos, un patrimonio; estar juntos pero lo suficientemente lejos para dar espacio a los propios proyectos; se quiere comunicación pero sólo la suficiente, se quiere estar en el hogar pero también en la oficina... Y además se quiere tener un plan de vida pero también vivir al día. En este sentido las parejas son ambiciosas pero tarde o temprano se hacen elecciones, mientras tanto así se vive la cotidianidad, entre el ahora, el ayer y el mañana.

LA ECONOMÍA

La economía es un factor casi inherente a los matrimonios no sólo de hoy en día sino de siempre. Hoy más que nunca las condiciones laborales y el ingreso que se obtiene influyen en la vida familiar de modo tajante. Las primeras han mostrado cambios a lo largo del tiempo y hoy, aunque pareciera haber más comodidades para el desempeño laboral, las exigencias también han aumentado. La competencia se hace presente en todos los campos, no sólo entre hombres, también entre mujeres.

El ingreso que se obtiene de la actividad laboral ya no es suficiente, los altos índices de inflación han mermado la capacidad adquisitiva de los trabajadores, así la calidad de vida va a la baja. La calidad de vida se ve mermada no sólo por los artículos que son cada vez más difíciles de adquirir sino también por las largas jornadas de trabajo donde se establece una hora de entrada mas no de salida; por los altos niveles de estrés al que están sometidos los trabajadores; por las distancias que se recorren para llegar al lugar de trabajo, entre otros.

A pesar de que las condiciones no son las idóneas, el trabajo es indispensable para la vida. Las parejas por lo tanto se ven obligadas a ejercer alguna actividad laboral para así mantener un estilo de vida. En este apartado se abordará lo siguiente:

- *La economía* {
- Actividad remunerada y sus condiciones,
 - Administración familiar
 - Patrimonio.

Aunque la entrada de las mujeres al mundo laboral se consideró una ventaja, las condiciones que muestran las parejas parecen mostrar una realidad distinta. Con la entrada de las mujeres al campo laboral se observa que de las personas entrevistadas, sólo dos chicas se encuentran sin trabajo, una de ellas debió dejarlo por motivos de salud; la otra, porque está terminando su proyecto académico. El resto de los informantes se dedican a una actividad remunerada que les permite aportar ingreso a las familias. Cuando estas se proponen formar un hogar, las expectativas respecto al trabajo son que ambos cónyuges trabajarán y esto les permitirá aportar a la casa de manera equitativa.

El trabajo impone ritmos, la mayoría de los entrevistados, sobre todo los hombres, expresó que sus condiciones laborales los sometían a horarios de 5- 6 de la mañana (pues deben prepararse) hasta 7 -9 de la noche, esto sin contar el tiempo que se pierde en el traslado a casa.

“No me está gustando, ha habido mucho... nos encanta estar mucho tiempo juntos pero con esto pues yo llego muy tarde, este... o sea llegamos de ay! mi vida te extraño y antes era de irnos a trabajar juntos en el día, comer juntos y en la tarde estar juntos, todo el día estar juntos! Y nos sentábamos a ver tele, a jugar baraja, no sé cualquier cosa entonces fue un cambio severo, severo pero lo platicamos: -“Oye, ¿por qué estamos haciendo esto? A ver: yo quiero aprender y va a ser nuestra empresa, bla, bla, bla, podemos crecer, crecer económicamente”. Porque tenemos muchos planes, no es así de “¡ay! Aquí ten tu dinero”, No, no, no, tenemos muchísimos planes que ojalá se nos fueran cumpliendo. Bueno, tenemos que luchar para eso. Pero sí, si fue... es cuestión de sentarnos a platicarlo y de decir no sé cuánto tiempo debe ser pero debe ser el necesario para aprender para aprender lo que queremos aprender y esto es parte de lo que tenemos que sacrificar para llegar a nuestras metas, ¿no?” (Andrés, ha cambiado de puesto en su trabajo recientemente, con lo que disminuyó el tiempo que pasa con su pareja).

El cuerpo se somete a un fuerte desgaste, que combinado con una alimentación deficiente agota al cuerpo. Asimismo, las presiones dentro de los lugares de trabajo provocan en el cuerpo diversos problemas, desde gastritis, colitis, parálisis faciales, hasta desgaste sexual.

“Estos últimos dos meses siento que es estrés, me ha dado otra vez lo de la colitis, pero no es por la relación sino por el trabajo, no es motivo de nuestra relación, es por trabajo. Pues realmente nada más, el estrés, un poquito de dolor de cabeza, pero yo siento que es parte de lo mismo del estrés, es lo mismo y es... mmmhhh... porque he descuidado uno aspectos como es el ejercicio, no he hecho ejercicio y he comido un poquito más de lo que no tengo que comer pero yo sé que eso lo controlo y que es cosa de aplicarme y adiós.” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Hay incluso casos en los que el ambiente de trabajo resulta tan hostil que tanto la salud física como el estado emocional se alteran y propician la aparición de síndromes. En muchos casos es mayor el estrés producido por el ambiente de trabajo que por el trabajo mismo.

“Pero allá en el trabajo... como había una señora muy negrera, muy critica, muy manchada con la gente... Has de cuenta que yo estaba trabajando y ya venía y decía: -"No es que fijate que no sé qué". Y todo eso a mí como que me, me deprimía siendo que no eran mis problemas. Cuando gritaba me dolía el esto..., o sea se me sumía así de, decía ahorita va venir a fregar conmigo, pues dicho y hecho (...) porque era una señora con muchos problemas matrimoniales, personales, laborales, tenía mucha tristeza en su corazón. O sea le había ido un

poquito mal y cuando fui al doctor pues ya fue cuando me dijo -porque yo no podía hacer del baño, o sea no podía. Era así de no poder, era un genio, no podía yo comer-. Y ya me dijo el doctor: "Pues tienes esto que no tenías, un cuadro de estrés pues muy alto", y como me dijo: - "Si mira, si puedes ir a trabajar, pero va a llegar un día en que no te vas a poder parar". Y me dice: - "Y ojalá sea en tu casa, pero si es en el trabajo o si es el camión, porque te va a pasar que te vas a quedar a ahí, te vas a desmayar y no vas a saber nada de ti". Y me dijo: -"Vas a empezar a tener este, como se dice lapsus de llanto, de tristeza, de desesperación". Y si, ¡no manches! Todo eso lo pasé, me acuerdo que una vez iba en el camión y púmbale que empiezo a llorar y yo así como que "¡Ay!" Pero así me salían las lágrimas, pero yo no podía dejar de llorar y pus si dos que tres gentes así como que... Y así llegué al trabajo, con los ojos rojos y la tipa esta -"¿Y qué te pasó?", "¡Ah, no... nada!", -"¡Ay, ya te pelaste con tu esposo!". Ella me decía: "Pues si, ahorita eres feliz porque es el principio, pero vas a ver al rato, pues Ernesto se va a ir con las chamacas de la escuela se le van a meter". Y yo así como que... y yo: "No, es que él me quiere", -"No, no te quiere, así son todos los hombres" y yo "Ajá". Y sí, es que me echó a perder muchas cosas, muy bonitas" (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

Sin embargo, la renuncia no supone el alivio de estas presiones pues los gastos que normalmente se dividían son absorbidos por la pareja, en quien recae ahora la responsabilidad y con ello la presión y el estrés.

"Como que el estar pensando en problemas o en tener un día agotado o agotador o no sé, el desgaste diario, hace como que te relajés en ese sentido o que no te interese en ese sentido. Pero pues ya también platicamos sobre eso y ya, va, dedicamos ciertos días (se refiere a la relación sexual). Tal vez cuando éramos novios, estábamos menos estresados, porque cuando trabajamos pus éramos mas solventes y ahorita así como que hay más tensión, entonces, otras preocupaciones" (Ernesto, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

El agotamiento es una constante en las parejas, sólo que este se expresa de diferentes maneras, en algunos genera sentimientos de derrotismo, preocupación, angustia, hartazgo, apatía, etc. que en algunos casos son descargados en la pareja.

Mientras en algunos casos es posible solventar los gastos con el ingreso de un solo cónyuge, hay situaciones en las que no es posible y la persona desempleada se ve obligada y presionada a encontrar un nuevo empleo para así hacer frente a los gastos.

"Entonces sí fue como ponerse las pilas, ¿no? Y entonces más que nada yo buscar. O sea por cómo es él, yo buscar la forma de que no fuera regaño ni de que fuera la presión de ¡ya muévete! Y del lado de él pues ubicarle cómo le haría si estuviera él solo. Entonces es como en

lo que nos hemos compaginado, yo en como ser un poco más tolerante y él en ponerse más las pilas.” (Angélica, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

Como ya se indicó con anterioridad, los hombres son aún implícitamente los responsables de aportar el ingreso al hogar y se saben depositarios de dicha tarea. Ante esta situación, son quienes soportan peores condiciones laborales y quienes recurren incluso a todas las posibilidades para obtener un ingreso más alto; aún en nuestros días se sabe que los hombres aún perciben ingresos más altos que sus consortes, pero esta mayor responsabilidad también cobra un efecto más fuerte en el cuerpo, enfermándolo más.

“Y yo antes buscaba a alguien ¡que pudiera solventarse a sí mismo! O sea yo necesitaba a alguien no que me... así, ¿no? que no me caiga todo el peso de la responsabilidad, ¿no? O sea detesto.... (Ya no termina la frase y cambia de tema)” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

Las condiciones de salud y de ánimo que presentan las parejas, son fruto de la actitud que adoptan para lograr la armonía en los hogares y para continuar en los trabajos. Se observó por ejemplo que ante el agotamiento de la pareja, el otro cónyuge por lo general prefería entender la situación y optaban por la tolerancia y respeto.

“Y bueno, realmente platicamos pero sí yo recuerdo un día que llegué hasta el *full* así de: ¡no quiero saber nada de este planeta, sólo quiero dormir! Y ella así de "¿Qué crees? que no sé cuanto...", Y yo así por dentro: "No por favor, eso me lo puedes contar mañana". Pasan unos minutos y digo: "No, quizá sea algo importante para ella y no le estoy dando la importancia yo". Y también pues dije: "Bueno, ¿por qué es necesario que me lo cuente ahorita, por qué no me lo cuenta en la mañana, cuando estemos desayunando?". Me planteo las dos cosas y digo no, mejor la escucho, quiero escucharla. Sí, porque o sea, eso yo creo que empezaría a desgastar la relación de que a lo mejor es muy importante y yo de "¡ay mañana cuéntamelo, no me interesa lo que..." Y entonces ha habido veces en que también ella llega y me dice: "Ay qué crees, que no sé qué, y... ¿vienes fastidiado, verdad?", -"Sí, un poco", y dice "¡Ay vente mi chiquito!" Y ya nos lavamos la boca o cenamos y me dice: "Vente mi chiquito", ya nos recostamos y ¡pum! me pierdo. Y entonces ella también dice: "Bueno, eso puedo contarlo después" Y yo también han habido veces que vengo hasta la madre y digo: "Bueno por qué no escucharla, digo 15-20 minutos, por qué no escucharla. Este sacrificio por llamarlo así puede servir..." (Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Finalmente la relación es de dos y mientras uno muestra tolerancia, el otro también muestra comprensión, apertura, interés por el otro (aunque en general lo primero no asegura lo segundo). En general esta es la postura que adoptan la mayoría de las parejas. No obstante,

también se dan casos en los que la actitud es sobre todo de indiferencia de una y otra parte, no se interesan por el otro y esto va degradando la relación, esta indiferencia se muestra en algunos casos como en el siguiente:

“Cuando llego del trabajo y me empiezas a decir de los problemas no te pongo atención, te tiro de a loca, ¡discúlpame pero te tiro de a loca! Porque lo único que quiero es descansar, ¡no quiero oírte decirme de cosas!” (Gonzalo, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

Independientemente de quién aporte el ingreso a la casa, las parejas reconocen que los gastos se deben compartir aunque algunos tengan la posibilidad de mantener el hogar con un solo ingreso. La administración familiar recae por lo general en las mujeres. Los esposos expresan que fueron sus parejas quienes les enseñaron a ahorrar y a administrarse mejor.

“¿Cómo influyó? ¡Un buen! ¡Sí, sí influyo! ¡Ahh! (suspira). ¡Chamaca del demonio! Ella me enseñó a ser más responsable. Yo antes no manejaba tan bien mi dinero, no sabía usar mi dinero, yo era de los que ganaban 10 pesos y quería gastar 15 porque me gustaba este... no sé, si escuchaba que mi sobrinita ya no tenía huaraches pues ahí va Andrés el salvador y este "toma aquí están tus huaraches". Y de repente "¡Ay guey, me quedé sin dinero para mí!". Entonces eso me ayudó mucho de: "Mira -me dice, recuerdo de una plática hace años-, ¡qué padre que le regalaste sus huarachitos, pero ahorita ya no le vas a poder ayudar a tu hermana a la renta. Pero es muy tu problema, pero te lo comento porque eres mi novio". Y yo así de primero de pues "¡Qué, ¿no? O sea es mi dinero!" Y así de repente: "No pues tiene toda la razón" O sea realmente primero piensa en ti para que posteriormente puedas... o sea yo no lo veo sano, ¿no? De que ¡ay! Dejes de, de... de ¿cómo se llama? De tus gastos básicos necesarios por darles a otras personas. Hay veces que lo puedes hacer pero hay veces que no y eso era lo que yo hacía, así como que decía "No importa, ya veré como le hago". Ella me ayudó a administrar el dinero..." (Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

En muchos casos es la esposa quien toma las riendas y se encarga de administrar el dinero que el marido aporta, esta decisión se adopta así por comodidad de los esposos quienes expresan que han cumplido con su parte.

“Todo fue porque todo entra en una cajita. Este... él mete su gasto, su sueldo, yo meto mi sueldo. Bueno, él llega con su sueldo y me lo da así, íntegro, ¿no? Y este, de ahí pues ya, ahora sí que le voy dando para los pasajes. O sea el manejo del dinero lo estoy llevando yo. Si el quiere ahorrar por ejemplo no puede, todo lo estoy manejando yo.” (Angélica, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

“Cuando él tenía trabajo, quincena tras quincena, "ten, me tocó esto, tú sabrás como le haces" O sea, él siempre ha sido de la idea de que yo soy la administradora y él es el del dinero, el que

provee y desde entonces me decía "ten, tú sabrás qué haces con él". Y en general es así.”
(Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

Estos testimonios afirman que las prácticas en torno a la economía familiar que fueron impuestas desde hace siglos continúan presentándose como antaño, la mujer es la depositaria de la administración del hogar. No hay que olvidar que ya en el siglo XVIII la educación que recibían las mujeres iba dirigida a que pudieran convertirse en buenas amas de casa y la administración del dinero era sólo una de las capacidades que se buscaba desarrollar. Sin embargo, con la entrada de las mujeres al campo laboral, se han gestado algunos cambios, sobre todo respecto al aporte económico y a la administración y uso del dinero que ambos cónyuges ganan. Por ejemplo:

“Pero nuestros intereses ya van más dirigidos a nuestro patrimonio que es comprar la casa o amueblarla o cosas así, Y llevamos una cuenta para eso. Y él generalmente compra sus cosas, ¿no? por ejemplo ropa, zapatos. Yo me compro mis cosas, este él se compra sus cosas y así de “¡Ay te compre esto o aquello!”. Este igual cuando salimos, igual entre los dos, yo pago la entrada al cine, él paga las palomitas y cosas así y eso desde novios, ¿eh? Por eso te digo que él como ha sido porque... ¡Ah! Y a mí casi no me gusta que me compren, ¿eh? Así como que yo no estoy acostumbrada a que me compren, me siento mal, no sé quiero un poco de independencia y así pues cosas para la casa, que luego compramos entre los dos” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

La igualdad en términos de aportaciones es una realidad. Un dato curioso es que la condición económica ha tomado cada vez más importancia al momento de decidir unirse en matrimonio, el que por lo menos tres parejas haya decidido especificar en su matrimonio civil el régimen de bienes separados, da cuenta de que el matrimonio no siempre es una sociedad de bienes, la gente se une con otros intereses de índole más afectiva; asimismo, se busca defender el patrimonio tanto el propio como el compartido.

“Pues en sí, todo es de 50-50, o sea en cuanto a gasto. El acuerdo entre los dos, porque hay acuerdo siempre en todo (se ríe)...los dos trabajamos y "yo pongo cincuenta por ciento de la renta y tú pones cincuenta por ciento de la renta", "tú pones cincuenta por ciento en despensa, yo pongo cincuenta por ciento en despensa", "tú compras el gas, yo pago el teléfono". El acuerdo es que si uno de los dos no llega a tener trabajo y al otro le está yendo bien, esa persona se hace cargo de los gastos, hasta que el otro se recupere y pueda aportar", ese es un acuerdo entre él y yo, económico.” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

“Y estamos casados por bienes separados (...) Porque nuestra meta es hacer empresas (se ríe). Entonces si nosotros nos casábamos por bienes mancomunados, si algún día llegábamos algún

día a tener problemas con el banco o con hacienda nos iban a quitar a los dos por estar por bienes mancomunados nos iban a quitar todo. En cambio, si estábamos por bienes separados, así, como él es el que está metido en hacienda y el banco y todo eso, entonces le van a quitar lo que esté a nombre de él y no lo que esté a nombre mío. (...) Que bueno, que las leyes y todo lo demás, vale... Al cabo de veinte años ya cambiarán las leyes pero nosotros lo hicimos por precaución...” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

(Hablando de su ideal en el matrimonio) “O sea no quitando la individualidad, ni sintiendo propiedad ni ser poseído, al contrario, ¿no? Ni poseer. O sea sentir amor como eso que te digo sentir ese... no sé que. No caer en la sociedad familiar ni económica, no. Tener mi propio espacio, mi departamento y empezar a perder el... lo que tenemos en común y estoy haciendo la lucha para salir solo. Estamos casados por bienes separados pero esto del departamento lo estamos haciendo juntos y todo va a quedar a nombre de ella.” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

En el último testimonio se muestra una paradoja que probablemente es el caso de muchos matrimonios en la actualidad no sólo en cuanto al aspecto económico sino a muchos otros. Esta pareja ya ha tenido serios problemas, incluso separaciones temporales. Mientras la realidad que viven es la de un matrimonio en ruptura, se siguen haciendo proyectos importantes juntos a pesar de expresar su inconformidad con seguir adelante. Esta paradoja entre el querer dejarse pero unirse más a través de otros proyectos es común en las parejas actuales. ¿Qué quiere decir esta situación? ¿De qué se alimenta esta incongruencia entre lo que se quiere y lo que se hace? La razón a la que se le atribuye es a la falta de claridad sobre el propio deseo y sobre el proyecto de vida. Ante las situaciones que se presentan como el hacerse de un patrimonio o continuar viviendo juntos no se tiene una postura definida y con frecuencia se accede a ellas aunque no sean precisamente las anheladas.

El patrimonio cobra entonces importancia, sobre todo porque cada día es más difícil obtener uno. Sin excepción, los matrimonios deseaban una casa, un auto y en menor proporción, una empresa. Ese deseo es la motivación de su trabajo, mientras algunos ya comienzan a ver frutos, la mayoría trabaja por él para obtenerlo a un mediano plazo y se someten a los sacrificios necesarios por alcanzarlo. Aunque la obtención de bienes ya no es la razón principal para unirse en matrimonio, es evidente que el formar una familia permite hacer que ciertos estándares respecto a la calidad de vida que difícilmente podrían alcanzarse de manera individual. El matrimonio es una muestra de que a través de la cooperación, los individuos pueden concretar los propios deseos en compañía de otro, sobre todo en el difícil contexto económico y social actual. Quienes ya adquirieron una casa, con frecuencia siguen trabajando para metafóricamente

“construirla”; sin embargo las condiciones laborales como ya se mencionó no siempre permiten disfrutar de estos espacios pues las distancias dificultan desplazarse a los lugares de trabajo.

“¡Ajá!, compramos un terreno ahí por Tepozotlán, pero todo está al revés porque empezamos a construir allá en Hidalgo porque mi suegro nos dio allá un terreno y empezamos a construir la planta baja, 2 recámaras y el baño. Y bueno hemos ido poco a poquito pero sí estamos construyendo allá. (...) Pues mira nuestra idea si es irnos a vivir allá. Sobre todo porque es un poquito más tranquila la vida allá. Es más tranquila y mejor, aquí por ejemplo esta zona es muy conflictiva y bueno no me gustaría que (mis hijos) crecieran en un ambiente tan así, ¿no? Este... ahorita lo que nos detiene es lo laboral, ¿no? porque nuestro trabajo está aquí. Que tampoco está tan seguro porque hay problemas en la empresa y no sabemos que tanto nos dure el gusto. Y bueno pero también allá se está yendo mucha industria entones... pero bueno también me gustaría irme a Tepozotlán porque también está muy bonito allá. Este pues solo que empezamos a construir porque como te digo mi suegro es ejidatario y tiene más posibilidades de conseguir más material.” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

LA SEXUALIDAD

- *La sexualidad*
- El ejercicio de la sexualidad
 - La descendencia
 - Las pasiones (infidelidades, celos, violencia)

-El ejercicio de la sexualidad

La sexualidad representa otro de los grandes alicios que alimentan la vida, pues no sólo la generan, la transforman y la cultivan. La amplia apertura que difícilmente se vive en la sociedad respecto a los temas sexuales no implica sin embargo que esta se viva de manera más satisfactoria y menos culposa. Tal como se mencionó anteriormente, la virginidad ha dejado de ser un tabú, las parejas ya no esperan a la noche de bodas para conocerse en esa área, antes bien abogan por la práctica prematrimonial como forma de asegurarse de que la elección ha sido la correcta y que después no recibirán sorpresas desagradables.

A pesar de esta apertura, la sombra de la maternidad no deseada deja caer su peso sobre las relaciones sexuales y son principalmente las mujeres quienes toman en cuenta este aspecto recordándolo a sus parejas y regulando los encuentros, función que desde hace siglos tienen las mujeres. Así, el deseo de unirse en la intimidad se ve ligeramente velado por la posibilidad del embarazo.

Las relaciones sexuales con la pareja inician generalmente a partir del primer mes de noviazgo. Estas relaciones se caracterizan por ser altamente satisfactorias, ¿la razón? Los informantes lo atribuyen a su estado de enamoramiento profundo. Durante el noviazgo las relaciones aportan un ingrediente clave para la satisfacción de la pareja y para su unión pues generalmente les aporta emociones de alegría, sentimientos como la felicidad, la complementariedad. Sus encuentros son plenos, emocionantes, novedosos y apasionados.

“Por ejemplo en el plano sexual pues es que no sé. Sentí tanta... hñjole había tanta energía, por así llamarlo, había tantísima, tantísima energía que yo decía, guau! O sea realmente yo no lo podía creer, se siente, sí me gusta esto! Porque sientes algo tan rico y sientes... es que son descargas tan, tan ricas que dices, se siente riquísimo! (se ataca de la risa). A veces lo veía, lo abrazaba y lloraba, o sea ¡de tanta emoción! O sólo a veces de que me besaba, lloraba. O sea a veces teníamos relaciones y ¡sentía tan rico! O sea era tanto que ¡lloraba! ¡Yo lloraba! ¡Lloraba de felicidad, no de dolor ni nada! (...) Pues te sientes como más deseada, como que te sientes

más deseada, mmmhh qué más así como de... "ah, me voy a comprar algo sexy para ti", también, digo el hecho de que me voy a comprar algo sexy para ti en ropa interior, un pantalón o una blusa, lo que sea, ¿no?" (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

"Y quieras que no aprendes mucho de una mujer con ese tipo de experiencia y si te digo, no era un niño yo en el aspecto sexual cuando llegué con ella pero sí me hacía falta mucha madurez en el aspecto de una relación seria de que no era "sexo" sino que ella, con ella aprendí a hacer el amor y fue un cambio radical. El hecho de unirnos, no, pero sí sentirnos bien y el investigar nuestra sexualidad fue parte de la búsqueda de la pareja." (Óscar, entrevista personal, 05 de agosto de 2008)

Este deseo satisfecho toma forma en el cuerpo también.

"Pues físico sí, o sea como que me empecé a rellenar, yo no se por qué (se ríe) Yo te había comentado estas cuestiones como de ¡Ay, ya te estás viendo más caderona! En lo físico sí, o sea hasta fami... o sea mis papás nunca me lo comentaron pero familiares de él sí se empezaron a dar cuenta. Y alguna vez le llegaron a contar: ¡ay! Rebeca se está haciendo muy caderoncita!" (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Este no es el caso de todas las parejas pues tanto hombres como mujeres carecen de una vida sexual plena con sus compañeros. En el caso de las mujeres se observa que la moral instituida por la religión impide la apertura total ante el acto.

"Ah bueno sí, empezamos a tener relaciones antes de casarnos, pero eso me causaba muchas, muchas trabas por lo mismo. Y si, ¿no? como que empecé a tener mis complejos, y bueno luego decía: "¡Pero es que tal si estoy embarazada!", y yo decía: "Y casarnos bien". Yo siempre hacía mucho énfasis en eso y este y dice (su marido):-"¿Pero es que realmente te quieres casar de blanco y todo eso?" Y yo: "¡Sí, claro que sí." (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

Si bien inician sus relaciones por convicción propia y con plena consciencia, el sentimiento de culpa por cometer pecado aún se vive entre quienes tienen una religión y la practican. Hay quienes ni siquiera permiten abordar el tema durante las entrevistas.

"Al principio el bloqueo psicológico, ¿no?, porque luego él si me decía: "¿En qué estás pensando, no?" Y yo le decía: "En nada", y él me decía: "¡No, es que traes algo en la cabeza porque eso por ejemplo no te deja reaccionar a ciertos estímulos, ¿no? Este que hay muchas teorías..." Y yo eso para mí era romper con una... como se dice... con un ideal, ¿no? Como que no es tan fácil, y de hecho luego él si llegaba pero como que yo no. Y entonces eso sí como que me hacía pensar: "¿sí o no?". E incluso empezamos a tener problemas por eso porque yo me sentía culpable porque mi cuerpo decía que sí, pero mi mente que no. Y así, ¿no? Y ya después

este... pues ya como que después sientes la atracción, ¿no? Algo que sí es que ya lo disfruto más plenamente, me liberé un poquito ¿no? como que ya sin tanto remordimiento. Porque realmente es por amor, ¿no? (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

Continuando con las mujeres, los embarazos no deseados también son fuente de ansiedad, de nerviosismo y no les dejan gozar del encuentro. Un factor interesante también es la percepción que tendrá la sociedad de ellas si llegan a quedar embarazadas, que aún está presente en la memoria social y continúan ejerciendo control en los cuerpos.

“Mmmhh, a lo mejor si me hubiera podido ir con él pero la verdad decía yo, es que yo dije que no ¡y no! Y yo me siento bien con él pero las cosas no deben hacerse antes. Entonces yo decía, yo pensaba y yo decía "¿Qué tanto es tantito?, ya estoy grande, podemos cuidarnos, no tengo por qué embarazarme, no hay problema!". Pero digamos, eso lo pensaba yo sola pero cuando lo veía le decía: ¡no! Le decía, ¡no!” (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

En las prácticas sexuales es donde convergen toda la moralidad de una sociedad, los usos y las costumbres, la educación que desde hace tantas generaciones se sigue cargando en el cuerpo, no se trata sólo de las consecuencias del acto, se trata también del cómo se dan y lo que se espera de ellas. Si bien solo dos informantes lo expresaron abiertamente, en el acto sexual muchas mujeres aún responsabilizan al otro por su placer y al no obtener lo que esperan se enojan y viven con frustración su sexualidad. Este modo de vivir la sexualidad tiene efectos también en aquel con quien comparten este ámbito de la vida.

“Mira ahí sí ha sido difícil. Todo lo externo ha sido como ¡ay! Siento yo que mucha miel o si no hay muchas cosas que pueda reclamar o cosas que yo pueda ver. En el aspecto de la seg... (Se traba) de la sexualidad, más bien sí ha sido lo difícil. O sea ha sido donde nos ha costado trabajo acoplarnos... Porque... (Espera un poco de tiempo). Bueno, yo no sé si considerarme muy activa o no. Pero sí como de repente muy dominante o de repente muy pasiva. Más bien como exigente, como pasiva exigente (...) O sea él tiene problemas de erección, entonces muchas veces yo lo quería hablar en el momento, ¿no? (con tono de voz más intensa) "¡A ver qué hice, ¿no?! O sea ¡fui yo, fuiste tú, ¿qué hice?! " ¿No?, luego, luego, y ya en un momento me dijo: -"Es que no quiero hablarlo luego, luego", -"No, bueno, lo hablamos otro día, así sea después de la comida cualquier cosa, lo hablamos otro día" Entonces como aprender eso de mi parte. De la parte de él, hablarlo, ¿no? porque en ese sentido te digo si soy de repente un poco más abierta que él. O sea él podía quedarse así de "no pasa nada". No por machismo sino por pena a hablarlo.” (Angélica, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

La memoria corporal está presente en todo momento, sólo basta que se den las condiciones adecuadas para que se manifieste. En los noviazgos formales, las memorias de

aquellas relaciones precedentes se vuelven a presentar y se reactivan lo que también causó problemas en las chicas cuyas experiencias fueron desagradables.

“No, de hecho yo, por ejemplo la, con la primera persona que estuve fue con el que me iba a casar, precisamente, porque yo ahora si que me reservé mucho tiempo, mucho tiempo, mucho tiempo, yo creo que yo, la primera vez que estuve con alguien, ha de haber sido como a los veintitrés años, o sea ya, ya era una abuelita ya, porque de ser, de cuando yo empecé a andar con él, paso como un año, o sea él me lo proponía ¿no? Y yo así como que yo decía no, o sea no espérate ¿no? Sobre todo por mi familia y yo me detenía mucho por ellos, y también por mí, porque yo decía, -"Bueno, pues tampoco va a ser con cualquiera ¿no?" Y fijate que, o sea no, no fue nada agradable, así como que no fue la gran, la..., la experiencia, la experiencia de mi..., para nada, o sea fue algo no, puedo decir que feo, pero tampoco fue lindo. Y el hecho de recordarlo digo pues fue tonta porque a lo mejor si yo me hubiera esperado un poco más, pero digo bueno o sea que más me esperaba, ¿a que me maltratará más?, a que..., y que incluso en una... Fijate tal vez de ahí traigo ese problema, porque en una ocasión él, esta persona con la que me iba a casar, pues me obligó a que, a, a, a estar con él, porque yo me acuerdo que nos habíamos peleado muy fuerte, y él este me empezó a jalar así horrible. Y yo le dije -"No sabes ¿qué? No, espérate que no se qué" Y has de cuenta que yo tuve que tomar otra actitud, para no, no verme lastimada ¿no?, así como que digo no me violó, pero tampoco era lo que yo quería en el momento ¿no?" (Sandra, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

Pero esto sólo es el preámbulo de lo que sería la vida sexual en el matrimonio. La formalización de la unión trajo consigo cambios en este aspecto también, el peso de las responsabilidades, la fuerza de la costumbre y sobre todo el agotamiento resultante de la condición laboral incidieron en la actividad sexual en la mayoría de los casos. Uno en particular revela lo siguiente:

“Primero porque en nuestra luna de miel pus no, porque yo tuve mi menstruación pues ya ni modo ¿no? Entonces bueno y nuestra luna de miel, yo la tomé, no como mi luna de miel, si no como vacaciones, porque yo no había tenido vacaciones en el trabajo y mucho menos había ido a la playa, y mucho menos estaba lejos de mi trabajo, o sea y mucho menos con mi esposo, o sea como que dije es mi... estoy casada es mi luna de miel, pero son mis vacaciones, entonces yo me enfoqué más a vacaciones. (...) Y yo quiero pararme tarde ver el mar, desayunar y no recoger un plato... pero no parecía que estábamos casados, o sea no parecíamos recién casados. Luego ya nos venimos otra vez para acá, entonces ya empiezo yo con todo eso ¿no?, con todas esas cosas, y ya empiezo yo a, o sea ¿ya no?, o sea has de cuenta que, has de cuenta que yo tenía veinte años de casada ya con mi esposo, así de no me simpatizas ¿no?, y no, nada de lo que hacía, nada a mí me simpatizaba, nada. Y pus él siempre ha sido pues muy, muy cariñoso, muy así muy chistorete y ahora ya tiene la costumbre de preguntarme -"¿Habrà la posibilidad?

(se refiere a las relaciones sexuales) Pero bueno, como que de eso tan triste, empieza a sacar siempre algo, luego me pregunta -"¿Hoy sí?", -"No", -"Ah bueno". Y yo siempre lo veía como que, o sea no se enojaba, digo es para que se hubiera enojado digo, una vez bueno, dos veces bueno, tres..., pero digo ¿no?, pus si sentía yo feo porque, o sea créeme que yo si quería, pero no podía, o sea yo decía: ¡ay pues si mi amor! Y me acordaba y decía -"¡Ay!" ¡Pero no podía! (...) Y yo me sentía mal en ese aspecto y yo quería acercarme y lo abrazaba, y lo besaba, pero ya no podía más yo, ya no sentía yo ese, pues esa emoción, ese deseo no lo sentía, por eso era de... "¡Es que no puedo amor!", -"¿Pero por qué flaca?", -"Es que no puedo, o sea no, no puedo, te veo y sí te amo, pero no puedo" Entonces pues ya, no sé yo creo que un mes, dos meses y -"Ahora no porque ya estoy menstruando y ahora que sí", porque no y ahora que no porque esto, y ahora que si por esto, y ahora que no por lo otro. Cuando trabajaba, él iba por mí y era llegar a dormir, o sea yo la verdad no quería ningún contacto con él, o sea yo llegaba y así muerta, yo le decía: "¡No quiero que me toques, no quiero que me abracés, no quiero que me hables ok!" Y ahí iba, llegamos a la casa, porque, porque yo me tenía que levantar al otro día temprano, el trabajo soportarlo, el viaje. Entonces pues el que estaba pagando las consecuencias era Ernesto, porque yo en mi trabajo no podía desahogarme" (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

Como ya se mencionó las largas jornadas de trabajo impiden que las parejas pasen mucho tiempo juntos, el agotamiento del día, el cansancio del transporte y del tráfico en una gran urbe como esta, la contaminación, la desnutrición, todo ello causa que al final del día el individuo se encuentre simplemente extenuado y a este estado no escapan ni hombres ni mujeres. Al final del día, cuando se pretende compartir el lecho ya no quedan más energías, el deseo de tener una relación sexual se desvanece, pero el deseo del otro no siempre desaparece como el propio y llegan las complicaciones.

"Él te digo, sí se me hace que es como muy sexual, de hecho por ejemplo le gusta hacer el amor antes de acostarnos, antes de dormirnos pero yo le digo que ¡¿por qué?! Porque ya nos vamos a dormir, a las 11 de la noche y él apenas quiere, "¡ja qué hora nos vamos a dormir! ¡Ya es muy tarde!" Digo: "¡¿por qué no mejor antes?!" (...) A veces, te digo de esas veces que estaba yo enferma y que él pues prácticamente me obligaba... porque al estar yo así y él que estaba encima, de que yo le decía que no y que... bueno salvo excepciones como esa que estaba un poco mal. Digo, una vez me acuerdo que llegó muy cansado, bueno, muy noche y yo me levantaba temprano, más o menos como a las 5 de la mañana. Y bueno yo soy algo dormilona o era. Entonces yo en cuanto llegaba a la cama me quedaba dormida, ¿no? Si puedo dormirme a las 10, a las 10. Ese día yo ya estaba dormida y él llegó, y él quería tener relaciones sexuales y yo le dije que no y él como si no me hubiera escuchado, se veía como enojado, como muy cansado y pues igual, como que me obligó, ¿no?". (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

Ante la frustración del deseo, algunos individuos se enojan, esto tiene evidentemente efectos en el cuerpo. Sin embargo todas las acciones que se llevan a cabo no sólo tienen un efecto sobre uno mismo sino también sobre los otros. La confianza, la comunicación, el amor se dañan. Esta pérdida de confianza, el atentar contra la voluntad del otro significa atentar contra su vida y en la mayoría de los casos se vuelve un problema irreparable. Atentar contra la dignidad de la persona (entendiendo dignidad como la defensa de la vida y no como una cuestión de ego) implica llegar a límites. En estas situaciones, de ser toleradas, se pone en peligro la integridad personal. Atentar contra la vida, contra el bienestar del otro, de ninguna manera puede relacionarse con el amor. Cuando se ama a una persona, aún cuando el deseo (en este caso el sexual) se ve frustrado, se toman otras acciones que darán paso a emociones y actitudes de mayor tolerancia y no de coerción.

“Pues si ahorita a lo mejor si se ha vuelto un poquito más rutinario ¿no?, y por eso a veces intentamos hacerlo como en este rollo "¡Oye hace mucho que no salimos!, ¡vamos a salir!", o este... a lo mejor nos quedamos. -“Hoy no tengo ganas, ¿no te molesta?”, -"No pus no", -“Estoy cansada”, o él me dice: "Estoy cansado", -“Ah pus bueno, ni modo, te dejaré descansar para que mañana le echas ganas ¿no?” Este pus ya es como... como que ya es más libre ¿no?, es así, no es así de que, de compromiso, así de “A fuerzas tengo que tener porque pus ni modo ¿no?, Hay que tener... ”, -“No, no, no” (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

Las soluciones quizá no siempre cumplan con las expectativas, el proponer horarios inhibe la imaginación y la novedad; en otros, se opta por otras soluciones como la innovación pues si bien los encuentros ya no son tan seguidos, procuran ser diferentes.

“Si me pregunta y luego me dice -"¿y crees que hoy haya la posibilidad?", “No, porque voy a decir que te paras temprano” (este comentario lo hace entre risas) Y créeme como que ahora he caído mucho en eso de que, te tienes que dormir temprano y mañana te paras temprano y, porque luego yo veo que se despierta con sueño, que ahí anda todo... Pues tiene que manejar, pues tiene que estar lidiando en la escuela, bueno en el trabajo, entonces yo siempre quiero que vaya fresco, así como que sin sueño ¿no?, pero él luego me dice: “Pero es que eso a mí también me ayuda, ¿no?” Bueno, pero fíjate que como no, no nos estamos cuidando...” (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

A pesar de que la forma de dar la negativa a tener relaciones sexuales puede tomar tantas formas como la imaginación lo permita, el hecho es que algo sucede con el deseo sexual y con frecuencia es difícil admitirlo. Mientras algunos ponen como pretexto el bienestar del otro, otros más recurren a la idealización, a la negación total de la problemática a pesar de que los hechos en sus vidas muestren una realidad diferente.

“La vida sexual es bastante activa, confortable, agradable, hasta la fecha sigue siendo... siempre hacemos cosas nuevas... siempre hay algo divertido, algo diferente, o sea...” (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008).

Mentir con la palabra es viable pero las emociones, los sentimientos, las actitudes y las acciones delatan y dan a conocer la realidad negada por el pensamiento pero que termina por presentarse.

Una fuente más de conflicto entre las parejas fue que en el noviazgo los varones estaban acostumbrado a tener encuentros con cierta regularidad, con el matrimonio las chicas en específico esperaban que esto cambiara pero no fue así, sus maridos deseaban tener relaciones con la misma frecuencia. Ante esta situación, las chicas expresaron su inconformidad, no tenían ánimos suficientes y su condición corporal tampoco se los permitía. Estas chicas aceptaron tener algunos problemas con su condición femenina.

“A veces si tengo problemas con Eduardo porque, decían mis amigos bien chistoso no "es que los hombres ¿cómo?, ¿cómo era su frase?, es que los hombres pensamos en, pensamos en sexo el noventa y nueve punto nueve por ciento del tiempo y el otro uno por ciento en otras cosas no", entonces yo le digo: "¿Y tu también eres así Eduardo?" Y me dice "Es que sí, todos los hombres somos así", y yo le digo "Bueno es que tú no eres como todos los hombres ¿no?" O sea yo a veces digo "¡ay!, a ver te calmas, o sea así como que aguanta ¿no?" Y como que él es muy demandante en ese sentido y créeme que yo no, no puedo, no le aguanto el ritmo, no puedo y eso que estoy joven, ahora que este abuela, quien sabe ¿no? Pero aparte yo a veces le digo: "Es que Eduardo eso no es todo en la vida" (...) Pero si siento a veces que, yo siento que a veces fallo en ese sentido, yo soy así como que tranquila, como que el romance, o sea todo eso ¿no? Y le digo a Eduardo es que tu ¿qué piensas Eduardo?, ¿qué?, ¿que yo estoy así dispuesta en todo momento?" “No - le dije-, no puedo estar así todo el tiempo dispuesta para ti". Y ya lo entiende a lo mejor un mes, y el siguiente mes vuelve a caer y yo así, así como que “Es que entiende que me fastidias ¿no?” (...) Creo que si debería yo de ser más activa en ese, en ese sentido, pero no, no puedo, o sea créeme que ¡el trabajo me desgasta tanto! A veces yo lo único que quiero es llegar y dormirme y créeme que no estoy pensando ¡ay! Ahorita voy a llegar hacer esto, esto, y esto, créeme como que yo si soy muy tradicional aquí la comida, aquí esto, aquí platicamos, allá otra cosa, y él no es así“. (Sandra, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

Ante la negativa, algunas parejas optaron definitivamente por evitar las relaciones sexuales, pues el rechazo era visto como una ofensa más, el poder entró a la alcoba.

“Y yo dije realmente ya estamos enfocados a cuestiones más materiales, ella siempre lo ha estado. Y yo no. Y yo ahora veo situaciones así como de cumplir en la parte económica y yo ya no le pido en el aspecto sexual porque no me gusta sentir el rechazo, y pues aquí, adelante.”
(Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

Si bien la mayoría de los entrevistados admiten adoptar actitudes y acciones positivas ante las experiencias sexuales, el ejercicio de la tolerancia y el respeto serán indispensables para una convivencia sexual satisfactoria y armoniosa que permita el aprendizaje y crecimiento de la pareja. Como se observa este no es el caso de todos los individuos, los problemas ya se venían gestando desde antes y de no cambiar la actitud podrían llegar a contribuir a la ruptura. El aprendizaje de la sexualidad en pareja puede ser muy benéfico para la salud del cuerpo, la mente y el alma, cada pareja elegirá si acepta este aprendizaje o lo rechaza sin soslayar que en este aprendizaje los dos miembros de la pareja participan, tanto aprenden como enseñan.

-La descendencia

Los hijos resultan un aspecto definitorio para el matrimonio, en el pasado estos eran la razón de ser de las nuevas familias. El matrimonio antes de ser definido por el amor, era definido por la procreación como su fin primero y último. En la historia del amor se observa que poco a poco se ha ido abogando por las uniones basadas en el sentimiento más que en la responsabilidad de un hijo. No obstante, las parejas aún anhelan tener hijos, sin excepción alguna se ha contemplado la posibilidad, y es que la procreación es inherente al cuerpo tanto del hombre como de la mujer. Llegado cierto momento, el cuerpo empieza a emitir señales de que ya está listo:

“En un determinado momento como a los 25 años me entró la... la loca obsesión en ese momento y desesperación física... primero física y después ya emocional de tener un bebé. A los 25 años fue que así como que el tic del reloj que empezó a sonar la alarma y no, no, fue muy frustrante.” (Rosa, entrevista personal, 02 de julio de 2008)

Pero en la consecución de este deseo intervienen muchas situaciones ajenas a la naturaleza, entre ellas el deseo de poseer más de lo necesario antes de la llegada de ese nuevo ser, el deseo de divertirse y hacer una vida antes de que ese nuevo ser pudiera impedir los planes ya trazados, el deseo de trabajar primero consigo mismo para posibilitar mejores condiciones para los hijos, etc. La primera situación es motivo de preocupación por parte de todos los individuos, de ahí su negativa a la reproducción.

“Y le digo bueno, pues ver los días que se puede, los días que no se puede. Yo sé que pues digo el hombre su naturaleza es... ellos siempre están dispuestos, en ellos no hay día, noche, tarde, ellos no hay nada de eso y yo sí. Yo me he vuelto más así como que, y ya le digo: “A ver amor, acuérdate en lo quedamos. Si tu ok, vamos a hacer las cosas así, por mí no hay problema eres mi esposo, pero ¿tu estás dispuesto ahorita a una responsabilidad así? No verdad, no o sea tú dime vida, porque pus tú eres el que va a trabajar no yo. O sea yo pues mi responsabilidad va a ser, pues cuidar, hacer, pero yo no voy a querer un marido que se la pase trabajando, frustrado y que llegue aquí todo enojado. Entonces, tu dime, o sea tú dime lo tu piensas y por mí adelante y así como que ya se le quitaron las ganas” (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

Tal como lo muestra este testimonio, estas son las razones por las que las parejas postergan la llegada de los hijos. La economía, el tiempo compartido, el trabajo, todo puede ser la razón perfecta para evitar tener descendencia. Muchas parejas en realidad no asumen el miedo que sienten ante hacerse responsables por la vida de otro, la razón gobierna la vida y aunque el deseo de tener hijos esté presente, la vida pasa a un segundo plano. De esta forma se vive en contradicción constante: no se cree estar preparado e incluso se está convencido de ello, pero la presión social es fuerte y el orden económico y político ya ha establecido la edad para tener hijos, los entrevistados se saben entre el rango y la presión se siente, se respira, se saben en cuenta regresiva aunque no estén convencidos de ello.

“Pero digamos que nunca lo hemos planeado ya embarazarnos... de hecho pues... creo que ya no nos tenemos que tardar tanto pero pues espero que se den las cosas, ¿no? Un año, dos años, más o menos esperamos...” (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

El deseo está presente pero ir tras el genera miedo y ansiedad, las parejas no se sienten preparadas ni económica ni emocionalmente para dar sostén a un nuevo ser. Pretextos hay muchos: tengo respeto a la vida, no quiero que pase lo mismo que yo, quiero que sea mejor que yo... en fin, la lista no termina. Una certeza es que el miedo está presente.

(Respecto a tener bebés) “¡Ay! Se me revuelve la pansa (se ríe), de verdad se me revuelve y me da miedo, me da muchísimo miedo, Para mí es una responsabilidad de verdad muy grande, el hecho de traer otro ser, otro individuo, es mucha responsabilidad que hay que asumir...” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

La inquietud de fondo es la misma: no sienten la capacidad suficiente para hacer frente a la nueva responsabilidad en todo lo que ella representa.

“Este... entonces el hecho de concebir las cosas o el mundo desde un punto de vista diferente, desde un punto de vista en el cual eres parte de una obra maestra pero te falta mucho por

trabajar. Y lo hablo en el aspecto personal. Me falta mucho por trabajar... quiero ser parte de una familia, quiero tener mi hijo. ¿Realmente estoy calificado para ser padre?, ¿realmente tengo la madurez?, ¿realmente tengo la templanza?, ¿realmente tengo el valor? Ok, ya lo tengo, ¿realmente voy a tener la templanza para educarlo?, ¿la fortaleza para, para no caer en los errores que mis padres cometieron?, ¿sí?, ¿la inteligencia para no irme al otro extremo?” (Óscar, entrevista personal, 05 de agosto de 2008)

La educación es un argumento central para decidir no tener hijos, los testimonios muestran la angustia que les genera no saber dar una buena guía a quienes vendrán

“O sea realmente lo que quiero es traer un ser que respete, que sea respetuoso para consigo mismo, para con los demás, para con el medio ambiente, para... como que a lo mejor yo estoy muy debrayada y loca pero yo sí pienso en... mucho en eso... En no traer a alguien a este planeta que haga daño sino al contrario que produzca, que evolucione, que coopere. Y para mí el formar un ser así como que se me hace muy difícil, es un... es más que nada... bueno acabo de llegar a la palabra es un reto. Es un reto que me da, me da así como que así de: ¿y lo voy a hacer bien? Porque yo soy muy exigente conmigo misma (...) O sea no me da miedo, o sea como con él, el criarlo, o sea no, porque sé que él va a ser un excelente padre. O sea y sé que siempre va a estar al pendiente de mí, de él. O sea hacer el trabajo como con él, miedo no me da, me da miedo hacer el trabajo yo como mujer, como madre, ese es el miedo que a mí me da... (...) Pero me lo imagino más... ¡no con la panza y demás porque eso me da terror!, o sea más así como el hecho de educarlo, ¿no? Para mí la educación es muy importante, es algo súper, súper importante, educación no de escuela, sino educación de lo que tú le... lo que tú le vas a transmitir, eso para mí es muy importante y eso para mí es un reto. Y por eso le tengo mucho, mucho respeto. A veces pienso, o sea realmente no me considero una persona mala, ni me considero... Me considero una persona buena que tiene mucha objetividad ante las cosas y pienso que eso a lo mejor me ayudaría a ser una buena madre y un buen padre, pero no siempre te lo garantiza (se ríe).” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

La educación de los hijos es el miedo central de las parejas. Este miedo ha sido alimentado en los últimos años por el boom que ha tenido la pedagogía y la psicología. Estas ciencias se han enfocado en tratar de educar a las nuevas generaciones de tal manera que estas puedan alcanzar altos niveles de competitividad. Se promueve un modelo que desarrolle el máximo de la capacidad del nuevo ser, aunque el énfasis se ponga en las capacidades intelectuales más que en las personales. Prueba de ello es la incongruencia en los discursos educativos que promueven “educar para la vida”, pero que sólo cultivan la competencia entre los educandos, se hace más énfasis en la adquisición de competencias que en el cultivo de virtudes y de responsabilidad ante la preservación de la vida.

Esta preocupación respecto al futuro de los hijos es lo que prolonga su llegada, según los planes de los individuos, hasta dentro de dos años o más, tiempo suficiente para obtener más bienes y para tenerlo justo al límite de las edades establecidas socialmente. ¿La cantidad de hijos? Uno, máximo dos, las políticas públicas y la situación económica no permiten más.

“Por ejemplo ahorita el plan es juntar dinero, ahorrar, hacernos de una casa, hacernos de un coche, este también hay planes de tener hijos, pero después, como para unos dos años porque nosotros queremos disfrutarnos como pareja, queremos viajar, queremos hacer cosas solos, nos queremos conocer nuestros defectos, nuestras virtudes (el entrevistador ríe), nuestros peores ratos, porque sí o sea tienes malos ratos, hemos tenido malos ratos, este y nos hemos sabido arreglar, entonces si en estas cositas ahorita que estamos los dos no, nos podemos poner de acuerdo, imagínate con hijos” (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

Una de las parejas también mostró en este aspecto incongruencias que son reflejo de la falta de comunicación y de unión. Mientras uno de los entrevistados expresó querer embarazarse dentro de un año máximo; el otro admitió no querer tenerlos hasta que él tuviera 50. Se puede anticipar el futuro de la pareja, que representa la realidad de muchas otras...

“La verdad sí me gustaría tener hijos hasta que tenga unos 50 años, francamente como a los 50 años tener un hijo. Creo que a esa edad ya empezaré a ser yo un ser más completo y menos copia de los demás. No lo sé. Pero ya lo veo 20 años más lejos. De eso de tener hijos ya no lo veo que a los 30, 35, que decide uno casarse. (...) O sea si va a ser, va a ser (el tener hijos) cuando yo esté pleno, lo más despierto y pleno que la vida y yo me permita. Lo más despierto y no por querer que ellos sean, que estén mejor que yo, no ni nada sino para yo mismo estar bien porque si yo voy a tener y que se parezcan a mí, pues la verdad no es mi intención (se ríe) no es un privilegio ni un lujo que quiero. Porque quiero casarme bien y si voy a tener espositas o papacitos de hijos, ¡oh, no! (se ríe).” (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009)

“Ahorita lo del bebé está un poco más a futuro y yo le he dicho a él que ya quiero tener un hijo, él a veces, bueno decía antes que pensaba tener como diez hijos, así muchos porque él fue hijo solo y porque pensaba que sería bueno tener muchos hijos y yo le digo: “¡Ay pues yo pensaba no tener tantos!” Pero... te digo pero él pues ha mal interpretado las situaciones que yo he hablado y dice que un día dije que yo no quería tener hijos. Yo no recuerdo ese día... y que... entonces él decía "tienes razón, no hay que tener hijos". Y le digo "yo si quiero tener hijos", velo pensando bien, ¡porque yo sí quiero tener hijos! y si no los puedo tener contigo pues para saber, ¡para saber yo qué voy a hacer! Y bueno ya luego dice eso que si fallara el método que no hay problema, pero por un lado yo digo que está bien pero por el otro no tanto de tener así que planearlo. De hecho cuando nos casamos él me dijo que qué me parecía tener un bebé a los dos o cuatro años de estar juntos. Y yo le dije: “Sí, está bien”. Y total que ya se pasaron y

seguimos prolongándolo y como pues no sé, gracias a Dios no ha pasado.” (Martha, entrevista personal 10 de abril de 2009)

Lo que es un hecho es que los hijos ya no son como antaño un pretexto para unir a la pareja pues se pretende que la base de los nuevos matrimonios sea el amor, la conservación o adquisición de bienes materiales, etc. Los hijos representan ahora un complemento a esa unión y las parejas así lo reconocen.

“Pero eso sí lo importante es el amor entre la pareja, ¿no?, o sea como que los hijos son un complemento pero yo creo que lo importante es que como pareja estés bien y pues sí.” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

Por una parte, quienes ya han decidido tener un hijo y se han embarazado han tenido que enfrentar otras situaciones que igualmente tienen efectos en el cuerpo. Quienes esperan con ansia un hijo y no llega por causa de abortos naturales experimentan tristeza y enojo principalmente. Estas emociones generan sentimientos de culpa, frustración y pena. Estas parejas pasan por un proceso difícil de duelo para afrontar la situación y con frecuencia la actitud que tomaron fue de resignación y pena. Esta pena se deposita en el cuerpo y más tarde se expresa en acciones que dan cuenta de esos estados anímicos.

“Nada más de la salud es eso, no he tenido grandes cosas a parte de lo que nos pasó del embarazo ectópico (un embarazo que terminó en aborto). Y bueno sí, también la cintura. Este un día que me caí -¡ah porque aquí está muy resbaloso cuando llueve!-, y yo no estaba acostumbrada a estos saltos y fíjate que traía unos tenis y me resbalé casi llegando al tope. Me resbalé y caí aquí sentada y como que desde entonces no me he podido recuperar porque luego hasta ni he podido hacer ejercicio. Yo iba mucho al spinning y un día de repente cuando sentía ya me dolía la cintura o no sé si sea que cuando me operaron me sacaron la raquea y eso y entonces ya no sé porque me han dicho que duele mucho. Y yo no sé realmente si sea eso o que estoy lastimada de la cintura. Pero de ahí en fuera todo bien.” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

Las acciones de la vida cotidiana como en este caso la caída, tienen siempre un origen más profundo, pueden deberse a culpas pues es una forma de autocastigo por causa quizá de abortos, a distracciones por pensar en otras cosas, a conflictos quizás aún no resueltos referentes a la feminidad, etc.

El caso presentado es uno de tantos en los que las parejas están dispuestas a tener descendencia pero no se logra. Se observó así mismo que la tendencia es buscar tener otro hijo, hay apertura pero mientras tanto, la culpa generalmente se hace presente en muy diversas

formas pues finalmente la historia de toda nuestra cultura converge en nuestros cuerpos en el presente.

“O sea no es de que yo piense que Daniel diga yo quiero hijos y me voy a buscar una mujer que si los tenga, no. O sea sí lo llegué a pensar pero después dije no tengo por qué dudar porque pues... o sea anticipándome a sufrir o a estar pensando tonterías.” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

Por otra parte, las parejas que concibieron y decidieron abortar presentaron dos tendencias principales: la primera consiste en que dado que la decisión fue razonada y acordada por ambos, les permitió asumir su responsabilidad y todo lo que ello conllevaba, vivieron el aborto sin culpa; la segunda se refiere a las parejas en las que uno o ambos miembros no estaban tan seguros de la decisión y no lograron asumir las consecuencias de sus decisiones por lo que no superan aún la culpa que ello les genera. Ambas situaciones aportaron aprendizajes distintos a las parejas.

Para explicarlo detalladamente se retomará cada una de las tendencias. En cuanto a la primera se observa que como ya se mencionó se tenía la certeza de que la decisión sería la correcta, si bien dolorosa, no se podía asumir la responsabilidad debido a los diferentes factores, los principales: la edad, los padres, la incapacidad económica.

“¿Por qué? Una de esas es el miedo; dos: este... mmhhh... pues le tenía terror a mí mamá, yo no la quería defraudar, yo sabía que le salía con eso: "sabes qué mamá, estoy embarazada", no, o sea no. O sea yo sé que la iba a partir, entonces me daba miedo decírselo. Dos: los dos estábamos estudiando y decíamos, no es que fue... realmente en esa época lo que queríamos era terminar la carrera, salir adelante y sabíamos que un bebé no... O sea no iba a ser lo... o sea a lo mejor nos iba a hacer felices pero realmente no estaba dentro de nuestros planes y no dentro de nuestras metas a lograr y entonces la verdad optamos por decir, sabes qué pues no. Y él, él realmente, o sea la decisión realmente fue más mía que de él, o sea sinceramente, o sea "no es que yo te quiera echar el paquete pero realmente tú eres la que lo vas a vivir más. Yo te voy a apoyar en todo lo que necesites, si tú quieres tenerlo, yo te voy a apoyar en todo, no te voy a dejar, yo siempre te voy a apoyar, pero realmente la que tiene que decidir realmente a final de cuentas eres tú.” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

Una vez tomada la decisión y efectuado el procedimiento, las emociones se presentaron: tristeza y miedo principalmente que se presentaron en el cuerpo en forma de padecimientos, en este caso de bronquitis.

El miedo se manifestó con la posterior negativa a buscar un embarazo pues no sólo implicaba reactivar las memorias corporales sino también tener conciencia de procesos más complejos. El sentimiento de vacío, impotencia, de pena e incapacidad se presentaron también y fue el tiempo el que ayudó a superar la situación. Pero la experiencia había dejado su marca indeleble así que se recurrió al olvido para tratar de superar la experiencia tan traumática.

“Yo tenía terror. Por eso ahora me da tanto miedo ahora ser mamá, porque yo siento que pues no sé, a veces pienso que la vida me la va a cobrar y a lo mejor no quiero que me la cobre (entre riendo y llorando), la verdad. (...) No me preguntes hace cuánto fue porque realmente, realmente lo... lo borré, o sea no sé cuándo fue, sí fue hace muchos años, sí fue a principios de la relación ¿hace cuánto, exacto? La verdad te mentiría porque no me acuerdo, realmente fue algo que dije: "no, esto lo voy a borrar..." (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

La actitud que se asumió a partir de ese momento fue que en pareja serían más responsables de sus actos, regularían su vida sexual y ambos afrontarían la experiencia juntos con madurez. No se culparían pues la decisión había sido tomada con plena consciencia.

“No me siento mal porque yo sé que decidí lo mejor y porque yo sé que, o sea que si hay algo en lo que he estado viviendo y sintiendo es que no hubiera sido lo mejor. Yo sé que en ese momento no hubiera sido lo mejor. No me arrepiento no porque no tenga moral, no porque no tenga consciencia o corazón sino porque yo sé que en ese momento no era lo mejor, no era lo mejor y porque no... o sea de plano, lo decidí y dije: "no me voy a lamentar ni a darme golpes de pecho porque si no, ¿para qué lo decidí? Realmente lo decidí con todo corazón, con la responsabilidad que realmente se debe de tomar porque no es fácil, realmente no es fácil, realmente es muy difícil tomar una decisión así. (...)Y realmente, eso, digo lo quiero comentar porque eso, eso no nos separó, que a muchas parejas los puede separar, los puede dividir, al contrario, nos unió. (...) Yo creo que parte de eso, o sea fue parte de frenarnos fue de decirnos, o sea quieren estar juntos, quieren vivir, quieren disfrutar, aplíquense porque no sólo es de gozarla y vivir la vida loca, yo creo que eso nos unió bastante para... Nos aterrizó y nos hizo madurar bastante” (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

En cuanto a la segunda tendencia (que se presentó en más hombres y con otras parejas) se mostró que la decisión de abortar fue arbitraria, sólo una de las partes estuvo de acuerdo como ya se explicó en el apartado correspondiente. Vale la pena retomarlo porque esta experiencia como ya dijimos, quedó grabada en la memoria corporal y el hablar de la descendencia en el contexto de este nuevo matrimonio, trae consigo recuerdos, sensaciones, dolores que generalmente no han sido trabajados.

“De repente decir bueno... tener como que la ilusión de decir “ah, sí”. Y cada vez que le baja, es como decir, ¡chin! Y de repente en mí mismo es como “¡Putá, pues es el castigo por lo que hice! Pero luego me terapeo y digo “¡no, no guey!, pero sí la culpa es mucha... La culpa, la tristeza de repente, de decir “¡Chale, pues ahí andaría!” O sea tal vez con esta chava pero ahí estaría y sí es así como que ¡chale! ¿No? O sea sí llega a pesar.” (Carlos, entrevista personal, 08 de septiembre de 2008)

-Las pasiones

Por pasiones se entenderá las situaciones de infidelidades, celos, violencia, etc. Como ya se abordó en el primer apartado, algunas de las relaciones de noviazgo anteriores a la pareja actual se caracterizaron por terminar en infidelidades. Si bien en estas relaciones ya se presentaban casos de celos extremos, la infidelidad de las parejas anteriores exaltó esta condición. La violencia se volvió a presentar en algunos casos, incluso se pensó en el divorcio.

“Yo no sabía qué hacer, yo decía "ay me equivoqué, o sea tristemente me equivoqué con este hombre" ni modo lo tengo que asumir ¿no? Entonces un día le dije "¿sabes qué? Quiero hablar contigo, este yo ya esta situación no la tolero, yo todo lo que hago lo hago por ti y por mí, jamás con el afán de, ni de engañarte". Pero él sentía que yo lo iba engañar como su esposa, ¿era lógico no?, y le dije: "¿sabes qué? Tú estás muy afectado por lo que te sucedió pero no todas las mujeres somos iguales, créeme que si yo no quisiera estar contigo no me hubiera arriesgado con mis papás, no me hubiera arriesgado con la sociedad misma, no me hubiera arriesgado conmigo misma. Entonces sabes ¿qué? Mejor, si tu no quieres que esta situación se supere, mejor vamos a terminar, vamos a divorciarnos definitivamente, me duele mucho que tengas que pasar por un proceso similar al que ya pasaste, ya lo conoces, pero mira finalmente aquí no se afecta más que tu y yo, entonces vamos a terminar con esta situación". -"No pero es que...", le dije: "Pero es que no hay de otra Eduardo, ¿o qué hacemos? O vamos a una terapia de pareja o esto se acaba, esto se va a la borda, yo ya no puedo seguir, a mí ya me tienes harta, ya no te aguanto, ya no, es más ya no te quiero ni ver... ya no quiero que estés aquí conmigo vete". Porque para esto, cuando empezamos a tener los problemas, él este... de por sí vivíamos así un vecino acá, otro vecino acá y todo mundo se enteraba ¿no?, y él sencillamente decía: "Es que yo ya me voy". O sea nos peleábamos y agarraba las llaves y yo decía: "¡No, o sea no!". Y un día le dije: -"Si tu cruzas la puerta, detrás de esa puerta voy yo, y tú no me vuelves a ver, yo me regreso con mis papás y se acabó", -"No que quién sabe qué...". Total que lo hizo una vez,

no se acuerda. Lo intentó hacer la segunda vez, le dije: "¿sabes qué? Sí se acaba esto". Porque éramos de romper cosas, así de que las fotos las sacábamos, o sea, es que yo ya no podía más, yo ya estaba en el límite ¿no? Y le dije: "¿Sabes qué?", empecé a jalar mi ropa, así la saqué, y le dije: "¿Sabes qué Eduardo?, ¡llévame con mis papás!". Le dije: "Porque si esto no funcionó, tu me fuiste a pedir, tu me vas regresar". Le dije: "¡Porque ten los suficientes calzonotes para, para irme a entregar!, o sea ¿sabe que señor? ¡Su hija es una loca, una cualquiera, una fácil, y por eso la estoy dejando, porque tiene mucho interés en el DIF y en mí no!". -"Entonces veme a entregar con él, con ellos". Y así como que no, no... entonces le dije: "¿Qué hacemos?, ¿o nos divorciamos o vamos a alguna terapia?", -"Vamos a la terapia". (Sandra, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

Las soluciones variaron, entre ellas: asistir a terapia, imponer nuevos acuerdos o practicar la tolerancia dando otra oportunidad.

"¡Porque luego era muy celoso! O sea al principio eso era por lo que no estaba yo muy de acuerdo porque estaba, o sea era muy... extremadamente celoso y luego yo decía: de qué se trata, ¿no? Mira yo luego le decía, yo entiendo lo que te hicieron y que no fue nada fácil esperar y estar con la idea de que todo está bien pero mira, no es lo mismo, ella y yo no somos iguales y le dije yo: "Yo lo único que he hecho es confiar en ti, comprenderte y quererte a ti". (...) Y yo como que decía pues a ti qué te pasa, ¿no? Tú tomas y empiezas a alucinar cosas, ¿no? Tu qué crees que yo nada más estoy viendo a ver con quién o qué porque me fui con una persona que me dio aventón me lo va a cobrar ¿o qué?, ¿no? ¿Qué te imaginas? Como que él ya tenía mucho esa idea ya". (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

El testimonio anterior permite comprobar una vez más que la moralidad instituida desde hace siglos continúa vigente, la "calidad" de la mujer, en el contexto de la vida en pareja depende del resguardo de su sexualidad y de su entrega a la vida familiar, sólo que ahora existe mayor apertura a soluciones novedosas que permitan poner un equilibrio en los intereses de la pareja, se puede acceder a otra calidad en las relaciones. Respecto a la fidelidad, los matrimonios de reciente conformación expresan establecer acuerdos en torno al tema. No se niega la posibilidad de que se presente la infidelidad, lo cual no quiere decir que se acepte; es decir, se es consciente de que existe una posibilidad latente, se reconoce que tal vez el amor no es para siempre pero mientras este dure, se acuerda no salir con alguien más.

"Antes que nada somos libres, no nada de que no... No te pongo el cuerno porque no te voy a lastimar a ti, o sea realmente no lastimas a la otra persona, o sea realmente todo está en uno, le pones el cuerno y te fastidias tú, ¿no?, echas a la borda todo lo que vienes cosechando, digo este cultivando. (...) No, no es que estemos abiertos a ver qué pasa, simplemente que seamos sinceros, ¿no? No así de a ver si en dos años, a ver si todavía te logro ser fiel. No así no,

realmente hacerlo porque queremos, pero si llegara a pasar -que puede pasar-, pues decírnoslo. ¿Sabes qué? Hablemos con la verdad, no sé. Yo siento que eso lo siente uno de cuando sientes una distancia algo así, yo creo que lo debes sentir.” (Andrés, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

El testimonio de un participante reveló que su esposa tuvo la intención de serle infiel, situación que descubrió el mismo día que se llevaría a cabo. Esperó y cuando llegó su esposa le dijo saber de dónde venía, ella admitió que efectivamente iba a ver a un exnovio suyo con otros propósitos pero finalmente se arrepintió. Él optó por la tolerancia pero estaba claro que la vida sexual poco satisfactoria que vivía la pareja la había llevado a ese tipo de comportamientos. Esto significa que la relación de pareja se vive desde el cuerpo, un cuerpo que está lleno de deseos, que busca el placer y que encontrarlo o no le genera emociones, finalmente el cuerpo busca preservar la vida. La satisfacción del deseo puede generar emociones que permitan restablecer el equilibrio emocional y es entonces cuando se puede presentar la infidelidad. En las relaciones de pareja no se puede negar la importancia de la satisfacción sexual pues ésta finalmente afectará la vida entera del individuo por estar relacionada directamente con el cuerpo. Las parejas se conocen, saben de esa comunicación no verbal expresada a través del lenguaje corporal, de ahí que sea tan fácil reconocer cuando algo no anda bien. Esa intuición sobre la infidelidad se basa entonces en lo que el cuerpo siente, se puede mentir con las palabras pero el cuerpo muestra la verdad.

“Yo creo que los dos sabemos lo que tenemos y hasta incluso hay veces que le he dicho "ya me vas a poner el cuerno", que no te estoy dando chance, como para que lo hagas, porque el día que lo hagas olvídalo, por que siempre me voy a enterar, de una u de otra forma me llevo a enterar, ¡así que aguas ¿eh?!, -"si"- . Aunque sea por señas pero me entero, porque me ha pasado, entonces este, si me vas a poner el cuerno que valga la pena, digo "no importa donde pesques el hambre, siempre y cuando comas en tu casa" (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

Situaciones revelan que la convivencia en pareja no siempre es sencilla y que absolutamente todos los factores que intervienen en ella son importantes para su construcción, finalmente se abordará la relación con las familias la cual con frecuencia fue origen de diferencias y disputas entre los informantes.

“Y mi mamá así como que: “¡ya se cásenle, y ustedes están grandes, ya tengan niñitos!”. Así como que: -“¡Ay ya dejen de fastidiar!”. Y luego mi mamá, no que fulanita ya se casó y que la otra ya tiene nieto y o sea como que sacaba muchos temas como para decir que nos estábamos escapando y nosotros: “¡Ah, bien!” Por un lado nos entraba y por el otro nos salía, pues no era nuestra prioridad casarnos.” (Araceli, entrevista personal, 30 de marzo de 2009)

Asimismo en muchos casos las motivaciones de las parejas para contraer nupcias estaban más relacionadas con dar un gusto a la propia familia, que con el saberse casados. La aprobación de la familia se vuelve entonces una condición importante mas no determinante para la boda como ya se verá más adelante. Cabe señalar que entre las dos generaciones existe un rango importante en la edad de contraer nupcias. Mientras la generación anterior se había conocido y casado entre los 18 y 24 años, esta segunda comienza a contraer nupcias después de los 26.

“Pues yo me siento bien con ellos, porque bueno es un gusto que, que les das ¿no?, como hija, que a lo mejor a veces mucha gente dice que ya no se usa, que hay que, casarse, pero es que muy difícil. (...) Yo por ese lado me siento muy, me siento bien porque, primero les di ese gusto a mis papas este, que mi mamá pues como es, por la religión entonces yo sé que para..., eso para mi mamá es bueno ¿no?, Porque ellos como padres tienen una misión y digo, bueno, no cualquiera firma un contrato así ¿verdad?” (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

“Más bien la emoción de mi mamá... te digo que siempre he sido muy... dependiente de la aceptación de mis papás. Y es que estaba acostumbrada a hacer todo lo que se decía en la casa y a todo decía que sí. Y entonces... era parte de... obligación emocional de hacerlo para que ellos estuvieran bien y me dieran su aprobación (se ríe). Digo y ya, al final obviamente no tuvo el gran significado del mundo, pero sí el entorno, los amigos, todo fue muy padre y todo fue muy significativo para él, y digo para él porque al final, él lo apreció.” (Rosa, su esposo no quería hacer una fiesta de bodas).

Pero la relación de novios tiene otra incidencia más en la familia del individuo, en varios casos se observó que es la pareja quien aporta su punto de vista respecto a la relación que se tiene con los padres y promueve el acercamiento o la mejoría entre el esposo(a) y el suegro(a). Algunas parejas ayudan a reconciliarse con el origen y a dejar atrás esa etapa de la vida

“Y eso era lo que a mi mamá le dolía y yo también por eso no me atrevía a irme porque yo sabía el lugar que ocupaba... yo sabía que le daba en la madre a mi mamá... yo sabía que le... que... bueno, era su brazo derecho y yo creo que todavía lo sigo siendo porque cualquier cosa me habla. Entonces es difícil, muy, muy difícil... En ese aspecto fue difícil para mí el... el...

quitarle ese lazo, o sea y decir, o sea: "Entiende que es mi vida, que ellos tienen que hacer su vida y tú tienes que hacer la tuya... y que no puedes ni vivir a través de ellos ni ellos pueden vivir a través de ti". Entonces yo, trato de trabajarlo cada vez más y más, ¿no?, al principio sí me costaba mucho trabajo, cualquier cosa y quería correr y decía: "No, es que no puedo hacerlo, tengo que dejarlos que ellos también, pues sigan su vida. O sea realmente lo mismo que estoy pasando ellos lo debieron haber pasado hace muchos años y pues mi mamá a lo mejor ese es el error que siempre le echa en cara mi papá, que si tenía que llevar a tu mamá y hablarle a tu mamá y tienes que romper tus lazos, ¿no?" (Rebeca, entrevista personal, 06 de septiembre de 2008)

"Pero yo soy todavía más muégano con mi mamá, ¿no? O se te digo, yo mi mamá es de casi, casi cada ocho días. Y ella es también como mañosa porque nos dice "les hice esto de comer, les hice el otro y la mamá de él, no. Entonces yo hasta a veces digo: ¿Cómo puedes adorar tanto a tu mamá, de oye, háblale, no le has hablado" -"Pues ay luego, ya hasta que su mamá habla como para reclamar, ay oye porque no me has hablado que no sé qué". O sea eso sí me ha llamado mucho la atención. Te digo que sí es como mucho el respeto, porque finalmente es la que se aventó la bronca con los tres quedándose viuda. Y la deja, ¿no? O sea... de mamá así está bien." (Angélica, entrevista personal, 30 de julio de 2008)

Y así como se dan reconciliaciones se dan rupturas pues al no aceptar a la pareja, la elección favorece más a la pareja que a la familia en el mejor de los casos.

"Yo le digo, mamá esa es mi decisión, si la riego o no la riego, esa ya es mi decisión, tampoco quiero que... yo hablo con ella: "Hay problemas porque ya no quiere venir porque tú le pones caras, porque tu no estás a gusto con ella y se lo demuestras", -que mi mamá no es tampoco un ángel-, no le cae bien ¡y ya! Tampoco es fácil para ella. (...) Pues fue que me casé con ella fue lo que desencadenó la reacción, más bien el hecho de que mi mamá no quería que me casara con ella y me casé. Y un día antes de la boda me lo dice: "¡Mamá si quieres venir a la boda eres bienvenida, si no, no vengas tan, tan! Nos evitamos problemas, yo sé que a lo mejor me gustaría que estuvieran conmigo ese día que me apoyaran, como mi familia que son, pero si me vas a hacer pasar un mal... mala fiesta, mejor, no. Mejor no vengas, yo estoy para divertirme, para felicitarme y no para decirme lo que hice o no hice bien". Le digo: "Yo ya tomé la decisión y la decisión ya está tomada y no te sientas comprometida." (Gonzalo, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

Cuando la relación entre la pareja y la familia es difícil, mejor se opta por no enfrentarlos. Sin embargo, la persona queda atrapada entre la espada y la pared pero tarde o temprano se ve la elección y generalmente favorece a la pareja; mientras tanto, la ansiedad y el enojo se instalan en ambos cónyuges, uno por verse sometido a la presión y el otro por sentir que puede no ser elegido.

“Entonces ¡chin! ¿No? ¿Entonces qué hago? ¿Me voy a la casa? Entonces solamente así, hablo con mi familia a Cuernavaca, estoy en el internet, mi mamá siempre está en el internet! Me acoplo con ella aunque a mi mamá no le cae ella, no le cae. Mi mamá me dijo que incluso fulanito de tal (un espiritista) le dijo que no íbamos a ser pareja, o sea yo sé que mi mamá me quiere mucho y que quiere cosas para mí, ¿no? Yo le digo: “¡Mamá esa es mi decisión, si la riego o no la riego, esa ya es mi decisión!” (Gonzalo, entrevista personal, 22 de diciembre de 2008)

- La familia política

La relación con la familia política presentó muchísimas más complicaciones cuando se trata de la diada nuera-suegra que yerno- suegro. En general todos los hombres establecen relaciones cordiales con la familia de su consorte, no así ellas. Las mayorías de las mujeres entrevistadas (7 de 9 mujeres) afirman que la relación con sus suegras es bastante tensa, al grado, en ciertos casos de no verse nunca, el resto establece relaciones cordiales. La causa principal en el caso en el que hubo dificultades, fue que la opinión de la suegra respecto a que la nuera no era favorable pues no la consideraba lo suficientemente apta para su hijo (esto se evaluó en términos más de simpatía que de criterios objetivos). Las novias de sus hijos no son lo suficientemente preparadas, simpáticas, cordiales, cultas, bonitas, simplemente no son buenas mujeres. Estas fricciones aparecieron principalmente tras la noticia de la boda.

“Cuando íbamos a verla no, pues nunca así de "hay hija" y todo el rollo, y más si llevaba como la despensa o algo así: "¡Ay hija!", o si comprabas algo "¡Ay hija, no!", dije ¡ah! no que manchada, yo creo que más bien le dolió esa parte ¿no?, como el este, pus que, que si no he hecho nada no, si no he hecho nada no, lo respeto, lo quiero, lo..., o sea dijeras soy una vieja pues no, entonces así como que, es así, son cosas que me duelen por que él me ha apoyado en mucho y ha estado conmigo en momentos muy importantes para mí, y este he sentido mucho de su apoyo ¿No? Y entonces por ejemplo yo este, por ejemplo el lunes fue a ver a su mamá y este, pues yo prefiero quedarme aquí, dije sabes ¿qué?... Hubo una vez que fuimos y así como que dije “¡ay que cosa tan fea!”, porque has de cuenta que Sofia así no, por allá y el hijo con la mamá pus chido ¿no? Y entiendo, entiendo las cosas porque casi no se ven y hablé esa vez con él y le dije: "¿Sabes qué? Yo quiero estar bien contigo pero de verdad me siento muy incomoda”. O sea hablé con él y le dije "¿sabes qué? yo siento que no me estás dando mi lugar, tu mamá no está respetando tu decisión y este y está siendo muy incómodo para los tres, no

nada más para mí, para los tres, entonces ¿sabes qué? mejor ve tú.” (Sofía, entrevista personal, 09 de noviembre de 2008)

La expresión de la inconformidad se ve en la asistencia a la ceremonia o en cualquier reunión familiar

“Me enfermé de la gastritis, porque yo sí por ejemplo tuve un periodo en que yo todo quería perfecto ¿no? Y tú sabes que eso no filtra, entonces me estresaba demasiado, me súper estresaba, entonces este yo decía: “¡Ay no! y luego hasta quedar bien con la familia de él”. Porque ellos a mi, nada más me habían visto una vez y de pronto así caerles de ¿sabes qué? ya nos juntamos, ya esto, ya el otro, entonces como que fue como un boom, para ellos. Has de cuenta que mi suegra como que no, no le caía el veinte, -"¿Cómo mi hijo ya se casó no?, ¿cómo hijo ya se juntó?" Porque como ellos son de un pueblo, en los pueblos pues no es muy bien visto que tú nada más te juntes. Entonces este mi suegra hizo de comer así un montón de cosas, con muchas especia, muy picosas, puras cosas que yo no acostumbro y más aparte el estrés de quedar bien, se me inflamó el hígado y la vesícula. Un medico homeopático me dice "usted tanto que ingirió eso, su intestino trabajó de más, por eso se congestionó su hígado y su páncreas." (Alicia, entrevista personal, 29 de octubre de 2008)

Las dificultades que resultan de la convivencia orillan a algunas chicas a expresarse más claramente y a proponer soluciones más puntuales como dejar de visitarlos.

“Pero fijate él entró en, a mi casa y papás, mis hermanas y todo mundo, pues lo quieren muchísimo, mis sobrinos, mis sobrinas lo ven y se derriten por él. Y entonces yo, algo muy chistoso, yo no entraba a su casa y pues yo así como que “¿y qué? ¿Cuándo voy a entrar, no? ¡O sea digo, nada más así!”. Y este, y luego, -“Es qué mi mamá y yo... ¡Ay, pues es que mi mamá no le gusta y pues no le gusta que tenga novia!” Y yo: “Pero pus, digo, ya no tenemos trece años, o sea ya no somos unos novios de... -“No es que mi mamá, no es que mi mamá...” Y hasta que le dije: “No, ¿sabes qué? Pus yo no te voy a poner entre la espada y la pared ¿no? Y a mi competir pues no me gusta, entonces pues yo respeto” (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

Es así que las mujeres no tienen confianza para llegar a lugares donde no son bienvenidas. Sienten ansiedad y a veces coraje pero la actitud que toman al respecto es de tolerancia pues reconocen que la familia de su pareja es importante para sus esposos.

“...digo soy tu esposa sí, pero no siento yo esa confianza, no siento que ellos me den esa confianza, ¿si me explico? O sea yo no siento como esa, como que esa confianza de que pues ya eres de la familia ya, ¿no? (...) Yo todavía le digo: “Ernesto, amor, ¿me sirves agua?”, - "Pues tú...", -“No amor, no”. O sea yo entro a la cocina y digo: “Si entro, de aquí me sacan a

patadas". Digo, sí, yo respeto por el... por el aprecio que le tienen a las cosas de que bueno... Entonces digo yo, o sea, ¿para qué a lo mejor hasta me quiero hacer la chistosita ¿no? Y sí, todavía les digo: "Ay amor, voy a entrar al baño...", -"¡Ay, no me digas, entra!", o -"¿Me sirves agua o... me das uno de esos?" Todavía. (Olivia, entrevista personal, 24 de septiembre de 2008)

Además de este eterno problema de aceptación de la pareja con quien se desea vivir se añade la negociación para las visitas, sobre todo en fechas importantes para las familias como navidad o año nuevo.

"Y si me decía, tal... yo cedía como le hacía y ahí siempre yo buscando la solución, ¿no? O con la familia para las fiestas como Navidad y eso ella me decía vamos con la mía, y yo le decía bueno un ratito y un ratito y ella, no, vamos con la mía. Y yo decía: ¡Y la mía! Y yo decía: ¡Bueno qué yo no existo! Y cosas así, ¿no? Y se lo dije, y bueno al final teníamos que ir con su familia. Y yo, "se está manchando, ¿no?, se está manchando." (Antonio, entrevista personal, 10 de abril de 2009).

CONCLUSIONES

*“La aflicción puede ser el jardín de la compasión, escribió Rumi.
Si mantenéis vuestro corazón abierto en todo momento,
el dolor puede llegar a ser vuestro mayor aliado
en vuestra búsqueda vital de amor y sabiduría (...)
Los momentos en que padecéis el sufrimiento
puede ser precisamente aquellos en los que estáis más abiertos,
y allí donde sois sumamente vulnerables
puede ser en realidad el lugar donde yace vuestra mayor fuerza”.*
(Rimpoché, S.)

La presente investigación partió de un interés personal y compartido respecto a la vida en pareja en la actualidad y tuvo como objetivo principal investigar si las parejas de reciente conformación presentaron cambios en sus estilos de vida y cuerpos a partir de su unión en matrimonio así como saber cómo y dónde aprendieron a ser pareja. Para ello se investigaron los aspectos físicos, emocionales, laborales, sociales, familiares, alimenticios, económicos y religiosos tanto antes como después del matrimonio con el fin de tener una perspectiva más amplia del proceso de aprendizaje y de las consecuencias para los cuerpos.

Este proceso de investigación nos permite afirmar que el matrimonio sigue un proceso de construcción que se gesta desde mucho antes de la elección de pareja. La influencia que ejerce el aprendizaje desde la familia de origen respecto a los papeles masculino y femenino y la relación que se da entre ellos, así como el aprendizaje obtenido de los noviazgos anteriores determinan la manera cómo se vivirá en pareja. Retomar a la familia en primer término como base del análisis de la situación actual de los matrimonios, permitió observar y recuperar el proceso de aprendizaje de las relaciones íntimas desde esta institución. Si bien la educación emocional que se da en el contexto familiar ha sido abordada desde otras investigaciones – sobre todo las basadas en el psicoanálisis-, estas han dejado de lado la relación que existe entre las emociones y el cuerpo, componentes indispensables en la experiencia amorosa. La vida de pareja que por lo general se vive en casa se caracteriza por ser deficiente en la comunicación, presenta infidelidades, violencia física, verbal, maltrato emocional, descalificación, preocupaciones, amarguras. Estos matrimonios recurrieron al divorcio como solución y con ello sus hijos perdieron la motivación para casarse más tarde. Sólo una minoría de las personas entrevistadas afirma que aprendieron a mantener un equilibrio y armonía en las relaciones familiares.

Respecto a la vida en pareja se aprendió a no expresar emociones como el enojo o la tristeza, la vía de expresión ha sido el cuerpo enfermándolo. En la infancia se establece una ruta emocional, un órgano de choque en el que se manifiesta la pérdida del equilibrio energético. Para el caso de las chicas, el hígado y los pulmones son los más afectados; en el caso de los chicos, el hígado y el bazo; por lo tanto las emociones que predominan en estos matrimonios son el enojo, la ansiedad y la tristeza, lo cual concuerda con lo que reporta López Ramos (2006), al hacer una revisión sobre la historia de las emociones en México. De acuerdo con su investigación, el enojo, la tristeza y el miedo se han cultivado durante siglos en el cuerpo de los mexicanos.

Los participantes aprendieron en sus familias que el matrimonio es desventajoso para las mujeres (de ahí que la mayoría no quisieran casarse), ya que tienen que ejercer el rol de educadoras (no sólo de hijos, también de maridos) y que casarse quitaba la libertad individual. Por otra parte, los varones aprendieron que debían ser los proveedores, los hombres de la casa, los pilares infranqueables sobre los que se apoyara la esposa y los hijos, son los protectores y también quienes pueden acceder a una doble moralidad. En casa se aprendió la dominación de un sexo por el otro, la impotencia de no poder llegar a acuerdos por la vía de la comunicación, la casi imposibilidad de mantenerse enamorados, el olvido de uno de los miembros de la pareja a favor del otro, se aprendió la ingratitud, la mentira, el abandono, la mezquinidad... A pesar de que el panorama no es muy alentador, algunos informantes también mencionaron que independientemente de esas condiciones también se les había enseñado el amor, la entrega, el sacrificio pero sobre todo entre las relaciones paterno-filiales.

Con el transcurrir de la vida y las experiencias en compañía de otros, la construcción corporal se fue actualizando, es decir, las nuevas experiencias posibilitaron la apertura de nuevos códigos que pudieron ser benéficos o dañinos para el equilibrio energético y emocional del cuerpo. Según Pánnikar (2008), la experiencia transforma, modifica nuestras vidas, nuestro cuerpo, nuestras acciones, transforma nuestra existencia, si algunos aprovecharon sus experiencias y aprendieron de ellas, otros más dejaron pasar la oportunidad y siguieron repitiendo patrones a pesar de que ya habían vivido situaciones semejantes.

En la construcción corporal de las personas hay influencia de la herencia familiar, social, histórica... y este proceso no termina, el cuerpo se construye a partir de experiencias en las que los deseos y las emociones juegan un papel determinante. El análisis realizado a partir de la propuesta innovadora del doctor Sergio López Ramos permite entender que aquello que se aprende se vuelve un deseo y su posterior concreción o no, surte su efecto en el cuerpo es desde este espacio donde se vive la expectativa y desde ahí se experimentan sus efectos.

En principio, se encontró muchas de los participantes ni siquiera estaban de acuerdo con casarse y sin embargo aceptaron hacerlo, situación que implica ya inicialmente un problema para la vida en matrimonio pues esa condición no formaba parte de su proyecto de vida. Si aceptaron casarse posteriormente atendió a otros factores como la presión social y familiar y el querer cumplir los deseos del cónyuge aunque no fueran los propios. Se encontró que una de las motivaciones principales para decidir unirse en matrimonio es la soledad, lo cual da cuenta del vacío interior de algunos jóvenes, se trató de buscar un sentido a la vida tras la ilusión de que otro llenaría esta falta. Si bien algunos ya se han percatado de que esto no sucederá, algunos otros continúan deslindado esta responsabilidad al otro.

Se encontró también que los proyectos económicos dan sustento a muchos de los matrimonios actuales, vivir en compañía de otro permite acceder más fácilmente a ciertas comodidades que difícilmente alcanzarían individualmente. Esto permite afirmar que a pesar de la creencia de que el matrimonio se basa exclusivamente en el amor, el factor económico sigue teniendo tanta importancia como antaño.

La experiencia de estas parejas nos permite afirmar que cuando se da la unión en pareja se cuenta con expectativas y deseos sobre la vida futura. Lo que desean es estabilidad emocional, contar con un apoyo moral, ser felices, tener hijos, tener una vida económica estable. En general la motivación principal es de origen emocional pero algunas otras de naturaleza más práctica cobran una gran importancia con la convivencia cotidiana y generalmente son la fuente de disputas e infelicidad. Entre estas últimas encontramos ayuda en las tareas cotidianas, compartir las responsabilidades económicas, tener una comunicación de calidad, sentirse aceptados por la familia política, tener una vida sexual plena. Este último aspecto pocas veces fue referido como componente esencial para la felicidad y efectivamente es fuente de muchas disputas cuando ésta no es satisfactoria.

Estos deseos desataron emociones entre los miembros de la pareja, al no ser cumplido el deseo se presentaron emociones como tristeza, enojo, preocupación, miedo, que con el paso del tiempo y ante la imposibilidad de expresarlas generaron sentimientos. Así, las parejas se mostraron cerradas, intolerantes, desinteresadas y todo eso aterriza en el cuerpo transformándolo: la mirada se volvió triste, se camina encorvado, se suben los hombros, se hunde el pecho, se frunce el ceño, el vientre se vuelve prominente. Finalmente este proceso puede posibilitar el establecimiento de una enfermedad que no es sino el corolario del proceso. Entre las más comunes en la investigación se encontraron problemas digestivos (diarreas, estreñimientos, gases, colitis, aumento de peso...), problemas en las vías respiratorias y órganos afines (gripas, catarras, dermatitis, resequedad de la piel), problemas con el hígado y vesícula

biliar y finalmente problemas con el riñón (cálculos) y con los órganos sexuales (impotencia, problemas hormonales y de infertilidad). Muchos de los padecimientos anteriores comenzaron a gestarse desde la vida familiar pero ha sido la interacción con la pareja la que ha desencadenado el proceso agravándolo más, sobre todo en aquellos que padecieron de desequilibrio en hígado y riñón. No es gratuito que ambos órganos, además de estar relacionados con la ira y el miedo, tengan un papel muy importante en la preservación y transmisión de la vida: el hígado nutre al cuerpo y de él depende la salud sexual y la reproducción, además prepara al cuerpo para la acción; el riñón es el germen de los instintos de procrear y sobrevivir, guarda la esencia, la vida y se relaciona también con la vitalidad y la adaptación a los cambios.

Entonces ¿el matrimonio enferma a la gente? A partir de las experiencias recabadas se puede afirmar que lo que enferma a una persona no es el vivir en pareja sino el cómo se vive la relación y qué se hace con las expectativas no alcanzadas, en este proceso la memoria corporal juega un papel muy importante pues determina cómo viajará la emoción y qué efectos tendrá en el cuerpo. Durante la infancia y la juventud el cuerpo se ha instalado una ruta de las emociones. Las experiencias que se viven en el matrimonio, sobre todo si estas atentan contra los deseos promueven emociones que exacerban las condiciones ya establecidas y aprendidas desde antes.

Las parejas que se enferman no expresan emociones y esto es básico para conservar la salud del cuerpo, de ahí que propongamos el ejercicio de la tolerancia y la comunicación. En los testimonios se observó que ante la negativa a expresar lo que sentían, las personas comenzaban a “tragar enojos”. Muchas de las parejas incluso ya casadas, para evitar conflictos mayores preferían contener la emoción que enfrentarla, esta negativa a querer afrontar los problemas poco a poco fue desgastando la relación. Aunque en muchas parejas aún existe el deseo de continuar juntos se puede predecir que de seguir pasando por alto las situaciones conflictivas, en unos años tendrán problemas de salud, relacionados con el hígado, la vesícula, como diabetes, cálculos o continuarán teniendo fuertes problemas de colitis, de gastritis, de estreñimiento como empiezan a padecer ahora.

El que se instale o no la enfermedad de manera crónica en el órgano ya fijado desde su memoria corporal dependerá de la tolerancia, la comunicación, la compasión y el interés por el otro que sólo pueden lograrse a través de un trabajo corporal profundo que de no llevarse a cabo los conducirá sin duda al término de la relación y a lo que pretendían evitar desde un inicio: no tener una vida infeliz con la pareja como la que algunos observaron en sus familias.

Ante este panorama es importante entonces establecer ciertas líneas de reflexión respecto al matrimonio. La primera de ellas es la libertad de elección del cónyuge como una

ilusión. Hoy en día se cree que el matrimonio se realiza bajo la premisa de la libre elección de la pareja pero concluimos que la elección de pareja va determinada por las condicionalidades que se establecieron desde la familia nuclear. Los cónyuges creen haber superado los problemas que vivieron con sus padres y creen que hacen su vida de manera distinta pero en el fondo se sigue la misma lógica, quizá haya situaciones distintas evidentemente, pero la esencia de la relación contiene características que pretendieron evadir, en muchos casos la relación emocional que establecen con las personas con sus parejas es muy parecida a la de la familia de origen, una relación emocionalmente distante y preocupada únicamente por el sustento económico, en la que raras veces se expresan emociones y mucho menos se encuentran soluciones adecuadas a las problemáticas. Por ello consideramos que para realizar un cambio a profundidad es necesario iniciar acciones que incluyan al cuerpo pues fue a través de él que se aprendió, ni la razón ni la voluntad son suficientes para llevar a cabo un cambio drástico en la vida que posibilite acciones y decisiones distintas a las construidas durante su vida.

Repetir patrones que se venían presentando anteriormente es un indicativo de que las parejas, aunque pretenden tomar decisiones conscientemente respecto a su futuro, no lo hacen pues las acciones que emprenden sólo contemplan el lado racional y no el corporal. La influencia de la cultura, de la historia familiar y personal sigue siendo vigente, no se han podido superar y muchas de estas parejas no son conscientes de ello, su mirada no alcanza a ver que los procesos que viven son sólo una repetición más de historias ya vividas. La representación que se tiene de su vida, de sus procesos emocionales y corporales es distinta a la que realmente se presenta pues mientras argumentan que una situación no les hace daño, su postura, su tono de voz, sus órganos muestran lo contrario. Algunas parejas viven la ilusión de que su vida es diferente pero su cuerpo no miente, se vive otra cosa; el discurso está por un lado, pero las acciones son otras, muchas parejas construyeron un ideal de lo que pensaron llegar a ser, pero el cuerpo con el que viven es ajeno a esa idealización, con el simple deseo de cambiar no hay transformación. Sin duda este mismo proceso se encontrará en personas que no vivan en pareja, lo singular de este caso es que la persona deposita más esperanzas en que será el otro quien posibilitará la transformación sin necesidad de mayor trabajo personal. A final de cuentas el estar en pareja implica un mayor compromiso tanto consigo mismo como con la pareja.

La riqueza de las relaciones interpersonales radica en que uno crece en compañía del otro, el que ese otro no siempre reaccione como la persona desea permite que la persona se construya y sea consciente de que su lugar en el mundo está supeditado también a la consideración del otro. Para algunos autores no se puede definir lo femenino sino en función de lo masculino y viceversa, lo que permite recordar los principios del yin y el yang, ambos complementarios y opuestos que forman la unidad. El yin y el yang se encuentran presentes en

todos los seres, en hombre y mujeres, el yin está dentro del yang y el yang dentro del yin, lo cual permite comprender que cada mujer tiene una parte masculina y que cada hombre una femenina; sin embargo esto ha sufrido desequilibrios que se dan desde el hogar, se habla entonces del problema con el origen. Las mujeres se han volcado en extremo hacia lo masculino como solución al problema que generan al establecer relaciones poco armoniosas con sus madres quienes representan el lado femenino; pero no sólo eso, también tienen problemas con el lado masculino, con sus padres. Algunas mujeres están enojadas con sus madres por “dejarse”, por ser abusadas y con sus padres por no estar con ellas o por abusar de la condición de la madre deslindándose de sus responsabilidades. Para el caso del hombre, viven una situación semejante: problemas con el padre por no estar durante su educación y cargarles de obligaciones que no les correspondían y con la madre, por ejercer el rol del padre. Hombres y mujeres tienen conflicto con quienes les dieron la Vida y esto tiene fuertes implicaciones para su vida de pareja pues su matrimonio es reflejo de ese enojo, de ahí que algunos esperen hijos y no puedan tenerlos o que simplemente su relación no se construya armoniosamente.

Para algunos participantes fue difícil ubicar sus emociones respecto a sus padres, en sus testimonios daban cuenta de la situación que vivieron pero desde la razón, cuando se ahondó más en detalles, la emoción surgía casi siempre y esta no correspondía a lo que aseveraban anteriormente. Al abordar el tema de la reconciliación se afirmó que esas situaciones problemáticas ya habían sido superadas pero el cuerpo y también la palabra dieron la razón final, no fue así pues muchos de esos chicos siguen sin superar esos conflictos y llevan consigo a sus matrimonios la relación que establecieron con sus padres, sus resentimientos, abandonos, reclamos, etc. En realidad son pocos los participantes que en realidad han trabajado por superar las situaciones problemáticas con sus padres y aunque quizá no se hayan resuelto todos, se han superado algunos.

Abordar el problema con el origen fue importante para esta investigación en tanto permitió conocer la situación de hombres y mujeres frente al otro sexo pues esto atraviesa todas las esferas en las que se desarrolla el matrimonio. Si hombres y mujeres están inconformes con los principios masculinos y femeninos es claro que esa disputa se vive cotidianamente, con los cambios económicos, sociales, educativos, culturales, etc., que se han presentado a lo largo del siglo XX y XXI es de esperar que las relaciones al interior del matrimonio cambiaran. En este estudio se encontró que la economía (incluyendo la actividad remunerada y la administración del patrimonio), la organización de la vida cotidiana (la asignación de roles, la administración del tiempo) y la sexualidad fueron los ámbitos que presentaron más cambios y requirieron de más diálogo para tratar de llegar a un acuerdo sobre cómo regularlos.

Respecto a la actividad remunerada se encontró que las mujeres participan con mayor frecuencia que antaño en el mantenimiento del hogar. Los hombres continúan ejerciendo su papel pero admiten que la ayuda de su pareja ha sido determinante para hacer frente al mantenimiento del hogar. Así, hombres y mujeres se ven expuestos a los efectos que el trabajo trae para la salud del cuerpo, el agotamiento ocasionado en esta área ha traído problemas a su relación pues este altera su equilibrio corporal. Los problemas y las emociones vividos en el ámbito laboral son llevados al hogar, como esta situación es compartida, ambos cónyuges experimentan apatía, algunos otros indiferencia. El trabajo se deja sentir en el cuerpo por medio de gastritis, colitis, parálisis faciales, problemas sexuales, etc. La actitud del cónyuge ante el panorama (tolerancia, incompreensión, desesperación, etc.) es determinante para la aparición o no de un conflicto posterior. La economía de las parejas constituye un reto para la vida matrimonial pues algunos matrimonios han basado su éxito en términos de lo que la pareja podrá atesorar, para algunos la sociedad conyugal es ante todo un acuerdo que permitirá a sus miembros alcanzar niveles de vida (en términos económicos, por su puesto) que individualmente sería difícil alcanzar.

Respecto a la vida cotidiana, la mujer sigue siendo la administradora del hogar en todo el sentido de la palabra. A pesar de que las mujeres esperan que los hombres se involucren más con estas actividades, ellas continúan haciéndose cargo mayoritariamente del hogar. Los hombres comienzan a participar más en estas actividades pero su desempeño aún no es considerado como una ayuda real, sólo pocos hombres se comprometen con estas tareas a pesar de que saben cómo hacerlas.

La vida cotidiana es la base de la armonía de la pareja y se esperan muchas cosas al respecto como vivir en una casa propia, ser equitativos en el reparto de tareas, respetar las preferencias y los hábitos de cada uno para dormir o simplemente para realizar las actividades que cada cual realizaba antes de casarse. La realidad que viven los matrimonios es que no se habita en un espacio propio, la igualdad no ha alcanzado todos los hogares, el acoplamiento a los hábitos personales del otro se vuelve difícil, sobre todo porque la mala comunicación no permite que se aborde con franqueza y tolerancia las diferencias, el tiempo que cada quién invertía para sí mismo con frecuencia se ve reducido y con melancolía se recuerda la administración del tiempo de soltero. Aunque estas situaciones no son comunes a todos, la mayoría de los participantes presentaron estas desilusiones que se vivieron con enojo y con tristeza principalmente afectando así órganos como el hígado y el pulmón. En casos muy concretos se han presentado problemas de tos crónica, de diarreas, de articulaciones frágiles y del estómago (órgano receptor de la emoción). Sin duda la actitud juega un papel fundamental en toda problemática a resolver y es justamente ese aspecto en el que se debe hacer énfasis pues

la mayoría de las parejas compartieron la característica de restar importancia a los problemas de la vida cotidiana. Saben que han vivido conflictos a partir de detalles aparentemente poco importantes, lo que les escapa es que dichos detalles no son vividos con esa ligereza con la que se expresan, un enojo se deja sentir en el cuerpo, sea este por el motivo que sea y este movimiento al interior del cuerpo tendrá más tarde una manifestación, eso sin mencionar que se puede estar alimentando un rencor, un odio. Por ello es importante que las parejas tengan en cuenta que esos pequeños detalles de la vida cotidiana van construyendo el cuerpo, la vida en pareja.

Otro aspecto que es determinante para las relaciones de pareja es el sexual, ámbito en el que la educación ha sido deficiente ya que raras veces en casa se le ha concedido la importancia que requiere. Esta falta de dirección ha tenido fuertes consecuencias no sólo respecto a la pérdida o resguardo de la virginidad sino también respecto al concepto mismo de ser hombre o mujer. En el caso de los primeros, el concepto de hombre promovido tanto en la sociedad como en el espacio privado invita a los hombres a entregarse a una sexualidad abierta, a hacer de las compañeras objetos de conquista, a entregarse a un placer efímero que soslaya la posibilidad de construirse junto con el otro. Se encontró que para los chicos, ellos debían ser sexualmente activos, atractivos, galanes para obtener los favores de las chicas y así reafirmar su masculinidad. Rojas (2008) en su investigación sobre el desempeño masculino en los procesos reproductivos en México, afirma que la masculinidad requiere ser reafirmada y demostrada constantemente, el hombre no es hombre hasta que pruebe serlo y para ello, las proezas sexuales son una de las vías; la otra es mostrarse fuerte, asertivo, poderoso. En la investigación esto quedó afirmado, muchos hombres admitieron tratar de cumplir con ese rol social asignado, incluso algunos otros pretendieron seguir imponiéndolo obligando ya a sus parejas a tener relaciones sexuales aunque no lo desearan. En otros casos, al no sentir la seguridad que el hombre “debe mostrar” en materia sexual ante sus parejas muchos hombres se sintieron inseguros, con miedo. La relativa seguridad de algunas las mujeres en este ámbito fue fuente de angustias y temor para algunos hombres quienes presentaron problemas con los órganos sexuales (impotencia).

Para el caso de las chicas, el control de la sexualidad se ejerce tanto en los espacios privados (la familia) como en los públicos (la cultura, la religión, la moral). La sexualidad de las chicas se asocia con la pasividad, de ahí que no sea conveniente que muestren deseos sexuales pues son consideradas malas mujeres. Las prácticas sexuales prematrimoniales de las mujeres son vividas generalmente con culpa y con temor a quedar embarazadas y defraudar así a sus padres. En general existe una negación del deseo, en algunas, llevado al límite de no querer ni siquiera establecer noviazgos. En otros casos, la sexualidad de las mujeres era vivida

abiertamente, lo cual no implicó un mejor conocimiento de su cuerpo o de su vida, si bien varias chicas reportaron haber vivido su sexualidad más libremente, tampoco mostraron satisfacción por ello.

En la investigación se observó que los problemas en materia sexual se venían gestando desde antes del matrimonio, con la llegada de este, esas situaciones sólo se agravaron. En la vida en pareja la sexualidad es un ámbito que reviste gran importancia, especialmente para los hombres quienes con frecuencia reclaman a sus esposas su falta de deseo y estas a ellos su exceso de actividad, situación que no se platica durante el noviazgo. Algunas chicas entrevistadas aceptaron que mientras la frecuencia de las relaciones sexuales se veía regulada por los espacios, con la vida marital esto cambió. Cuando el marido pretendió continuar con el ritmo que esperaba, la mujer puso negativas generando molestias que no se discutían y en el caso de hacerlo, el reclamo y la ira fueron los sentimientos que se pusieron en escena antes que el diálogo y la escucha.

En la vida sexual de las parejas de reciente conformación ya empiezan a presentarse situaciones de violencia sexual, de impotencia, de baja en la libido, de anorgasmia. Las expectativas creadas en torno a una vida sexual plena quedan por debajo de lo esperado y con ello una gran parte de la satisfacción de la vida marital. El ideario social había castigado el deseo y había limitado el ejercicio de la sexualidad al matrimonio, una vez cumplido el requisito social, la realidad que viven los matrimonios decepciona a los cónyuges. Pero la relación continúa y trata de basarse en otros aspectos de modo que se olvide el fracaso como pareja sexual, una vez más, se reprime este aspecto de la vida que las instituciones sociales habían tratado (y conseguido) anular. La frustración se vive no sólo desde el pensamiento, el cuerpo y el corazón también lo resiente, la persona se hace más irritable, la creatividad, el interés por la vida decremantan en muchos casos. La llegada de los hijos pretende en muchos casos remediar este vacío, si antes se depositaron esperanzas en el matrimonio y no fueron resueltas, se cree que será el hijo quien “ahora sí” las colme.

La reproducción fue un tema delicado para los matrimonios entrevistados pues mientras algunos anhelaban mucho su llegada, para otros era un tema tabú. Quienes esperaban con ansia un hijo sufrieron decepciones, ya porque “no pegaba”, ya porque se habían vivido pérdidas con abortos anteriores. Quienes postergaban su llegada argumentaban que eran presa del miedo a la incapacidad de traer al mundo a un hijo bien, de darle todo lo que requiriera para que no sufriera carencias como las que vivieron de pequeños, de sufrir un castigo con un hijo deficiente por haber atentado contra la Vida en otro momento y más en general miedo a no ser un buen padre.

Los matrimonios de reciente conformación temen a la Vida y no pueden reproducirla porque ellos mismos no la alimentan lo suficiente. La Vida se alimenta en el día a día con acciones simples como el cuidado del propio cuerpo y su salud; con el procurar expresar las emociones y no guardar resentimientos; con pequeñas acciones como hacer elecciones correctas sobre lo que alimentará a ese cuerpo; con la adopción de actitudes a favor de la vida como la cooperación, la tolerancia, la bondad, la compasión, el agradecimiento; con el trabajo corporal que permita purificar ese cuerpo que ha sido cruzado por deseos de otros; con el apoyo a ese otro en su proceso, acompañándolo o guiándolo si se es posible, con la escucha, con la palabra; la Vida se alimenta con el hacer cualquier actividad con amor sin esperar nada a cambio, con una buena relación sexual, con todo.

Si las vidas de esas parejas no se nutren lo suficiente es porque en su mayoría no reconocen la importancia que cada acción tiene tanto para nuestro cuerpo como para el de los otros. Las parejas no tienen consciencia -y una consciencia no entendida desde la razón sino desde el cuerpo-, de que todo influye en su vida de pareja y de que viven en el engaño, en la ilusión de que todo va bien en sus vidas. Por ello es un reto para cualquier trabajador de la salud hacer posible esa toma de conciencia e impulsar el trabajo corporal como una opción para que los matrimonios puedan experimentar otras formas de vivir su relación de manera más armoniosa.

Si bien algunas parejas reconocen el reto que al que se enfrentan al tratar de mejorar su relación de pareja, muchas otras no tienen ni siquiera la intención de hacerlo y esto remite al proyecto que la originó. En la investigación se observó que pocas parejas inician su vida matrimonial por tener un proyecto, en la mayoría de los casos, si los hay, atienden a aspectos económicos como hacerse de bienes o proteger los que ya poseen. Revisar los planes de vida de las parejas permite afirmar que los objetivos más importantes en el establecimiento de un matrimonio están dados en términos de acumulación de bienes y en algunos casos de reproducción. Si la persona se casa es porque quiere tener hijos en algún momento, aunque no se sepa con exactitud cómo o cuándo. El proyecto de vida de cada persona y de cada pareja es importante pues determinará el rumbo que se seguirá, pero el trabajo que se lleve a cabo para conseguirlo será lo más trascendental. El trabajo con el cuerpo es determinante para una nueva elaboración de la persona y de la pareja; estas elaboraciones tienen que ver con aspectos que ya se mencionaron: la sexualidad, la comunicación y expresión de emociones, la alimentación, la vivienda, el trabajo, la familia, la propia persona.

El trabajo con el cuerpo es una opción para estas parejas que se construyen en el día a día, no se puede ser comprensivo si el enojo no ha salido del cuerpo, ni mucho menos abierto si

la tolerancia no ha sido cultivada desde ese espacio. Para que una pareja construya una relación armoniosa es importante que cada uno de los miembros se reconcilie con sus padres pues esto le permitirá armonizar en su interior lo masculino y lo femenino con el fin de que ninguno de estos principios domine y con ello se presenten problemas al relacionarse con el otro. Reconciliarse con el origen va más allá de hablar con los progenitores o de perdonarlos desde el pensamiento, trabajar a fondo implica reconocer esas emociones depositadas en el cuerpo, darles salida y dejarlas ir para así adoptar una actitud más abierta y amorosa con ellos. Buscar la armonía con papá y mamá puede darse a través de una llamada, de procurarles algo que necesiten, de pedir perdón, etc. Cada persona es distinta y requiere de acciones particulares para posibilitarlo.

Además de la reconciliación con el origen es importante que cada miembro de la pareja inicie un trabajo de autoconocimiento, siempre desde el cuerpo. El autoconocimiento permitirá reconocer quién soy, qué quiero, qué es lo importante para mí, esto propiciará una mayor seguridad y confianza por lo que ninguna emoción dominará en el cuerpo. El autoconocimiento permitirá romper con las condicionalidades que se ha dado desde otros espacios para así reconocer las propias necesidades, aquellas que son realmente importantes. La búsqueda interior permitirá asumir la responsabilidad de las propias acciones, así la persona se reconoce como responsable de su propia felicidad y de sus elecciones. La elección es entonces determinante en la vida, pero las acciones que se llevan a cabo para posibilitar esa elección revisten una mayor importancia por ello es importante hacer todos los días y las acciones emprendidas deberán estar basadas en la tolerancia, la bondad, la humildad, el respeto tanto a la propia vida como a las otras pues todas son importantes en tanto forman parte de ese orden más refinado llamado Vida.

El cuidado a la Vida es la premisa fundamental del Amor porque el amor se ha entendido egoístamente como el que alguien siente por otra persona, pero este va más allá de esos límites. El amor a la Vida es lo que dará sentido a la existencia, enamorarse efectivamente permite dar un sentido a la vida, pero el amor hacia la Vida constituye una fuerza creadora que si es cultivada debe salir, expresarse de alguna manera con una persona, un proyecto. etc.

En el amor en general es importante el trabajo personal, pero en el contexto de las relaciones de pareja es aún más importante que se trabaje con el ego pues durante el enamoramiento se puede hacer del otro un esclavo, atento a cualquier situación que se ofrezca, de ahí la importancia de ser sinceros con uno mismo para poder así ofrecer lo mejor de uno. Como se vio en las entrevistas, se puede engañar con al palabra, se puede jugar con el otro, con su dignidad, de ahí el compromiso que implica establecer una relación de pareja armoniosa y sincera. Para vivir y armónicamente y tener una relación estable se necesita trabajar con el cuerpo, no dejar que los deseos y los apegos gobiernen la vida personal, armonizarse en todo el

sentido de la palabra.

Si bien el amor tiene la capacidad de dar sentido a la vida, se debe trabajar para que esto perdure con el tiempo. Se debe tener un proyecto, enamorarse de algo, de la vida y así compartir ese enamoramiento. Pretender que el otro colme nuestras carencias no es el camino pues esa persona tiene las suyas. La tristeza o la falta no se solucionan por la presencia de una persona, se debe remediar primero para tener cosas que ofrecer, esas emociones deben trabajarse individualmente para no cargar al otro con lo propio. El amor visto así, como dos seres que comparten y que trabajan en lo individual para poder encontrarse después pierde quizá el sentido idealista del amor romántico pero más real y viable.

Un problema que se presentó con mucha frecuencia al hablar del amor fue el de esperar algo a cambio pero el amor no puede entenderse así, pues con el ofrecer, ya se recibe. Alberoni (1991) mencionaba que en la vida cotidiana siempre se esperaba algo, pero en el amor no hay contabilidad entre lo que se da y lo que se recibe. Cada persona da sobre la base de sus exigencias y cada uno recibe sobre la base de sus necesidades. El problema con la entrega es justamente el miedo a no recibir, lo que no debe perderse de vista entonces es que tanto en el amor, como en la vida en general, las cosas se hacen porque se encuentra sentido en ellas, no por los resultados que se puedan esperar. En el matrimonio se puede encontrar un sentido consagrando la vida a quienes se ama, entregando sin recibir nada a cambio.

Lo que se ha aprendido sobre el amor y las relaciones en esta sociedad se manifiesta día con día en la realidad de los matrimonios, se podría decir entonces que lo que se enseña sobre él afecta por lo general la vida y la salud de las personas. Los deseos y sus consecuentes emociones, sentimientos, actitudes y acciones reportados en esta investigación dan cuenta de que no se reconoce la importancia del cuerpo cuando se establece una relación de pareja, por lo que la pedagogía encuentra aquí un fuerte encargo social pues si fin último es el desarrollo de la persona, el cuerpo es el camino a seguir.

A lo largo de la investigación se dio cuenta de la influencia e importancia del llamado proceso de “enseñanza informal” en la vida de las personas. Lo que se aprende en casa resulta ser de gran trascendencia para la vida de las personas aunque esta no siempre se reconozca pues es común que se de más importancia a los procesos educativos formales. Pero aprender no sólo se hace desde la razón, el cuerpo también interviene en ello y ese aprendizaje perdura y tiene influencia en todos los aspectos de la vida de una persona. Ser marido y mujer se aprende desde casa, viendo, sintiendo, haciendo y estos aprendizajes escapan a la razón, se instalan en el cuerpo por medio de una emoción y tienen su consecuente efecto tal como ya se mostró

anteriormente.

Vivir en pareja siempre implicará una educación, pero no se trata de una enseñanza unilateral sino bilateral en la que ambos se nutren. Tener una esposa o un esposo permite aprender, pero también conducir, enseñar. El no estar dispuesto a compartir el proceso de enseñanza-aprendizaje en el matrimonio deja entrever un problema. El matrimonio representa un proyecto en el que el trabajo de ambos se verá reflejado.

La pedagogía tiene entonces la misión de concientizar a las personas sobre este proceso que construye a la persona en el día a día y estas acciones de concientización emprendidas tendrían que incluir al cuerpo para lograr que esa toma de conciencia se viva también desde ese espacio. Así, la pedagogía debe abrirse a nuevas epistemologías sobre el cuerpo y al trabajo transdisciplinario para aportar mayores posibilidades de acción y comprensión, el presente trabajo es sólo el inicio de esta amplia labor.

Los matrimonios en la actualidad requieren de trabajo corporal, campo en el que la pedagogía debería intervenir para hacer llegar esas posibilidades de crecimiento a la población. Si bien se ha constatado que el proceso de aprendizaje informal es el que tiene gran relevancia, desde la educación formal podrían llevarse a cabo acciones para intervenir y dar opciones de trabajo. La creación de talleres de trabajo corporal tendría que ser uno de los encargos inmediatos que deberían generarse desde la disciplina para hacer frente a esta demanda social. Los talleres propuestos tendrían que abarcar las áreas que en el estudio resultaron ser más problemáticas: la referente a la reconciliación con el origen, el ámbito sexual y el de la convivencia cotidiana.

Pero la acción de la pedagogía no puede quedar en el plano de intervención, debe apelar a la prevención también para mejorar la calidad de vida de las personas en un futuro. Si bien las acciones de intervención traerán consecuencias a largo plazo, es importante partir desde una pedagogía corporal no sólo del matrimonio sino de las relaciones de pareja en general, desde las más tempranas edades pues las relaciones interpersonales comienzan a entablarse desde la adolescencia principalmente.

Las relaciones de pareja son importantes para el desarrollo de la persona pues le dan la posibilidad de aprender no sólo sobre sí misma sino sobre la Vida misma pues el sentido de cooperación que en teoría debería establecerse en ellas cambia la existencia propia. En la investigación se encontró que las experiencias vividas (buenas o malas, según ellos), dieron la oportunidad a las parejas de crecer, de experimentar, de aprender, de vivir. Recobrar la

importancia de la experiencia en la construcción de la persona es esencial para la pedagogía pues permite comprender más claramente su proceso de construcción.

A pesar de que durante las entrevistas fueran frecuentes los reclamos, los informantes también compartieron aspectos positivos que la relación de pareja había aportado a sus vidas, cada cual a distinto nivel. Lo que se aprende en general es a abrirse al otro, a nuevas formas de pensar y sentir, a reafirmar su postura ante la vida, a afrontar las adversidades con mayor confianza, a disfrutar de la vida, a ahorrar, a sentirse más seguros, a saber que cuentan con alguien, a regular su carácter y ser tolerantes, a perdonar, a dejar de pensar sólo en sí mismos y considerar al otro, a expresar más sus emociones, a reencontrarse consigo mismos, con su parte masculina o femenina; a procurarse más a sí mismos, entre otras. La vida en pareja constituye una fuente potencial de crecimiento interno, de ahí la importancia de recuperar el trabajo con las parejas. Además serán más tarde estas quienes sigan reproduciendo la Vida y con ello una forma distinta de entenderla.

Esta investigación me aportó valiosas enseñanzas respecto a la Vida y las relaciones. En un primer momento me dio la oportunidad de darme cuenta de que todas las personas tienen algo hermoso en su ser que las hace dignas de ser amadas y que este potencial sale a la luz sobre todo a los ojos de su pareja. Reconocer que todos poseemos estas virtudes me permitió valorar más a cada persona y a reconocer que el amor no necesita manifestarse únicamente en el contexto de la relación interpersonal sino que puede hacerse presente en todo momento y en toda actividad.

Estos casi tres años de trabajo me permitieron aprender (en ocasiones de manera muy dura) que para poder dar amor uno requiere de compromiso, de entrega, de constancia, de voluntad pero no de sacrificio. El amor no puede significar en ningún momento la renuncia a uno mismo, a su valía, a su dignidad. Con tristeza observé que no sólo otros sino yo misma tenía una idea equivocada del amor, pensaba al igual que las personas que me ayudaron a realizar este trabajo, que una relación llenaría mis expectativas y que era “obligación” del otro hacerme feliz. Con una reverencia agradezco a cada una de estas personas por compartir su experiencia, sus lágrimas, sus sonrisas, sus anhelos y preocupaciones porque a través de ellas y de las emociones que generaron en mí, pude entender con el cuerpo que la felicidad no está en el otro sino en uno mismo. Este recorrido tanto teórico como práctico me enseñó que el amor a la Vida en todas sus formas, que alimentar ese anhelo de vivir día con día, segundo a segundo es la posibilidad más grande de crecimiento que puede haber. Comprendí por qué se ha tratado de regular por todos los medios posibles el enamoramiento, la gran cantidad de energía que puede generar liberaría a cualquiera.

Gracias a este trabajo pude darme cuenta de que compartir con otros no quita libertad, antes bien provee de ella y da la oportunidad de cooperar con otro para el crecimiento de ambos, pero para que ello suceda se debe controlar el miedo a la apertura, al crecimiento, hay que derribar barreras, dejarse fluir con la vida y no temer al fracaso. Hasta ahora he entendido que la inseguridad con la que he vivido las relaciones de pareja sólo da cuenta de lo que aquí mismo encontré: la falta de trabajo personal. Afortunadamente hay opciones, motivación para trabajar en ellas y determinación.

El amor romántico sin duda es un discurso altamente envolvente, juega con los hilos más sensibles de cada uno, con la búsqueda de la felicidad, con la complementariedad (para evitar la soledad), con la devoción y entrega total, con la perfección. Es fácil vivir en el ideal pero es necesario aterrizar y hacer frente a lo que se presenta. El amor no significa estar eternamente juntos, quizá lo maravilloso del amor es tener la oportunidad de cruzar en algún momento dos proyectos distintos y quizá cada uno desde su sendero poder vislumbrar un punto en común a dónde llegar, por ello es importante compartir un proyecto pues de otra manera difícilmente podrán seguir la misma dirección los caminos independientes.

Trabajar con este tema me ayudó a comprender que efectivamente nada es para siempre, todos vivimos en constante cambio, en constante crecimiento. Algunos creerían que tras esta afirmación considero que el matrimonio también se acaba; lo que creo es que este constante cambio obliga a cada persona a comprometerse día con día y a trabajar sin cesar en el proyecto acordado. Efectivamente, nada dura para siempre, no somos las personas que fuimos ayer, por tanto, el compañero tampoco, así que habrá que reconocerlo día con día y construir juntos en pro de la Vida, esto último pilar indispensable. Amar a la Vida significa amarme y amar a todas las formas de vida, amar intensamente.

La felicidad entonces no está dada por sí misma, es un plano a conquistar, a alcanzar. Y ello requiere de trabajo personal y en equipo. En el camino, que finalmente es más importante que la meta, la pareja compartirá experiencias de la más diversa índole y es esta diversidad de situaciones, de emociones, la que enriquecerá y hará más plena la vida en pareja. El matrimonio no es sólo felicidad, es también angustia, miedo, enojo, tristeza y ¿por qué no?, hasta melancolía. El matrimonio permite crecer en todos los planos si este es el objetivo desde el inicio. Posibilitar lo anterior implica cambios profundos en la manera de sentir, de comer, de hacer el amor, de pensar, de comunicarse...

Finalmente, si el matrimonio o las parejas permiten a las personas encontrar un sentido a sus vidas, entonces vale la pena vivirlo, si se trabaja para que esto sea más armonioso, mejor.

REFERENCIAS

- A. P. (2004). *La celebración del Matrimonio*. CONALI INFORMA. Chile, Serie no. 74 (13).
- Aboites, L (2008). “El último tramo 1929-2000”. En: *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México. Pp 262-302.
- Aceves, L. J. (2000). *Historia oral: ensayos y aportes de investigación*. México: CIESAS.
- Aguilar, B. M. (2006). *Estudio comparativo en cuanto expectativas de matrimonio en estudiantes de nivel licenciatura de la UNAM*. Tesis de licenciatura. UNAM: México.
- Aguilar, C. M. (1991). *Manual de capacitación de derechos humanos. Enseñanza, aprendizaje, formación*. México: Colección Manuales.
- Alberoni (2000). *Enamoramiento y Amor*. Barcelona: Gedisa.
- (2006). *Sexo y amor*. Barcelona: Gedisa.
- (2008). *Lecciones de amor*. Barcelona: Gedisa.
- Alonso, L., Miguélez, D. y Alonso, M. (1983). *Comentarios al código de derecho canónico*. Tomo II. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Altamira, F. (1900). “El vaginismo: su importancia en el matrimonio desde el punto de vista social”. *Gaceta Médica de México*. Tomo 37. Pp 1-12.
- Bailón, F. (2008). “Las garantías individuales frente a los derechos sociales: una discusión porfiriana en torno a la prostitución”. En: Tuñón, J. (comp). *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*. México: El Colegio de México. Pp.327-376.
- Beck, U y E. Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor, Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Ediciones Paidós y El Roure Editorial.
- , (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bel Bravo, M. A. (2000). *La familia en la historia*. Madrid: Encuentro.
- Beinfeld, H. y E. Korngold (1999). *Entre el cielo y la tierra*. Barcelona: Los libros de la liebre de marzo.
- Beuchot, M y J. Saldaña. (2000). *Derechos humanos y naturaleza humana*. México: UNAM

Biblia Latinoamericana (1989). México: El Verbo Divino. Génesis 2: 24

Bourdieu, P. (2002). *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. México- Taurus

Calderón, S. (2005). “Haciendo públicos actos de nuestra vida privada, el divorcio en Nuevo León, 1890-1910”. En: Staples, A. (Coord.) *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo IV. México: El Colegio de México- FCE.

Calva, J. L. (coord. gral.) (1995). *Distribución del ingreso y políticas sociales. Tomo II*. México: Equipo Pueblo, Enlace, Foro de Apoyo mutuo y Juan Pablos Editor.

Calveiro, G. P. (2001). *Confrontación, resistencia y fuga en las relaciones de poder. Poderes masculino y femenino en el ámbito familiar urbano*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas. UNAM: México.

Calvo, T. (1991). “Matrimonio, iglesia y sociedad en el occidente de México: Zamora (siglos XVII a XIX)”. En: Gonzalbo, A. P. (coord.). *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*. México: El Colegio de México.

Campos, G. (2002). “Migraña, un intento de aproximación psicosomática”. En: S. López, (coord.) *Lo corporal y lo psicosomático. Reflexiones y aproximaciones II*. México : Zendová ediciones pp.103-124.

Cano, G. (1995). “La soltería y el desarrollo intelectual de las mujeres: ¿un matrimonio bien avenida?” En: Blanco, J. J, Cano, G, Dávalo, M, et. al. *Cuidado con el corazón: los usos amorosos en el México moderno*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Carnoy, M. (1977). *La educación como imperialismo cultural*. México: Siglo Veintinuno Editores.

Castro, I. (2004). *La pareja actual. Transición y cambios*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Celorrío I. R. (1997). “Educación familiar”. En: López-Barajas (coord.) *La familia en el tercer milenio.*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Pp. 205-212.

Cicchelli-Pugeault, C. y Cicchelli, V. (1999). *Las teorías sociológicas de la familia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Coontz, S. (2005). *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó al matrimonio*. España: Gedisa.

Coulomb, R. (1995). “La problemática de la vivienda en México. Evolución reciente y alternativas de política”. En: Garza, L.A y E. Nieto (coords.). *Distribución del ingreso y políticas sociales. Tomo II*. México: Equipo Pueblo, Enlace, Foro de Apoyo mutuo y Juan Pablos Editor.

Código Civil del Distrito Federal (2002). México: Porrúa.

Cuesta, J. (1991a). *Ensayos críticos*. México: UNAM. Pp. 11-63 y 397-469.

Cuesta, J. (1991b). “Una teoría sexual”. *Obras completas. Tomo II*. México: FCE Pp.116-120.

Dávalos, M. (1995). “El amor eterno y el efímero matrimonio”. En: Blanco, J. J, Cano, G, Dávalo, M, et. al. *Cuidado con el corazón: los usos amorosos en el México moderno*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Dávila, D. (2005). *Hasta que la muerte nos separe. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México 1702-1800*. México: El Colegio de México, Universidad Iberoamericana.

Díaz Loving, R. (1996). “Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja”. *Psicología contemporánea*. 3 (1) pp 18-29.

Durkheim, E. (1995). *El suicidio*. México: Colofón.

Durkheim, E. (1993). *Escritos selectos*. Buenos Aires: Nueva Visión.

El médico práctico doméstico. Enciclopedia de Medicina (1889). México: Griffin y Campbell. pp 988- 1041.

Engels, F. (2005). *El origen de la familia, la propiedad y el estado*. México: Colofón

Esteinou, R. (2008). *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Miguel Ángel Porrúa.

Fernández de Lizardi, J. (1990). *La Quijotita y su prima*. México: Porrúa.

Flórez, G. (1995) *Matrimonio y familia*. España: Biblioteca de autores cristianos.

Foucault, M. (2006). *Los anormales*. México: FCE.

Gamboa, F. (2002). *Santa*. México: Editorial Época.

García, M. M. (2007). *Inicio, mantenimiento y disolución de la pareja. Sociocultura y valores en parejas del Norte, Centro y Sur de la República Mexicana*. Tesis de doctorado en Psicología. UNAM: México.

García, P. A. (2006). *El fracaso del amor. Género e individualismo en el siglo XIX mexicano*. México: El colegio de México- Universidad autónoma del Estado de México.

----- (2008). “Violencia conyugal y corporalidad en el siglo XIX”. En: Tuñón, O. (comp.). *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*. México: Colegio de México. Pp. 107-145.

García, V., García A. y M. Orozco (1995). “Situación salarial en México durante 1988-1993”. En: Garza, L.A y E. Nieto (coords.). *Distribución del ingreso y políticas sociales. Tomo II*. México: Equipo Pueblo, Enlace, Foro de Apoyo mutuo y Juan Pablo Editor.

Giddens, A. (1995) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

Godínez, L. E. (2007). *El dilema autonomía-mutualidad en la construcción del vínculo en la pareja a través del ciclo vital*. Tesis de Maestría en Psicología. UNAM: México.

Gomes, C. (comp.) (2001). *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Miguel Ángel Porrúa.

Gómez de León, J. (2001). “Los cambios en la nupcialidad y la formación de familias, algunos factores explicativos”. En: J Gómez de León y C. Rabell (coords.) *La población de México*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 81-108.

Gonzalbo, P (2005). *Familia y orden colonial*. México: El Colegio de México.

González, J. (1836). “Medicina legal. Lección del profesor médico-cirujano J. M. González Ureña dada a sus alumnos en la cátedra que es a su cargo acerca de la edad conveniente para el matrimonio”. *Periódico de la academia de México*. Tomo 1

González, S. (1995). “Usos amorosos del joven Novo: el secreto y el estudio”. En: Blanco, J. J, Cano, G, Dávalo, M, et. al. *Cuidado con el corazón: los usos amorosos en el México moderno*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia

- Gutierrez, R (1990). "Marriage and seduction un colonial New Mexico". En: Del Río, A. *Between Borders: essays on Mexicana/chicana history*. California: Floricanto Press. Pp. 447-457
- Gruzinski, S. (2007). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heller, A. (1977). "Pensamiento Cotidiano". En: *Sociología de la vida cotidiana*. México: Península. Pp. 317-347.
- Herrera, O. (1998). "La construcción social y personal del cuerpo humano". En: Aguilera, G., Alcaraz, J. R., Ávila, A., Herrera, López, R., S., Rivera, M. *Cuerpo, identidad y psicología*. México: Plaza y Valdés. pp. 173-163
- Herrero, P. (1991). "Evolución demográfica y estructura familiar en México (1730-1850)". En: Gonzalbo, P. (Coord.). *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*. México: El Colegio de México.
- Izquierdo, M. (1996). *Escuela de novios. Curso de preparación para el matrimonio*. Madrid: CCS.
- Jáuregui (2008). Las reformas borbónicas. En: Escalante, García, et. al. Nueva Historia Mínima de México. México: El Colegio de México. Pp. 113-136
- Jiménez, R.E. (1998). *Diversidad entre nulidad de matrimonio en el Derecho canónico y el divorcio en el Derecho civil mexicano*. Tesis de Licenciatura en Derecho. UNAM: México.
- Lavalle, E. (1911). "La lucha contra las enfermedades venéreas". *La Gaceta Médica de México*. Tomo VI Pp 56- 65.
- Lemus, R (2001). *Concepto de matrimonio, intimidad y características de masculinidad-feminidad a través del ciclo vital de la pareja*. Tesis de maestría en Psicología Clínica. UNAM: México.
- Leñero, L. (1983) *El fenómeno familiar en México*. México: Instituto de Estudios Sociales, AC. Pp 263-311.
- Lévi-Strauss, C. (1988). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.

- Lier, E. (1890). "La esterilidad en los matrimonios". *Gaceta Médica de México*. Tomo XXV, Num. 12, 15 de junio de 1890.
- Lo Russo, G. (1998). *Hombres y Padres. La oscura cuestión masculina*. España: Horas y horas.
- López R. S. (2000). *Prensa, cuerpo y salud en el siglo XIX mexicano (1840-1900)*. México: CEAPAC.
- López, R. S. (2006a). *Órganos, emociones y vida cotidiana*. México: CEAPAC.
- , (2006b). *El cuerpo humano y sus vericuetos*. México: CEAPAC
- , (2007). *La construcción social del cuerpo en el siglo XX: la ruta de la historia social*. En: Camarena, M. (coord.). *El siglo XX mexicano. Reflexiones desde la historia oral*. México: CEAPAC – AMHO.
- , (2008). "Ideas para una historia de las emociones en México". En: López, R. S. (coord.) *Reflexiones para la formación del psicólogo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Pp. 287-302.
- López-Barajas, E. (1997). "La familia es una institución permanente". En: López-Barajas (coord.) *La familia en el tercer milenio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Pp. 11-27.
- Macías, A. (2007). *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*. México: UNAM-PUEG.
- Magaña, V. (2007). *Estudio dogmático del matrimonio y el concubinato sus ventajas y desventajas jurídicas en el Código Civil para el Distrito Federal*. Tesis de Licenciatura. Colegio Partenón: México.
- Malinowski, B. (1974). *Sexo y represión en la sociedad primitiva*. Argentina: Nueva Visión.
- Malvido, E. (1990). "El uso del cuerpo femenino en la época colonial mexicana a través de los estudios de demografía histórica". En: Del Castillo, A. *Between Borders: Essays on Mexican/Chicana History*. California: Floricanto Press pp. 375-398.
- Martínez J. M. (2006). *Amores que duran... y duran... y duran*. México: Editorial Pax México, Librería Carlos Cesarman.

- Medina, R. R. (1997). "La familia y la formación de las actitudes personales ante la vida". En: López-Barajas (coord.) *La familia en el tercer milenio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Pp. 29-51
- Michel, A. (1991). *Sociología de la familia y el matrimonio*. Barcelona: Península.
- Miño, G.M. (2001). *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía en los siglos XVII y XVIII*. México: El Colegio de México. Pp. 47-117.
- Montero, D. (1992). *Derecho de familia*. México: Porrúa.
- Morant, D., Bolufer, M e I. (1980). *Amor, matrimonio y familia*. México. Pp 241-281.
- Moreno, R. (2000). *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Oláñez, L. R (2006). *Los impedimentos para contraer matrimonio válido establecido en el Código de derecho canónico*. Tesis de Licenciatura en Derecho. UNAM: México.
- Parsons, T. (1982). *El sistema social*. Madrid: Alianza
- Panikkar, R. (2005). *De la mística experiencia plena de vida*. Barcelona: Herder.
- Pastor, R. G. (1997). *La sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal*. Salamanca: Sígueme.
- Portelli, A. (1999). "La verdad del corazón humano". *Los fines actuales de la historia oral. Historia Fuente oral*. Barcelona, núm. 2 (95)
- Pruneda, A. (1935). "El médico y la educación sexual". *Gaceta Médica de México*. Tomo LXVI México, pp. 35-48.
- Quilodrán, S. (2001). *Un siglo de matrimonio en México*. México: El Colegio de México.
- Quilodrán S.J. y M.V. Sosa (2004). "El emparejamiento conyugal: Una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas". En: Ariza, M y Oliveira, O (Coord.). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: UNAM.
- Radkau, V. (1997). "Los médicos se crean una imagen. Mujeres y médicos en la prensa médica mexicana del siglo XIX". En: Gonzalbo, A. P. (edit.). *Género, familia y mentalidades en América Latina*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Rage, A. E. (1996). *La pareja: Elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza y Valdés.

Ramos, E. C. (2008). "Cuerpos contruidos, cuerpos legislados. Ley y cuerpo en el México del *fin de siècle*". En: Tuñón, J (comp.) *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*. México: El Colegio de México

Reyzábal, A.V. y A. I. Sanz (2002). *Los ejes transversales. Aprendizajes para la vida*. España: CISSPRAXIS, S. A.

Rivera, L. (1944). *El matrimonio. Epístola de San Lucas Ribera*. México: Editorial Cultura.

Rivera, M. (1998). "El cuerpo a partir de la racionalidad". En: G. Aguilera, J. Alcaraz, R. Ávila, A. Herrera, S. López, M. Rivera, (1998). *Cuerpo, identidad y psicología*. México: Plaza y Valdés (pp.117-136).

-----, (2008). "El cuerpo y la construcción de procesos emocionales". En: López, R. S. (coord.) *Reflexiones para la formación del psicólogo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Pp. 303-324.

Rocha, M. (1995). "El consultorio sentimental. Paradigmas y comportamientos amorosos". En: Blanco, J. J, Cano, G, Dávalo, M, et. al. *Cuidado con el corazón: los usos amorosos en el México moderno*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Rojas, O. L. (2008). *Paternidad y Vida familiar en México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. México: El Colegio de México.

Rousseau, E. (1991). *Emilio*. México: Editores Unidos Mexicanos.

Rueda, B. M. y Campos M. A. (1992). *Investigación etnográfica en educación*. México: UNAM

Russel, B. (1971). *Matrimonio y moral*. Buenos Aires: Siglo XX pp. 46-64 y 81-126.

Salles, V (2001). "Familias en trasformación y códigos por transformar". En: Gomes, C (comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: Facultad latinoamericana de Ciencias sociales – Miguel Ángel Porrúa.

Salles, V. y R. Tuirán (1996). "Vida familiar y democratización de los espacios privados". En: Fuentes, M.L. et al. *La familia: investigación y política pública*. México: UNICEF, DIF, El Colegio de México. Pp. 47-55

Salles, V. y R. Tuirán (1996b). "Mitos y creencias sobre la vida familiar". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58.

Sánchez, A. (1949). "Estudio crítico de la campaña antivenérea en México. Sus antecedentes. Como se está realizando. Cuáles son sus resultados". *Gaceta Médica de México*. México, Tomo 79 (1).

Sarranoma, J. y S. Marques (1985). *¿Qué es la pedagogía? Una respuesta actual*. Barcelona: CEAC S A.

Sheen, F. (1961). *Casados ante Dios*. Argentina: Emecé.

Sheridan, G. (2003). *Los contemporáneos ayer*. México: Fondo de Cultura Económica.

Shoshanna, B. (2004). *El zen y el arte de amar*. Barcelona: Oniro.

Simmonet, D, Courtin, J, Veyne, P et. al. (2004). *La más bella historia del amor*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sosa, C. R (2005). *El concepto de madre ideal en el discurso médico en México (1870-1933)*. Tesis de doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia: México.

Stern J. S. (1997). "Patriarcado y poder: las dinámicas de género y la estructura de clase y color a finales de la colonia (México)". En: Gonzalbo, A. P. (edit.). *Género, familia y mentalidades en América Latina*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Tarnas, R. (2008). *La pasión de la mente occidental*. España: Ediciones Atalanta.

Timó, E. (2001). "La familia: una mirada desde la antropología social". En: Jong, E. (comp.). *La familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social*. Argentina: Espacio Editorial pp. 83-121.

Trilla, B. J. (1993). *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. España: Ariel Educación.

Tuñón, J. (1995). "Cuerpo y amor en el cine mexicano de la edad de oro. Los besos subversivos de La diosa arrodillada". En: Blanco, J. J, Cano, G, Dávalo, M, et. al. *Cuidado con el corazón: los usos amorosos en el México moderno*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Tuñón, J (comp.) (2008). *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*. México: El Colegio de México.

Tuirán, R. (2001). "Estructura familiar y trayectorias de vida en México". En: Gomes, C. (Comp.). *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales – Miguel Ángel Porrúa.

Turner, B (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: FCE.

Valadés, D. (2003). *Retórica cristiana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vasconcelos, J (1982). *La Tormenta. Ulises Criollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vasquez, Z. (1990). *Educación y papel de la mujer en México*. En: Del Castillo, A. *Between Borders: Essays on Mexican/Chicana History*. California: Floricanto Press. Pp. 375-398.

Velasco, C. (1995). "Esa ilusión encanto de la vida: los amores en el diario de la abuela". En: Blanco, J. J, Cano, G, Dávalo, M, et. al. *Cuidado con el corazón: los usos amorosos en el México moderno*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia

En línea:

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México". Datos del Distrito Federal 2007. (2007, Febrero 12). Recuperada el 10 de septiembre de 2007 de: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2007/matrimonios07.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México. Datos Nacionales 2009. (2009, Febrero 14) Recuperada el 10 de marzo de 2010 de www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/estadisticas2009/matrimonios10.asp?s=inegi&c=2751&ep=28

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México". Datos del Distrito Federal 2010. (2010, febrero 12) Recuperada el 10 de marzo de 2010 de www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/estadisticas2010/matrimonios10.asp?s=inegi&c=2751&ep=28

¿Qué dice la Epístola de Melchor Ocampo? (2007, mayo 2). El universal. Recuperada junio 5, 2007 de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/422497.html>

ANEXO I. ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA.

Área 1. Datos Generales

Nombre _____
Edad: _____ Sexo: _____ Estatura: _____ Peso: _____
Grupo Sanguíneo: _____
Domicilio: _____
Tipo de Vivienda: _____ Religión _____
Servicios con que cuenta: _____
Lugar de origen: _____ Escolaridad: _____
Tipo de Trabajo que realiza: _____
Ingresos Económicos: _____

ANTES DEL MATRIMONIO

-Estructura y Funcionamiento Familiar.

Personas que integran su familia

Roles masculino/femenino promovidos en la familia.

Relación con el padre/ con la madre.

Emociones que predominaron durante la vida familiar.

-Expectativas de pareja.

Puntos de vista sobre la relación de pareja de sus padres.

Deseo o no de más tarde formar una pareja partiendo del modelo parental.

-Sexualidad

Opinión sobre la práctica sexual antes del matrimonio

-Situación económica

-Alimentación

Alimentos que prefería y consumía

Preparación de los alimentos

-Espacio físico

Descripción del hogar de soltero

-Salud

Enfermedades más recurrentes

Método de curación

-Plan de vida

Existencia o no del plan de vida

CONFORMACIÓN DE LA PAREJA

-Estructura y Funcionamiento en el Noviazgo.

Características de la relación de noviazgo

Problemáticas que se presentaron durante este.
Puntos fuertes y débiles de la relación
Administración del tiempo
Decisión de formar un hogar.
Tipo de matrimonio (civil/religioso)
Rencillas en torno a la preparación para la boda.

-Relación con la familia política

-Expectativas de pareja.

-Sexualidad

Ejercicio de la sexualidad

Opinión de la pareja al respecto

Prácticas e ideas de la familia nuclear en torno al ejercicio de la sexualidad.

-Situación económica

Dependencia de la economía familiar

Independencia económica

-Administración del tiempo

Trabajo / Estudios

-Alimentación

Cambios (si se presentaron) entorno a ésta a partir de su relación

Sabores preferidos

Comida preferida

Prácticas en torno a la comida cuando se encontraba con su pareja

-Espacio físico

Cohabitación o no antes del matrimonio.

Descripción de la vivienda

-Salud

Enfermedades frecuentes

Medios de recuperación.

Atenciones de la pareja cuando se presentaba la enfermedad

-Plan de Vida

Planificación o no de la vida como matrimonio

Principales metas u objetivos establecidos

Inclusión de los planes individuales en el de pareja

EL NUEVO MATRIMONIO

-Estructura y funcionamiento del matrimonio.

Aspectos más complicados a partir de la nueva condición

Aspectos favorecedores a partir de la unión

Cambios en el comportamiento propio y del cónyuge
Satisfacción respecto a su matrimonio

-Comunicación.

Cambios en ésta a partir del matrimonio

-Expectativas de pareja.

Balance sobre las expectativas respecto a su pareja

Nuevas expectativas en torno a la posterior vida matrimonial

Pronóstico sobre la vida juntos

-Sexualidad

Cambios en las prácticas sexuales

Planeación de hijos

Infidelidad

-Situación económica

Mejora o deterioro de ésta.

Persona(s) encargada(s) de la economía familiar.

Administración del hogar.

Problemáticas en torno al dinero

-Alimentación

Persona encargada de preparar el alimento

Alimentos consumidos y no consumidos

Sabores preferidos (propios y del cónyuge)

Problemáticas surgidas en torno a la alimentación

-Espacio físico

Descripción de la vivienda.

Habitación independiente o no de la familia nuclear.

Opinión respecto a la vivienda actual

Planes sobre la adquisición de una casa

-Salud

Enfermedades más comunes

Remedios

Papel del cónyuge cuando se presenta una enfermedad

-Plan de Vida

Conclusión de proyectos personales

Negociación en torno a los posibles proyectos personales en relación con el proyecto compartido

Metas del plan de vida compartido

Éxitos y fracasos del plan compartido

Papel del cónyuge en la conclusión de ambos tipos de metas

Papel propio en torno al mismo problema.